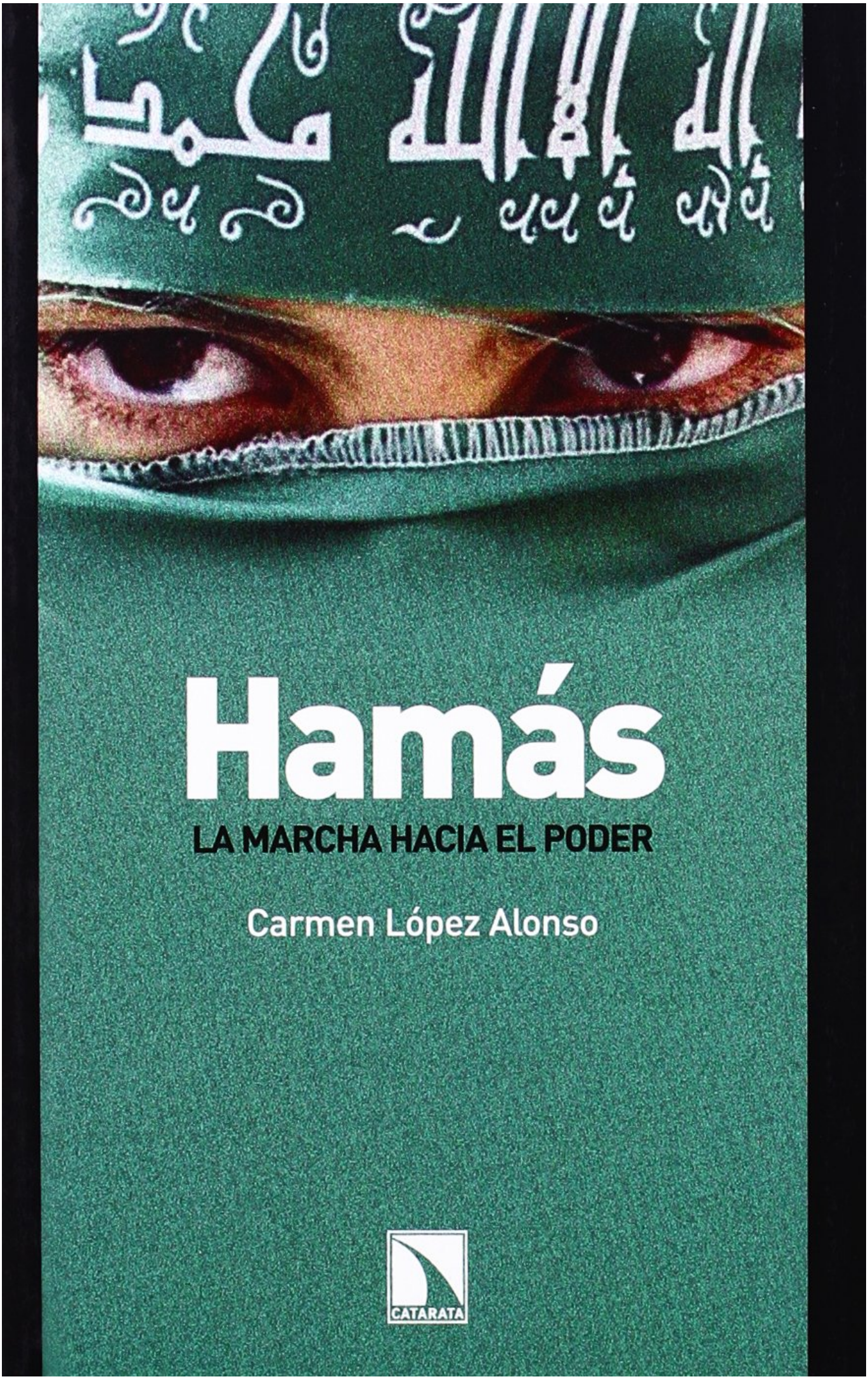
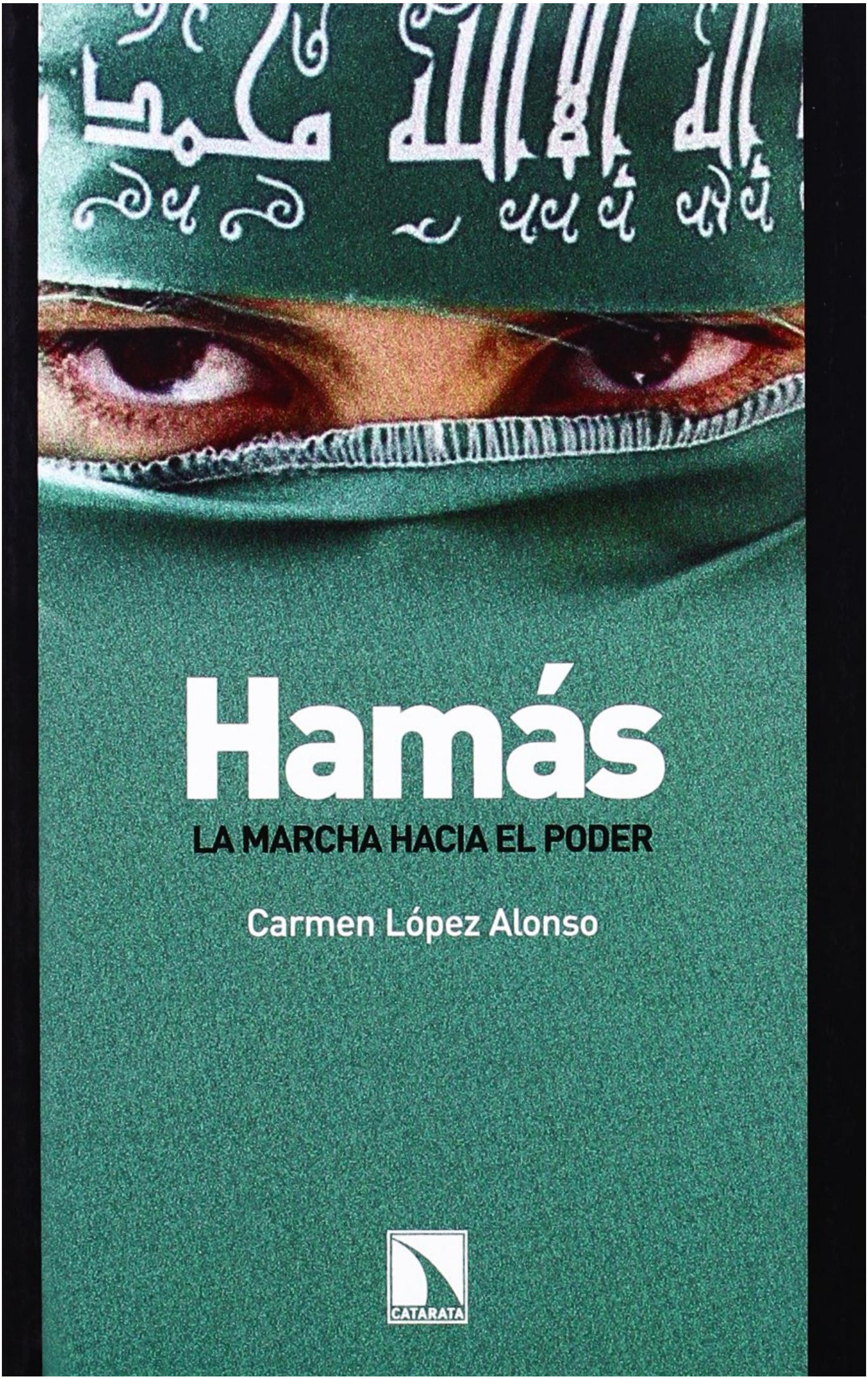


Hamás

LA MARCHA HACIA EL PODER

Carmen López Alonso

CATARATA



Hamás

LA MARCHA HACIA EL PODER

Carmen López Alonso

CATARATA

Carmen López Alonso

Hamás

LA MARCHA HACIA EL PODER

CATARATA

DISEÑO DE LA SOBRECUBIERTA: ESTUDIO PÉREZ-ENCISO

© CARMEN LÓPEZ ALONSO, 2007

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2007
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 05 04
FAX 91 532 43 34
WWW.CATARATA.ORG

HAMÁS.
LA MARCHA HACIA EL PODER

ISBN: 978-84-8319-304-4
DEPÓSITO LEGAL: M-15.330-2007

ESTE MATERIAL HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 11

INTRODUCCIÓN 13

PRIMERA PARTE: EL PROCESO DE CREACIÓN
Y CONSOLIDACIÓN DEL MOVIMIENTO
DE RESISTENCIA ISLÁMICO 25

CAPÍTULO 1. LOS ORÍGENES HISTÓRICOS E IDEOLÓGICOS
DE HAMÁS 27

1. La etapa previa a la proclamación del Estado
   de Israel en 1948 27
   1.1. Hassan al Banna y la creación de 'Al Ikwan',
        la Sociedad de los Hermanos Musulmanes 27
   1.2. Islamismo como religión, política y acción social 31
   1.3. Los Hermanos Musulmanes y la cuestión
        de Palestina 34
2. La transformación tras la guerra de 'independencia'
   de Israel y la 'Nakba' palestina 40
3. La guerra de junio de 1967 y sus consecuencias.
   Las caras plurales de la victoria y la derrota 46

3.1. La ocupación israelí y la renovación del contacto entre los palestinos. Evolución de los Hermanos Musulmanes 50

CAPÍTULO 2. CONFLUENCIA ENTRE ISLAMISMO Y NACIONALISMO. INTIFADA Y APARICIÓN PÚBLICA DE HAMÁS 63

1. La Intifada 63
2. El Islam es la solución y la alternativa 67
3. La Carta de Hamás: principios elevados, estrategias concretas 68
   3.1. Alá como objetivo, Mahoma como modelo, Corán como Constitución 73
   3.2. La meta: tierra y religión 74
   3.3. Los métodos y las estrategias 74
   3.4. La postura de Hamás 81
   3.5. Los palestinos. Historia y futuro 85
4. La teoría y la práctica 87

CAPÍTULO 3. LOS AÑOS NOVENTA Y EL PROCESO DE PAZ. LOS ACUERDOS DE OSLO, ENTRE EL DESEO Y LA REALIDAD 95

1. La deportación. De 'Marj al-Zuhur'a 'Marj al-Awda' 100
2. Los Acuerdos de Oslo 104
   2.1. Los Acuerdos Interinos del 24 de septiembre de 1995 (Oslo II) 107
   2.2. Las dos caras de los Acuerdos 109
   2.3. Comparaciones no pertinentes 111
3. Violencia y terror como instrumentos y su utilización como argumentos 113

SEGUNDA PARTE: LOS VARIOS ROSTROS DE HAMÁS: ACCIÓN POLÍTICA, ACCIÓN SOCIAL Y ACCIÓN MILITAR 119

CAPÍTULO 4. LA ACCIÓN POLÍTICA 121

1. Hamás y la participación política 121
2. Las elecciones palestinas de enero de 1996 126
3. Entre las elecciones y la Intifada de Al Aqsa. La Autoridad Palestina 127

CAPÍTULO 5. LA ACCIÓN SOCIAL 135
1. La red asistencial y caritativa de Hamás: entre el movimiento social y la acción política 135
1.1. Solidaridad como rasgo del Islam 137
1.2. Tipos de instituciones asistenciales y caritativas 140
1.3. Los beneficiarios 141
1.4. El funcionamiento 142
1.5. La cuestión de la financiación 144
1.6. La asistencia durante la Intifada 146
1.7. Las redes benéfico-asistenciales-educativas y sus vínculos con la violencia y el terrorismo 149

CAPÍTULO 6. LA ACCIÓN MILITAR 157
1. Los atentados suicidas dentro de una estrategia de diferenciación 160
2. 'Explosión sagrada' 163
3. Los argumentos explicativos y los intentos de justificación 167
4. La organización y sus fases: de la decisión individual a la organización. Selección, entrenamiento, realización 172
5. La cuestión de la eficacia militar y política. El terrorismo en la Intifada de Al Aqsa 177
5.1. Terrorismo y sabotaje de la política de negociación 179
5.2. Dinámica de doble dirección: unilateralismo 'versus' negociación 185
5.3. ¿Cómo se mide la eficacia? 188

TERCERA PARTE: ENTRE LA CONTINUIDAD Y EL CAMBIO. PROCESO INACABADO, PROCESO ABIERTO 193

CAPÍTULO 7. CAMBIO DE LÍDERES, ADAPTACIÓN DE LOS DISCURSOS Y DE LAS ESTRATEGIAS 195
1. Las reformas de 2002-2003 199
2. Tras la muerte de Yasir Arafat. Transición en el liderazgo 202

2.1. Elecciones presidenciales 202
2.2. Elecciones municipales 204
3. La adaptación a la nueva situación 206
3.1. Respiro en la violencia ('tahdia') y elecciones 209
3.2. Nuevo sistema electoral y nueva situación sobre el terreno 211
4. Las elecciones legislativas de enero: ¿conclusión o inicio? 216

CAPÍTULO 8. ENTRE LAS SOLUCIONES SALOMÓNICAS Y EL NUDO GORDIANO 223
1. Las palabras y las cosas 225
2. Nuevo Gobierno, Autoridad Palestina y las 'tres condiciones' 227
3. El bloqueo de la ayuda internacional 230
4. A punto de cruzar la 'línea roja': enfrentamiento civil o 'Conciliación nacional' 235
5. Cambio de las reglas de juego 238
6. Una realidad de hecho 240
7. Entre el sabio Salomón y el tajante Alejandro 243

APÉNDICES 247

1. ESTRUCTURA DE HAMÁS 249
2. LA CARTA DE HAMÁS 251

MAPAS 281

BIBLIOGRAFÍA 285

AGRADECIMIENTOS

Un libro tiene vida. Resultado de un proceso en el que la investigación, la consulta y el debate, así como la crítica, son tan necesarios como la reflexión y el silencio, en la escritura de un libro se contraen muchas deudas. Todas ellas con nombre y apellidos, aunque aquí muchos de estos nombres permanezcan anónimos por diversas razones. Mi agradecimiento es para todas y cada una de las personas que, en muchos lugares, me han ayudado con información, con consejo, con críticas, con miradas nuevas, sobre lo nuevo y sobre lo ya conocido. A quienes me han dado su respeto y su confianza y, en tantas ocasiones, su ánimo para seguir adelante. Es por respeto a aquellos a quienes no se nombra por lo que no se nombra a nadie.

Pero hay otras ayudas que no pueden quedar en el anonimato, las de quienes me han dado el tiempo y los lugares para poder llevar a cabo el trabajo de documentación, análisis y escritura de una obra que les debe mucho en sus posibles aciertos pero de cuyos errores yo sola soy responsable. Mi familia, en primer lugar, a la que he robado mucho tiempo y cuya paciencia y generosidad ha sido, como siempre, mayor de lo imaginable, más, si cabe, en el caso de Pedro y el de Teresa, mi hija, a cuya capacidad analítica y espíritu crítico debo tanto. Mis compañeros del Departamento en la Facultad de Ciencias Políticas y los del Instituto Universitario

Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa, así como muchos colegas y estudiantes de los seminarios de investigación, han contribuido a él con su tiempo y sus ideas.

No obstante, sin las largas estancias en la zona, nada hubiera sido posible. Quiero agradecer especialmente al Departamento de Ciencia Política de la Universidad Hebrea de Jerusalén, abierto, crítico y académicamente modélico, por su acogida durante mis largas y enriquecedoras estancias desde hace ya más de una década. Una estancia de varios meses en el Center for European Studies de la Universidad de Harvard con su clima de silencio y reflexión, así como con su fructífero debate intelectual, unido a las magníficas bibliotecas y centros de documentación de esa universidad, me permitió completar la redacción final de este libro, para lo que también conté con la ayuda del Real Colegio Complutense de Harvard.

Por último quiero dejar constancia de lo importante que ha sido la amistad, el respeto, el estímulo intelectual y la generosidad de Gerald y Mimi Berlin y de su hogar de Cambridge que hicieron también mío.

Mi agradecimiento, al que siempre le faltarán palabras exactas para expresarse, es para todos, los nombrados y los anónimos, los que se han ido y los que siguen estando. A todos ellos va dedicado este libro.

Quiero finalmente agradecer la paciencia de los editores y la inestimable labor de Pía Paraja, Sachi Yamada y Mercé Rivas en la cuidada edición del mismo.

INTRODUCCIÓN

El día 25 de enero del año 2006 se celebraron las elecciones legislativas palestinas. Tras un proceso electoral impecablemente democrático se proclamó la victoria de Hamás, el acrónimo por el que se conoce al Movimiento de Resistencia Islámico (*Harakat al-Muqawama al-Islamiya*) desde su aparición formal en diciembre de 1987, al poco de iniciarse la primera Intifada. Hamás, que había presentado sus candidatos en la lista del partido Cambio y Reforma, creado expresamente para las elecciones, obtuvo 74 de los 132 escaños del Consejo Legislativo (Parlamento) palestino, lo que supone el 56 por ciento del total. A bastante distancia le seguía Al Fatah con 45 escaños (34 por ciento del total). Las reacciones inmediatas hablaron de terremoto político, de victoria inesperada del movimiento islámico palestino que desde el año 1997 se encuentra incluido dentro de la lista de organizaciones terroristas del Departamento de Estado de los EE UU y que también figura dentro de las listas de organizaciones terroristas de la Unión Europea desde septiembre de 2003.

Hamás no es un movimiento nuevo en la escena política palestino-israelí. Su presencia se ha dejado sentir bastante antes de su aparición oficial hace dos decenios. Sin embargo, es el triunfo electoral de enero de 2006, con una holgada mayoría parlamentaria que le permite formar un gobierno único, el que lo coloca en uno de los

puntos clave del enredado panorama de Oriente Próximo. Su victoria electoral obliga a plantearse muchas preguntas, mucho más simples que las respuestas que requiere contestarlas.

Preguntas sobre qué es y qué significa este movimiento. Sobre su relación con las corrientes del Islam político de su entorno, sobre su papel y su peso real en la sociedad y la política palestinas. Y, también, sobre cuál es realmente su relación con el Estado de Israel, al que Hamás no reconoce, aunque algunos de los líderes más moderados dentro del Movimiento hayan hecho pragmáticas declaraciones en las que afirman que no tratan de destruir al Estado israelí, al que sí reconocen como una realidad de hecho, pero cuya legitimidad niegan. En esto coinciden con los miembros más radicales que siguen suscribiendo al pie de la letra los párrafos de la Carta del Movimiento de Resistencia Islámico, hecha pública en 1988, en la que se aboga abiertamente por la destrucción del Estado de Israel.

En la Carta, la lucha contra Israel se entiende como una *yihad*, un combate religioso que se presenta indisolublemente ligado a la lucha de liberación "nacional" de una tierra, Palestina, que se considera sagrada para el Islam. En consecuencia, las dos facetas de la *yihad* se unen: la "*yihad* grande" (*Yihad al-akbar*), la lucha individual que todo creyente debe llevar internamente para convertirse en un buen musulmán, y la "*yihad* pequeña" (*Yihad al-asghar*), en la que el enfrentamiento se produce contra los enemigos del Islam. No obstante, es preciso matizar sobre este concepto nacional de Hamás, que ha sido correctamente señalado como uno de los rasgos distintivos del Movimiento, que lo diferencia de otras corrientes del Islam político. Tal como se emplea en su Carta de 1988, así como en los escritos y manifestaciones del Movimiento, el concepto tiene más que ver con la idea de "patria" (*watan*) que con la noción política moderna de nación y "nacionalismo" (*qawmiyya*) (Legrain, 2001: 75).

Hamás es, en todo caso, un movimiento moderno y su participación electoral en las elecciones a la Autoridad Palestina (AP), una institución creada por los Acuerdos de Oslo, que el Movimiento de Resistencia Islámico expresamente rechaza y contra los que lucha, forma parte de una corriente de participación política electoral de

los islamistas que provoca a la par recelo y esperanza en los medios internacionales. Dos de los ejemplos más recientes en la zona son la participación de Hizbulah, el "Partido de Dios", en las elecciones del Líbano con la posterior incorporación de representantes del grupo dentro del gabinete libanés, así como las elecciones egipcias, en las que se registró un notable voto a favor de los Hermanos Musulmanes (aproximadamente el 18 por ciento). Por otra parte, el espectacular triunfo del Movimiento de Resistencia Islámico convierte a Hamás en ejemplo y lo coloca en el punto de mira. Y, también, en señal de alarma, porque en este caso, a diferencia de lo ocurrido en el resto de los movimientos islámicos citados, el resultado supone la obtención de una mayoría suficiente como para permitirle, como ha hecho, formar un gobierno monocolor. En este sentido, el triunfo de Hamás es un revulsivo que obliga a plantearse preguntas sobre la democracia, el funcionamiento y los límites de los sistemas electorales y sobre el necesario compromiso con el sistema y sus resultados.

Las elecciones legislativas son uno de los elementos centrales en el sistema democrático, no el único, pero sí esencial. Supone que los ciudadanos son los que ejercen la soberanía, los que dictan las leyes y los que controlan el funcionamiento del poder ejecutivo. Que las elecciones sean libres es uno de los requisitos imprescindibles, aunque no el único, para que un sistema pueda ser calificado de democrático. Y, si bien los contenidos de la democracia siguen siendo objeto de un constructivo debate, existe prácticamente un consenso general sobre algunos puntos básicos: un sistema democrático garantiza la defensa de los derechos y las libertades de los individuos, asume un compromiso con los derechos humanos y con la justicia, entendida como equidad y también como igualdad política, puesto que la democracia exige, por definición, que todos los ciudadanos sean iguales ante la Ley, lo que supone que el Estado ha de ser, forzosamente, neutral. Con una fuerza que se basa en el imperio de la Ley.

En 1996 se celebraron en Palestina las primeras elecciones democráticas. En ellas se eligió al presidente y a los miembros del Consejo Legislativo de la Autoridad Palestina, una entidad político-administrativa creada por los Acuerdos de Oslo para hacerse cargo

del gobierno de las zonas palestinas que progresivamente le irían siendo entregadas según las fases establecidas en los mismos y cuyo periodo, fijado para cinco años en el caso de que se cumplieran las condiciones acordadas, debería en principio haber concluido en 1999. Yasir Arafat, el líder de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), signataria de los Acuerdos de Oslo, fue elegido en ellas como presidente de la recién creada Autoridad Palestina y, aunque durante su presidencia fueron varias las peticiones para que se convocaran nuevas elecciones, las de 1996 fueron las únicas celebradas en Palestina durante el mandato de Arafat, quien, hasta el año 2003, cuando por fin se creó el cargo de primer ministro, concentró en sus manos la presidencia de la AP, la jefatura del gobierno, así como la presidencia de la OLP y la jefatura de Al Fatah, su principal partido.

Arafat muere el 11 de noviembre de 2004. Tras su muerte se hacía aún más necesaria la celebración de unas elecciones legislativas que permitieran una consolidación democrática de la nueva Autoridad Palestina. Las elecciones, que en principio deberían haberse celebrado en julio de 2005, fueron pospuestas hasta enero del año siguiente. Entre las varias razones que llevaron a retrasarlas al nuevo presidente Abu Mazen (Mahmud Abbas), elegido en enero de 2005, estaba el temor a que los votos dados a Hamás fueran un impedimento para que Al Fatah, el movimiento dominante en la OLP y la Autoridad Palestina, gozara de una mayoría parlamentaria lo suficientemente holgada como para permitirle un gobierno eficaz que, entre otras cosas, pudiera proceder a desbloquear las negociaciones con Israel.

Porque el llamado "proceso de paz" estaba roto por los cuatro costados desde hacía tiempo. Tras el final de la Intifada de Al Aqsa, los palestinos se encontraban ante una situación definida por el unilateralismo. Por un lado, y con muy ligeras modificaciones en su trazado inicial, seguía adelante la construcción del muro-valla de separación, iniciada en junio de 2002, en plena Intifada de Al Aqsa, defendida por el gobierno israelí como una necesaria y eficaz medida de seguridad frente a los ataques terroristas. Por otro, el primer ministro Ariel Sharon había presentado un plan unilateral de "desconexión" que en su primera fase supondría la retirada

israelí de los asentamientos de Gaza y de cuatro pequeñas colonias aisladas de Cisjordania. Sharon se había referido a este proyecto a finales de 2003 en la IV Conferencia de Herzliya, el Instituto Israelí de Política y Estrategia, pero su presentación oficial se haría en abril de 2004, con la aprobación expresa del presidente estadounidense G. W. Bush. La retirada efectiva de Gaza, que comenzó el 15 de agosto de 2005, se completó en menos de tres semanas, sin alteraciones de importancia por parte de los palestinos y con una escasa incidencia de las anunciadas protestas de los radicales israelíes opuestos a la medida. En el periodo anterior a la retirada se habían celebrado las dos primeras tandas de elecciones municipales palestinas, en las que los candidatos de Hamás, como se verá con más detalle, obtuvieron unos resultados muy positivos. Las dos fases restantes se celebrarían en septiembre y diciembre de 2005, con desiguales resultados según las zonas para los candidatos de Hamás y los candidatos de los partidos nacionalistas integrados en la OLP.

Aunque en el resultado electoral juega un importante papel el deterioro sufrido por la Autoridad Palestina, y en especial por Al Fatah, lo cierto es que el triunfo de Hamás es en gran medida fruto de la dinámica seguida por el movimiento islámico, que desde sus inicios ha combinado el trabajo en dos frentes. Mientras que hacia el exterior su lucha contra la ocupación israelí, tanto en el plano ideológico como en el de la acción, ha sido una constante, en el plano interior Hamás se ha centrado en la formación y el proselitismo, mediante sus redes educativas en gran parte vinculadas a las mezquitas, con una especial atención a los más pequeños, con los que, gracias a su sistema de guarderías, realiza una labor no sólo educativa sino también asistencial. El arraigo social de Hamás se ha ido afianzando, sobre todo en los duros años de la Intifada de Al Aqsa, gracias a su imagen de integridad y, sobre todo, a su labor asistencial, que alcanza a todos los niveles de la sociedad palestina, sean o no de fe musulmana. Esta labor se encuentra entramada con la lucha violenta contra la ocupación, tanto de modo encubierto como abiertamente, con su ayuda a las familias de los que mueren como resultado directo del conflicto con Israel, así como de los terroristas suicidas que buscan como objetivo el mayor número de víctimas

civiles y que comienzan a actuar a partir del momento en que se inicia el llamado proceso de paz de Oslo. De hecho, el primer atentado reivindicado por las Brigadas Izz al Din al Qassam, la rama militar del Movimiento, se va a producir en abril de 1993.

Cuatro años después, el 8 de octubre de 1997, Hamás será uno de los treinta grupos que, junto con ETA y otros, figure en la lista de los movimientos terroristas que publica el Departamento de Estado de los EE UU, que declara ilegal cualquier ayuda que se preste a sus miembros. Ya se señaló cómo en el caso de la Unión Europea no es hasta septiembre de 2003, en plena Intifada de Al Aqsa, cuando se toma una decisión similar con la inclusión de Hamás en su lista de organizaciones terroristas, con la consiguiente prohibición de toda contribución al mismo. Unos meses antes, en abril de ese mismo año, el Cuarteto (Naciones Unidas, UE, EE UU y Rusia) había hecho la presentación de la llamada Hoja de Ruta para la Paz en Oriente Medio en un último intento de dar un impulso a los periclitados Acuerdos de Oslo.

Aunque, indirectamente, esto produce efectos y, en diciembre, un grupo de destacadas figuras israelíes y palestinas presenta un amplio proyecto para una paz definitiva, conocido como los "Acuerdos de Ginebra" por la ciudad en que se hace su lanzamiento oficial. Estos Acuerdos tendrán un gran impacto mediático, sobre todo en la prensa occidental, que los va a estar anunciando desde varias semanas antes de su presentación oficial. Pero este impacto no se corresponde en modo alguno con la repercusión real sobre el terreno, muy escasa, y en cualquier caso muy inferior a la que produce el anuncio hecho por Ariel Sharon de su plan de retirada unilateral de Gaza. Un plan de "desconexión" que el primer ministro israelí no presenta como un rechazo a la Hoja de Ruta, sino como la única salida posible para el gobierno israelí, que desde los primeros momentos de la Intifada había sostenido que no contaba con ningún interlocutor válido en el lado palestino, tras haber declarado irrelevante la figura del presidente de la Autoridad Palestina, Yasir Arafat, que permanecía confinado en el complejo presidencial de la Mukata desde diciembre de 2001. En realidad, salvo una breve visita a Yenín en mayo de 2002, tras el final de la operación "Muro de Defensa", el *rais* palestino sólo saldría de allí a

finales de octubre de 2004 para terminar muriendo en un hospital de París pocos días después, el 11 de noviembre.

La muerte de Arafat supone el principio del fin de la Intifada de Al Aqsa, cuyo cierre formal tendrá lugar poco después, a finales de febrero del año 2005, cuando en el balneario de Sharm el Sheik, en Egipto, se produce la reunión entre Ariel Sharon y Abu Mazen. Días después, los grupos palestinos iniciarán una tregua (*hudna*) que se mantendrá a lo largo de los meses siguientes. Esto permite, entre otras cosas, que en agosto de 2005 se lleve a cabo una retirada de Gaza sin prácticamente ningún incidente por el lado palestino y, como ya se dijo, con muchas menos resistencias internas de las que muchos auguraban en el lado israelí. Tras la retirada israelí y el desmantelamiento de la gran mayoría de las estructuras materiales de los asentamientos, Gaza queda bajo la administración de la Autoridad Palestina y, mientras que no exista el corredor seguro que había sido prometido en Camp David y en Taba, separada completamente de la Cisjordania ocupada por Israel y rodeada por el muro-valla de separación que el gobierno israelí comenzó a construir en junio de 2002, presentándolo como una necesaria medida de seguridad.

La indudable transformación que ha supuesto este último periodo, no sólo para Israel y Palestina, sino para toda el área, es algo que todavía está en proceso y cuya dirección dependerá en gran medida de cómo evolucionen los más recientes desarrollos. Es en esta situación cambiante en la que se produce la victoria electoral de Hamás, que comienza como un movimiento de asistencia social y religiosa, a la par que de resistencia no violenta a la ocupación, y que termina por transformarse en uno de los grupos cuyas acciones terroristas han dado al traste con los pocos resquicios de esperanza que le quedaban al llamado "proceso de paz". Calificadas como actos de resistencia, nacional y religiosa, para muchos de sus líderes estas acciones terroristas no contradicen los principios fundamentales del Movimiento, como quedan expresados en su Carta de 1988, así como en el Memorando de 1993, que carece de algunos de los tonos más antisemitas y radicales de la Carta y cuyos objetivos son mucho más pragmáticos. Estos principios están basados en una religión, el Islam, que predica la tolerancia, la caridad hacia el desvalido,

el respeto a los demás y, en primer término, el cumplimiento de la ley religiosa, la *sharia,* al que todos los creyentes están obligados.

¿Por qué una de las sociedades civiles más laicas y pluralistas de todo el Oriente Próximo vota tan ampliamente a un movimiento cuya ideología se basa en un proyecto de orden presidido por la ley religiosa islámica? ¿Por qué acuden a las urnas en una proporción notablemente más elevada que en las elecciones a la presidencia de la Autoridad Palestina celebradas sólo un año antes (un 77% de participación en las legislativas de 2006 frente a un 48% en las presidenciales de 2005)? ¿Por qué votan a un movimiento que a lo largo de su corta historia ha tenido entre sus señas de identidad una larga serie de atentados terroristas que, según muestran todas las encuestas de opinión de las más diversas fuentes, esa misma población ha condenado durante los años del proceso de paz y ha apoyado crecientemente durante el periodo de la Intifada de Al Aqsa? ¿Se trata únicamente de un voto de castigo a una Autoridad Palestina incompetente y cuyos niveles de corrupción se muestran sin ambages o hay algo más? ¿Se trata de un voto a favor de un cambio real en la vida cotidiana dado a un movimiento que ha presentado una campaña perfectamente organizada y en la que ha hablado de orden y mejoras concretas y no de héroes y mártires caídos en la lucha como hace Al Fatah, su mayor competidor? Algo que, por cierto, puede parecer paradójico en un movimiento que honra a sus activistas muertos en la lucha contra Israel como mártires dignos de alabanza, pero que indica, tal vez mejor que otras cosas, un conocimiento concreto del terreno y de las preocupaciones reales de los votantes, así como una preparación minuciosa y disciplinada de la campaña, de acuerdo con las más modernas técnicas de la política electoral.

A todas esas preguntas se añaden las que se derivan de todo lo ocurrido tras la victoria electoral de Hamás y de la formación de un gobierno palestino monocolor, formado exclusivamente por miembros y simpatizantes del Movimiento, una vez que ha quedado descartada la posibilidad de formar un gabinete de coalición con las demás fuerzas políticas palestinas. Presidido por Ismail Haniyeh, considerado como uno de los líderes de la tendencia moderada, el nuevo gobierno toma posesión el 29 de marzo, al día

siguiente de la celebración de las elecciones legislativas israelíes en las que el Kadima, el partido fundado por A. Sharon poco antes del ataque cerebral que le apartaría para siempre de la vida política, obtiene una muy ajustada victoria.

El programa electoral del nuevo partido israelí se centra básicamente en una continuación de la política de separación comenzada con la "desconexión" de Gaza y propone la retirada de una parte de los territorios ocupados en Cisjordania, que se hace con vistas a establecer una "convergencia" de la población y los territorios israelíes, sobre todo en lo relativo a Jerusalén, cuyos límites metropolitanos se consolidarían alcanzando por el norte a la zona de Ramala y por el sur a las zonas aledañas a Hebrón. Dentro del mismo proyecto se encuentra el relanzamiento del polémico y nunca abandonado proyecto de construcción de la zona E-1, en el norte de Jerusalén, según el cual se uniría el gran asentamiento de Maale Adumín con la zona israelí del norte de Jerusalén, un proyecto condenado por las Naciones Unidas y rechazado por todos los países, incluida la UE y los EE UU. En su discurso de toma de posesión ante la Kneset (el Parlamento israelí), Ehud Olmert presenta su plan de convergencia (o de reagrupamiento, según el término hebreo *hitkansut*) como la línea de salvación del sionismo, ya que si Israel quiere mantener un Estado democrático con "igualdad completa de derechos civiles entre judíos y árabes, la división de la tierra, con el fin de asegurar una mayoría de judíos, es la línea de salvación del sionismo"[1]. El plan y la victoria del Kadima, que supone un apoyo al mismo por parte de la sociedad israelí, son vistos con aprobación por muchos de los medios internacionales occidentales, incluso por parte de aquellos que son críticos ante las medidas de tipo unilateral. Una crítica que es compartida por los palestinos, así como por algunos israelíes relevantes, sobre todo en la esfera internacional. Por su parte, el gobierno de Hamás califica el plan israelí como un acto de agresión.

Hay otras muchas preguntas, referidas más concretamente al movimiento islámico. ¿Cómo una organización religiosa, centrada en las actividades asistenciales y no violenta, se transforma en una organización terrorista? Se trata de una pregunta simple para una cuestión compleja, por lo que cualquier respuesta unitaria a la

misma será por fuerza incorrecta. En consecuencia, es preciso abrir la pregunta en dos direcciones básicas. Una, la ideológico-religiosa, que es central en este movimiento, igual que en muchos de los actuales movimientos religioso-políticos. La religión supone una determinada explicación del mundo a la par que una guía para la ubicación individual y colectiva en el mismo y, con ella, para la acción. La otra dirección a la que es preciso atender es la que se interroga por la situación geográfica y cronológica del movimiento, dado que éste se manifiesta y se desarrolla en un tiempo concreto, dentro de una zona convulsa, Oriente Próximo (el *Makhrek*), en donde la esperanza y el desencanto van de la mano con la cólera, el sentimiento de humillación e impotencia y la sensación de encontrarse ante un futuro sellado en el que todo movimiento termina finalmente en una especie de callejón sin salida. Algo similar a lo que ocurre en el juego japonés del *Go*, en el que lo fundamental no es tanto derrotar al contrario como lograr inmovilizarlo y hacer que todos sus movimientos resulten inútiles, como explica J. Halper al analizar la matriz de control en el conflicto israelo-palestino[2].

Todas esas dimensiones interactúan entre sí de un modo que no es unidireccional y en el que los diferentes factores no siempre tienen el mismo peso. Esto requiere encontrar un camino entre la maraña que todos ellos forman. Un camino que no debe ser trazado con tiralíneas, como se hicieron los malhadados repartos coloniales en buena parte de la zona, desde arriba y utilizando una simple razón geométrica como instrumento, ignorantes de la realidad que, como un río, discurre por los lugares y los tiempos concretos. Porque las líneas de demarcación más fiables suelen ser las más irregulares, tanto en la política real como en la aproximación analítica a la misma[3]. Por eso, seguir una línea cronológica resulta una de las formas menos violentas y más objetivas para acercarse a esta realidad compleja. Es esa línea cronológica, no rígida, la que va a servir de hilo conductor en las páginas que siguen, a las que se añadirá los mapas e indicaciones bibliográficas y de referencias en soporte electrónico útiles para ampliar algunos de los aspectos que sólo quedan levemente apuntados en ellas. Porque aunque los hechos sean relativamente recientes, la memoria suele ser corta, y en exceso puntual y selectiva, aparte de que la sobreacumulación de

los acontecimientos en un tiempo corto hace que en algunos momentos pueda parecer que estamos asistiendo a repeticiones. Pero la historia no se repite y, cuando se intenta hacerlo, la tragedia puede terminar convertida en farsa, como ya dijo hace mucho el autor del *18 Brumario*. Una farsa que, a veces, redobla la tragedia primera. Como un eco.

CARMEN LÓPEZ ALONSO

Jerusalén, Cambridge MA, Madrid, 2006

NOTAS

1. G. Alon (2006), El discurso completo se encuentra en la página oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores israelí: http://www.mfa.gov.il
2. Jeff Halper (2000), "The 94 Percent Solution: A Matrix of Control", *Middle East Report*, nº 216: http://middleeastwindow.com/node/324 (última consulta el 14 de julio de 2006).
3. A. Alesina, Easterly y W. Matuszeski (2006), "Artificial States", Working Paper 12328, International Bureau of Economic Research: http://www.nber.org/papers/w12328 (última consulta el 28 de julio de 2006).

PRIMERA PARTE

EL PROCESO DE CREACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA ISLÁMICO

CAPÍTULO 1

LOS ORÍGENES HISTÓRICOS E IDEOLÓGICOS DE HAMÁS

Hamás se crea oficialmente en 1987. Según afirma el artículo segundo de su Carta de 1988, el Movimiento de Resistencia Islámico (*Harakat al-Muqawama al-Islamiya*) "es una rama de los Hermanos Musulmanes de Palestina". Los Hermanos Musulmanes constituyen "uno de los mayores movimientos islámicos de la era moderna que se caracteriza por su profundo entendimiento, la precisión de sus ideas y por abrazar todos los conceptos islámicos en todos los dominios de la vida: ideas y creencias, política y economía, educación y sociedad, jurisdicción y ley, predicación y enseñanza, comunicación y arte, lo que es visible y lo que está oculto, y todas las demás esferas de la vida".

1. LA ETAPA PREVIA A LA PROCLAMACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL EN 1948

1.1. HASSAN AL BANNA Y LA CREACIÓN DE 'AL IKWAN', LA SOCIEDAD DE LOS HERMANOS MUSULMANES

Hassan al Banna (1906-1949) es una figura clave en la formulación del Islam político. Nace en una familia religiosa y modesta de Mahmudiyya, una pequeña localidad del delta del Nilo, en donde su

padre es un respetado imán. En sus memorias habla de la importancia que en su formación tiene el temprano contacto con los sufíes, con los que alcanza en 1922 el grado de iniciado (*murid*)[1]. En 1923 comienza sus estudios en la escuela de magisterio de Dar al Ulum, en El Cairo. En estos años sigue en contacto con los sufíes y crea con otros compañeros sociedades dirigidas al proselitismo, como la sociedad benéfica Hassafi, cuyo objetivo era "edificar el carácter moral de la gente" y, también, vigilar la actividad de tres misioneras cristianas que, con el pretexto de "enseñar y ayudar a los huérfanos", estaban predicando el cristianismo (Lia, 1998: 27). También establece entonces un grupo para la formación de los futuros maestros para que, una vez graduados, pudieran predicar el Islam en sus lugares de destino. Hassan al Banna se gradúa en 1927 y obtiene una plaza para enseñar árabe clásico en Ismailiya, una ciudad próxima al canal de Suez, en donde pronto va a congregar a un grupo de seguidores que serán la base social de *Al Ikhwan*, la Sociedad de los Hermanos Musulmanes que funda al año siguiente.

Desde sus inicios la Sociedad está mayoritariamente integrada por clases medias cultas y un buen número de trabajadores de la compañía del canal de Suez, ambos grupos escasamente representados en el Wafd, el partido de la oposición y el único partido de masas egipcio en ese momento. Una interpretación crítica de la Sociedad señala como ésta es apoyada, e instrumentalizada, por el entorno del rey Faruk, a cuyo gobierno autocrático beneficiaba una "imagen islámica" que reviviera la idea del califato y destacara la piedad del monarca. Esta interpretación, que ha sido dominante en la historiografía crítica de los años sesenta, está siendo sometida a una amplia revisión en la actualidad, con una nueva lectura, en clave modernizadora, incluso por parte de aquellos que criticaron a los Hermanos Musulmanes por su carácter reaccionario, antinacionalista y próximo al fascismo.

De hecho, la Sociedad se crea en un momento de gran desconcierto en el mundo musulmán, que coincide con el apogeo de la colonización europea y con el final del califato otomano, que hasta entonces había simbolizado la unidad de los creyentes de todo el mundo y que es sustituido por una república nacionalista, turca y laica. Lo que Hassan al Banna persigue al fundar los Hermanos Musulmanes es dar una respuesta a ese desconcierto buscando una

salida a la decadencia de la comunidad islámica, cuyo punto culminante había tenido lugar cuando Kemal Attaturk había abolido el califato, cuatro años antes de la fundación de la Sociedad, en la época en que Al Banna realizaba sus estudios de magisterio en El Cairo. Tanto para él como para sus compañeros y seguidores la creciente secularización y el proceso de dominación extranjera eran causa y manifestación de dicha decadencia. Y la respuesta a la misma no fue, en su caso, un movimiento nacionalista laico, al estilo kemalista, sino una reislamización desde abajo, una vuelta al Islam primero, basado en los preceptos coránicos del origen, los establecidos en la época del profeta Mahoma. Según Al Banna, ése era el único camino para restablecer los valores fundamentales del Islam y hacer renacer a la comunidad islámica, la *umma*. Para ello, entre otras cosas, era preciso liberarse de la dominación extranjera, fuente de corrupción y asociada a la imagen de desorden e inmoralidad que tenía sumido a Egipto en una situación de *yahiliyya* (depravación) propia de las sociedades antes de haber sido purificadas por el Islam.

La conversión del individuo era el primer paso a dar en ese camino de regeneración y de restablecimiento de un orden que habría de girar en torno al concepto de "soberanía divina". De ahí que, desde el principio, la predicación y las obras de caridad y asistencia a ella asociadas y todo lo que se agrupa dentro del concepto islámico de *dawa* (predicación y proselitismo) se convirtieran en elementos centrales en el movimiento.

De todos modos, y a pesar de la carga política presente en sus bases, la Sociedad de los Hermanos Musulmanes no tendrá una presencia política activa hasta unos años después de su fundación y será en la educación moral (*tahdhib*) en donde se van a centrar sus primeras actividades documentadas. Porque, afirma Al Banna, aunque existe un claro renacimiento en la literatura y las ciencias, no hay ni un solo libro que "de modo breve y convincente resuma la fe del Islam o los rituales piadosos" de forma que resulte adecuada para un joven con una educación moderna. Es preciso, escribe en 1934, "educar a una nueva generación de musulmanes para que entiendan correctamente el Islam". Al Banna se refiere al modelo aplicado con éxito por los jesuitas, que establecen sus propias

escuelas en todos los niveles para las distintas clases de la sociedad y "se separan así del sistema educativo y de la estructura administrativa y técnica [del Estado], por lo que se ven forzados a dar una preparación especial a sus propios profesores".

Es ese interés por la educación el que en parte explica el que los Hermanos Musulmanes se politizaran mucho antes que el resto de las sociedades islámicas (Lia, 1998: 57), todas ellas muy presentes en la sociedad egipcia del momento, pero cuyo papel quedaba en general limitado a una actividad asistencial puntual y enfocada a temas y grupos concretos, sin llegar a alcanzar una amplia repercusión pública y política. De hecho, uno de los pasos iniciales de Al Banna es crear, en Ismailiya, una escuela nocturna (*Madrasat al-Tahdhib*, la Escuela de la Disciplina Moral) donde los alumnos estudian la religión islámica, recitan y memorizan el Corán y las tradiciones, y leen sobre la historia y la vida del Profeta y la primera generación de musulmanes. En 1930 se inicia también la construcción de una mezquita.

Sin embargo, el objetivo de la educación es mucho más amplio, puesto que ha de servir de base para la acción de la Hermandad, concebida como un instrumento de intermediación entre las corrientes religiosas del sufismo, muy vivas en la zona, y las científicas representadas por los estudios superiores. Porque, según Al Banna, si el poder científico de la Universidad de Al Azhar se hubiera combinado con el poder espiritual de las órdenes sufíes y con el poder práctico de las sociedades islámicas, habría surgido una *umma* única, "que hubiera sido guía, y no guiada, que hubiera liderado en lugar de ser liderada" (Lia, 1998: 38).

Desde sus inicios, la vocación de la Sociedad de los Hermanos Musulmanes es ejercer una acción pública que repercuta activamente en la marcha de la comunidad. No se trata sólo de fundar escuelas e instituciones, de lo que se trata es de fundar las almas (*insha' al-nufus*). Lo que hay que lograr, en última instancia, es dar a la gente unos principios que la "inmunicen moralmente", dirá Al Banna, para que de ese modo pueda llevar a cabo la necesaria lucha para la restauración de la *umma*. Los Hermanos Musulmanes se presentan, por tanto, como la encarnación de la dimensión política del Islam, en sustitución del desaparecido califa que antes la

encarnaba. Como dice G. Kepel (2000: 34): "Frente a los partidos nacionalistas egipcios de la época, que reclamaban la independencia, la marcha de los ocupantes ingleses y una constitución democrática, los Hermanos les replicaban con una consigna que siempre ha sido de uso corriente en el movimiento islamista: 'Nuestra Constitución es el Corán' ".

Pero los Hermanos Musulmanes no conciben el Islam únicamente en términos de observancia religiosa. El Islam es contemplado como una forma de vida integral, que abarca todos los aspectos, culturales, sociales, económicos y públicos, y que no puede limitarse a unas fronteras físicas. Desde muy pronto, por tanto, la Asociación combina su carácter nacional con su alcance internacional. Aunque fundada en Egipto, sus actividades pronto se extienden a los países árabes y musulmanes del entorno y también del resto del mundo. "El *Ikhwan* —afirma Al Banna en 1948— no es un movimiento regional, sino un movimiento islámico internacional, porque el Islam es una religión internacional" (El Awaisi, 1998: 137). De hecho, los Hermanos Musulmanes cuentan, o han contado, con representantes en los parlamentos de Jordania, Kuwait, Líbano, Yemen y, desde 2005, en Egipto, donde, suprimidos oficialmente en 1954, se presentaron como independientes en las últimas elecciones y obtuvieron cerca de un 20 por ciento de los votos emitidos.

1.2. ISLAMISMO COMO RELIGIÓN, POLÍTICA Y ACCIÓN SOCIAL

Es en los años treinta, después de la primera crisis dentro de la Sociedad, cuando Al Banna lleva a cabo su elaboración del Islam entendido como una ideología religiosa y política. Esta época coincide con un espectacular aumento de los seguidores de la Sociedad, que pasa de contar con tres únicas ramas en 1930 a tener más de un centenar en 1936 (Lia, 1998: 53). "Islámico" es el término que Hassan al Banna considera más ajustado para definir su idea del Islam, "un concepto que abarca y regula todos y cada uno de los aspectos de la vida". Entre esos aspectos se encuentran también los que se refieren a los vínculos nacionales. Al Banna, que recurre a una terminología política moderna, habla de la vinculación con la patria

(*watan*, "el lugar geográfico") y afirma que los islamistas son los nacionalistas más entregados, ya que su nacionalismo está "ordenado por Dios".

Esa patria de los musulmanes es definida en "*Qawmiyyat al-Islam*" (Nacionalismo del Islam), un artículo editorial que publica en 1934, como "cada trozo de tierra en donde se ha levantado el estandarte del Islam". Por ello, sostiene Al Banna, es un deber de todo musulmán luchar para que todo pueblo se haga musulmán y todo el mundo sea islámico, de modo que "el estandarte del Islam pueda ondear sobre la tierra y el llamamiento del almuédano pueda proclamar en todas las esquinas del mundo: ¡Alá es el más grande!". Y, ante las posibles acusaciones, Al Banna replica que no se trata de parroquianismo, ni tampoco de "arrogancia racial ni usurpación de la tierra"[2]. Poco después, en 1935, en una serie de editoriales bajo el título general de "*Da'watuna*" (Nuestra misión), Al Banna habla de las tres fidelidades a las que todo musulmán egipcio está obligado: el patriotismo egipcio, el arabismo y la unidad islámica. Según sostiene Al Banna, estas tres fidelidades no se contradicen, sino que interactúan y se refuerzan mutuamente, aunque existe entre ellas una jerarquía en la acción. La primera etapa es la liberación de Egipto; viene después la lucha por la unidad árabe, la comunidad de lenguaje, según la tradición profética (El Awaisi, 1998: 3), etapa que es el requisito para lograr la unidad islámica, que es la fase final (Lia, 1998: 80).

Junto a la apelación a la unidad islámica, se produce una presencia cada vez mayor de los temas sociales y la defensa de la causa de los pobres, sobre todo tras el viaje de predicación que Hassan al Banna realiza en 1935 por el interior de Egipto. A su vuelta denuncia la miserable condición de la población y critica a los gobernantes, que "han olvidado que esos desposeídos que se mueren de hambre y que sucumben a su miseria son el apoyo material de Egipto y los pilares de su riqueza y bienestar".

En ese mismo año se celebra el tercer congreso de la Sociedad, en el que se aprueba la Ley General por la que la que los Hermanos Musulmanes se organizan de acuerdo con una estructura centralizada, que gira en torno a Hassan al Banna, al que los miembros de la Sociedad han de prestar juramento de fidelidad (*ba'ya*). Se establece

una sede central en El Cairo, la *Maktab al Irshad al-'Amn* (MIA), creada en 1933, que preside un sistema jerarquizado compuesto por áreas (*manatiq*), distritos (*al-dawa'ir*) y, finalmente, ramas locales (*al-shu'ab*). No es hasta el momento en que el sistema está establecido, y cuando ya se cuenta con una serie de miembros de la Hermandad formados para el proselitismo, cuando da comienzo la labor de creación y expansión de la gran red caritativa y asistencial que va a caracterizar en buena medida la obra de los Hermanos Musulmanes.

A partir de la segunda mitad de los años treinta, así como en el decenio siguiente, la Sociedad de los Hermanos Musulmanes construye hospitales, servicios ambulatorios, farmacias y redes de asistencia que se extienden por todo el país. Dentro de estas actividades asistenciales hay que contar con la muy importante obra educativa que llevan a cabo, con la creación de escuelas coránicas y el desarrollo de un programa para luchar contra el analfabetismo (*muharabat al-ummiyya*). Esta labor la realizan los jóvenes miembros de la Hermandad, que han seguido una preparación previa en la que aprenden a utilizar el árabe clásico y no el coloquial egipcio, memorizan los principios del grupo, los *Aqitatuna* (una especie de diez mandamientos), así como algunos textos tradicionales del Islam y, sobre todo, en la que aprenden a cumplir con las normas de la ascética musulmana, la seriedad, la frugalidad, el ahorro para la peregrinación (*hajj*) y para la limosna (*zakat*). Estos jóvenes son enviados a enseñar en los cafés y en otros lugares de reunión social, lo que supone una innovación en los modos de predicación musulmanes tradicionales, que Al Banna y sus compañeros ya habían utilizado en sus años de estudiantes en El Cairo.

Toda esta actividad, sumada a la utilización de una prensa propia, que en 1939 se enriquece cuando Al Banna obtiene la licencia para publicar *al-Manar*, el prestigioso periódico fundado por Rashid al Rida, explica que los Hermanos Musulmanes se convirtieran muy pronto en una verdadera fuerza política popular que, al utilizar las redes religiosas tradicionales, las mezquitas y los lugares de oración y reunión, establece una notable serie de contactos con toda la sociedad egipcia, sobre todo con los sectores más desfavorecidos, eludiendo al mismo tiempo las trabas que el gobierno

pone a la actividad política de los partidos. De hecho, en los años cuarenta los Hermanos Musulmanes, que reciben ayudas y asistencia económica de otros países musulmanes, entre ellos Arabia Saudí, son el movimiento político de masas más importante de Egipto, que defiende el derecho del creyente musulmán "de tener voz en todos los aspectos de la nación", entendiendo la política como gobierno (*siyasa*), pero no en el sentido liberal de una política pluralista y de partidos (*hizbiyya*), que Al Banna y sus seguidores, cada vez más críticos con los partidos políticos egipcios, consideran perjudicial para los intereses de Egipto, al que le es mucho más necesario, el gobierno de un dictador justo, una especie de déspota ilustrado (*mustabidd'adil*) (Lia, 1998: 202).

1.3. LOS HERMANOS MUSULMANES Y LA CUESTIÓN DE PALESTINA

La acción de los Hermanos Musulmanes no se reduce a los límites del Estado egipcio. La misión islamista de predicación y proselitismo (*dawa*) tiene como objetivo todo el mundo musulmán, dice Hassan al Banna, quien, consecuente con ello, informa de la fundación de la Sociedad a todos los líderes islámicos, entre ellos a Hajj Amin al Husseini, el muftí de Jerusalén. Aunque éste haya sido uno de los aspectos menos estudiados del movimiento, lo cierto es que Palestina, el tercer sitio sagrado del Islam (después de La Meca y Medina), lugar de nacimiento, residencia y muerte de los profetas, desde donde Mahoma realizó su viaje nocturno, en el que se libraron importantes batallas del Islam y en donde está situada la mezquita de Al Aqsa, es clave en la visión de los Hermanos Musulmanes y de su fundador, que consideran a Palestina como una parte irrenunciable del cuerpo del Islam.

Bajo Mandato británico desde abril de 1920[3], Palestina contaba a principios de siglo con una población de unos 700.000 habitantes, de los que poco más del 10 por ciento eran judíos. La segunda inmigración (*alya*, "ascensión", en terminología sionista) de unos 40.000 judíos, sionistas procedentes en su mayoría del Imperio ruso, se va a producir entre 1904 y 1914, antes del inicio de la Primera Guerra Mundial. Como ha señalado R. Khalidi, entre otros, existe desde el principio una oposición a la inmigración judía

que aumenta notablemente tras la declaración Balfour, el documento de noviembre de 1917 en el que el gobierno británico dice contemplar favorablemente "el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío". Las tensiones se agravan durante el Mandato con estallidos violentos contra la venta de tierras a los inmigrantes judíos por parte de muchos terratenientes palestinos, unas ventas que conducían, según las manifestaciones árabes ante las autoridades del Mandato, a una progresiva desposesión de su propia tierra. Las primeras protestas violentas se producen en 1920, año en que los sionistas crean la *Haganah*, la organización paramilitar de autodefensa judía que constituirá el núcleo del futuro ejército israelí, y se repiten en los años siguientes con ataques contra las comunidades judías en Jerusalén, Haifa, Jaffa y Hebrón, en donde el pogromo de 1929 hace que la mayor parte de la comunidad judía abandone la ciudad. En 1936-1939 tendrá lugar la gran rebelión de los árabes palestinos que viene a culminar unos enfrentamientos que, aunque dirigidos contra los judíos, tienen en las autoridades mandatarias británicas su principal punto de mira.

En 1935, poco antes de que se inicie la huelga de 1936 y, con ella, los tres años de la frustrada rebelión de los árabes de Palestina, se produce la primera visita de los Hermanos Musulmanes a la zona cuando dos representantes de la Sociedad visitan a Hajj Amin al Husseini, el muftí de Jerusalén y uno de los líderes de las primeras revueltas, y continúan viaje por Siria y Jordania. Como sostiene R. Mitchell, es la rebelión palestina la que proporcionó la primera ocasión para que los Hermanos Musulmanes se comprometieran en "asuntos políticos"; es en 1936 cuando se crea el Comité Central pro Palestina, presidido por el propio Hassan al Banna. El Comité lleva a cabo una campaña a favor de los árabes palestinos, recolecta fondos para ayudar al mantenimiento de la rebelión, organiza manifestaciones, edita panfletos y agita a favor de su causa. La campaña de los Hermanos Musulmanes destaca, por su actividad y eficacia, sobre otras similares organizadas por otros movimientos egipcios. En mayo de 1938, en el primer número de *Al Nadhir*, el semanario del grupo, es el propio Al Banna quien marca la fecha como la del "comienzo de su participación en la lucha política

nacional e internacional" (Mitchell, 1969: 15-16). Las actividades del Comité se ampliarán a todo el mundo musulmán de la zona en los años de la Segunda Guerra Mundial[4].

Son éstos los años del gran crecimiento de la Sociedad de los Hermanos Musulmanes, un crecimiento que se mantiene a pesar de haber sufrido en 1939 escisiones del sector radicalizado partidario de una acción inmediata, violenta si es preciso, para cumplir con la misión de "salvar a Egipto", enfrentándose con la visión política más prudente y gradualista representada por Hassan al Banna. Miembros de este grupo terminarán por escindirse de la Sociedad formando la nueva "Sociedad Juvenil de Nuestro Señor Mahoma". El crecimiento de los Hermanos Musulmanes en este periodo ha sido interpretado por algunos como fruto de su utilización instrumental de la causa palestina, al aprovechar el eco popular que ésta tiene en Egipto. Sin embargo, los más recientes estudios indican que en el crecimiento de la Sociedad, aparte del interés genuino por Palestina, intervienen muchos otros factores, entre otros, y fundamentales, la labor asistencial y educativa a la que ya se ha hecho referencia.

La Sociedad no establece ramas en Palestina hasta 1945, entre otras razones porque las autoridades mandatarias británicas tenían prohibida la constitución de sociedades islámicas, incluidas las de caridad. Sin embargo, antes del final de la guerra mundial hay ya algunas sociedades de ese tipo que están funcionando en Haifa y, en 1944, los Hermanos Musulmanes envían a algunos de sus miembros, que comienzan a preparar la creación de una rama palestina. En *Al-Ikhwan al-Muslimun*, el diario de la Sociedad cuya edición llega a Palestina, se publican varios artículos en los que se defienden con fuerza los derechos de los árabes palestinos.

El encargado de constituir la Sociedad en Palestina es Said Ramadan, un joven abogado que se convertirá en yerno de Al Banna y padre de Tariq Ramadan, en la actualidad uno de los pensadores musulmanes de mayor eco en el mundo occidental, que defiende una controvertida interpretación, en clave reformista y moderada, del pensamiento de Hassan al Banna y de la Sociedad de los Hermanos Musulmanes. Según declaraciones del citado Said Ramadan a El Awaisi (1998: 151 y ss.), la primera etapa tenía que ser

realizada de forma prudente "y sin mucho ruido"; el segundo paso era lograr que los Hermanos Musulmanes del exterior (las primeras ramas de los Hermanos se forman en Siria y Líbano) apoyaran a los árabes palestinos.

Said Ramadan llega a Palestina en octubre de 1945. Según algunas fuentes, la primera rama de la sociedad se fundó en Gaza; según otras, es en Jerusalén, a finales de ese mismo mes. A esta primera le siguen otras en las poblaciones palestinas más importantes. Los notables y las autoridades religiosas suelen prestar su apoyo, si bien en algunos casos esto crea problemas, al considerar los jeques que la dirección debería estar a su cargo y no recaer en los miembros más jóvenes. Ramadan advierte, en el informe que envía a Hassan al Banna, que es conveniente que la actividad de las ramas de los Hermanos Musulmanes palestinos estuviera de acuerdo con el muftí, Hajj Amin al Husseini, cuya influencia era innegable, con el fin de evitar cualquier tipo de conflicto[5].

En 1946 Said Ramadan vuelve a Palestina para supervisar el funcionamiento de las ramas creadas el año anterior y visita las de Ramhla, Nablus, Jaffa, Salwan y Gaza, entre otras. En marzo de ese año se celebra en Jerusalén una reunión general de todas las ramas palestinas de la Sociedad de los Hermanos Musulmanes y en mayo se inaugura la oficina central en el barrio del Sheij Jarrah de Jerusalén, con una celebración a la que asisten los notables y líderes políticos palestinos. Ramadan vuelve una tercera vez en enero de 1947 y participa en el sermón del viernes de la mezquita de Al Aqsa. En su intervención insiste sobre dos puntos fundamentales: por una parte pide a los que le escuchan que defiendan "lo que queda de su tierra bendita", que boicoteen a los propietarios que venden sus tierras, incluso a aquellos que se presentaban "disfrazados de hombres piadosos"; el otro punto fundamental, que será una constante en el Movimiento, es la recomendación de que se evite el conflicto interno, que las disputas se resuelvan internamente y que todos los esfuerzos se concentren en la lucha "contra los enemigos" (El Awaisi, 1998: 154). Tras esto, las autoridades británicas expulsan a Said Ramadan, que sólo volverá, de forma clandestina, como integrante de los batallones de *Al Ikhwan* que participan en la guerra de 1947-1949[6].

Las tensiones en Palestina no dejan de crecer y en 1946 el gobierno británico y el estadounidense deciden formar un Comité de Investigación conjunto, integrado por miembros nombrados por ambos gobiernos, que visitan la zona, se entrevistan con los diversos grupos enfrentados y elaboran un amplio informe. La publicación del mismo a finales de ese año[7] es interpretada por los Hermanos Musulmanes como la anulación de las restricciones a la inmigración judía a Palestina que habían sido establecidas en el Libro Blanco de 1939, en un momento en que las medidas antisemitas del régimen nazi aumentaban las peticiones de inmigración de los judíos alemanes. Las autoridades británicas, afirma el texto, son "conscientes de la desdichada suerte de un gran número de judíos de 'ciertos' [*sic*] países europeos que buscan refugio, creen que Palestina puede y debe contribuir a la solución de este urgente problema mundial". Por eso deciden restringir la entrada de judíos en Palestina, limitándola a 15.000 por año durante un periodo de cinco, tras el cual la cifra de inmigrantes permitidos habría de ser decidida por los árabes[8]. Hassan al Banna envía entonces una circular advirtiendo a los Hermanos que han de estar preparados para la *yihad*, ya que, como afirma en el telegrama enviado a la Liga Árabe, "los Hermanos Musulmanes consideran que la fuerza es el único camino que queda para salvar Palestina". Al Banna ofrece el envío de 10.000 jóvenes "dispuestos a entrar en acción a la primera señal". De hecho, los Hermanos Musulmanes comienzan una acelerada labor de reclutamiento de voluntarios que se habrían de sumar a los *Rovers*, los grupos paramilitares juveniles que desde finales de los treinta los Hermanos Musulmanes habían organizado en Egipto, siguiendo un modelo muy similar al de las organizaciones *scouts* de la época.

Poco después, el 29 de noviembre de 1947, se hace pública la Resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) que acuerda la partición de Palestina en dos Estados, uno árabe y otro judío[9]. Al Banna pide a los Estados árabes que abandonen la ONU y se preparen para luchar por Palestina, que es "la primera línea de defensa", ya que si Palestina se pierde, "estaremos condenados a perder todas las que la siguen, porque el primer golpe es la mitad de la batalla" (El Awaisi, 1998: 199).

Los Hermanos Musulmanes de Palestina, a diferencia de sus homólogos sirios, que funcionan de modo autónomo, son dependientes de la sede central en Egipto, que ejerce una gran influencia sobre todas las ramas palestinas. El número de éstas superaba la veintena a finales de 1947, con una afiliación que oscilaba, según las distintas fuentes, entre los doce y los veinte mil miembros. En esos primeros años su actividad se centraba fundamentalmente en el campo de lo social, la asistencia médica y la educación[10]. Al igual que en el caso egipcio, la educación en la moral islámica, entendida como un cuerpo integral de valores y conducta, más que la intervención directa en política, es la base fundamental de partida, imprescindible para desarrollar la lucha en Palestina. Lo que no quiere decir que la cuestión política esté fuera del campo de interés de los Hermanos Musulmanes: hay congresos, como el celebrado tras la publicación en 1946 del Informe del Comité Anglo-Americano, en los que se debate cuál debe ser la postura a adoptar, se condena la acción de los británicos, se emiten de nuevo *fatwas* contra la venta de tierras, se pide el boicot a los productos judíos y se reclama, entre otras cosas, que la educación palestina pase a manos árabes. Pero en la Constitución de los Hermanos Musulmanes de Palestina se prohíbe expresamente la afiliación de los miembros a cualquier partido político, así como su participación en cualquier tipo de actividad política (El Awaisi, 1998: 161, n.146).

Sin embargo, en la preparación se incluye también otro tipo de entrenamiento, que sigue la línea de los *Rovers.* El primer campo de entrenamiento paramilitar se inaugura en Jaffa en junio de 1948. Estos grupos paramilitares colaborarán con otros formados por los partidos árabes palestinos por las mismas fechas, como *Al Najjada*, fundado a finales de 1945 y que cuenta con grupos en varias ciudades palestinas, al igual que *Al Futuwa,* del partido árabe liderado por Jamal al Husseini, que también siguen el modelo *scout* en boga. La actividad de los Hermanos Musulmanes ayudará a unificar estos dos grupos, con frecuencia enfrentados. Mahmud Labib, el representante autorizado de los Hermanos Musulmanes de Egipto para asuntos militares, es el encargado del entrenamiento militar en Palestina. Por poco tiempo, pues las autoridades británicas decretan su expulsión.

2. LA TRANSFORMACIÓN TRAS LA GUERRA DE 'INDEPENDENCIA' DE ISRAEL Y LA 'NAKBA' PALESTINA

La guerra de 1947-1949 es un punto de inflexión en la historia, no sólo de Oriente Próximo, también de la general. Una guerra que, desde su inicio, tendrá dos nombres: *Independencia* en Israel, *Nakba* (desastre) en Palestina, que corresponden a dos realidades distintas y a dos diferentes narrativas, contrapuestas y muchas veces contradictorias. La guerra sigue siendo en la actualidad objeto de investigación, reflexión y debate, y se cuenta con varios e importantes estudios sobre la misma, conocidos y accesibles. Por ello no se hará aquí más que una breve referencia para recordar algunos puntos que permitan entender los desarrollos posteriores. Como es bien sabido, la guerra tuvo dos fases. La primera, inmediatamente después de hacerse pública la resolución 181, fue un enfrentamiento interno dentro de la Palestina del Mandato en el que tres fueron los actores principales: las autoridades mandatarias británicas, los árabes palestinos, que se negaron a aceptar la decisión de partición, y los judíos, que sí la aceptaron ya que, como entonces diría Ben Gurion, se trataba de un primer paso hacia la construcción de un Estado judío. La segunda fase se desarrolla a partir del momento en que finaliza el Mandato británico, fijado para el 15 de mayo de 1948. En la noche del 14, cuando según el calendario judío comienza el nuevo día y pocas horas antes de que los británicos abandonaran definitivamente Palestina, se proclama la independencia del Estado de Israel[11]. A partir de ese momento, con la declaración de guerra hecha por los Estados árabes al Estado recién proclamado, se inicia la fase internacional.

En ambas fases participan miembros de los Hermanos Musulmanes, bien a título individual, bien como voluntarios dentro de los batallones de la Sociedad que luchan del lado de los ejércitos árabes. El papel activo de la Sociedad, aunque significativo, es menor que el que la abundante literatura islamista de los últimos decenios hace pensar. Una literatura que, como señala K. Hroub, está muy interesada en contrarrestar las acusaciones que repetidamente se han hecho a los Hermanos Musulmanes por su escaso

compromiso con Palestina en los años sesenta y setenta (Hroub, 2000: 19, n.33). Sus formas de participación son varias, y van desde el entrenamiento paramilitar al que ya se ha hecho referencia hasta una activa campaña de agitación en las mezquitas, en las fiestas religiosas y en las reuniones que, según se dice en los informes oficiales del *yisuv* (la comunidad preestatal judía), son "organizadas por los Hermanos Musulmanes, una organización religiosa nacionalista extrema que tiene su origen en Egipto"[12]. Sin embargo, de acuerdo con las cifras que da Abu Amr, no llega a quinientos el número de sus miembros integrados en los batallones de voluntarios enviados por los Hermanos Musulmanes egipcios, sumados los tres que llegan de Egipto en abril de 1948, el procedente de Siria y el de Jordania. En los batallones hay soldados egipcios y voluntarios palestinos. A pesar de su reducida participación, más si se tiene en cuenta la elevada afiliación con que cuentan los Hermanos Musulmanes y el genuino interés de la Sociedad por Palestina, su papel en la guerra de 1948 tiende a magnificarse. Uno de los primeros en hacerlo es el muftí de Jerusalén, que es a los únicos que deja a salvo en su crítica generalizada sobre el comportamiento de los árabes hacia Palestina[13]. Los batallones más activos durante la guerra fueron los de Jaffa, así como los que colaboran en la defensa de Ramala y Silwan, en donde se unieron a las formaciones locales, luchando en Jerusalén junto con las *Kataib al-Jihad al-Muqaddas* (Batallones de la Sagrada Yihad). No obstante, según K. Hroub, su participación fue superada por las Brigadas Al Qassam, que toman su nombre, como posteriormente lo hará Hamás, del jeque Izz al Din al Qassam. Nacido en Siria, desde la segunda mitad de los años veinte Al Qassam comienza a formar células militares clandestinas entre los campesinos e inmigrantes de la zona de Haifa para atacar objetivos británicos y judíos. Para 1930 los británicos han logrado frenar su acción y Al Qassam traslada sus bases a la zona de Yenín, donde muere en 1935 en su primer enfrentamiento abierto con la policía. Su figura se convertirá en un modelo y en un elemento catalizador en la rebelión de 1936 (Sayigh, 1997: 2).

En 1949, cuando se firman los armisticios, la situación de los árabes palestinos ha cambiado radicalmente. En torno a unos 750.000 se han visto forzados a salir de las tierras del Estado de

Israel, a veces tras una violenta expulsión, que en muchos casos va acompañada de la destrucción de los lugares en los que habitaban, y se convierten en refugiados que en su mayor parte son alojados en campos creados en los países árabes más próximos. Un reducido número, unos 150.000, permanece en Israel, dentro de los límites que fijan las líneas de los armisticios de 1949, la conocida como Línea Verde. Unos límites que, al no haber sido reconocidos por los Estados árabes, no pueden ser considerados como fronteras fijas y seguras. Los "palestinos del 48" suponen en ese momento un 12,5 por ciento del total de la población del nuevo Estado de Israel, que concede inmediatamente la ciudadanía a unos 60.000, en tanto que el resto la irá obteniendo gradualmente, una vez que haya cumplido con las disposiciones establecidas en la Ley de Nacionalidad de 1952, que complementa la Ley de Retorno de 1950 por la que se concede automáticamente la ciudadanía israelí, y se permite el "retorno" a Israel de todos aquellos judíos que prueben serlo. De hecho, una buena parte de los palestinos de Israel habrá de esperar a las reformas de la ley en 1980 para obtener la plena ciudadanía[14]. No obstante, el ejercicio real de los derechos ciudadanos se verá sometido a importantes restricciones, dado el temor a que esta población se convierta en una "quinta columna" dentro del Estado de Israel, que se define desde su proclamación como judío y democrático.

"Árabe israelí" es la denominación oficial de estos palestinos con ciudadanía israelí, dado que el Estado de Israel aplica el modelo de diferenciación entre "ciudadanía" y "nacionalidad", e "israelí" no es reconocido como un término de nacionalidad sino únicamente de ciudadanía. En consecuencia, en el caso de los árabes palestinos la nacionalidad que se reconoce es la árabe (no la palestina), mientras que la ciudadanía, que en principio es la base de los derechos ciudadanos, es la israelí[15]. Tanto en los escasos restos del movimiento islamista como en general, lo que domina en la población árabe de Israel durante estos primeros años es el silencio, que no significa parálisis. Estudios recientes, como *Árabes buenos* de H. Cohen[16], que analiza todo el contexto en que se produce el fenómeno de los colaboradores, muestran cómo desde el principio hubo signos de resistencia y rebelión, también entre los drusos.

Una, aunque no la única explicación tanto del silencio como de la colaboración, es la del régimen de administración militar israelí al que los palestinos están sometidos hasta el año 1966, cuando el control pasa a la policía.

Fuera de la Línea Verde, en las dos zonas de la Palestina del Mandato, Gaza y Cisjordania, se encuentra una población palestina cuyo número aumenta con los palestinos desplazados que, huyendo de la guerra, abandonan sus lugares de residencia, a los que no se les permitirá volver una vez que la contienda haya terminado (entre 200.000 y 300.000 en el caso de Gaza)[17]. A partir de ese momento se van a desarrollar varios procesos diferentes, dependiendo en buena medida de la zona en que cada uno se encuentre. Ambas zonas quedan sometidas a dos diferentes administraciones: la de Egipto, para la franja de Gaza, y la de Jordania, para Cisjordania, la ribera occidental del río Jordán. El movimiento de los Hermanos Musulmanes palestinos va a quedar, por lo tanto, dividido entre esas tres zonas (Israel, Gaza y Cisjordania). La evolución que seguirá cada una de ellas será, en consecuencia, bastante diferente, como diferentes son los regímenes políticos bajo cuya administración se encuentran.

Los Hermanos de la franja de Gaza mantienen un estrecho contacto con los Hermanos Musulmanes egipcios, liderados por Sayyid Qutb tras el asesinato de Hassan al Banna, que se va a producir con el telón de fondo de la guerra árabe-israelí y la actuación de la Sociedad *Al Ikhwan*. El 8 de diciembre de 1948 esta última es declarada fuera de la ley por el primer ministro egipcio, N. Pasha; tres semanas después éste es asesinado por miembros de *Al Ikhwan* y, en represalia, el 12 de febrero de 1949, Hassan al Banna es asesinado por agentes egipcios.

Las ramas de Gaza continúan su lucha contra Israel y, según varios autores, se convierten en el movimiento más activo de la franja en los años que siguen a la guerra, en parte debido a la fuerte cultura religiosa dominante en Gaza y, muy especialmente, gracias a las buenas relaciones que los Hermanos Musulmanes egipcios mantienen al principio con los Oficiales Libres, el movimiento nacionalista árabe liderado por Nasser que en julio de 1952 derroca al rey Faruk, al que acusan, entre otras cosas, del desastroso resultado de la guerra de 1948 contra Israel.

Pero los Hermanos Musulmanes, que coinciden con el programa anticolonial nasserista, al igual que con su enfrentamiento con el Estado de Israel, van a chocar pronto con su planteamiento de un nacionalismo panárabe y secular. En 1954, tras haber intentado sin éxito atentar contra la vida de Nasser, la Sociedad vuelve a ser declarada fuera de la ley. Muchos de sus miembros son encarcelados, otros muchos permanecen en la clandestinidad o escapan de Egipto, en su mayoría a países árabes. Los Hermanos Musulmanes de Gaza correrán una suerte similar y se convierten en una organización clandestina y perseguida, igual que lo serán los miembros del partido Baaz y los comunistas.

De hecho, las ramas de Gaza prácticamente desaparecen, muchos de sus líderes abandonan la organización, en la que queda sólo un pequeño número de miembros que, como señala Abu Azza, comienzan a pensar que es preciso encontrar nuevos caminos, entre los que se incluye la propuesta hecha por Khalil al Wazir (Abu Jihad) en 1957 para establecer "una organización especial paralela, que no tuviera una coloración o agenda islámica visibles, pero cuyo objetivo fuera la liberación de Palestina mediante la lucha armada". Aunque la propuesta no es aceptada por la organización, algunos de sus miembros, que ya en la primera mitad de los cincuenta habían creado en Gaza dos organizaciones armadas secretas, los Jóvenes por la Venganza (*Shabab al-Tha'r*) y el Batallón de la Justicia (*Katibat al-Haq*), siguen adelante y terminan estableciendo en 1958-1959 el Movimiento Nacional de Liberación de Palestina: Al Fatah.

No obstante, la corriente principal de la Sociedad de los Hermanos Musulmanes sigue una línea más prudente, se distancia abiertamente de Al Fatah, cuya creación condena en los años sesenta por considerar que pone en peligro la estrategia de la organización, y se centra fundamentalmente en la continuación de su esfuerzo organizativo, pedagógico y proselitista. Como señala K. Hroub, en ese momento la prioridad de los Hermanos es lograr seguidores para formarlos en la fe y las prácticas religiosas con el fin de crear una generación de palestinos "que pudieran llevar a cabo la tarea de la liberación y de reunir en esa tarea a toda la *umma* islámica"[18].

Por su parte, los Hermanos Musulmanes de Cisjordania siguen una evolución bastante diferente, como diferentes eran también sus

orígenes y el desarrollo del movimiento en los años posteriores a la guerra árabe israelí de 1948. El Tratado de Londres de marzo de 1946 (ratificado en mayo) transforma el emirato de Transjordania, creado en 1921, en el reino hachemí de Jordania. Unos meses antes, en noviembre de 1945, se había fundado la primera rama de los Hermanos Musulmanes jordanos, casi por las mismas fechas que las ramas palestinas.

Al igual que ocurre con Gaza, que queda bajo la administración de Egipto, Cisjordania pasa a ser administrada por Jordania, pero a diferencia de la primera, que nunca será anexionada por Egipto, Cisjordania será anexionada por el reino hachemí, que en 1950 declara unificadas bajo su soberanía las dos riberas del Jordán. Una de las más inmediatas consecuencias es que los palestinos de Cisjordania pasan a ser ciudadanos jordanos, a diferencia de los gazanos, que no obtienen la ciudadanía egipcia. Otra importante consecuencia tiene que ver con los Hermanos Musulmanes y su evolución. Las ramas de Cisjordania van a seguir un proceso muy semejante al de los Hermanos Musulmanes jordanos, por quienes son recibidos y cooptados y en cuyas actividades se integran.

Un comunicado de *Al Ikhwan* jordano hecho público en abril de 1954 expone las líneas de la Sociedad de los Hermanos Musulmanes en el reino hachemí. Tres puntos son fundamentales en todo el comunicado: uno es la afirmación de que Jordania forma parte inseparable del mundo musulmán, el otro es que los Hermanos Musulmanes aspiran a un gobierno que esté acorde con la *sharia* y, finalmente, la afirmación de que Palestina es una cuestión islámica por lo que se han de movilizar todos los recursos materiales y morales para "liberarla del judaísmo global y de la cruzada internacional" (Tamimi, 2000: 3). La Sociedad reconoce la legitimidad del reino hachemí, y los Hermanos Musulmanes jordanos y palestinos funcionan como un movimiento legalmente reconocido. De hecho, el gobierno jordano se apoyará en ellos y llegará a utilizarlos para contrarrestar y reprimir las corrientes nacionalistas y críticas que se estaban desarrollando entre los palestinos de ambos lados del Jordán. Es por tanto explicable que en los años cincuenta las ramas cisjordanas de la Hermandad registren un notable crecimiento gracias, entre otras cosas, a la activa labor de

proselitismo y educación que desarrollan sus miembros, que también participan en la política municipal y en la nacional. Los Hermanos Musulmanes palestinos presentarán sus candidaturas a las elecciones del Parlamento jordano en los años cincuenta y sesenta, incluso en 1962, cuando los nacionalistas palestinos boicotean las elecciones (Ahmad, 1994), y obtienen escaños para representar a ciudades palestinas de la importancia de Hebrón o Nablus. Tanto en Jordania como en Cisjordania la política de los Hermanos Musulmanes tiene muy presente lo sucedido en Egipto y trata de evitar cualquier confrontación directa con el gobierno, aunque existe una línea más radicalizada, que crece en número e importancia tras 1967 y cuyo discurso crítico hacia la postura conciliadora dominante está muy influido por las ideas de Sayyid Qutb.

Esta doble evolución tendrá su influencia en la postura que adopte el gobierno israelí hacia la presencia de la Hermandad una vez que termina la guerra de junio de 1967.

3. LA GUERRA DE JUNIO DE 1967 Y SUS CONSECUENCIAS. LAS CARAS PLURALES DE LA VICTORIA Y LA DERROTA

La nueva guerra árabe israelí de junio de 1967 dura seis días. Los ejércitos árabes son derrotados de modo espectacular, y esa derrota supone el principio del fin del planteamiento nasserista de un nacionalismo panárabe, socialista y secular. El resultado de la guerra estará cargado de consecuencias, con una muy alargada sombra muchas de ellas. Como ocurría con la guerra del 48, también en este caso se cuenta con una rica y conocida literatura sobre el tema, que incluye análisis históricos, políticos y sociales, y que abarca muchos de los aspectos de la guerra y de sus inmediatas consecuencias. Por esa razón aquí sólo se hará referencia a los puntos esenciales para enmarcar el desarrollo del movimiento islamista en la nueva situación política, nacional e internacional.

El agua va a hacer saltar una de las chispas. El gobierno de Israel, con escasas protestas de los gobiernos árabes, decide seguir adelante con su Plan Hídrico Nacional iniciado en 1959, en el que se incluye el desvío de agua del lago Tiberíades para irrigar el sur.

Al Fatah acusa a los líderes árabes, apuntando directamente a Nasser, por su impotencia frente a Israel. Una de las respuestas es la creación en 1964, y bajo patronazgo egipcio, de la Organización para la Liberación de Palestina, la OLP. A las declaraciones sobre el objetivo de "liberar a Palestina del imperialismo sionista" se unen varios ataques hechos desde las fronteras de Egipto y Siria, que apoya a Al Fatah. Las tensiones aumentan cuando Israel decide cultivar en las zonas desmilitarizadas del norte, lo que provoca una escalada en los ataques y los contraataques entre Siria e Israel. Por otra parte, crece la retórica belicista. En mayo de 1967, poco antes de cerrar los estrechos de Tirán a la navegación israelí, Nasser declara en un discurso radiado que ha llegado la hora de que Israel deje de existir. Según A. Shlaim y otros historiadores, se trataba más de declaraciones retóricas que de un plan de ataque concreto e inmediato. Pero la percepción en Israel es la de un peligro inminente que amenaza con la destrucción del país, que en esos momentos, tras la celebración del juicio de Eichmann en Jerusalén en 1961, se encuentra especialmente sensibilizado con el Holocausto. El juicio, que tiene una gran cobertura mediática, saca a la luz muchos testimonios hasta entonces silenciados y supone un revulsivo a la par que un factor de cohesión en la sociedad israelí, la cual, desde la creación del Estado en 1948, ha recibido un gran número de judíos procedentes de los países árabes, de los que muchos no están familiarizados con la historia y la cultura europeas, la de los judíos asquenazíes que en aquellos momentos constituyen la elite política y social de Israel[19].

La guerra que se inicia el 5 de junio es vista, por tanto, como una guerra de supervivencia, necesaria y justificada. El día 10, cuando se declara el alto el fuego, Israel ha conquistado Gaza y la península del Sinaí, Cisjordania y los altos del Golán y ha entrado en la ciudad vieja de Jerusalén. Este resultado es para muchos un milagro. La sociedad y la política israelíes sufren una especie de cataclismo que ve el surgimiento de grupos con sueños proféticos para los que la ocupación de los territorios se presenta como la obligada reconquista de la tierra sagrada de los antepasados. El discurso nacional laico de un Estado judío y democrático, establecido dentro de unos límites que permitieran la existencia segura del

pueblo de Israel, se tiñe en los casos más extremos con ecos que recuerdan a los nacionalismos de la sangre y los muertos. A ellos se unen todos aquellos que utilizan la religión como discurso legitimador para una implantación en la tierra que no entienden como ocupación, sino como destino.

Las consecuencias de la guerra de los Seis Días, como es comúnmente denominada en Israel, son de muy diverso alcance, tanto en la política de los países árabes y en los vínculos internacionales de toda la zona como en la situación interna de israelíes y palestinos. La derrota supone prácticamente el final del proyecto panárabe liderado por Nasser, sobre el que llueven las críticas, tanto las de los movimientos nacionalistas palestinos, que pronto se harán con el control de una OLP que había mostrado su ineficacia, como las de los islamistas que entienden el contenido secular del panarabismo como una de las principales razones de su fracaso. Por otra parte, la victoria convierte a Israel en un importante actor político y estratégico en el Próximo Oriente, en donde en adelante será el principal aliado de los Estados Unidos. Esto supone un giro radical en la política norteamericana, en la que había dominado la reticencia hacia Israel, entre otras causas por la desconfianza hacia un gobierno que en los años más tensos de la guerra fría se proclamaba socialista, así como por su política en la zona, algo que quedó patente en la crítica estadounidense a la guerra de Suez en 1956, así como en el importante papel que tuvo su gobierno en la retirada israelí del Sinaí en 1957.

Durante unos meses no está completamente claro cuál va a ser el futuro de los territorios conquistados. Dentro de Israel hay posturas encontradas. Por un lado, están aquellos que sostienen que hay que anexionarlos y constituir así el Gran Israel, un grupo básicamente formado por elementos nacionalistas radicales, tanto laicos como religiosos. Por otro, se encuentran quienes entienden que los territorios son una prenda con la que negociar una paz definitiva con los Estados árabes. Hay propuestas, como la hecha por M. Dayan, de dar un estatus de autonomía a los palestinos de Cisjordania, a los que Israel no reconoce como jordanos al considerar que la decisión tomada por Jordania en 1950 era una ocupación. Hay otras propuestas: T. Segev (2005) habla del plan de un Estado

palestino bajo protección israelí propuesto en junio de 1967 por el Mosad, el servicio de inteligencia israelí. En julio de 1967 se presenta el Plan Allon, cuya influencia sigue hasta la actualidad. Allon propone que, por razones estratégicas, Israel se quede con partes fundamentales de Cisjordania y asiente en ellas a pobladores judíos. Pocas semanas después, el 17 de agosto, se reúne la Cumbre Árabe en Jartún, la capital sudanesa. En ella se deciden los famosos "tres noes a Israel": no a la paz con Israel, no al reconocimiento del Estado de Israel, no a las negociaciones con Israel e "insistencia en los derechos del pueblo palestino a su propio país".

En otoño se vuelven a producir combates en el Canal mientras la situación se debate en la ONU, cuyo Consejo de Seguridad aprueba el 22 de noviembre y por unanimidad la resolución 242 en la que se afirma que el establecimiento de una "paz justa y duradera" pasa por la aplicación de dos principios: a) "la retirada de las fuerzas armadas israelíes de los territorios ocupados durante el reciente conflicto" y b) "la terminación de todas las situaciones de beligerancia o alegaciones de su existencia, y respeto y reconocimiento de la soberanía, integridad territorial o independencia política de todos los Estados de la zona y de su derecho a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas, y libres de amenaza o actos de fuerza". En la resolución se afirma la libertad de navegación, así como la necesidad de "lograr una solución justa del problema de los refugiados". Mientras que Egipto, Jordania y Líbano la aceptan, no lo hacen ni Siria ni los palestinos (con voz pero sin voto), quienes consideran que en ella la cuestión de Palestina queda reducida a la de los refugiados. En el caso de Israel, algunos entienden que existe una implícita aceptación en su interpretación de la retirada como "de territorios" y no de "todos los territorios"[20].

De todos modos la resolución 242, que sigue siendo en la actualidad una de las claves para una solución pacífica del conflicto, no se aplica por ninguna de las partes; lo que va a seguir en los meses siguientes será una guerra de desgaste que en octubre de 1973 se transforma en guerra abierta cuando la ofensiva que lanzan los ejércitos de Egipto y Siria durante la fiesta judía del Yom Kippur coge por sorpresa al ejército israelí[21]. El modo en que la guerra se desarrolla y su elevado coste humano (cerca de 3.000 soldados

israelíes y unos 8.500 soldados árabes mueren en ella) van a conllevar un inmediato precio político para los dirigentes laboristas. Se establece una comisión de investigación presidida por Agranat cuyo informe final de enero de 1975 exonera al gobierno, pero la presión popular obliga a Golda Meir a dimitir con todo su gabinete, incluido M. Dayan, su ministro de Defensa y uno de los héroes de la guerra del 67. Aunque el nuevo gobierno, presidido por Isaac Rabin, sigue siendo laborista, el giro a la derecha, patente en la sociedad israelí desde 1967, va a manifestarse en las elecciones de 1977, en las que la victoria del Likud pone fin a treinta años de hegemonía laborista.

3.1. LA OCUPACIÓN ISRAELÍ Y LA RENOVACIÓN DEL CONTACTO ENTRE LOS PALESTINOS. EVOLUCIÓN DE LOS HERMANOS MUSULMANES

Todos estos desarrollos se van a producir en una década que es crucial en la historia de los palestinos. Una de las primeras y más importantes consecuencias de la ocupación israelí de los territorios conquistados en la guerra de 1967 es que las carreteras no sólo se abren para los colonos, sino que también, aunque con muchas restricciones, se abren para los palestinos, que restablecen el contacto con los palestinos de ciudadanía israelí, roto desde la guerra de 1948-1949.

El Plan Allon, que los laboristas ya comienzan a poner en marcha, se acelera tras 1977 con la implantación de colonias judías en los territorios de Gaza y Cisjordania, la Judea y la Samaria bíblicas, términos con los que la ribera occidental del Jordán es denominada por la corriente religioso-nacionalista. Ésta se aglutina en su mayor parte en torno a *Gush Emunim* (Bloque de la Fe), el grupo creado en 1974 cuyos miembros forman el núcleo fundamental de los primeros asentamientos. Aunque éste no sea el lugar para exponer este proceso, sí es preciso tenerlo en cuenta, puesto que coincide cronológicamente y en buena medida se entreteje con la renovación del contacto entre los palestinos, que va a constituir un elemento esencial en la formación y consolidación de su identidad nacional y política.

También los Hermanos Musulmanes, cuyas ramas de Gaza y Cisjordania habían estado separadas, y que habían experimentado

desarrollos muy dispares, vuelven a entrar en contacto. De hecho, a partir de 1967, aunque sin apartarse del hilo rojo que marca la línea del movimiento, centrado desde sus primeros días en su defensa de un retorno al Islam como el único camino aceptable, tanto religiosa, como social y políticamente, van a experimentar una evolución política que se entrama con la del resto de los movimientos palestinos.

Esta evolución puede ser agrupada en cuatro grandes fases, que aproximadamente coinciden con las que se exponen en la narrativa oficial del Movimiento[22]. Una primera, que comprende los años que transcurren entre el final de la guerra de junio de 1967 y el comienzo de la década de los ochenta, estaría fundamentalmente caracterizada por la predicación y una labor de lento asentamiento local y comunitario. La segunda, que se inicia hacia 1983-1984, abarca el periodo anterior a los Acuerdos de Oslo y el retorno a Gaza de Arafat y los miembros de la OLP en el año 1994. Lo que domina en ella es una labor de estructuración y consolidación del movimiento, que va a traspasar sus actividades estrictamente caritativas para incluir entre ellas algunas más abiertamente vinculadas con cuestiones de vigilancia y seguridad. La tercera fase correspondería a la época de Arafat (1994-2004) y, finalmente, la fase en la que Hamás adopta una actitud política más activa y abierta y compite en las elecciones municipales y en las legislativas de enero de 2006. Tras enero de 2006 y la toma de posesión de un gobierno palestino monocolor integrado por miembros y simpatizantes de Hamás, comienza a desarrollarse la fase actual.

3.1.1. Hermanos Musulmanes, etapa de predicación y afianzamiento. De 1967 a la creación de 'Al Mujama'

Esta etapa va a estar dominada por las actividades encuadradas dentro de la *dawa*, es decir, la predicación y el proselitismo vinculados a su vez a la acción social y caritativa. Durante el primer periodo de la ocupación las autoridades israelíes van a tolerar el movimiento islámico, que, a diferencia de las organizaciones nacionalistas palestinas, no parece representar a sus ojos una amenaza política directa, mientras que sí puede contribuir a debilitar la

fuerza de las primeras. De hecho, en los decenios que siguen a 1967, el movimiento va a crecer notablemente, cuando las ramas de Gaza, objeto de una dura represión bajo el gobierno de Nasser, entran en contacto con las de Cisjordania. El primer resultado de estos contactos es la formación, posiblemente ya en 1967, de un primer grupo colegiado, la Organización Unida de la Hermandad Musulmana Palestina (Mishal y Sela, 2000: 18).

Mientras que la narrativa oficial de Hamás afirma que ya entonces comienza a constituirse dentro del movimiento una línea dura de resistencia contra la ocupación israelí, S. Mishal y A. Sela afirman en su estudio que, al menos hasta 1973, la actividad de los Hermanos Musulmanes de Gaza, en donde su impronta es mucho mayor que en Cisjordania, se va a ceñir básicamente a las actividades de predicación y proselitismo dirigidas al asentamiento y expansión del movimiento en un tiempo en que el nacionalismo de carácter secular, hasta entonces dominante en los países árabes, está atravesando una fuerte crisis como consecuencia de la derrota de 1967. El modelo alternativo ofrecido por los islamistas se irá abriendo paso lentamente, según un plan a largo plazo cuya fase previa, como afirma K. Hroub, se centra en "movilizar, unir, reorientar y consolidar la fe de la nueva generación con el fin de prepararla para el enfrentamiento con el sionismo" (Hroub, 2000: 30). Esta estrategia de ir estableciendo unas raíces profundas va a tener un éxito indudable, sobre todo en la más necesitada y receptiva franja de Gaza, que es donde se produce el mayor aumento de la actividad asistencial y educativa de los Hermanos, y que también se manifiesta en una intensa fase de edificación de nuevas mezquitas. De hecho, entre 1967 y la fecha en que aparece oficialmente el movimiento, sólo en la franja de Gaza se construye cerca de setenta de nueva planta y, según algunos autores, aunque en esto las fuentes no coinciden, se dobla su número en Cisjordania. No es extraño que muchos del los líderes de Hamás se refieran a esta etapa como la fase de "construcción de mezquitas".

La mezquita es más que el lugar de oración. Al igual que tradicionalmente ha ocurrido con las iglesias en las sociedades cristianas, el espacio religioso es, a la par, un centro social, un lugar de reunión, el núcleo en el que se recibe la asistencia y, también, el

lugar encargado de dar y supervisar la educación. Con una pequeña diferencia al menos con las iglesias actuales: la mezquita suele tener abiertas sus puertas todo el día.

Uno de los aspectos a los que los Hermanos Musulmanes van a conceder mayor importancia en esta etapa será a la fundación de asociaciones de caridad islámica, que también se encargan de la supervisión de las escuelas. Como ocurría en las antiguas escuelas parroquiales de la Europa católica de hace menos de un siglo, en las que muchos pequeños aprendieron las primeras letras, también en las mezquitas existen parvularios, aparte de otras instituciones de enseñanza superior, como las escuelas de formación coránica, las *madrasas*. Va a ser precisamente en la creación de jardines de infancia y escuelas de primeras letras en donde los Hermanos Musulmanes van a poner el mayor énfasis en este periodo, en el que también se establecerán bibliotecas de barrio y clubes deportivos, estos últimos dirigidos básicamente a los jóvenes. Porque, al igual que sucede en la mayoría de los movimientos de tipo religioso, también en este caso los jóvenes son objeto de una atención especial. A ellos están dirigidos los préstamos sin interés y a largo plazo hechos por la Sociedad de los Hermanos Musulmanes con el fin de que puedan matricularse y realizar sus estudios en las universidades palestinas (Abu Amr, 1994: 15).

Toda esta serie de actividades tendrá un considerable éxito, que se manifiesta en el citado aumento del número de mezquitas, así como en la fundación de sociedades y organizaciones islámicas en la franja de Gaza y en las principales ciudades de Cisjordania, como Hebrón, Nablus, Yenín y Jerusalén, además de en otros centros de población más pequeños. Estas organizaciones, además de ayudar a encontrar apoyos para el movimiento, son un factor clave en la difusión de las ideas religiosas islámicas. A todo esto hay que añadir la importancia de la asistencia caritativa realizada por los Hermanos Musulmanes, que se encargan de distribuir las limosnas del *zakat* entre miles de familias necesitadas. Los fondos religiosos, tanto los procedentes del *waqf* (bienes religiosos inalienables) como los de las limosnas, serán, en consecuencia, instrumentos muy útiles para extender y asentar la influencia islámica. Esto es algo evidente y así será señalado por los mismos líderes de Hamás que, como Jaled

Meshal, apuntan la importancia que la *dawa* ha tenido en la etapa de educación y preparación anterior a la fundación del Movimiento, al igual que en el posterior desarrollo del mismo[23].

No obstante, los islamistas serán vistos con recelo por parte de una nueva generación que está tomando el relevo de la que en 1948 vivió la *Nakba*, la catástrofe de los palestinos. Es la nueva generación de la Revolución (*jil al-Thawara*), cuya imagen es la del militante que, fusil en mano, tocado con una *kefiya* y enarbolando la bandera palestina, se va a presentar como el símbolo por antonomasia de la lucha de liberación nacional, la contraimagen del palestino humillado de los campos de refugiados (Pavlowsky, 2000: 15). Son estos nuevos grupos los que, tras la guerra del 67, se hacen con el control de la OLP, una organización paraguas integrada por varios grupos revolucionarios de *fedayines*[24], entre ellos el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) liderado por George Habash, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) liderado por Hawatmeh y el movimiento Al Fatah liderado por Arafat, que será elegido presidente de la OLP en 1968. En la Carta Nacional Palestina de ese mismo año se reitera que el objetivo es el retorno de todos los refugiados y se afirma que la fase que los palestinos están viviendo en esos momentos es de lucha nacional (*watani*) para la liberación de Palestina, por lo que "todos los conflictos entre las fuerzas palestinas son secundarios y han de terminar en pro del conflicto básico que ahora existe entre las fuerzas del sionismo y del imperialismo por un lado, y el pueblo árabe por otro" (art. 8). Por eso, continúa el artículo, todos, tanto las organizaciones como los individuos, los de dentro y los que viven en la diáspora (*mahajir*), han de formar un solo frente que trabaje por la liberación de Palestina mediante la lucha armada, que es la "única vía para liberar Palestina" (art. 9).

Una buena parte de los miembros de la OLP tiene sus bases en Jordania, en donde las tensiones van a crecer hasta llegar al estallido de septiembre de 1970, fecha que constituye un punto de inflexión, tanto en el movimiento laico palestino como en la actividad de los Hermanos Musulmanes. A partir de ese momento la Hermandad de Cisjordania vuelca toda su actividad en la educación y la predicación, al igual que ya lo venían haciendo los Hermanos de

la franja de Gaza. Este retraimiento se produce en un momento en que los nacionalistas palestinos comienzan una violenta campaña de atentados y secuestros que va a tener una incidencia muy negativa en la imagen internacional de los palestinos, que tenderán a ser identificados con los terroristas de Septiembre Negro, el grupo que lleva a cabo en 1972 el atentado de Munich y cuyo nombre se elige en homenaje a los palestinos muertos en la represión del ejército jordano tras los sucesos del verano de 1970. En septiembre de ese año, tras una serie de confrontaciones y un último intento de atentado contra el rey Hussein, es cuando se desencadena en Jordania una lucha abierta entre la junta militar creada al efecto y las organizaciones palestinas. La lucha termina a finales del mes con un resultado que muchas fuentes cifran en cerca de 3.000 palestinos muertos y unos 10.000 heridos. Finalmente, el 27 de septiembre, el rey Hussein de Jordania y Arafat, el presidente de la OLP, firman un acuerdo y los militantes palestinos son expulsados de las ciudades jordanas. A finales de 1971, tras el asesinato en noviembre del primer ministro jordano Wasfi Tal, es cuando los últimos guerrilleros palestinos son expulsados de Jordania y la mayor parte se concentra en el sur del Líbano, desde donde continúan sus actividades guerrilleras, dirigidas fundamentalmente contra Israel.

Por su parte, los islamistas se abstienen de proclamas incendiarias y no participan en la campaña de atentados y secuestros que caracteriza las acciones de los grupos de *fedayines* palestinos. No obstante, entre 1968 y 1970 algunos grupos pertenecientes a los Hermanos Musulmanes palestinos de fuera de la franja de Gaza, entre los que destacan los de Sudán, van a desarrollar una serie de acciones de guerrilla en la frontera entre Jordania e Israel, y establecen en la zona septentrional del valle del Jordán cuatro bases que se colocarán bajo el estandarte de Al Fatah, que sólo les presta el nombre (Hroub, 2000: 30). También en este caso las actividades acaban bruscamente en septiembre de 1970. Entonces, los Hermanos Musulmanes, que ya eran tachados de reaccionarios políticos por buena parte de los grupos nacionalistas palestinos, se mantienen al margen, proclaman su neutralidad en el conflicto y afirman que no dispararán ni contra los guerrilleros palestinos ni contra los soldados jordanos. No carece de lógica que el gobierno

israelí apoye directa o indirectamente a estos grupos islámicos no violentos que pueden actuar como contrapeso efectivo de los grupos nacionalistas, predominantemente laicos y con una ideología que se reclama del socialismo democrático (Hatina, 2001).

Es en este contexto en el que hay que situar la acción del jeque Ahmed Yassin, figura clave en la preparación y fundación del movimiento en Palestina, quien llevará a cabo una eficaz labor organizativa según un modelo que sigue a grandes rasgos el que había conocido con los Hermanos Musulmanes en sus años de Egipto. Ahmed Yassin había nacido en el año 1936 en el pueblo de Al Jura, cerca de la actual Asquelon. Tras la guerra de 1948 vive con su familia en un campo de refugiados en Gaza. Estudia magisterio en El Cairo, igual que lo había hecho Hassan al Banna, y en 1955 ingresa en la Sociedad de los Hermanos Musulmanes. Tetrapléjico desde la adolescencia a consecuencia de un accidente, esto no le impide desplegar una gran actividad como maestro y predicador, primero en Gaza, en Egipto luego, en donde es encarcelado en 1966 por su pertenencia a la Sociedad de los Hermanos Musulmanes. Desde 1967 vive en Gaza, donde se convierte en el principal impulsor de la renovación de los Hermanos Musulmanes. Hasta su muerte en 2004, en uno de los extrajudiciales "asesinatos selectivos" israelíes, la historia del jeque Yassin se encuentra estrechamente entretejida con el desarrollo del movimiento islámico palestino y con la creación de Hamás.

Además de sus actividades como maestro, desde su vuelta a Gaza en 1967 Yassin irá estableciendo una red de células, compuestas por tres miembros, que llegan a todos los niveles de la franja de Gaza, incluidos los barrios, construyendo así una estructura que acabará permeando en toda la franja. Aparte de la creación de nuevas células está la labor de coordinación de la actividad islámica de Gaza y Cisjordania, para lo que, como ya se indicó, a finales de los setenta se crea la Organización Unida de la Hermandad Musulmana Palestina. Esta coordinación no se va a dar únicamente entre los grupos musulmanes de los territorios ocupados por Israel ya que, dentro del inicial contexto de tolerancia israelí hacia los grupos islámicos y de apoyo a las actividades ligadas a la *dawa*, también se van a producir contactos con los musulmanes palestinos de ciudadanía

israelí cuando figuras prominentes de los Hermanos Musulmanes palestinos, el jeque Yassin en lugar destacado, realizan visitas a las comunidades musulmanas de Galilea y el Neguev y dirijen los sermones del viernes en sus mezquitas (Mishal y Sela, 2000: 18-19 y 204).

En 1973 el jeque Yassin crea *al-Mujama al-Islamiya*, el Centro Islámico, que en 1978 será prácticamente reconocido por las autoridades israelíes, que permiten abiertamente sus actividades. El Centro Islámico va a ser un foco esencial en el desarrollo y asentamiento del movimiento islámico en Palestina. En 1987, el año de la creación de Hamás, *Al Mujama* controlaba en torno al 40 por ciento de las mezquitas de la franja de Gaza.

3.1.2. Predicación, afianzamiento e inicio de la radicalización política. De la creación de 'Al Mujama' a la de 'Al Majd'. La escisión de la Yihad Islámica

La guerra de 1973 tuvo lugar durante el mes de ramadán. Abu Amr dice que su resultado, presentado como una victoria de la fe de las tropas y del poder de la doctrina, contribuyó a fortalecer el clima religioso en Egipto y su zona de influencia (Abu Amr, 1994: 11). Aunque es probable que tuviera mayor importancia el embargo del petróleo decidido por los países árabes entre diciembre de 1973 y marzo de 1974, ya que la revolución de los precios, que prácticamente se triplicaron, trajo consigo un aumento de la influencia y del poder de los países productores del Golfo. Tiempo después, la revolución iraní de 1979, aunque se había producido dentro del Islam chií, tendrá también una clara influencia en el desarrollo de los movimientos islámicos de la zona, aunque la fuente principal de financiación de los mismos, que en gran medida utiliza el canal jordano, sigue siendo la que procede de Arabia Saudí.

Es sobre este telón de fondo donde se debe situar el proceso que está teniendo lugar tanto en el seno del nacionalismo palestino como en el israelí. Desde finales de 1973 la OLP será progresivamente reconocida como representante del pueblo palestino. En noviembre de 1972 lo hará la Liga Árabe (salvo Jordania) y en febrero de 1974 lo hace la Organización de la Conferencia Islámica. En octubre se celebra en Rabat la VII Cumbre de la Liga Árabe que

reconoce el derecho de los palestinos a "un poder nacional independiente" liderado por la OLP. Unos días antes, el XII Consejo Nacional Palestino había aprobado un programa de diez puntos en el que se contemplaba la creación de un Estado palestino en cualquier parte de la "Palestina liberada o que Israel evacue", lo que suponía un reconocimiento implícito del Estado de Israel. En noviembre del mismo año Arafat habla en la Asamblea General de la ONU, que unos días después admite a la OLP con el estatus de observador permanente, mientras que las resoluciones 3236 y 3237 de la Asamblea general de la ONU reconocen el derecho a la autodeterminación palestina y reiteran la cuestión del retorno de los refugiados. En los años que siguen la OLP, que modera sus proclamas revolucionarias y cesa en buena parte sus acciones terroristas, va a ser reconocida por un centenar de países, mientras que los grupos palestinos más radicales, entre ellos el FPLP de G. Habash, que encabeza el "Frente de Rechazo", tachan a Arafat y Al Fatah de traidores al pueblo palestino. En febrero de 1979 Arafat es recibido en Irán por el ayatolá Jomeini, quien también proclama su apoyo a la causa palestina; poco después, en julio del mismo año, visita oficialmente España, donde es recibido por A. Suárez, el entonces jefe de gobierno[25].

Pero las tensiones en el seno del nacionalismo laico palestino no se resuelven con ello y los enfrentamientos continúan en el Líbano, en donde se entretejen con la guerra civil libanesa. Esta situación beneficia a los islamistas, que siguen adelante con su labor de proselitismo y predicación. El Centro Islámico va a controlar prácticamente todas las organizaciones e instituciones de los Hermanos Musulmanes, incluida la Universidad Islámica de Gaza, fundada en 1978 como una extensión de la Universidad El Azhar de El Cairo, que desde el principio se convierte en la plaza fuerte de los Hermanos Musulmanes. La religión, también en el nacionalismo religioso radical judío, se presenta como un factor fundamental para lograr el éxito en un cambio político que se proclama como revolución liberadora y retorno a los orígenes. De hecho, en algunos casos los islamistas utilizan el ejemplo de Israel para mostrar cómo es en su carácter religioso en donde radica el triunfo del proyecto nacional judío; el mismo Yassin llega a afirmar que en alguna ocasión el Estado de Israel era el resultado de la fidelidad de los

judíos a su religión, mientras que la derrota árabe venía causada por su defección del Islam[26].

En 1974 los Hermanos Musulmanes crean la Asociación de Jóvenes Musulmanes en Jerusalén oriental y en 1976 se funda en Gaza *al-Jamiyah al-Islamiya*, la Asociación Islámica. El objetivo de ambas es la difusión y enraizamiento del Islam. Para ello se centran en la educación y en una amplia serie de actividades relacionadas con la sanidad, así como las recreativas y culturales. Una actividad significativa, especialmente en el caso de *Al Jamiyah*, es la labor de arbitraje para lograr la solución pacífica de las controversias. Esta labor de conciliación será una importante base para el logro del respeto y la influencia social futura de sus miembros. Porque la importancia política de estas actividades no radica tanto en su inmediatez sino en el consenso que se va formando en torno a ellas y en el hecho de que son una plataforma para la formación de los futuros líderes islamistas que, en el desarrollo de las diferentes actividades, aprenden el modo de estructurar una organización y hacerla funcionar con eficacia. Algo que será clave para explicar los desarrollos posteriores del movimiento. De hecho, salvo el jeque Yassin, todos los líderes de Hamás, como Rantisi o Zahar, se iniciaron en algunas de las instituciones ligadas al Centro Islámico (*Al Mujama*) o a la Asociación (*Al Jamiyah*)[27].

La educación, en todos los niveles, es otro de los pilares del movimiento islámico, algo en lo que también coincide con otros movimientos religiosos para los que el combate por el control de la educación es, y sigue siendo, uno de los ejes principales de la acción. De hecho, como señalan S. Mishal y A. Sela (2000: 24), los islamistas han podido influir en la educación de gran parte de la elite palestina gracias a la penetración en la universidad, que culmina en 1983 con la victoria de las listas vinculadas a los islamistas en las elecciones estudiantiles de la Universidad Islámica de Gaza, así como con el logro de la mayoría en el consejo de administración de los institutos universitarios de Cisjordania.

Junto con la educación está la penetración en la sociedad civil. En esta fase de "edificación social institucional" los islamistas comienzan a competir en las elecciones profesionales y van penetrando, sin instalarse por completo, en la administración de los bienes religiosos (*wafq*). Sin embargo, no todos los miembros de

los Hermanos Musulmanes están de acuerdo con la no implicación de la Sociedad en la lucha contra la ocupación israelí, y, a principios de los ochenta, un grupo encabezado por Fathi al Shikaki, muy influido por la revolución iraní, se escindirá para fundar la Yihad Islámica (*Saraya al-Jihad al-Islami*)[28]. Al "casar el Islam con la pistola", como dice K. Hroub (2000: 33), este grupo suponía un desafío muy superior al de Al Fatah, por lo que se inicia un debate interno sobre qué ha de ser lo prioritario: el cambio social y la reforma islámica o la liberación de Palestina.

En este periodo la actividad de los Hermanos Musulmanes se desarrolla en un triple plano, de acuerdo con una división de funciones que luego será seguida por Hamás. Dos de ellas serán públicas; la tercera, clandestina. Entre las públicas está, en primer lugar, la continuación de la formación de cuadros y la movilización, tanto a través de las asociaciones estudiantiles y profesionales como a través de la participación electoral. Otra de las actividades públicas es la resistencia pasiva, mediante su participación en protestas o manifestaciones políticas. Finalmente está la actividad clandestina ligada a la lucha armada, que comienza a principios de los años ochenta con el establecimiento, dentro de Israel, de una pequeña unidad militar liderada por el jeque A. Nimr Darwish, arrestado en 1981 por las autoridades israelíes por posesión de armas. En 1984 le tocará el turno al jeque Yassin y a otros miembros de la Sociedad, también arrestados bajo la acusación de poseer armas y de planear operaciones militares. Yassin será liberado en mayo de 1985 como resultado del acuerdo de intercambio de más de un millar de presos palestinos y libaneses a cambio de tres israelíes secuestrados en el Líbano.

K. Hroub sostiene que el giro hacia una postura de abierta confrontación se produce entre 1984-1987, cuando se documenta la existencia de algunas células militares que en esos años llevan a cabo ataques a pequeña escala, y en ese sentido se manifiestan textos de Hamás en los que se afirma que para entonces los Hermanos habían llegado a la conclusión de que no había que elegir entre las dos prioridades, ya que "era posible y necesario intentar lograr ambas simultáneamente" (2000: 36, n. 80). Ya antes de la Intifada, en 1986 según Mishal y Sela, aunque otros autores lo adelantan a 1983, se crea un cuerpo de seguridad e información, el *Munazzamat*

al-jihad wal-da`wa (Organización de Yihad y Dawa), conocido por su forma abreviada, *Al Majd* (gloria), que en 1987 dirige Salah Shihadah (Levitt, 2006: 11). En principio, *Al Majd* tiene como objeto recoger información sobre los palestinos que cooperan con los servicios de seguridad israelíes, pero su actuación va bastante más allá, pues, al tratar de imponer comportamientos acordes con las normas del Islam dentro de la sociedad, persigue a los traficantes de droga, las prostitutas, los vendedores de vídeos pornográficos, el consumo público de alcohol, etc., en una suerte de "*yihad* interior" que complementa la que se lleva hacia fuera.

NOTAS

1. Brynjar Lia, *The Society of the Muslim Brothers in Egipt. The Rise of an Islamic Mass Movement 1928-1942*, Ithaca, Líbano, 1998, pág. 25. Richard P. Mitchell, *The Society of the Muslim Brothers*, Oxford University Press, Londres, 1969, pág. 2.
2. Artículo publicado en 1934 en *Jaridat al Ikhwan al Muslimim* (JIM), la revista semanal de la sociedad (núm. 29, 1352/1934).
3. En el libro de Mitchell (1969) apenas se trata y hay que ir a las obras citadas de B. Lia (1998) y, sobre todo, de El Awaisi (1998) para encontrar referencias más concretas sobre este punto.
4. Tras la guerra mundial la Sociedad de Naciones dividió gran parte del territorio del antiguo Imperio otomano en Mandatos (Documento SN 1919, art. 22). En la Conferencia de San Remo del 24 abril de 1920 Gran Bretaña recibe un mandato provisional sobre Palestina, que se extendería al este y el oeste del río Jordán, aunque poco después Transjordania será separada y puesta bajo el gobierno del rey Abdalah, hijo del jerife de La Meca, Hussein, con lo que se inicia la dinastía hachemí de Jordania. Son éstos los límites que reconocerá el Mandato que las Naciones Unidas encargan a Gran Bretaña, que se formalizará en julio de 1922 y en cuya redacción se incluyen los términos de la Declaración Balfour. El sistema de Mandato se entiende como algo transitorio, durante el cual los británicos habrían de ayudar a establecer un hogar judío y a promover la creación de instituciones de autogobierno.
5. Sobre el crecimiento véase Hroub (2000: 14). Matizaciones sobre el mismo en El Awaisi (1998: 140).
6. T. Mayer, "The Military Force of Islam: the Society of the Muslim Brethren and the Palestine Question, 1945-1948", en E. Kedourie, y S. Hamim, (eds.) (1982): *Zionism and Arabism in Palestine and Israel*, Frank Cass, Londres, 1982. (Citado en El Awaisi, *op. cit.*, pág. 152.)
7. El texto completo puede verse en: http://www.mideastweb.org/angloamerican.htm
8. La primera medida para limitar la inmigración judía se toma en 1930 (Libro Blanco de *lord* Passfield). En 1937, en medio de la revuelta árabe, los británicos envían la Comisión Peel con el encargo de investigar sobre las razones de la

revuelta. El informe que ésta presenta propone por primera vez el reparto de Palestina. Todos los planes de reparto fueron rechazados por los países árabes.

9. A/RES/181(II) (A+B).
10. Veinte ramas según El Awaisi (1998: 155) y veinticinco según Abu Amr (1994).
11. La fecha oficial del Estado de Israel es el que corresponde a la noche del 14 de mayo en el calendario gregoriano. El texto oficial de la Declaración de Independencia se puede encontrar en: http://www.knesset.gov.il/docs/eng/megilat_eng.htm.
12. Citado en Hroub (2000: 17, n. 25).
13. La cifra es de Al Arif, citada por Abu Amr (1994: 138, n. 6). Sobre el muftí de Jerusalén y sus relaciones con la Alemania nazi se puede ver Mattar, 1988.
14. Las cifras en G. Shafir y Y. Peled, *Being Israeli. The Dynamics of Multiple Citizenship*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
15. El estudio más completo sobre los árabes israelíes puede encontrarse en Barreñada Bajo, Isaías, *Identidad y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino: los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2005.
16. Hillel Cohen (2006), *Aravim Tovim*, Ivrit Publishing, Keter, Jerusalén.
17. Las cifras en Shlaim, 2000.
18. Esta parte es muy deudora de K. Hroub (2000: 22-29). Una relación de los miembros de las células se encuentra en la pág. 28. En *Shabab al-Tha'r* están Salah Khalaf, As'ad al-Saftawi, Said al Muzaiyin, Omar Abu al Khair, Ismail Suwairjo y Muhamad Ismail al Nunu. En *Katibat al-Haq*: Khalil al Wazir, Hassan Abdel Hamid, Abd Abu Marahil y Hamad al Aidi. Todos los miembros del *Katibat* se integrarían en Al Fatah, al igual que una buena parte de miembros del primero de los grupos.
19. Carmen López Alonso, "¿Jano o cabeza de Medusa? Historia y Política en Israel", en *Historia y Política*, vol. 1, Madrid, 1999. De la misma autora: "Holocausto y genocidios. ¿Basta con conocer? La acción, la omisión y las interpretaciones históricas", en *Historia y Política*, vol. 10, Madrid, 2003, págs. 11-65.
20. Aquí se ha utilizado la traducción en español en la versión de las Naciones Unidas. El texto original de la Resolución, escrito en los dos idiomas oficiales de las Naciones Unidas, ha dado pie a una larga y bizantina discusión sobre el significado de los artículos, definido en la versión francesa ("*des* territoires"), indefinido en la inglesa ("*from* territories").
21. De nuevo el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprueba una resolución, la 338, que pide un alto el fuego inmediato y reitera lo dispuesto en la Resolución 242.
22. Para un amplio resumen véase Mishal y Sela, 2000, cap.I.
23. Entrevista con G. Charbel, *Al Hayat*, 5 de diciembre de 2003.
24. *Fedayines:* el término del árabe clásico para quienes dan su vida por otro o por una causa y que a partir de los años cincuenta comienza a utilizarse para denominar a los guerrilleros palestinos.
25. Hasta 1986, poco después de su entrada en la UE, España no establece relaciones diplomáticas con Israel.
26. Citado por Abu Amr (1994: 12, n. 37).
27. Esto es algo que señalan prácticamente todos los autores (véanse los estudios ya citados de Hroub, Mishal y Sela o Ahmad, así como los de S. Roy, G. Usher, M. Emiliani, etc. —véase bibliografía final—).
28. T. Mayer, 1990. Véase también M. Hatina, *op. cit.*

CAPÍTULO 2

CONFLUENCIA ENTRE ISLAMISMO Y NACIONALISMO. INTIFADA Y APARICIÓN PÚBLICA DE HAMÁS

1. LA INTIFADA

La Intifada ("sacudida/agitación", en árabe) fue el estallido de una bomba de relojería. Veinte años de ocupación israelí y de injusticias irresueltas y acumuladas, dice R. Heacok, habían ido sentando las bases de lo que terminaría por desencadenarse a principios de diciembre de 1987. La chispa es un accidente de tráfico en el campo de refugiados Jabaliya. El día 8 de diciembre un camión del ejército israelí choca con un taxi colectivo con trabajadores palestinos, cuatro de los cuales mueren. El accidente parece uno más, pero casi de inmediato se extienden los rumores de que se trata de una represalia por el apuñalamiento de un israelí en Gaza dos días antes. Los incidentes que siguen, las protestas, la quema de neumáticos, los ataques al destacamento israelí, la huelga que se convoca, también son interpretados como algo habitual que, como había ocurrido otras veces, "habrá concluido al día siguiente". En el pormenorizado estudio de Z. Schiff y E. Yaari se muestra cómo las autoridades israelíes no calibran el significado real de lo que está sucediendo. I. Rabin, que ocupa la cartera de Defensa en el gobierno israelí, continúa con su viaje a los Estados Unidos (Schiff y Yaari, 1989) y no es hasta enero de 1988 cuando se da una respuesta coordinada por parte israelí,

aunque los militares destacados en Gaza consideran desde el principio que esa vez la protesta palestina es diferente.

De hecho lo es. Sobre la espontaneidad del levantamiento, así como sobre su significado como punto de inflexión en la historia de palestinos e israelíes, y de toda la zona, existe una unanimidad casi total. También la hay en considerar que la ocupación israelí es una de las causas principales del levantamiento palestino. En cuanto al resto, a su desarrollo y su significado, las narrativas han variado, al igual que lo han hecho los análisis de un movimiento que dura prácticamente hasta 1993, la fecha de la firma de los Acuerdos de Oslo.

Son éstos unos años en los que parece que una vez más el tiempo se acumula, tanto el tiempo interior dentro de Palestina e Israel como el exterior, que también experimenta una sacudida en sus mismos cimientos, marcada fundamentalmente por la quiebra del sistema soviético y su desmembramiento y, relacionado con ello, el final de la guerra de Afganistán. Aunque de otra índole, estos acontecimientos y todo lo que con ellos se desencadena tienen una repercusión muy directa en lo que sucede en Israel y en el conflicto con los palestinos, entre otras cosas por la llegada, a partir de finales de los años ochenta, de una importante inmigración de judíos rusos, para cuyo asentamiento Israel pedirá una ayuda económica a los Estados Unidos que sólo le será concedida una vez que acepta entrar en las negociaciones que terminarán desembocando en la Conferencia de Madrid de 1991.

No sólo los israelíes son cogidos por sorpresa. Algo similar les ocurre a buena parte de los líderes palestinos de la OLP, que tienen su sede en Túnez desde que en 1982 fueran expulsados del Líbano por la intervención militar israelí. Esta nueva situación conlleva también cambios en la estrategia del movimiento, que prima la vía política sobre su anterior opción por la lucha armada, la cual, por otra parte, resulta inviable desde la distancia. *Al Mujama*, el Centro Islámico, tampoco está preparado, aunque es cierto que en los años previos los islamistas han ido elaborando una postura de confrontación con Israel, tanto ideológica como material, que va desde la predicación en las mezquitas hasta la recogida de armas, la creación de grupos de jóvenes islamistas y de pequeñas células armadas a

la par que, impulsado por el jeque Yassin, se crea *Al Majd*. Según K. Hroub, la creación de *Al Majd* data de 1983, aunque sólo se hace pública tras la liberación del jeque Ahmed Yassin, que, junto con otros 1.150 presos palestinos, son intercambiados en mayo de 1985 por tres soldados israelíes que el FPLP había secuestrado en el Líbano. También son anteriores a 1987 los comités de acción encargados de organizar la confrontación (huelgas, manifestaciones, etc.), así como una rama política y de información encargada de establecer las líneas generales de actuación y de preparar los comunicados y otras publicaciones. Todas estas organizaciones serán reestructuradas e integradas en Hamás junto con las de nueva creación, lo que supone una continuidad entre la etapa anterior y la posterior a la creación del Movimiento[1].

La Intifada es un revulsivo, tanto para los islamistas como para los dirigentes históricos de la OLP. En el momento en que la rebelión estalla, el movimiento islamista teme que su inacción permita a la OLP recuperar parte del estatus que había perdido dentro de los territorios ocupados[2]. También para los dirigentes de la OLP en el exterior la Intifada va a suponer una oportunidad de recuperar parte del liderazgo perdido dentro de Palestina, en donde, en los dos decenios que siguen al final de la guerra de junio de 1967, se ha ido produciendo una notable transformación, generacional y política, que se manifiesta en la progresiva aparición de redes de liderazgo intermedio, fundamentalmente laico, formadas por trabajadores y clases medias y profesionales con un nivel de formación medio o alto (los palestinos son, después de los libaneses, el grupo árabe con un mayor nivel de alfabetización que se acerca al 90 por ciento). Este nuevo liderazgo del interior se caracteriza por su compromiso político y social sobre el terreno, al igual que por un buen conocimiento de la sociedad israelí, adquirido en el entramado de relaciones económicas y sociales entre israelíes y palestinos que también van asociadas a la ocupación, así como en las cárceles israelíes, buenas escuelas de la lengua hebrea e importantes focos de contacto y formación política de los líderes del movimiento nacional palestino[3]. Éste es el grupo que lidera los primeros pasos del levantamiento.

La imagen de la Intifada, una lucha de piedras contra tanques y fusiles, va a cambiar la percepción sobre los palestinos, asociada

hasta entonces con la del terrorista autor de atentados como los de Munich en 1972. La lucha contra la ocupación, hecha a golpe de piedras, cócteles molotov, barricadas y de acciones violentas que irán aumentando con el tiempo, es también una lucha de acción política y social que es vista como manifestación de la fuerza de los débiles que se enfrentan contra el poderoso ejército israelí transmutado en Goliat, el gigante, al que el nuevo David palestino vence con su honda.

Y con su palabra. Porque, en su primera fase, la Intifada es una sacudida que se articula políticamente a través de manifiestos y de una resistencia pasiva que va desde la desobediencia civil, las manifestaciones y huelgas, el rechazo a pagar los impuestos o a consumir los productos israelíes, hasta la organización de una red educativa y asistencial, en gran medida clandestina, dentro de los territorios ocupados y muchas veces cerrados por las autoridades israelíes en el curso de los enfrentamientos. Una serie de comités populares articulan las acciones y publican folletos con indicaciones que son, en muchos casos, verdaderos programas políticos[4]. Desde principios de enero de 1988 estos comités se agrupan bajo una organización-paraguas, el Mando Nacional Unificado del Levantamiento (MNUL), constituido por Al Fatah, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) y el Partido Comunista, los cuatro partidos de la OLP activos dentro de los territorios ocupados por Israel en junio de 1967. Otras formaciones palestinas menores, así como la Yihad Islámica, también colaboran con el MNUL, que, prácticamente desde el principio, mantiene una clara vinculación con el liderazgo de la OLP en Túnez.

También los islamistas reaccionan y deciden que ha llegado el momento de hacer una traducción práctica de sus ideas. El 14 de diciembre de 1987 se emite el primer comunicado firmado por *Harakat al-Muqawama al-Islamiya* (Movimiento de Resistencia Islámico; MRI). Los autores del mismo, el jeque Yassin, Abudl Aziz al Rantisi, Salah Shedadeh, Muhamad Sham'ah, Isa al Nahshar, Abdel Fattah Dukhan e Ibrahim al Yazuri, se convertirán en los fundadores de Hamás, el acrónimo con el que el nuevo movimiento va a ser conocido en adelante.

2. EL ISLAM ES LA SOLUCIÓN Y LA ALTERNATIVA

En este primer comunicado aparecen los dos puntos fundamentales del Movimiento: el Islam como solución y como alternativa y la resistencia contra la ocupación israelí. Aunque en el texto, igual que sucede en la Carta publicada meses después, domina el tono doctrinario religioso, lo cierto es que la lectura que se hace de los hechos es fundamental e interesadamente política. Porque ya desde este primer comunicado Hamás trata de presentarse como portavoz del levantamiento palestino, que interpreta como un cumplimiento del mandato de Alá, empleando una terminología religiosa para calificar a los que se sublevan, en la que se subsume sin solución de continuidad a laicos y religiosos. Durante una semana, dice el texto, "cientos de heridos y decenas de *mártires*[5] ofrecieron sus vidas en el camino de Alá para restaurar la gloria y el honor de la nación, restablecer nuestros derechos en nuestra patria y elevar el estandarte de Alá sobre la tierra". "El espíritu de sacrificio y redención que caracteriza a nuestro pueblo [...] ha quitado el sueño a los sionistas, ha removido sus cimientos y ha probado al mundo entero que un pueblo que abre los brazos a la muerte nunca morirá."

Lo que sigue a estas frases grandilocuentes son afirmaciones mucho más claras y concretas. La "Intifada de nuestro pueblo vigilante rechaza la ocupación y sus presiones, la confiscación de la tierra, la implantación de asentamientos y la política de sometimiento de los sionistas". Es, además, un aldabonazo que ha venido a "despertar las conciencias de aquellos de entre nosotros que están suspirando por una paz enferma, después de vacías conferencias internacionales, de traidores acuerdos parciales como los de Camp David (paz entre Egipto e Israel, septiembre de 1978). La Intifada está aquí para convencerles de que el Islam es la solución y la alternativa".

La solución es el Islam y el camino es la resistencia contra la colonización sionista. "Nuestro pueblo conoce el camino del sacrificio y del martirio y en él es generoso", por lo que, al final, "sus políticas militares y colonizadoras no les garantizarán nada y se vendrán abajo todos sus intentos de disolver y exterminar a nuestro pueblo, a pesar de sus balas, sus agentes y su infamia. Haced que

entiendan que la violencia no alimenta más que la violencia y que la muerte no trae más que muerte".

El comunicado termina con una advertencia y lo cierran dos afirmaciones. En la primera se avisa a los israelíes: "Apartad vuestras manos de nuestro pueblo, nuestras ciudades, nuestros campos de refugiados y nuestras poblaciones". Las segundas apuntan a dos elementos claves en la postura de Hamás. La primera afirma que la lucha no es meramente política o territorial: "Nuestra lucha con vosotros es una lucha de fe, de existencia, de destino". La segunda plantea esa lucha como el restablecimiento de la justicia: "Que el mundo conozca que los judíos están cometiendo crímenes nazis contra nuestro pueblo y que beberán de la misma copa".

Esta presentación de la lucha y de las acciones violentas como una respuesta y no como una agresión va a ser una de las notas distintivas del Movimiento de Resistencia Islámico a lo largo de sus dos decenios de existencia. Otro rasgo, que también aparece claramente en este comunicado, es su capacidad de apropiación, de captar lo que está sucediendo sobre el terreno e incorporarlo en su discurso y su acción. Es algo similar a lo que Hamás hará en la interpretación de su historia reciente, al presentar los años de inactividad política como la necesaria preparación para construir una fuerte sociedad islámica capaz de poder desarrollar con éxito, de acuerdo con el camino del Islam, la lucha contra la ocupación.

3. LA CARTA DE HAMÁS: PRINCIPIOS ELEVADOS, ESTRATEGIAS CONCRETAS

La prudencia y el pragmatismo que habían caracterizado a los miembros de Hamás en el periodo previo a su fundación siguen siendo uno de los rasgos del Movimiento, que, en las semanas inmediatas a la publicación de este primer comunicado, se mantiene a la espera de los acontecimientos. Hasta febrero de 1988 no se empieza a hablar públicamente de Hamás y no es hasta mayo cuando en uno de sus comunicados afirma abiertamente que es el "brazo armado" de los Hermanos Musulmanes (Legrain, 1997).

El 18 de agosto de 1988 se hace pública la *Mithaq harakat al-muqawama al-islamiya-Filastin*, la Carta del Movimiento de Resistencia Islámico de Palestina (Hamás), en la que desde entonces no se ha introducido cambio alguno, aunque muchos de los comunicados posteriores del Movimiento maticen sus aspectos más radicales y antisemitas (Hroub, 2006*b*)[6]. Esta Carta constituye su manifiesto doctrinal y político y en ella se confirma su vinculación con la Hermandad Musulmana:

> "El Movimiento de Resistencia Islámico es una rama (capítulo) de los Hermanos Musulmanes de Palestina. El Movimiento de los Hermanos Musulmanes es una organización internacional, uno de los mayores movimientos islámicos de la era moderna que se caracteriza por su profundo entendimiento, la precisión de sus ideas y por abrazar todos los conceptos islámicos en todos los dominios de la vida: ideas y creencias, política y economía, educación y sociedad, jurisdicción y ley, predicación y enseñanza, comunicación y arte, lo que es visible y lo que está oculto y todas las demás esferas de la vida" (art. 2).

La Carta aparece en un momento estratégico. Las repercusiones de la Intifada se están dejando sentir, tanto dentro de la sociedad israelí, donde comienzan a escucharse las críticas hacia el modo en que el levantamiento está siendo reprimido, como internacionalmente. Y, lo que es más importante, los primeros meses de la Intifada están siendo cruciales en la sociedad palestina. Los comunicados que periódicamente son emitidos por el MNUL van más allá de la arenga con referencias a los "mártires, descendientes de Al Qassam" cuya lucha contra la "ocupación fascista está quemando la hierba bajo los pies de los cobardes soldados y sus comandantes", y articulan todo un programa político que alcanza desde lo local hasta lo general. En ellos se reclama el derecho a la autodeterminación, se insiste en el derecho al retorno y se aboga por la proclamación de un Estado palestino bajo la dirección de la organización. Pero también se hacen referencias mucho más concretas e inmediatas: el cese del gobierno mediante leyes de excepción (emergencia), la revocación de las órdenes de expulsión y la liberación de los presos, la retirada del ejército israelí de las ciudades y los pueblos, la

disolución de los consejos palestinos nombrados por el gobierno israelí en las ciudades, pueblos y campos de refugiados y, en su lugar, la celebración de elecciones democráticas en las que los palestinos elijan a sus representantes municipales y regionales. Piden los comunicados que se ponga fin a la confiscación de la tierra palestina, a la construcción de asentamientos, y denuncian la invasión y el cierre de las instituciones sociales, sobre todo las educativas[7].

En los primeros meses también Hamás emite una serie de comunicados, casi a la par que los del Mando Nacional Unificado, cuyas directrices suelen ir en la misma línea que las de éste. Sin embargo, pronto van a aparecer claras diferencias entre ambos, que se hacen más evidentes después de agosto, tras la publicación de la Carta. Para entonces han tenido lugar algunos hechos de alcance indudable para el movimiento nacional palestino. En el mes de junio de 1988 se había reunido en Argel la Cumbre Árabe que, en un movimiento que ha sido interpretado por algunos como un intento de descabezar el desarrollo del gobierno democrático palestino del interior, decide entregar a la OLP todas las ayudas que la Liga Árabe venía dando a los palestinos, directamente o a través del canal jordano. Al finales del mes siguiente el rey Hussein de Jordania, en una decisión que será duramente criticada por Hamás, anuncia que "rompe los vínculos jurídicos y administrativos" con Cisjordania y disuelve el Parlamento jordano, en el que los representantes de Cisjordania y de los campos de refugiados palestinos ocupaban cerca de la mitad de los escaños. Como recuerda Miguel Á. Bastenier, pocos días antes el rey había cancelado un préstamo de 1.100 millones de dólares pedido en 1986 para el desarrollo de Cisjordania. La desconexión jordana "ponía fin al pago de los salarios de 21.000 maestros y funcionarios, como se venía haciendo desde 1967 con la sola interrupción del periodo 1971-75, a causa de Septiembre Negro, así como a la libranza de pasaportes a los palestinos de Cisjordania. Súbitamente cientos de miles de ellos se convertían en apátridas" (Bastenier, 2002: 148). En ese mismo mes un grupo de miembros de Al Fatah, encabezado en Jerusalén por Faisal al Husseini, presenta un programa para establecer un gobierno en el exilio y proclamar un Estado palestino independiente. Unas semanas después se hace pública la Carta de Hamás.

La Carta, que recoge los puntos fundamentales del plan nacional de la OLP, presenta al Movimiento de Resistencia Islámico como la vanguardia de la lucha:

> "…El Movimiento de Resistencia Islámico se considera la punta de lanza y la vanguardia en el camino de la lucha contra el sionismo mundial y suma sus esfuerzos a los de todos aquellos que trabajan por Palestina. Lo que queda por hacer es una acción continuada por parte de los pueblos árabes e islámicos a lo largo de todo el mundo árabe y musulmán porque son los que están mejor preparados para la siguiente etapa en la [lucha] contra los judíos, los mercaderes de guerras…" (art. 32).

Hamás, por lo tanto, se autoproclama como alternativa a la Organización para la Liberación de Palestina, que acababa de recibir el espaldarazo de los líderes árabes, como la representante del pueblo palestino. Un reconocimiento que tendrá una expresión internacional en diciembre, cuando Yasir Arafat hable ante la sede de las Naciones Unidas en Ginebra (al no habérsele concedido el visado de entrada en los Estados Unidos). Este reconocimiento internacional se produce una vez que la OLP, cuya Carta de 1968 afirmaba la unidad territorial indivisible de la Palestina del Mandato (art. 2) y negaba el derecho a la existencia del Estado de Israel, revoque implícitamente esa negación en su Declaración de Independencia del Estado Palestino hecha el 15 de noviembre de 1988.

La Declaración, realizada en la reunión del Consejo Nacional Palestino (CNP) celebrada en Argel, se refiere a la Resolución 181 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) (1947) sobre la partición de Palestina, lo que puede ser entendido como un implícito reconocimiento de Israel. El CNP afirma su adhesión a los principios democráticos y el compromiso del nuevo Estado con la coexistencia pacífica. Los términos aún no son considerados suficientemente precisos y Arafat recibe presiones para que explicite su rechazo al terrorismo. Es en su intervención de diciembre ante la ONU cuando rechaza abiertamente el terrorismo y hace una referencia explícita a la Resolución 242 del CSNU (1967), que

implica un reconocimiento de hecho del Estado de Israel. A partir de diciembre de 1988 la ONU eleva el rango de la OLP (Res. 43/177), que pasa del estatus de observador al de representante de Palestina, el término que se empleará en las Naciones Unidas a partir de entonces.

El Movimiento de Resistencia Islámico condena como una traición esta Declaración de Independencia y los planes de establecimiento de un Estado palestino en sólo una parte de la Palestina histórica. En la Carta de Hamás se encuentran los puntos esenciales de la argumentación, así como una exposición clara de las diferencias que existen entre el texto programático del MRI y el de la OLP de 1968, aunque coincidan en los objetivos y en parte de las estrategias para lograrlos. Una de las diferencias, y no la menos importante, es que la Carta de la OLP contempla su posibilidad de reforma por mayoría de los dos tercios del Consejo Nacional Palestino (art. 33)[8]. La Carta de Hamás no tiene ninguna provisión para su reforma. La razón está en la diferente naturaleza de ambas. Mientras que la Carta de la OLP está formulada en términos seculares, aunque revestida en muchos momentos con un lenguaje de tonos religiosos, la Carta de Hamás está presidida de principio a fin por la presencia del Islam como referencia, guía y elemento articulador.

> "Alá es su meta
> El Profeta es su Guía
> El Corán es su Constitución
> La yihad es su metodología
> La muerte al servicio de Alá
> Su más codiciado anhelo" (art. 8).

Escrita por los miembros del interior, que han tenido escaso contacto con el mundo de la diplomacia y las relaciones internacionales, en la Carta predomina un tono conspirativo, con un lenguaje en el que resuenan los ecos del rancio antisemitismo de los libelos de finales del siglo XIX que, como los *Protocolos de los sabios de Sión*, en algún momento se citan como fuente de autoridad en la argumentación. Este tono está presente prácticamente en los treinta y seis artículos que la componen. Sin embargo, tras él, existen

referencias políticas y sociales concretas, un planteamiento marcado por la solidaridad social, la recuperación de la identidad y la dignidad del pueblo palestino, la lucha contra la ocupación israelí hasta la liberación de toda la Palestina histórica, cuyos límites coinciden con los del Mandato británico. Y, como hilo rojo que atraviesa toda la Carta, la visión de una sociedad armónica y perfecta, cuya cohesión y cuya fuerza estará asentada en los valores del Islam, que no se concibe separado de la política, con la que forma una unidad indisoluble. Una unidad presente en el texto de la Carta, en la que las citas del Corán y de la tradición profética enmarcan y articulan todo el texto político.

3.1. ALÁ COMO OBJETIVO, MAHOMA COMO MODELO, CORÁN COMO CONSTITUCIÓN

La Carta está dividida en cinco partes. En la primera se hace una introducción al Movimiento, que desde el inicio afirma su carácter religioso: "El Islam es el sistema del Movimiento de Resistencia Islámico. Del Islam se derivan sus ideas y preceptos fundamentales, su visión de la vida y su entendimiento del hombre y el universo. De acuerdo con el Islam juzga sus acciones y el Islam le inspira para corregir sus errores" (art. 1). Sus miembros pueden ser todos los musulmanes que "adoptan sus creencias y su ideología, aplican su programa, guardan sus secretos y desean unirse a sus filas" (art. 4). Todos ellos "conocen sus obligaciones para consigo mismos, su pueblo y el país. Han temido a Alá y elevado el estandarte de la *yihad* frente a los opresores para liberar al país y al pueblo de la profanación, la impureza y el mal" (art. 3).

Es también el Islam el que da la legitimidad del tiempo y la historia al Movimiento, cuyos orígenes, según la Carta, se remontan a los del nacimiento del Islam y a la época de los Virtuosos Predecesores (*al-Salaf al-Salih*). Puesto que "Alá es su meta, el Profeta es su guía y el Corán su Constitución", los límites geográficos del Movimiento vienen determinados por los del Islam y llegan "hasta allí donde se encuentre, en cualquier lugar de la tierra, cualquier musulmán que adopte el Islam como su forma de vida" (art. 5). Se trata, por tanto, de un movimiento universal "debido a la distribución de los musulmanes que han adoptado su doctrina en todo el mundo,

que han trabajado en su apoyo, seguido sus posturas y reforzado su *yihad*", que es un eslabón más en "la cadena de la *yihad* contra la ocupación sionista" (art. 7). Una lucha, por tanto, que une lo universal y lo particular.

Porque Hamás se presenta como un "movimiento palestino diferenciado" cuyo esfuerzo es "elevar el estandarte de Alá sobre cada pulgada de Palestina" (art. 6). Esto no debe infundir temor en los miembros de otras religiones, porque la religión, afirma la Carta, es una garantía de vida y seguridad, tanto para los musulmanes como para los miembros de otras religiones, a los que se promete coexistencia y "seguridad para sus vidas, propiedad y derechos" (*ibid.*).

Su compromiso con Palestina es presentado como la continuación de la lucha iniciada por Izz al Din al Qassam —cuya herencia también reclaman los comunicados del MNUL de la Intifada—, a la que, de acuerdo con una narrativa cuya coherencia dista bastante de los desarrollos reales, siguió la lucha de los Hermanos Musulmanes en 1936, 1948, 1968 "y después". Los vacíos, a los que Hamás se refiere como "intermitencia en la *yihad*", son achacados no a la falta de voluntad, sino a los obstáculos puestos por "quienes se mueven en la órbita del sionismo" (art. 7).

3.2. LA META: TIERRA Y RELIGIÓN

Es la ausencia del Islam la que según Hamás ha permitido llegar a la situación actual en la que "la tierra ha sido usurpada, sus gentes humilladas, [y] sus pueblos expulsados andan errantes por todo el mundo". Hamás se propone "luchar contra el mal y aplastarlo". Sólo así se cumplirán las condiciones para que "prevalezca la verdad, la tierra retorne a las manos de sus legítimos dueños y desde sus mezquitas se escuche la llamada a la oración proclamando el establecimiento de un Estado islámico" (art. 9).

3.3. LOS MÉTODOS Y LAS ESTRATEGIAS

Palestina, la tierra que hay que recuperar, es un *waqf* islámico confiado a todas las generaciones musulmanas hasta el día del Juicio Final. Esto implica que "nadie tiene derecho a entregar todo o parte

de ella. No lo tiene ningún Estado árabe, ni todos los Estados árabes unidos, ningún rey y ningún presidente, ni todos los reyes y todos los presidentes, ninguna organización ni todas ellas, ya sean árabes o palestinas" (art. 11). La defensa de Palestina es, por tanto, una defensa que se asienta en una inconmovible base religiosa, que atraviesa el tiempo y transforma, al hacerlo, el principio de representación política, al integrarlo en un tiempo que carece de límites y no en el presente y los individuos concretos: "¿Quién tiene el derecho legítimo de representar a todas las generaciones islámicas hasta el día del Juicio?".

Esta obligación de defender las tierras islámicas no se reduce a Palestina, ya que "la misma norma se aplica a cualquier tierra que los musulmanes hayan conquistado por la fuerza porque en el tiempo de las conquistas islámicas la consagraron para todas las generaciones musulmanas, hasta el día del Juicio Final" (art. 11). La historia musulmana viene a confirmarlo, según la Carta, que recuerda la pregunta hecha al califa Umar Ibn al Khattab tras la conquista de Siria y de Irak acerca de cuál había de ser el estatus de los territorios conquistados. La respuesta dada por el califa se utiliza como argumento de autoridad para el modo en que se deben tratar los territorios musulmanes, sobre los que sólo cabe el derecho de uso pero no la propiedad, que "debería ser considerada como un bien confiado (*waqf*) a las generaciones musulmanas hasta el día de la Resurrección" (*ibid.*).

Se trata, como puede verse, de un argumento similar en muchos puntos al que sustentó la defensa de las propiedades amortizadas en manos de la Iglesia a lo largo de todo el Antiguo Régimen. La revolución liberal, con su defensa de la libertad, que se inició con la de la libertad religiosa, y su consiguiente defensa de la propiedad y los derechos individuales, entre otros el de representación política, pondría fin a la idea y la realidad de las propiedades de "manos muertas", que fueron desamortizadas.

La argumentación última para la defensa de Palestina está en esa idea de amortización que no se cuestiona. Sobre esa base se construye un nacionalismo (*wataniyya*) que forma un todo indisoluble con el credo religioso, por lo que se trata de un nacionalismo diferente al resto, porque si éstos tienen "vínculos materiales,

humanos o territoriales, el nacionalismo del Movimiento de Resistencia Islámico tiene además algo que es más importante, razones divinas que le dan vida y espíritu" (art. 12). Por ello la lucha nacional se concibe como *yihad*, un término que está omnipresente en la Carta, en la que, al igual que sucede en la doctrina islámica, tiene un contenido más amplio que el de guerra (santa)[9], aunque lo incluya. La Carta recoge las teorías del jeque Abdalah Azzam que defienden una concepción defensiva de la misma, concebida como un deber individual (*fard'ayn*) de todo musulmán[10]. En consecuencia "una mujer puede ir a luchar sin el permiso de su marido y un esclavo sin el permiso de su dueño" (*ibid.*).

El mandato religioso obliga a no ceder ni una pulgada de Palestina. Esto conlleva el rechazo de cualquier tipo de arreglo, conferencia, plan de paz o acuerdo que suponga renunciar a una parte de la tierra, porque "el nacionalismo de Hamás es parte de su religión" y "renunciar a una parte de Palestina es como renunciar a la propia religión" (art. 13). El rechazo a la negociación, y la crítica explícita a los nacionalistas palestinos que están yendo por ese camino, se hace sobre la base de este planteamiento religioso que recurre a una narrativa histórica atemporal como argumento para decir que "no cree que las conferencias sean capaces de cumplir las demandas o restablecer los derechos o hacer justicia a los oprimidos. Esas conferencias no son sino medios de imponer la ley de los no creyentes sobre la tierra de los musulmanes. ¿Cuándo los infieles han tratado con justicia a los creyentes?" (*ibid.*).

La conclusión es cerrada: no queda otro camino que la *yihad*: "No hay solución al problema palestino salvo la *yihad*. Las iniciativas, propuestas y conferencias internacionales son una farsa y una pérdida de tiempo" (art. 13).

3.3.1. Los tres círculos

Todo musulmán tiene el deber de luchar por la liberación de Palestina. Esta lucha no es únicamente un deber individual, sino, y sobre todo, una obligación colectiva que concierne a tres círculos: el círculo palestino, el círculo árabe y el círculo islámico. Todos ellos son esenciales y todos tienen una función específica que cumplir "en la

lucha contra el sionismo". La razón es la misma que en el caso individual: Palestina es una tierra islámica en donde se encuentra la primera *qibla*[11] y el tercer santuario sagrado del Islam, "desde el que el Profeta, que la paz sea con Él, ascendió a los cielos" (art. 14).

3.3.2. 'Yihad' individual. El papel esencial de la educación

La *yihad* es una obligación religiosa individual de todo musulmán que, para tener éxito, requiere una preparación en profundidad en la que la educación islámica en los tres niveles (local, árabe e islámico) ocupa un lugar central porque es "necesario propagar en la *umma* el espíritu de *yihad*". El proceso educativo que forma parte de esa *yihad* ha de comprometer a todos, desde los ulemas y los educadores, hasta las gentes de los medios de comunicación, las personas con formación y, en especial, los jóvenes de los movimientos islámicos y sus maestros. En la Carta se advierte que "es necesario introducir cambios fundamentales en el currículo educativo para limpiarlo de los rastros de la invasión ideológica que trajeron orientalistas y misioneros".

Esta invasión tiene una larga historia que va desde antes de los cruzados hasta la actualidad. En la Carta se explica cómo, tras ser derrotados por los ejércitos árabes unidos bajo la dirección de Saladino, los cruzados llegaron a la conclusión de que la única forma de derrotar a los musulmanes era mediante "un ataque ideológico que confundiera sus pensamientos, desfigurara su herencia y desacreditara su historia, tras lo cual podía producirse una invasión militar. Esto, a su vez, abrió el camino para el ataque imperialista" (art. 15). Cierto que esta visión continuista y conspirativa recibe la inestimable ayuda de las declaraciones de algunos de quienes son calificados de nuevos cruzados, como el general Allenby, quien, al entrar en Jerusalén, exclamó aquello de: "Ahora las Cruzadas han terminado". La Carta se encarga oportunamente de recordar frases como ésta y otras similares.

La invasión ideológica, a la que "el imperialismo ha ayudado a avanzar", es la que llevó a la pérdida de Palestina (art. 15). Por ello la realización de la *yihad* requiere una sólida preparación ideológica, sobre todo en el caso de los jóvenes, que deberá estar basada "en

el cumplimiento de nuestros preceptos religiosos, en un profundo estudio del Libro de Alá, de la tradición profética (*sunna*) y de la historia y la herencia islámica a partir de sus fuentes auténticas, con la guía de expertos y estudiosos del Islam y utilizando un currículo que proporcione a los musulmanes los conceptos correctos del pensamiento y la fe" (art. 16).

Pero la fe requiere obras. Y las obras precisan tener los pies en la tierra y estar al tanto de lo que sucede. Al hablar de la educación, Hamás insiste en que también es preciso estudiar "con atención al enemigo y su capacidad material y humana, identificar sus debilidades y su fuerza y reconocer a los poderes que lo apoyan y que están de su parte. Es necesario, asimismo, estar al tanto de los acontecimientos actuales, seguir las noticias y los análisis y comentarios que sobre ellas se hacen. Es importante planificar el presente y el futuro y examinar cada nuevo fenómeno para que el combatiente (*muyahid*) musulmán viva su vida con pleno conocimiento de su propósito, su meta y su camino, así como de lo que ocurre a su alrededor" (art. 16).

3.3.3. La mujer como piedra angular

La mujer ocupa un lugar clave en todo el pensamiento tradicional, el del Islam incluido, que la ve como el elemento conservador por excelencia, puesto que es ella la que crea a los hombres y de ella dependen sus primeros pasos, así como el mantenimiento del hogar. Esto, que hace de la mujer uno de los puntos fuertes en toda concepción social conservadora, también la convierte en el eslabón más débil y al que mayor atención y control hay que prestar porque su quiebra puede poner en peligro todo el edificio social que se sustenta sobre ella y sobre los valores que representa. La Carta de Hamás afirma, en consecuencia, que en la lucha por la liberación el papel de la mujer musulmana es tan importante como el del varón musulmán, porque: "Es ella la que hace a los hombres. Y es importante su papel en la guía y educación de las nuevas generaciones. Los enemigos se han dado cuenta de su importancia y creen que si son capaces de llevarla hacia el camino que ellos quieren, lejos del Islam, habrán ganado la batalla" (art. 17).

Varios son los recursos que utilizan para apartarla del camino, entre ellos, "los medios de comunicación y las películas, la educación

y la cultura". Los intermediarios son los maestros, que "son parte de las organizaciones sionistas que adoptan varios nombres y formas, como los masones, los rotarios, las redes de espionaje y otras organizaciones". Todas estas organizaciones cuentan con "grandes medios materiales" que les permiten tener un "papel significativo en la sociedad para llevar a cabo sus objetivos sionistas e introducir conceptos que sirven al enemigo" (*ibid.*).

Si pueden hacerlo con tanta facilidad es porque "mientras esas organizaciones actúan, el Islam está ausente y enajenado de su pueblo". Por ello los islamistas deben "desempeñar su papel y enfrentarse con los modelos de esos saboteadores. Cuando llegue el día en que el Islam dirija la vida eliminará esas organizaciones hostiles a la humanidad y al Islam" (art. 17).

El papel más importante de la mujer está "en la casa y la familia del combatiente (*muyahid*), al cuidar del hogar y educar a los hijos con el carácter ético y el conocimiento que viene del Islam, así como al enseñar a sus hijos a cumplir con sus obligaciones religiosas y prepararles para la contribución a la *yihad* que les espera" (art. 18). Por ello es necesario cuidar de su educación, con atención a lo que se les enseña, ya que el objetivo es que la joven musulmana "llegue a ser una madre virtuosa y consciente de su papel en la lucha por la liberación", por lo que debe ser austera y no gastar inútilmente los ingresos de la familia, ya que todos son necesarios para "continuar la lucha en estas arduas circunstancias" (*ibid.*).

3.3.4. El arte islámico

El arte tiene también una importante función en la construcción de la sociedad islámica, porque eleva el espíritu. Para ello es preciso que sea islámico, es decir, completo y armónico. Porque el hombre "es un ser extraordinario, hecho con un puñado de arcilla y un soplo de espíritu. Ésta es la base sobre la que el arte islámico se dirige al hombre, mientras que el arte *Jahili* (pagano, ignorante) se dirige al cuerpo y coloca a la arcilla como elemento dominante" (art. 19). También "los libros, artículos, boletines, folletos, sermones, canciones, poesía, himnos, obras de teatro, etc., que contengan las características del arte islámico son necesarios para la educación ideológica, ya que

constituyen un sustento para continuar la jornada y apaciguar el espíritu".

3.3.5. Necesidad de la solidaridad social

Si algo está presente en toda la trayectoria de los Hermanos Musulmanes, así como en la del Islam político, es la concepción de la *umma* como una comunidad, por definición, solidaria. La solidaridad es la que constituye su fuerza y es, a la vez, expresión de esa misma fuerza. Una sociedad que reparte las cargas y cuyos miembros se ayudan mutuamente, y que se presenta como el contramodelo del enemigo, cuyo comportamiento se compara con el de los nazis varias veces a lo largo del texto. Porque "una sociedad que se enfrenta a un enemigo vicioso, que se comporta como un nazi al no diferenciar entre hombres y mujeres o entre jóvenes y viejos, ha de ser la primera en adornarse con este espíritu islámico. Nuestro enemigo se apoya en el castigo colectivo, roba al pueblo su tierra y sus propiedades y les persigue en las tierras del exilio y en los lugares en donde se reúnen. Nuestro enemigo ha adoptado la práctica de romper nuestros huesos y de disparar a mujeres, niños y viejos —con o sin razón—, ha creado campos de concentración para colocar en ellos a miles de personas en condiciones inhumanas, sin mencionar la demolición de las casas, los niños que se han quedado huérfanos y las tiránicas leyes contra miles de jóvenes que les obligan a pasar sus mejores años en la oscuridad de la prisión" (art. 20). Frente a ese enemigo que no sólo confisca la riqueza y asusta a la gente en su vida cotidiana, sino que "amenaza su honor", es preciso unirse solidariamente. "Hemos de enfrentarnos al enemigo como un solo cuerpo; si un miembro sufre, el resto debe estar vigilante y acudir en su defensa" (*ibid.*). Sólo cuando este espíritu domine, afirma la Carta, el enfrentamiento será eficaz (art. 21).

No basta con enfrentarse al enemigo sionista, hay que hacerlo también contra quienes lo apoyan. El artículo 22 de la Carta, que se refiere a éstos, reúne en sus pocas líneas una panoplia de todos los tópicos de la visión conspirativa de la historia que, según K. Hroub, es uno de los rasgos que caracterizan los dos primeros años del Movimiento (Hroub, 2000: 49 y ss.). Los enemigos lo han planeado

todo bien, se afirma, han estudiado las circunstancias más propicias para actuar, cuentan con los recursos materiales para llevar sus planes a cabo y controlan "los medios de comunicación mundial, los servicios de noticias, los periódicos, las editoriales, las estaciones de radio y similares". Esto les ha permitido estar detrás de toda una serie de hechos, que se conciben como el origen de los males actuales: "Estuvieron tras la Revolución francesa, la Revolución comunista y muchas de las revoluciones de las que tenemos noticia"; con su dinero establecieron "organizaciones clandestinas por todo el mundo, como los francmasones, los clubes de rotarios y leones, los *B'nai B'rith* y otros" a los que la Carta, que ignora la lucha en defensa de las libertades que caracterizó a estos grupos y muy especialmente la libertad de conciencia, califica como "organizaciones de espionaje destructivas" que empujaron la empresa imperialista que ocupó "muchas naciones para explotar sus recursos y para expandir la corrupción en su seno". Y la guerra. En este tema, dice la Carta, no existe duda alguna, porque "no ha estallado ninguna guerra en la que sus huellas no hayan estado presentes" tanto en el Occidente capitalista como en el Oriente comunista, que intercambian intermitentemente sus papeles:

> "Estuvieron tras la Primera Guerra Mundial, en la que destruyeron el califato islámico, se hicieron con los beneficios materiales, monopolizaron las materias primas y consiguieron la Declaración Balfour. Crearon la Sociedad de Naciones a través de la que pudieron gobernar el mundo. También fue el enemigo quien apretó el gatillo de la Segunda Guerra Mundial, en la que obtuvo fabulosas ganancias materiales gracias al comercio de armamento y preparó el establecimiento de su Estado. Ordenó que las Naciones Unidas, junto con su Consejo de Seguridad, reemplazaran a la Sociedad de Naciones para, por su medio, poder gobernar el mundo" (art. 22).

3.4. LA POSTURA DE HAMÁS

Hamás se adueña del plan de lucha nacional que había sido defendido por la OLP y en su Carta resuenan los ecos de la Carta de la Organización para la Liberación de Palestina de 1968. En el

momento en que hace pública la suya, Hamás se presenta como la verdadera depositaria del movimiento de liberación nacional palestino, cuyos objetivos han sido traicionados por sus líderes, dispuestos a firmar acuerdos parciales y a renunciar a sus derechos. Como ya se vio, a este plus de legitimidad Hamás añade que su nacionalismo, además de los vínculos materiales, humanos y territoriales que caracterizan a los restantes nacionalismos, tiene "razones divinas que le dan vida y espíritu". Sobre esa base la Carta del Movimiento de Resistencia Islámico explica su postura hacia el resto de los movimientos islámicos y nacionalistas, así como hacia los miembros de otras religiones.

3.4.1. Hamás y los otros movimientos islámicos

Hamás afirma su respeto hacia los demás movimientos islámicos, aunque no coincida con ellos en sus planteamientos. Se basa para ello en el principio de la *Ijtihad*, es decir, la capacidad de juicio independiente en cuestiones teológicas que se acepta dentro del Islam, a diferencia de la fijación a la literalidad de los textos sagrados propio de los fundamentalismos religiosos, tanto los cristianos, en los que dicho fundamentalismo tiene su origen, como los de otras religiones, y que es el que caracteriza al Islam integrista[12]. Una aceptación que, no obstante, queda limitada a aquellos que sean devotos de Alá y cuya conducta se mantenga dentro de los límites del círculo islámico. Porque "todo aquel que utiliza su juicio independiente tiene su parte de verdad" (art. 23). Este respeto, aclara la Carta, no le impedirá al Movimiento luchar por lograr la unidad "de acuerdo con el Corán y la tradición del Profeta (*sunna*)", ya que el respeto no impide, sino que exige, advertir de los errores que el otro puede estar cometiendo. Porque la "sabiduría es la meta del creyente y ha de tomarla allá donde la encuentre" (art. 24).

3.4.2. Relación con los movimientos nacionalistas palestinos

También en este caso Hamás parte de una declaración de respeto y les ofrece su apoyo, siempre "que no entreguen su lealtad al Oriente comunista o al Occidente cruzado" (art. 25). Hamás afirma que su

ambición es la liberación de Palestina, no la fama personal ni los beneficios materiales, y que su objetivo es "unir y no dividir", por lo que "no escucha los rumores ni las maledicencias", si bien afirma su derecho a la autodefensa. Y advierte de que debatirá los desarrollos, locales e internacionales, que se refieran al problema palestino para ver hasta qué punto "coinciden o contradicen los intereses nacionales de acuerdo con una perspectiva islámica" (art. 26).

De todos los movimientos, afirma la Carta, el más próximo a Hamás es la OLP, al que no puede dar la espalda porque en él están los suyos: "¿Cómo podría un buen musulmán dar la espalda a su padre, su hermano, su pariente o su amigo? Tenemos la misma patria, la misma aflicción, el mismo destino compartido y el mismo enemigo" (art. 27). Advierte, sin embargo, que cuando se creó la Organización para la Liberación de Palestina el mundo árabe estaba dominado por la confusión "como resultado de la invasión ideológica que ha caído sobre él desde la derrota de las Cruzadas, que se ha intensificado con la consolidación del orientalismo, la actividad de los misioneros (cristianos) y el imperialismo", lo que llevó a que la OLP adoptara la (equivocada) idea de un Estado laico.

El MRI considera que "la fuente de las posturas, las acciones y las decisiones está en el pensamiento". El pensamiento laico, afirma la Carta, "se opone diametralmente al pensamiento religioso" y Hamás, que constantemente recuerda que su base, guía y meta es el Islam, no puede "cambiar la naturaleza islámica de Palestina para adoptar una ideología secular porque la naturaleza islámica de la cuestión palestina es parte integrante de nuestra religión, y quien descuide parte de su religión ciertamente está perdido". En consecuencia, el Movimiento de Resistencia Islámico se propone como alternativa política a la OLP y afirma que eso no supone que menosprecie "su papel en la lucha árabe-israelí", que la respeta y comparte sus objetivos y promete sumarse a sus filas una vez que la OLP "haya adoptado el Islam como forma de vida" (*ibid.*, art. 27).

Al fundir Islam y nacionalismo, el Movimiento de Resistencia Islámico da un paso adelante y se carga con todas las contradicciones inherentes a los nacionalismos religiosos, que están marcados por un límite más allá del cual las decisiones dejan de estar en manos de los hombres para pasar a depender de una instancia,

impersonal, que los trasciende y para la cual no cabe ni la elección ni la representación política.

3.4.3. Relación con los Estados, entidades y grupos árabes y musulmanes. El amplio significado de la 'yihad'

Tras la repetitiva retórica conspirativa con relación a la invasión sionista y todos sus aliados, que con sus capacidades corruptoras tratan de "derribar las sociedades, destruir los valores, violar las conciencias, derrotar las virtudes y aniquilar al Islam", las propuestas que Hamás hace a los gobiernos de los países árabes son mucho más concretas y pragmáticas, exigiendo "que los países árabes que rodean Israel abran sus fronteras a los *muyahid*, los hijos del pueblo árabe e islámico, para que puedan cumplir con su misión y unir sus esfuerzos a los esfuerzos de sus hermanos, los Hermanos Musulmanes de Palestina. Lo menos que pueden hacer es facilitar a los *muyahid* el paso de entrada y de salida" (art. 28).

Un apoyo similar se pide de las asociaciones nacionalistas y religiosas árabes y musulmanas, para que ayuden al MRI a "penetrar en todos los terrenos materiales y humanos, así como en los medios de comunicación, en lo temporal y en lo geográfico. Esto puede hacerse mediante la convocatoria de congresos de solidaridad, la publicación de boletines informativos, artículos de apoyo y folletos que permitan que la gente tome conciencia de la situación de los palestinos, conozca a qué se enfrentan y qué es lo que se trama contra ellos. También deberían movilizar a los pueblos musulmanes, educativa, ideológica y culturalmente, para que puedan cumplir con su papel en la decisiva guerra de liberación, igual que lo hicieron en la derrota de los cruzados, en la expulsión de los tártaros y en la salvación de la civilización humana. Y esto no es difícil para Alá" (art. 29).

También los escritores, los intelectuales, los medios de comunicación, predicadores, maestros y todos los sectores del mundo árabe tienen un deber con la lucha por la liberación de Palestina. La Carta hace un llamamiento para que contribuyan a la *yihad*, ya que "*yihad* supone no sólo llevar armas y enfrentarse al enemigo. La palabra positiva, el artículo excelente, el libro beneficioso, la ayuda

y el apoyo —si las intenciones son puras y el estandarte de Alá se mantiene en lo alto— también son *yihad* por Alá" (art. 30).

3.4.4. Relación con los grupos religiosos musulmanes y otros

Dentro de esta concepción de un Estado y una sociedad presididos por el Islam, donde no cabe un modelo secular ni se contempla la existencia de grupos laicos o no creyentes, la Carta afirma, en la línea tradicional del pensamiento musulmán, que los miembros de la tres religiones "Islam, cristianismo y judaísmo, pueden vivir en paz y armonía a la sombra del Islam" y les advierte de que "deben dejar de luchar contra el Islam para gobernar esta región, porque cuando ellos gobiernan sólo hay muerte, castigo y deportación [...]. Hacen que la vida sea dura para su propio pueblo, por no mencionar la dureza para los seguidores de las otras religiones". La historia, se afirma, está llena de ejemplos de esto (art. 31). Es decir, tolerancia para los miembros de las religiones del Libro. No igualdad.

3.5. LOS PALESTINOS. HISTORIA Y FUTURO

Tanto en su Carta como en sus comunicados y en las declaraciones de sus portavoces, Hamás advierte contra las maniobras del "sionismo mundial y las fuerzas imperialistas" que planificadamente han estado intentando aislar a los palestinos, desligando "a los Estados árabes, uno tras otro, del círculo del conflicto con el sionismo para así poder tratar únicamente con el pueblo palestino". El primer Estado árabe en hacerlo fue Egipto, a través de los "traicioneros" (art. 32) acuerdos que firmó con Israel en Camp David en 1978. Hamás acusa a Egipto de estar tratando de llevar a otros Estados árabes hacia acuerdos similares "para sacarlos también del círculo del conflicto" (*ibid.*). Estos acuerdos, firmados por separado, abren las puertas al proyecto sionista, que "no tiene límites: después de Palestina quieren expandirse desde el Nilo hasta el Éufrates. Cuando hayan ocupado por completo esta zona buscarán otra, porque éste es el plan de los *Protocolos de los sabios de Sión.* El presente es la mejor prueba de esto que decimos" (art. 32).

Hamás, que se autoproclama como la "punta de lanza y la vanguardia en el camino de la lucha contra el sionismo mundial", califica de alta traición la retirada de algunos Estados árabes del "círculo de la lucha", puesto que sin la unión de todos los árabes y los musulmanes en ese enfrentamiento "perderemos nuestra tierra, sus habitantes perderán sus hogares, la corrupción se extenderá por el mundo y todos los valores religiosos serán destruidos. Todos y cada uno de nosotros habremos de rendir cuentas ante Alá" (*ibid.*).

Se trata de un combate "en defensa de los musulmanes, la civilización musulmana, los santuarios musulmanes, del que uno de los principales es la mezquita de Al Aqsa" (art. 33). Todos los gobiernos y organizaciones árabes y musulmanas, repite la Carta de Hamás, han de prestarle "ayuda y protección hasta que la decisión de Alá se haga manifiesta". Será entonces cuando desde todos los lugares del mundo las gentes acudirán al llamamiento de la *yihad*, que "resonará hasta que la liberación se haga realidad, los invasores sean vencidos y la victoria de Alá quede asegurada" (*ibid.*).

La historia, en sus triunfos y en sus fracasos, muestra el camino. Palestina es el centro del mundo, la unión de los continentes, y desde el principio ha sido deseada e invadida. Es un lugar que, como dicen las palabras del Profeta, "estará en una constante *yihad* hasta el día de la Resurrección". Los invasores vencieron cuando se encontraron con la desunión y la falta de fe, pero fueron derrotados una vez que los musulmanes "se acogieron al amparo del estandarte religioso, unificaron su gobierno, glorificaron a su Señor e iniciaron la *yihad* bajo la dirección de Salah al-Din al-Ayyubi (Saladino). Así acabó la conquista, los cruzados fueron vencidos y Palestina fue liberada" (art. 34). Porque "sólo el hierro puede quebrar el hierro, sólo la verdadera fe en el Islam puede derrotar su fe corrupta, porque la fe sólo puede ser vencida con la fe".

El modo en que los cruzados y los tártaros fueron vencidos muestra que hoy también es posible la victoria si "los musulmanes sacan lecciones de las experiencias pasadas, si se liberan de los vestigios de la invasión ideológica y si siguen los caminos de sus predecesores" (art. 35).

El Movimiento de Resistencia Islámico se presenta como la vanguardia en ese camino que lleva a la victoria y afirma que no

busca recompensas materiales, ni fama personal, que no pretende desbancar a nadie para ocupar su lugar y que "nunca se pondrá en contra de ningún hijo de musulmanes ni contra los no musulmanes que son pacíficos con él, aquí o dondequiera que sea". Promete su apoyo a "todas aquellas asociaciones y organizaciones que actúen contra el enemigo sionista y sus aliados" y se autoproclama "soldado de todo aquel que adopte el Islam como forma de vida, ya sea aquí o en cualquier otro lugar, ya sea un grupo, una organización, un Estado o cualquier otra entidad". Porque "toda alabanza es para Alá, Señor del Universo" (art. 36).

El emblema de Hamás reúne todos los puntos fundamentales de la Carta. El centro lo ocupa la representación de la mezquita de la Roca (*Al-Haram Al-Shariff*) con su inconfundible cúpula dorada. Por encima está el mapa de la Palestina de la época del Mandato británico, en el que no se contempla la existencia del Estado de Israel. Dos espadas cruzadas y un estandarte blanco en el que está escrito *Harakat al-Muqawama al-Islamiya* (Movimiento de Resistencia Islámico) se encuentran en la base. Entre ambas, el nombre de Palestina, en línea con el mapa, la mezquita de la Roca y las espadas. Dos banderas palestinas rodean el conjunto, cada una con un lema escrito en la banda blanca del centro: "No hay más Dios que Alá", dice el de la derecha; mientras que en la bandera de la izquierda se lee: "Mahoma es el Mensajero de Alá". Como la mayor parte de los emblemas, tan propios de la literatura política europea de la época barroca, también éste de Hamás es claro, conciso y significativo.

4. LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

Poner en práctica los principios ideológicos requiere medios materiales, personales y un determinado contexto. Hamás se implica abiertamente en la Intifada desde los primeros meses de 1988 y a

partir de mayo-junio es cuando, según J. F. Legrain, comienza un calendario preciso de movilización en el que se incluyen huelgas generales, días de ayuno y días de enfrentamientos, e instrucciones precisas sobre las medidas de seguridad a tomar y las acciones a realizar, la lucha contra los colonos o las protestas contra la inmigración a Israel de los judíos rusos, entre ellas. Los comunicados siguen el modelo de los emitidos por el Mando Nacional Unificado de la Intifada, con el que coinciden en la mayor parte de los puntos concretos, si bien en el caso de Hamás éstos se enmarcan dentro de un planteamiento ideológico-religioso de tonos escatológicos, similares a los de la Carta, que los plantean como una lucha entre el bien y el mal, representado este último por el enemigo sionista-judío. En los comunicados se reclama un comportamiento moral adecuado, que la gente no se aproveche de la situación para su propio beneficio personal y, sobre todo, se advierte y amenaza a los colaboradores con las autoridades israelíes. El tema de los colaboradores es crucial tanto en Hamás como en el MNUL. En ambos casos se pide su arrepentimiento público y se les presiona a ello desde su propio entorno (familia y notables locales). Los colaboradores que se niegan son juzgados, y condenados a muerte, por un tribunal formado por representantes de los cuatro grupos políticos integrados en el Mando Nacional Unificado, aunque Hamás sigue un procedimiento mucho menos sistemático y reglamentado[13].

Tanto el Mando Nacional Unificado de la Intifada como Hamás tienen como objetivo la movilización de la población palestina. En el caso de Hamás, ésta se va a desarrollar fundamentalmente a través de las mezquitas, que, como ya se señaló al hablar de los Hermanos Musulmanes, son núcleos de la vida social, tanto por las redes asistenciales y educativas que les están asociadas como por su capacidad de convocatoria y adoctrinamiento, sobre todo en los sermones del viernes. Hamás recurre a estas redes sobre todo en la franja de Gaza, en donde, como ya se apuntó, en torno al 40 por ciento está bajo el control de *Al Mujama*. Al igual que hacen los comités del MNUL, el Movimiento de Resistencia Islámico establece un sistema de educación paralelo mientras las escuelas permanecen cerradas por las autoridades israelíes y sigue utilizando el sistema del *zakat* (limosna) para la recolección de fondos.

Las relaciones entre Hamás y el MNUL, que en los primeros meses del levantamiento no tienen apenas tensiones, comienzan a deteriorarse a mediados de 1988, cuando Hamás se presenta como la alternativa para liderar la lucha palestina, traicionada, según sus palabras, por la OLP y su disposición a aceptar una paz truncada. Igual que desde el principio el Mando Nacional Unificado numera sus comunicados, Hamás va a empezar a numerar los suyos, aunque inflando las cifras en este caso, dando así a entender que el Movimiento lleva largo tiempo en la lucha. A partir de la publicación de la Carta las convocatorias de huelgas y acciones difieren de las del MNUL y comienzan las denuncias entre ambos, a la par que los llamamientos a la unidad. Mientras que las autoridades israelíes reprimen la actuación de los comités populares de la Intifada, declarándolos ilegales y persiguiendo sus actividades, durante los primeros meses hacen prácticamente ojos ciegos a la presencia del Movimiento islámico, que se expande con facilidad, sobre todo en la franja de Gaza (Mishal y Sela, 2000: 56).

Desde el principio Hamás seguirá un esquema relativamente descentralizado, con un entramado público y abierto y una organización clandestina paralela, que se divide funcionalmente entre el aparato de seguridad y el aparato militar, la *Munazzamat al- jihadiyyin al-islamiyyi* (Organización de los Santos Guerreros) que, según Z. Schiff, ya estaba funcionando en 1987. A finales de 1988 las autoridades israelíes hacen una primera redada de miembros de Hamás en Gaza y el jeque Yassin decide aumentar la división organizativa. Gaza se divide en cinco distritos separados, cada uno bajo el mando de nuevos líderes; Abu Shanab es nombrado comandante de Hamás en Gaza y Nizar Awadallah es puesto al mando de la organización militar del Movimiento.

Las primeras acciones de Hamás dentro de Israel van a tener lugar a principios de 1989, con el secuestro y asesinato de dos soldados israelíes, el de Avi Sasportas en febrero y el de Ilan Saadon el 3 de mayo. El 22, sólo unas semanas después, el ejército israelí arresta a doscientos cincuenta miembros de Hamás, incluido el jeque Yassin. Al comentar la noticia, E. Rekhes señala que es posible que así se descarte la idea, "propagada por los portavoces palestinos, de que el gobierno militar israelí apoya al movimiento fundamentalista islámico en los territorios ocupados"[14].

En cualquier caso, las detenciones abren un vacío de poder que va a provocar un importante cambio en el funcionamiento de Hamás. Los líderes del exterior toman el relevo y el grupo dirigido por Abu Marzuk, con sede en los Estados Unidos, visita Gaza y reorganiza la estructura del Movimiento, con una mayor jerarquización en su seno a la par que una mayor compartimentalización del mismo. Gaza y Cisjordania se dividen, respectivamente, en cinco y siete subdistritos, dirigidos de modo separado, cada uno de los cuales incluye las cuatro ramas del aparato de Hamás: seguridad, *dawa* (proselitismo, asistencia y formación), actividad política y coordinación. Un comité de coordinación, que a su vez está compuesto de tres ramas, política, militar y de formación doctrinal, bajo el control directo de la dirección de Hamás, se encarga de mantener los vínculos entre todos ellos.

Estos cambios suponen que por primera vez desde su fundación, y de modo similar a lo que ocurre con la OLP, Hamás va a estar dirigido desde fuera, que es, también, desde donde le llega una buena parte de su financiación, algo que es esencial para la continuación de la Intifada, al igual que lo es el apoyo de la población. Esto explica que en los comunicados se vayan reduciendo los llamamientos a romper toda relación económica con Israel, algo que afecta directamente a los ingresos de los palestinos, a la par que crecen los que piden acciones violentas, cuyos efectos, según concluyen Mishal y Sela en su análisis de los mismos, son más rentables, tanto en el interior, donde aumentan los seguidores del Movimiento, como en el exterior, donde la cuestión palestina vuelve a colocarse en el primer plano internacional (2000: 58). La "Intifada ha atravesado el Rubicón", escribe V. Cygielman acerca del comunicado (se refiere al que lleva el número 40) que pide que se liquide "a un soldado o a un colono judío por cada mártir de nuestro pueblo", y advierte de que el texto "no está firmado por los fanáticos del Hamás islámico ni por cualquier otro grupo extremista, sino que la petición de venganza y de ojo por ojo la rubrica el comando nacional unificado de la revuelta palestina, ligado a la OLP de Yasir Arafat"[15]. A finales de 1989 se pueden encontrar varios artículos en la prensa española que hablan de cómo Hamás se está extendiendo "como un reguero de pólvora encendida. En la

zona de Gaza, donde se creó, su influencia es tan grande como la de la OLP. En Cisjordania, los fundamentalistas musulmanes están fuertemente implantados en Hebrón, Nablus, Yenín, Ramala y en la propia Belén"[16]. De hecho, en el segundo año de la Intifada las actividades de Hamás se han extendido prácticamente por toda la ribera occidental del Jordán, con una fuerte implantación en la zona de Hebrón. El llamamiento a la *yihad* continúa, y se recrudece en verano, tras los enfrentamientos que tienen lugar en la explanada de las Mezquitas en octubre de 1990, con el resultado de decenas de heridos y diecisiete palestinos muertos por la policía israelí. Hamás declara entonces la "guerra de los cuchillos" y afirma en su comunicado del 9 de octubre que "cada soldado y cada colono en Palestina es considerado un objetivo"[17].

Pero el espectacular ascenso de Hamás va a ser en gran medida deudor de los acontecimientos que tienen lugar en agosto de 1990, cuando Irak invade Kuwait. Varios Estados árabes se unen entonces a la condena internacional de la invasión y a la coalición que, encabezada por los Estados Unidos, declara la guerra a Irak en enero de 1991. Los hechos son bien conocidos. Sadam Hussein vincula la agresión a Irak con la ocupación israelí de los territorios palestinos. La OLP, que depende en gran medida de los fondos iraquíes, se suma al apoyo a Sadam Hussein, mientras que Hamás mantiene una postura más pragmática, evitando comprometer la financiación de su red asistencial y de toda su actividad. Así, mientras que unos comunicados condenan la presencia de las tropas aliadas, en otros se reclama a Sadam Hussein que retire sus tropas de Kuwait. Finalizada la guerra, las arcas de Hamás se irán llenando, entre otros, con los fondos que le llegan de Irán y de las monarquías del Golfo, en especial de Arabia Saudí, que deriva hacia Hamás los que antes hacía llegar a la OLP. Por ejemplo, B. Milton Edwards refiere cómo en mayo de 1991 Hamás recibe los 28 millones de dólares estadounidenses que hasta entonces Arabia Saudí había estado enviando mensualmente a la OLP[18].

Los problemas financieros que la OLP experimenta en los años inmediatos, que no le permiten mantener su red asistencial ni pagar en muchos casos los salarios, proporcionarán más argumentos a quienes, dentro de la Organización, ya venían mostrando una

línea partidaria de aceptar la solución biestatal que comienza a escucharse ya desde 1974-1975, tras la firma de los acuerdos de retirada militar entre Israel y Egipto (Ben Ami, 2006: 184).

Los vacíos asistenciales dejados por la escasez de recursos de la OLP son llenados, con creces, por Hamás, cuya ayuda, como sus líderes no dejan de repetir, se presta a los palestinos necesitados, ya fueran simpatizantes o miembros del Movimiento de Resistencia Islámico, de la OLP o independientes, a quienes no se pedía profesiones de fe previas para recibirlos. Hamás gestiona las ayudas a través de sus comités de *zakat* y de su amplia red asistencial, establecida mucho antes de la fundación oficial del Movimiento. Aunque es difícil medir el peso que tiene esta actividad asistencial, hay una casi total unanimidad al considerar que buena parte de la popularidad de Hamás se debe a ella, así como a la fama de sus miembros de ser buenos y honestos administradores de esos fondos.

Aparte de sus efectos internos sobre Palestina, los resultados de la guerra contra Irak tuvieron también un importante alcance internacional, con repercusiones inmediatas en el Oriente Medio. Los planes para encontrar una salida al problema palestino-israelí comienzan ya inmediatamente después de la guerra de 1967 (Plan Johnson, 1967; Plan Rogers, 1969) y vuelven a presentarse tras la anexión israelí del Golán en 1981 y la invasión del Líbano al año siguiente (Plan Reagan, 1982). La Intifada, como ya se dijo, vuelve a colocar el tema palestino en primera plana y se renuevan los planes (Schultz, 1988; Shamir-Rabin, 1989; Baker, 1989; Mubarak, 1989), aunque Israel sigue defendiendo una política por pasos, es decir, establecer acuerdos previos con los países árabes del entorno y dejar la cuestión palestina como conclusión (Ben Ami, 2006). Pero es la guerra del Golfo la que va a tener una repercusión más directa sobre Israel, que queda fuera de la coalición y sobre la que caen los misiles lanzados por Irak, que en parte renuevan los viejos miedos de guerras anteriores, así como la memoria del Holocausto. La guerra, dice S. Ben Ami, hizo que toda la doctrina estratégica de Israel se viniera abajo, a la par que contribuyó a que los países árabes asimilaran "lo inevitable de un acomodo con Israel" (2006: 242). Por otro lado, el desmoronamiento de la Unión Soviética permite, y

potencia, la inmigración al país de más de un millón de judíos rusos (sumando en la cifra a sus familias), para lo que Israel precisa de urgente ayuda económica. Todos estos hechos confluyen hacia lo que ha sido calificado como el "proceso de paz" iniciado en la Conferencia de Madrid de 1991, y repetidamente quebrado desde entonces.

NOTAS

1. K. Hroub, (2000), *op. cit.*, cap. I.
2. S. Mishal, y A. Sela (2000), *op. cit.*, cap. II.
3. Sobre esto existe una abundante literatura. Véase, por ejemplo, G. E. Robinson (1997), *Building a Palestinian State: the Incomplete Revolution*, Indiana, University Press, Bloomington e Indianápolis; Yezig Sayigh (1997), *Armed Struggle and the Search for a State: the Palestinian National Movement, 1949-1993*, Clarendon Press, Oxford; Rashid Khalidi (2006), *The Iron Cage. The History of Palestinian Struggle for Statehood*, Beacon Press, Boston.
4. R. Heacock, y J. Nassar; "The Revolutionary Transformation of the Palestinians under Occupation", en R. Heacock, y J. Nassar (eds.) (1990), *Intifada. Palestine at the Crossroads*, Praeger, Londres.
5. [Cursiva de la autora.] Sobre este término véase el capítulo 6.
6. A pesar del tono claramente antisemita de la Carta de 1988, la negación explícita del Holocausto por parte de Hamás no se va a producir hasta el año 2000. El comunicado, que se publica en su página de Internet en árabe, se hace a raíz de la Conferencia internacional sobre el Holocausto celebrada en Estocolmo en enero de ese año. En el mismo se denuncian los objetivos "sionistas de la Conferencia, que trata de forjar la historia ocultando la verdad del supuesto Holocausto, que es un cuento y una invención sin base∑. La invención de esa ilusión de un supuesto crimen que nunca ocurrió, ignorando los millones de víctimas europeas muertas por el nazismo durante la guerra, revela claramente el rostro nazi del sionismo, que cree en la superioridad de la raza judía sobre el resto de las naciones". Véase R. Paz, "Palestinan Holocaust Denial", *Peace Watch* #255, 21 de abril 2000. Washington Institute.
7. S. Mishal, y R. Aharoni, *Speaking Stones. Communiques from the Intifada Underground*, Syracuse University Press, Nueva York. La cita pertenece al segundo comunicado, de 10 de enero de 1988.
8. Esto ha permitido modificar, aunque con retraso, el párrafo en que se negaba la existencia de Israel.
9. Una excelente introducción a los orígenes del término y su utilización en las primeras comunidades musulmanas en Reuven Firestone (1999), *Jihad: The Origin of Holy War in Islam*, Oxford University Press, Nueva York.
10. S. Misal, y A. Sela, *op. cit.*, cap. II, págs, 309 y ss., sobre la *fatwa* de Azzam. Véase también E. Sivan (1985), *Radical Islam*, Yale University Press, New Haven.
11. Dirección del rostro durante la oración. La Meca (segunda *qibla*) sustituirá pronto a Jerusalén como la dirección a la que el creyente debe dirigir su rostro durante la oración.

12. Véase E. Sivan, *op. cit.*, y Carmen López Alonso: "Fundamentalismos e identidades nacionales", Madrid, *Claves de Razón Práctica*, núm. 112, Madrid 2001.
13. R. Heacock y J. Nassar Janmal, *op. cit*., pág. 201, y Legrain, J. F., "The Islamic Movement and the Intifada", *op. cit.*.
14. E. Rekhess, "The Islamic Intifada", *Jerusalem Post*, 12 de julio de 1989. (Consultado en Lexis-Nexis.)
15. "Llamamiento de la dirección de la 'Intifada' a matar un 'judío por cada mártir palestino' " (Víctor Cygielman, *El País*, secc. Internacional, 22 de mayo de 1989).
16. "El fundamentalismo islámico palestino gana terreno a la OLP en los territorios ocupados" (V. Cygielman, *El País*, secc. Internacional, 29 de noviembre de 1989).
17. Comunicado del 9 de octubre de 1990, citado por B. Milton Edwards (1996), *Islamic Politics in Palestine*, Tauris Ac., Londres y Nueva York, pág. 155.
18. B. Milton Edwards, *op. cit*. Sobre Irán, véase Ben Ami, S. (2006), *Cicatrices de guerra, heridas de paz. La tragedia árabe-israelí*, Ediciones B, Barcelona, pág. 255.

CAPÍTULO 3

LOS AÑOS NOVENTA Y EL PROCESO DE PAZ. LOS ACUERDOS DE OSLO, ENTRE EL DESEO Y LA REALIDAD

Reina el optimismo en las declaraciones de los políticos y en los medios de comunicación en estos años en los que muchos creen que ha llegado el triunfo definitivo de las democracias liberales y, con él, el final de la Historia según la tesis que en 1989 lanza a F. Fukuyama a la fama con su lectura de la misma al modo hegeliano, entendiéndola como un proceso de realización de la Razón que "culmina en un momento absoluto, un momento en el que vence una forma definitiva y racional de sociedad y de Estado". Esa forma definitiva es identificada por el autor con el modelo de la democracia liberal occidental, cuyo paradigma son los Estados Unidos, que, con sus aliados, han derrotado definitivamente a las fuerzas totalitarias. Se está entrando en la era *post*, post-moderna, post-industrial, post-cultura, afirma George Steiner, dominada por el "terminismo" (*endism*), como lo califica entonces Samuel Huntington al comentar críticamente las tesis de Fukuyama.

Lo cierto es que los cambios se aceleran y lo que sucede en el Próximo Oriente no está desconectado del resto. En 1986 el presidente Gorbachov había iniciado el proceso de reforma de la URSS, la *perestroika*. En febrero de 1988 las tropas soviéticas se retiran de Afganistán, algo que el entorno de Hamás interpreta como un triunfo del Islam sobre el modelo comunista[1]. Meses después, el 9 de noviembre de 1989, la caída del muro de Berlín pone un final

simbólico a la guerra fría y se inicia el proceso de reunificación de las dos Alemanias, que culmina en octubre de 1990. La revisión crítica de las historias que esto conlleva y la reflexión sobre la índole de la identidad nacional alemana van va a tener una trascendencia enorme dentro, y fuera, del país. Y aunque China aún parece quedar lejos, la matanza que tiene lugar en junio de 1989 contra los manifestantes que reclaman reformas y apertura política en la plaza de Tiananmen indica el verdadero rostro del régimen a la par que las dificultades de mantener una política totalitaria en un mundo cuya dirección hacia la democracia parece clara.

En 1991, tras la victoria casi relámpago en la guerra contra Irak, parecen darse las condiciones más propicias para materializar los planes de paz que se han ido acumulando desde el inicio de la Intifada. También en Israel las condiciones han cambiado. No sólo por la radical modificación de sus planteamientos estratégicos tras la guerra del Golfo sino, y muy especialmente, porque los cambios iniciados en la URSS, disuelta el 31 de diciembre y sustituida por quince repúblicas independientes, han acelerado la inmigración de los judíos rusos, más de un millón en este periodo. Israel cuenta en esos momentos con una población total de unos seis millones de personas, de las que en torno al 20 por ciento son palestinos con ciudadanía israelí. Para facilitar esa inmigración el gobierno modifica las cláusulas de la Ley de Retorno de 1950, que permite a todo judío inmigrar a Israel ("volver a su tierra", según reza el texto legal) y, de acuerdo con la Ley de Nacionalidad de 1952, convertirse en ciudadano israelí. Las modificaciones amplían al cónyuge y a la tercera generación el derecho a la ciudadanía israelí, si bien se calcula que al menos un 30 por ciento no son judíos de acuerdo con la *halajá*, la ley religiosa que es la que, de momento, define quién es o no judío. Esta inmigración supone un drástico cambio en la estructura demográfica israelí y explica que las protestas contra estas medidas ocupen un lugar prominente en las reivindicaciones palestinas durante la Intifada.

Asentar a toda esta nueva población requiere un enorme esfuerzo económico para el gobierno israelí, que pide ayuda a los Estados Unidos. La condición que éstos ponen al gobierno del Likud presidido por I. Shamir es su participación en la Conferencia

de Paz que, patrocinada conjuntamente por M. Gorbachov, todavía presidente de la URSS, y por George Bush, el recién elegido presidente de los EE UU, se va a reunir en Madrid el 30 de octubre de 1991. Por primera vez se van a sentar ante una misma mesa de negociación representantes israelíes y palestinos, aunque estos últimos dentro de la delegación jordana. Salvo esto, la Conferencia de Madrid no tiene ningún resultado práctico inmediato en la resolución del conflicto. No obstante, en los años siguientes se seguirán celebrando reuniones de forma intermitente, a la par que, desde enero de 1993 y bajo el amparo del gobierno noruego, se va a abrir un nuevo canal de encuentros no públicos entre líderes palestinos e israelíes que desembocarán en los Acuerdos de Oslo a finales del verano de ese año.

Las negociaciones con Israel agudizan aún más las contradicciones que estaban presentes en Hamás desde su fundación. En la Carta ya aparece claramente la tensión entre la visión universalista del Islam y los planteamientos particularistas del nacionalismo que palestinizan el Islam como paso previo a la islamización de Palestina (Nüsse, 1998). Hamás se manifiesta, por otra parte, como un movimiento social[2], con su red religiosa, asistencial y educativa, que se mueve en un mundo político del que no se puede quedar al margen si quiere mantener y potenciar esa red social sobre la que se sustenta. La rigidez doctrinal de la Carta entra en muchas ocasiones en contradicción con el pragmatismo que pide la política y la participación en el juego político es, como se acaba de decir, una condición imprescindible para lograr los fines marcados en la Carta. Es consecuente, por tanto, que uno de los campos de la confrontación, y también de la negociación y las alianzas, se vaya a dar en las relaciones entre Hamás y la OLP.

Uno de los puntos clave de la Carta, que se repite continuamente en posteriores declaraciones de los dirigentes de Hamás, es que la lucha no es contra los palestinos, ni de éstos entre sí, sino contra el sionismo, que es el verdadero enemigo común. La línea roja que no se debe atravesar es el enfrentamiento interno, tanto por la fraternidad que debe reinar entre los palestinos como porque distrae del logro del verdadero objetivo. La afirmación de que la *fitna*, la lucha interna de los primeros siglos, fue la que condujo a

la decadencia de la comunidad islámica, la *umma*, cuya restauración es el objetivo final, es algo que está presente no sólo en Hamás y los Hermanos Musulmanes de donde procede sino, como bien ha mostrado G. Kepel (2005), en todo el islamismo político.

Hamás, doctrinal y políticamente, se opone a las negociaciones con Israel. Desde los meses previos a la celebración de la Conferencia de Madrid, así como a lo largo del periodo que las sigue (se celebran once reuniones entre octubre de 1991 y agosto de 1993), el Movimiento de Resistencia Islámico va a mantener una postura que oscila entre la oposición, la alianza con la izquierda secular palestina y un acercamiento político a la OLP que no esconde todo lo que tiene de cuestionamiento de la pretensión de ésta de ser la representante exclusiva de los palestinos. Así, en la reunión del Consejo Nacional Palestino (CNP) de agosto de 1991, Hamás propone su participación como miembro de la OLP con la condición, entre otras, de que se le conceda un 40 por ciento de los escaños y que la OLP reniegue de su aceptación de la Resolución 242. Estas condiciones son, de partida, imposibles de aceptar para la OLP ya que, de hacerlo, estaría deslegitimando sus propias decisiones. Poco después, en octubre, Hamás se unirá a la Alianza de la izquierda laica palestina que lanza una contra-conferencia en Teherán.

Mientras, en los territorios palestinos aumentan las tensiones entre seguidores de Hamás y miembros de Al Fatah, con serios incidentes en Nablus en septiembre de 1991 y en la franja de Gaza durante todo el periodo (Milton Edwards, 1996: 154). Tras nuevos enfrentamientos en la primavera de 1992 se filtra públicamente que Hamás y la OLP han llegado a una "Alianza de Honor", aunque los portavoces del movimiento en el último momento parecen retirarse y lo niegan. Según Hamás, el Movimiento habría afirmado su compromiso en la búsqueda de soluciones democráticas así como el fin de las agresiones y muertes entre palestinos de ambos lados; Al Fatah, por su lado, se comprometía a integrar a los miembros de Hamás en sus comités de presos dentro de las cárceles israelíes.

Los acontecimientos se precipitan a finales de 1992 con los atentados contra soldados israelíes y el secuestro y asesinato de un guardia de frontera atribuidos a las *Kata'ib Izz al-Din al-Qassam* (Brigadas Al Qassam, en adelante), el brazo militar de Hamás que

funde las actividades que hasta entonces realizaban los dos cuerpos de seguridad, *Al-Mujaidin al-Filastinun* y *Al Majd*, creados antes de la fecha oficial de aparición del MRI (Kristiansen, 1999: 19-36). Aunque según algunas fuentes las Brigadas habían llevado a cabo acciones esporádicas desde 1989 (W. Kristiansen las sitúa tras los secuestros de los dos soldados israelíes en ese año y tras "la guerra de los cuchillos" lanzada por Hamás después de las muertes de octubre de 1990 en la mezquita de Al Aqsa), es en 1991 cuando Hamás las reconoce oficialmente. Las primeras acciones, a finales de ese mismo año, se desarrollan fundamentalmente en Gaza y sus principales objetivos son los colaboradores palestinos que ayudan y proporcionan información a los servicios de inteligencia israelíes, algo que ya había comenzado a hacerse desde la fundación de *Al Majd* con el permiso del jeque Yassin, que según algunos autores había emitido una *fatwa* a tal efecto (1999: 32).

Para 1992 Hamás se ha convertido ya en una amplia organización política con una dirección que actúa abiertamente desde el exterior y cuyas críticas al régimen chií de Irán van disminuyendo a la par que aumentan los contactos con Teherán, plasmados en noviembre de ese mismo año en el acuerdo de ayuda firmado con Hamás en la capital iraní. Los iraníes, dice E. Ya'ari, "no controlan Hamás, pero están empujando a la organización hacia un nuevo camino, hacia una alianza más estrecha con Hizbulah en el Líbano y con otras ramas apoyadas por Irán como el FPLP de A. Jibril o la red clandestina de los fundamentalistas egipcios" (Ya'ari, 1993: 24).

Aunque la violencia aumenta en el periodo posterior, ya a principios de 1992 las Brigadas Al Qassam se responsabilizan del asesinato de un colono en Gaza, al que siguen ataques con coches bomba en los meses siguientes. A lo largo de ese año la organización militar, cuya primera base está en Gaza, se extiende a Cisjordania con una estructura constituida por diferentes escuadrones, separados por distritos y bajo el mando del cuartel general de Hamás en el exterior, que coordina las acciones, las financia y atiende a la seguridad y entrenamiento de sus miembros, realizado sobre todo en Jordania (Mishal y Sela, 2000: 111)[3]. La popularidad de las Brigadas propicia la aparición de grupos no controlados por el aparato de Hamás, ni en el interior ni en el exterior. "La 'lucha

armada' contra 'los hijos de los monos y de los cerdos' como los folletos de Hamás a veces denominan a los judíos, está en su mayor parte en manos de unas docenas de jóvenes que generalmente actúan por su propia cuenta, sin dirección desde arriba", sostiene E. Ya'ari en enero de 1993. Es uno de esos grupos el que, según Mishal y Sela, secuestra y da muerte al guardia de frontera israelí Nissan Toledano el 12 de diciembre de 1992 (Mishal y Sela, 2000: 64), en una acción que, en el complejo contexto en el que se produce, va a tener importantes consecuencias políticas.

A finales de 1992 la situación interna de Israel ha cambiado tras el triunfo de los laboristas en las elecciones de junio que ha llevado a la formación de un gobierno de coalición presidido por Isaac Rabin, que incluye a representantes del Meretz, el partido laico en el que milita una buena parte de la izquierda israelí, crítico de la ocupación y defensor abierto de la negociación. El gobierno es acusado por la derecha de excesivas concesiones a los palestinos y de no poner las medidas suficientes para detener la violencia y los atentados, tanto los de la Yihad Islámica, que desde finales de 1991 coopera con Hizbulah, como los de Hamás, que parece querer emularlos.

1. LA DEPORTACIÓN. DE 'MARJ AL-ZUHUR' A 'MARJ AL-AWDA'

El 17 de diciembre, dos días después de encontrar el cadáver de Nissan Toledano, el gobierno israelí decide la deportación al sur del Líbano de 415 palestinos, vinculados en su mayor parte a Hamás y a la Yihad Islámica. Isaac Rabin, basándose en informes de la inteligencia militar, venía afirmando desde meses antes que el movimiento islamista era más peligroso que la OLP (Beinin y Stein, 2006: 26)[4]. La decisión de expulsión, ratificada por el Tribunal Supremo, se toma no sólo para acallar las críticas desde la derecha sino para lograr descabezar al movimiento islamista y su potencial amenaza contra Israel y las negociaciones en marcha. Sin embargo, los resultados distan de tener los efectos deseados, al menos no todos, pues si es cierto que el movimiento se descabeza, también lo

es que su popularidad crece de modo espectacular, tanto en el interior como internacionalmente. Hay que contar, además, con el hecho de que la larga permanencia de los expulsados en el sur del Líbano les permite profundizar los contactos que ya se venían manteniendo entre Hamás e Hizbulah, el partido chií libanés pro iraní, y entrenarse en técnicas de lucha empleadas desde su constitución, como el uso de vehículos bomba conducidos por suicidas como el que en octubre de 1983, dos años antes de la fundación oficial del partido, dio un golpe mortal a la Fuerza Multinacional, matando a cerca de 250 soldados estadounidenses y 58 militares franceses y dejando un gran número de heridos. Un atentado que fue un importante factor para que la fuerza internacional abandonara el Líbano (Martin, 2006).

Por otra parte, el descabezamiento del liderazgo de Hamás potencia el proceso de desarrollo del aparato en el exterior del que va a depender cada vez más el movimiento del interior, tanto en lo relativo a las relaciones internacionales como, y muy especialmente, a los recursos materiales que a su través le llegan. A finales de 1992 la Oficina de Información y la Oficina Política se establecen en Ammán, la capital de Jordania, que concede la residencia a Imad Alami y a Musa Abu Marzuk, el dirigente más internacional de Hamás. Esto va a acentuar las diferencias entre los islamistas del interior, mucho más pragmáticos y vinculados a las necesidades locales de la gente, y los del exterior, con planteamientos más internacionalistas y radicales.

Dentro del grupo de palestinos expulsados, una buena parte estaba integrada en las organizaciones vinculadas a Hamás y más del 10 por ciento era estudiante o empleado de *Al Mujama*. En su conjunto se trataba de personas relativamente jóvenes y con una formación que en muchos casos era más técnica que religiosa, algo que cambiaría durante la deportación, tras haber recibido las clases intensivas sobre el Islam que fueron una de las varias actividades organizadas por los islamistas expulsados. En declaraciones hechas en 1993 a A. Ahmad, el jeque H. Bitawi afirma que el objetivo de Israel era dejar a Palestina vacía de sus talentos: "Docenas de nosotros tenemos doctorados, licenciaturas y títulos universitarios de médicos, ingenieros, jueces, profesores y miembros de las facultades de

Al Azhar, Al Najah, Hebrón y Al Quds"[5]. Esto es algo que va a ser resaltado en los medios de comunicación internacionales, en los que la situación de los palestinos deportados ocupa durante un tiempo las primeras páginas de los periódicos. En la prensa española se reproducen las declaraciones en las que afirman estar dispuestos a "resistir o a morir"; se destaca su estoicismo, disciplina y fortaleza, el modo en que se organizan y su resistencia activa frente a la "inflexibilidad israelí". *Marj al-Zuhur*, el nombre del campo libanés, es rebautizado a los pocos días como *Al Awda*, el Campo del Retorno, y así se le denomina en las crónicas de prensa que se hacen eco del lema "Somos la nueva trinchera" que ondea sobre las tiendas de campaña. Se reproducen las declaraciones de A. Rantisi, el portavoz de Hamás, en las que habla de los efectos positivos de la medida: "Mientras estemos aquí se mantendrá la presión sobre Israel" y añade: "[que] el Líbano no nos deje entrar nos ayuda porque así se acelera nuestro retorno"[6].

Pero estas medidas no logran detener las acciones de las Brigadas Al Qassam en Israel, que, en la línea habitual de Hamás, son explicadas como una respuesta defensiva ante las acciones israelíes y, por tanto, presentada como legítima. En cambio, lo que sí posibilitan es que los palestinos deportados tengan una relación directa con los medios de comunicación internacionales y un más estrecho contacto con los también deportados miembros de la Yihad Islámica y continuar los que ya se estaban estableciendo con Hizbulah. "Un acercamiento entre Hamás y el Hizbulah libanés parece estar en curso a juzgar por la coincidencia de la visita de la delegación de Hamás a Teherán con la de otra misión presidida por el líder de Hizbulah, el jeque Hassan Nasralah", informa J. C. Gumucio, quien añade que "el tema principal a tratar es el 'entrenamiento militar' para millares de militantes de Hamás"[7].

La deportación no termina hasta diciembre de 1993 y durante ese año los islamistas llevan a cabo una labor educativa en los campamentos, en la que destacan las ya citadas clases sobre el Islam, presentado como el único camino para vencer en la lucha. Los ejemplos están al alcance de la mano, no sólo la revolución iraní de 1979 o el final de la presencia soviética en Afganistán, dicen los líderes religiosos. También Israel es una muestra de la importancia

que tiene una sólida fe religiosa a la hora de construir un Estado y vencer al enemigo. Esto es algo que el jeque Yassin ha sostenido en muchas ocasiones, en una afirmación de la que se hacen eco los líderes del movimiento islámico hasta prácticamente la actualidad.

La expulsión provoca un amplio debate en Israel. Ha llegado ya el momento de abandonar la "ambigüedad creativa" y hablar de cosas concretas, sobre contenidos y no sobre símbolos, porque el verdadero peligro son los terroristas, dice E. Sivan. "Hamás es el enemigo declarado de la paz" y para combatirlo hace falta dar pasos complementarios en dos direcciones: "a) Propiciar el proceso político asesta un duro golpe a Hamás, porque abre las puertas de la esperanza a una población que padece una grave privación nacional y económica; b) A nivel operativo habría que hacer acopio de inteligencia, cortando de raíz los actos terroristas antes de que lleguen a perpetrarse, identificando y deteniendo a los que planean y perpetran tales actos y a quienes colaboran con ellos". Advierte que "la tentación de detener a miembros de la facción *política* (frente a la militar) de Hamás puede volver a plantearse, como sucedió con ocasión de la expulsión a mediados de diciembre", pero el valor de esas medidas es muy limitado "especialmente cuando se trata de un movimiento tan descentralizado como Hamás, en el que la facción militar disfruta de bastante autonomía y está constituida por células diminutas, móviles y baratas de mantener, camufladas entre la población civil. Es mejor concentrar el esfuerzo en combatir a los terroristas" (Sivan, 1993).

Lo cierto es que en 1993, tras cinco años de Intifada, la estructura política palestina se ha transformado y el sistema multipartidista ha dejado de estar dominado por un solo partido, Al Fatah, para pasar a ser dominado por dos polos, Al Fatah y Hamás. La conciencia de que existe un nuevo actor político de peso es clara para todos, al igual que es patente el desarrollo de un liderazgo palestino del interior que, aunque siga reconociendo el de la OLP, pide mayor participación en sus órganos de decisión y reclama, como a mediados de 1991, que Gaza y Cisjordania, con sólo una cuarta parte de los escaños del CNP, tengan una representación proporcional a su peso real así como que los miembros del citado Consejo sean elegidos por las poblaciones locales en lugar de ser nombrados por las

organizaciones basadas en Túnez. Una petición de elecciones realmente representativas de la que también se hacen eco las manifestaciones de los líderes de Hamás.

2. LOS ACUERDOS DE OSLO

La situación cambia radicalmente cuando a finales de agosto se hacen públicos los acuerdos a los que palestinos e israelíes han llegado en Oslo, seguido por el intercambio de cartas de reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP y por la firma oficial de la Declaración de Principios (DPO) y de los Acuerdos Interinos hecha en Washington el 13 de septiembre de 1993 (Oslo I). Lo que se firma es un acuerdo-marco, no un tratado. En él se establece la creación de una forma limitada de Autonomía Palestina y la celebración de elecciones para un Consejo Legislativo Palestino. En una primera fase se entregará a los palestinos la administración de la franja de Gaza y de la ciudad de Jericó, para seguir más adelante con negociaciones sobre la retirada israelí de la mayor parte de Cisjordania y, finalmente, tras un periodo de cinco años, un acuerdo de paz definitivo. Israel se compromete a retirar sus tropas de las zonas que pasen a la administración palestina, que serán reemplazadas por una Fuerza de Policía Palestina (FPP) encargada de la seguridad interior y el orden público; la OLP se compromete a detener la violencia y los atentados contra Israel. En las zonas que se encuentren bajo su administración los palestinos tendrán la responsabilidad sobre los impuestos, la asistencia y el bienestar social, la salud, la educación y el turismo.

Los Acuerdos están presididos por una "opacidad constructiva", el concepto que H. Kissinger puso en marcha a finales de los sesenta y en sus años de secretario de Estado para denominar una forma de negociación que hace posible que ambas partes presenten ante sus públicos unos resultados positivos, aunque escasamente concretos (Kimmerling, 2003: 356). Esto, que funcionó en la negociación del final de la guerra de Vietnam, no lo hace, sin embargo, en el caso de los acuerdos de Oslo, que no especifican las zonas exactas de la retirada, ni cuáles son los límites que Israel considera

"fronteras seguras", dejando para el final cinco temas fundamentales: Jerusalén, fronteras, asentamientos israelíes, la cuestión de los refugiados palestinos y la creación o no de un Estado palestino.

Tanto la Declaración de Principios de 1993 como los subsiguientes protocolos de cumplimiento, el de El Cairo de mayo de 1994 y los de septiembre de 1995, conocidos como Oslo II, aunque en general criticados por la diáspora palestina, son recibidos con esperanza y optimismo por los palestinos del interior que, según indican las encuestas de opinión, consideran que no existe otra alternativa mejor. El apoyo popular conlleva un aumento de la popularidad de la OLP, que los ha negociado, a la par que desciende de la de Hamás, cuyos líderes han mantenido una crítica sostenida a las negociaciones. El portavoz de los expulsados en el sur del Líbano, Abdelaziz Rantisi, declara en abril que los que negocian son unos traidores al pueblo palestino, al que, por otra parte, no representan porque "esos delegados no fueron elegidos por el pueblo y por tanto sólo se representan a sí mismos", lo que "convierte todo el proceso en ilegítimo e ilegal". Sin embargo, ya en septiembre va a matizar, "midiendo sus palabras" como dice A. Toameh cuando le entrevista para el *Jerusalem Report*. Rantisi, conocido por sus posturas radicales, afirma entonces que, desde su punto de vista como palestino, si la OLP se viene abajo "tendría un efecto negativo sobre nuestra causa y nuestros derechos. Si hablo desde una perspectiva más estrecha, partidista, no creo que el derrumbe de la OLP sea positivo para Hamás" (Toameh, 1993*b*: 38).

En enero de 1994 Hamás se suma, una vez más con los partidos laicos de la izquierda, a la Alianza de las Fuerzas Palestinas que se oponen a los Acuerdos. La Alianza, con base en Damasco y conocida como el "Frente de los Diez", cuenta también con la participación de la Yihad Islámica-facción Shikaki. Esta postura de colaboración con grupos marxistas y seculares, con un programa completamente opuesto al del Movimiento de Resistencia Islámico, aunque aparentemente contradictoria es coherente con sus planteamientos, que nunca pierden de vista cuál es el objetivo final. Con vistas al logro de ese objetivo cabe formar alianzas similares a las que en su momento fueron hechas por los partidos comunistas en la política de Frentes Populares de los años treinta del pasado siglo, cuando

colaboraron con los partidos liberales burgueses que hasta entonces habían sido anatema. Por otra parte, de acuerdo con varias *fatwas*, así como según las opiniones de un grupo de ulemas, esta colaboración no está doctrinalmente reñida con el Islam, dado que es un instrumento temporal para el logro de un fin islámicamente sancionado. De hecho, el jeque Hasam al Turabi, uno de los dirigentes musulmanes defensores de esta línea, inaugura en 1985 este tipo de colaboración al formar en Sudán el Frente Nacional Islámico (*al-Jabha al-islamiya al-qawmiya*), marcando un camino que se seguirá en Argelia en 1989 con la creación de *Jabhat al-inqadh al-islami*, el Frente Islámico de Salvación (Martin Muñoz, 1999). Como se verá más adelante, un argumento similar será utilizado por quienes defienden la participación electoral de Hamás, lo que lleva a un debate que va a ocupar un lugar central dentro del movimiento, sobre todo tras la firma de los Acuerdos de El Cairo (1994) y Oslo II (1995).

Rabin y Arafat se reúnen en El Cairo en mayo de 1994 y acuerdan que la primera etapa de la aplicación de los Acuerdos se haría en Gaza y Jericó, la aislada ciudad cisjordana situada en el desierto de Judea. Arafat retorna a Gaza una vez que se ha completado la retirada (redespliegue) del ejército israelí de la parte contemplada en el acuerdo, es decir, la no ocupada por los asentamientos israelíes emplazados en un tercio del territorio, que van a permanecer bajo el control israelí hasta la "desconexión" unilateral decidida a finales de 2003 por el entonces primer ministro, Ariel Sharon, y llevada a cabo en agosto de 2005. Recibido con más fanfarria que apoyos multitudinarios, según cuenta Robert Fisk, Arafat vuelve rodeado de su guardia pretoriana, la Fuerza 17. En los meses siguientes se produce el retorno de unos cien mil exiliados palestinos (Bastenier, 2002: 166).

El 29 de agosto de 1994 un nuevo acuerdo establece la transferencia de poderes a la Autoridad Palestina y delimita los poderes del Consejo y del presidente (*rais*) del ejecutivo, que habrían de ser democráticamente elegidos. Poco después, el 26 de octubre de 1994, Israel y Jordania firman un tratado de paz y establecen relaciones diplomáticas; en septiembre de 1995 se firman los Acuerdos Interinos (Oslo II) que establecen los pasos a dar durante el resto

del periodo al cabo del cual ambas partes habrán de llegar a un acuerdo definitivo.

2.1. LOS ACUERDOS INTERINOS DEL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1995 (OSLO II)

El Acuerdo de 1995 es un documento complicado, que consta de un texto principal, siete anexos y ocho cartas. Sus puntos fundamentales se refieren, en primer lugar, a la celebración de las elecciones para la creación de un Consejo Palestino de 88 miembros. El Consejo gozará de poder legislativo y ejecutivo y a su frente estará un presidente elegido por sufragio universal. La fecha de las elecciones se fija para el 20 de enero de 1996. Según el documento, Israel se compromete a redesplegar su ejército para permitir que las elecciones puedan celebrarse libremente y, según muchos, para desembarazarse en primer lugar del máximo de palestinos y el mínimo de tierra. Los territorios ocupados por Israel en 1967 son divididos en tres zonas (A, B, C) que convierten a la ribera occidental del Jordán en un cañamazo de enclaves sometidos a diferentes jurisdicciones. La zona A, bajo la administración civil y militar de la Autoridad Palestina, incluye las seis ciudades principales de Cisjordania (Yenín, Nablus, Tulkarem, Qalqilya, Ramala y Belén), además de Jericó, autónoma desde el año anterior. Hebrón constituye un caso aparte y es objeto de un acuerdo especial. En esta zona se concentra, en apenas un 3 por ciento del territorio, aproximadamente el 20 por ciento de la población.

En la zona B la administración palestina es parcial, ya que la AP tiene la administración civil y la seguridad queda bajo control israelí. En esta zona se incluyen la casi totalidad de los pueblos (unos cuatrocientos cincuenta) y aproximadamente un 27 por ciento del territorio. Sumando ambas zonas el resultado es que cerca del 90 por ciento de la población palestina pasa a quedar dentro de la jurisdicción civil de la AP, aunque Israel tiene el control de la seguridad para una buena parte de esta población.

En cuanto a la zona C, sobre la que la jurisdicción israelí es plena, comprende aproximadamente un 70 por ciento del territorio, con una décima parte de la población.

Dentro de la zona C se incluye la parte de la ciudad Hebrón que, de acuerdo con el Protocolo firmado en enero de 1997 bajo el gobierno de B. Netanyahu, divide la ciudad en dos zonas: la H1 (bajo administración palestina) y la H2 (bajo la administración militar y de seguridad israelí). En ésta se incluye la zona de la ciudad vieja en donde desde 1968 está instalado un reducido grupo de colonos extremistas, cuatrocientos aproximadamente, a los que en la actualidad hay que añadir los dos centenares de estudiantes de la *yesivá* (escuela religiosa judía) de Shavey Hevron. También en la zona H2 se encuentran los asentamientos judíos situados en las colinas que rodean Hebrón (hay que recordar que los palestinos con ciudadanía israelí no pueden residir en los territorios ocupados si quieren seguir siendo ciudadanos israelíes). Estos asentamientos constituyen el gran bloque de Kiryat Arba, iniciado en 1972 y que en el momento de la firma del protocolo pasaban de los seis mil según las cifras oficiales israelíes, un número que ha ido aumentando hasta la actualidad. Los atentados de Hamás en verano de 1997, llevados a cabo por suicidas que proceden de las áreas situadas bajo control israelí, son la razón aducida por el gobierno de Netanyahu para hacer un redespliegue de una mínima parte del total acordado.

Los Acuerdos hablan de nuevos redespliegues, a medida que se vayan poniendo en práctica las etapas, pero sin fijar la amplitud ni los límites y, como ya se indicó, los temas fundamentales: los asentamientos, las fronteras, la cuestión de los refugiados, el agua y Jerusalén son dejados para ser resueltos en el acuerdo definitivo. Según el texto de 1995, Israel se comprometía a garantizar el libre movimiento entre las dos zonas gobernadas por la Autoridad Palestina, a liberar a los prisioneros políticos palestinos que no tuvieran delitos de sangre y, junto con los Estados Unidos y Europa, a garantizar la ayuda para el desarrollo económico y de infraestructuras palestino, incluyendo la construcción de un aeropuerto y de un puerto en Gaza. Los palestinos, por su parte, se comprometían al reconocimiento de Israel, eliminando de su Carta las referencias a su destrucción, así como a poner fin a la violencia y la lucha de guerrillas y a prevenir los atentados terroristas palestinos.

Para ello se acuerda que la AP pueda formar un contingente policial y otros cuerpos de seguridad, que en un principio se fijan

en 9.000 personas, aunque luego se permite aumentar hasta el doble esta cifra oficial. En la realidad la cifra de las empleadas en los distintos cuerpos de seguridad se multiplica exponencialmente hasta llegar a 45.000 miembros dentro de los diferentes grupos que las componen (Fuerzas de Seguridad Preventiva, el Servicio General de Inteligencia, la Fuerza de Seguridad Especial y la guardia presidencial o la Fuerza 17 entre ellas), que en unos años superan ampliamente la docena y que compiten entre sí en muchas ocasiones, de acuerdo con la vieja estrategia del "divide y vencerás" aplicada por Arafat[8]. Gracias a este hinchado cuerpo de seguridad que la llegada de Arafat y la creación de la Autoridad Palestina traen consigo se hace posible el retorno de unos cien mil palestinos, entre los que se encuentran muchos *fedayines*. Esto va a producir un nuevo modo de relación, diferente al que se mantenía con las elites palestinas del interior, tanto seculares como islámicas, por lo general más jóvenes y cuyo liderazgo había sido considerado como una amenaza por la cúpula de la OLP en el exterior y por su presidente, Y. Arafat. Como señala G. Robinson, en 1995 hay ya unas 60.000 personas empleadas por la AP, y la administración de Gaza cuenta con 40.000 funcionarios, frente a los 5.000 que empleaba Israel. Prácticamente los salarios del 40 por ciento de la población de Gaza dependen directamente de la AP, con un papel dominante para el conjunto de fuerzas policiales (Robinson, 1997: 178).

2.2. LAS DOS CARAS DE LOS ACUERDOS

Oslo tiene, ciertamente, aspectos positivos. Por primera vez se abandona la idea de un conflicto de suma cero, en que si uno gana el otro forzosamente pierde, y se empieza a pensar en uno en el que ambos pueden ganar, a cambio de concesiones-pérdidas mutuas. Por primera vez, como dicen B. Kimmerling y J. Migdal, ambas partes reconocen la existencia de la otra y una mayoría de la población en ambos lados llega a la conclusión de la inutilidad de la violencia y se muestra partidaria de una salida negociada; se acepta el principio de la partición y, eventualmente, la formación de dos Estados uno al lado del otro, con fronteras seguras que, una vez establecidas, serán la base para la construcción de un Estado y

de una identidad nacionales, como ocurrió en el caso de Israel a partir de 1948, según los autores citados (2003: 342).

Por otra parte, Oslo crea el primer gobierno palestino, recortado y desequilibrado, pero que constituye un paso adelante con relación a la situación anterior y que va a funcionar en muchos aspectos como un Estado en construcción, con los símbolos, los cargos y los poderes de una incipiente entidad estatal y con los mecanismos propios de la misma, las elecciones en lugar destacado, aunque la AP sea remisa a celebrarlas. De hecho, las elecciones municipales no se convocarán hasta casi treinta años después de celebradas las primeras en 1976; durante todo el periodo de gobierno de Arafat tampoco habrá nueva convocatoria de legislativas, tras las primeras celebradas en enero de 1996.

También es cierto que lo acordado en Oslo provoca críticas que no parten exclusivamente de los movimientos radicales islámicos y en las que participan intelectuales y reconocidos líderes políticos palestinos, algunas de las cuales son difícilmente rebatibles. Edward Said, un decidido defensor del movimiento nacional palestino, será uno de los primeros en criticar los términos de Oslo, al igual que hacen prestigiosos académicos como R. Khalidi y otros. Tampoco dentro de la OLP hay unanimidad y Faruk Kadumi, el jefe de su Oficina Política y práctico ministro de exteriores de la organización, se niega a acompañar a Arafat en su vuelta a Gaza y sigue manteniendo, hasta hoy, que la resistencia es el camino a seguir.

Una de estas críticas difícilmente rebatibles, y ampliamente compartidas, es la que se refiere a la indefinición que preside la redacción de los Acuerdos, sobre todo en lo que concierne a los temas clave. Por otra parte, los Acuerdos son asimétricos y, sobre todo, carecen de capacidad ejecutiva, de una entidad que obligue y ayude a ponerlos en práctica, con lo que su cumplimiento depende del interés y de la buena voluntad de las partes. En su firma hay muchos intereses y posturas contrapuestas, tanto en el lado israelí como en el palestino. Israel tiene un Estado consolidado, que funciona de acuerdo con unos procedimientos democráticos, dentro de un territorio fijo y estable, al que se añade el territorio difuso, tanto el ocupado como el anexionado, que constituye uno de los

puntos centrales de las negociaciones. En el caso de Palestina los Acuerdos no definen los límites territoriales, uno de los requisitos fundamentales para poder funcionar como un Estado, con capacidad de establecer y hacer cumplir las leyes. No tiene tampoco instituciones ni un aparato estatal. Esto, aparte de la asimetría, hace que la lucha por el liderazgo sea clave en todo el proceso.

2.3. COMPARACIONES NO PERTINENTES

La evolución en el caso de Palestina es muy diferente a la que siguió la creación del Estado de Israel en 1948. La comunidad judía de Palestina, el *Yisuv*, irá construyendo, sobre todo durante el periodo del Mandato británico, todo el sistema institucional, normativo y ejecutivo que son precisos para que una entidad estatal funcione eficazmente. La comunidad judía de Palestina está constituida por el reducido núcleo de judíos que siempre ha vivido en la tierra, al que se van añadiendo las sucesivas inmigraciones o *alyas* (ascensión, en terminología sionista) de judíos que en una primera fase proceden de la zona de asentamiento de Europa oriental (Rusia y Polonia actualmente) y de Alemania a partir de los años treinta. En esta comunidad el partido sionista socialista, liderado por Ben Gurión, aglutinó con mano de hierro a las fuerzas de la oposición, tanto a los grupos religiosos abiertamente antisionistas como a la derecha revisionista en la línea de Jabotinsky (1880-1940), así como a las organizaciones radicales que habían utilizado el terrorismo contra británicos y palestinos en los años anteriores a la creación del Estado y que fueron duramente reprimidas cuando intentaron seguir actuando de modo independiente una vez creado el Estado en 1948, como ocurrió en el caso del *Altalena*, el barco que transportaba armas y miembros de uno de esos grupos, el Irgun, y que Ben Gurión ordenó hundir.

El episodio del *Altalena* se va a convertir en los años de Oslo en uno de los temas constantemente repetidos por las autoridades israelíes, que afirman que la Autoridad Palestina no está actuando contra sus propios "*Altalenas*". Sin embargo, no hay una plena identidad entre uno y otro caso. La existencia de un Estado israelí resulta fundamental en todo el episodio, que, según U. Avnery, "fue

posible sólo porque la mayoría de la población israelí entendió que con el establecimiento del Estado se había logrado el objetivo nacional. Cuando se establezca el Estado de Palestina y la mayoría de los palestinos entienda que su meta nacional se ha conseguido, sus líderes no tendrán dificultad para vencer a las organizaciones armadas que tratan de obstruir su camino". Hay otros elementos, aparte de la opinión pública a la que se refiere U. Avnery, y no el menos importante es el hecho de que la existencia del Estado, que según la clásica definición weberiana supone el uso legítimo de la violencia, garantiza la capacidad ejecutiva y es, a la vez, requisito de la misma.

Las razones para esta diferencia en el proceso de construcción nacional son varias y plurales, como analiza R. Khalidi en su obra *The Iron Cage* (2006), pero lo cierto es que cuando se firman los Acuerdos de Oslo uno de los elementos que se encuentra en su trasfondo es la no existencia de un liderazgo palestino indiscutiblemente reconocido, con la consiguiente lucha por el poder, tanto en el interior como entre el interior y el exterior. En el interior, la confrontación tiene lugar entre los palestinos aglutinados en torno al movimiento islamista, fundamentalmente Hamás, y los nacionalistas laicos vinculados a la OLP, muchos de ellos marxistas comprometidos, hasta tal punto que Ramala era popularmente conocida como "el Kremlin", dada la cantidad de marxistas que allí se concentraban por metro cuadrado. Por otro lado está la confrontación entre el movimiento palestino del interior —aunque el plural sería más exacto, dadas las diferencias ideológicas dentro del mismo— y el del exterior, con agendas, planteamientos y culturas políticas muy distintas, ancladas en algunos casos, destacadamente en el de su líder, en planteamientos alejados de los que son precisos en un estadista, un constructor de instituciones y no sólo alguien que lucha por derrocarlas.

El peso de la situación económica, sobre todo tras la guerra del Golfo y el deterioro de la Intifada, que acaba por degenerar en una guerra interna entre las diversas facciones y en persecuciones inquisitoriales de colaboradores (o calificados como tales), tiene una gran importancia en el deterioro del tejido civil de la sociedad palestina, la cual siempre ha constituido su principal fuerza,

incluso contra la debilidad e ineficacia de varios de sus líderes (Khalidi, 2006). Las repercusiones sociales y económicas de la guerra del Golfo sobre el conjunto de la sociedad palestina van a seguir presentes en los años posteriores. A la ya señalada desviación de subvenciones de la OLP hacia Hamás hay que sumar la disminución de las remesas de muchos de los palestinos que trabajaban en Kuwait y que son expulsados tras la guerra, así como las pérdidas de ingresos derivadas de la crisis económica que se produce en los países productores cuando los precios del petróleo comienzan a descender.

La posibilidad de una situación estable de paz propiciada por los Acuerdos contribuye al clima de apoyo a los mismos y a que se empiece a hablar de un nuevo Oriente Próximo como el que por entonces promueve Simon Peres, lo que provoca alguna que otra irónica apostilla por parte de ciertos líderes árabes que sugieren que hay que recordarle al señor Peres que "ya tenemos ordenadores". De todos modos, los años de Oslo van a contemplar una enorme inyección de ayuda económica a los territorios palestinos de Gaza y Cisjordania, con una media de 195 dólares por cabeza en 1993, una de las mayores ayudas internacionales concedidas a alguien (Kimmerling y Migdal, 2003: 387). Sin embargo, como han mostrado las investigaciones de S. Roy, entre otros, estas ayudas no van a suponer una mejora sustancial en la situación económica palestina (Roy, 1998). Una de las razones es el aumento de la violencia, que actúa como una espiral sin marcha atrás y con escasos límites al frente y que, al ser empleada de forma generalizada como argumento, sirve en más de una ocasión para ocultar otras razones.

3. VIOLENCIA Y TERROR COMO INSTRUMENTOS Y SU UTILIZACIÓN COMO ARGUMENTOS

La rama militar del Movimiento de Resistencia Islámico sigue actuando antes y después de la firma de los Acuerdos. En marzo de 1993 Ibhrahim Ghosheh, el portavoz de Hamás, anuncia desde la capital jordana lo que califica como una "nueva fase" en la ofensiva de atentados "contra objetivos israelíes en los territorios

ocupados"[9]. El 16 de abril se produce un primer intento de atentado suicida en una parada de autobuses cerca del asentamiento de Mehola en el que muere el conductor y un trabajador palestino. El atentado, cuyo objetivo eran dos autobuses públicos, es reivindicado por las Brigadas Al Qassam. Ese mismo mes el Departamento de Estado de los EE UU incluye a Hamás en la lista de organizaciones terroristas. Ya en julio de 1993 Hamás se hace responsable de otro atentado contra un autobús público en Jerusalén, lo que deja claro que sus objetivos no son meramente militares. A finales de agosto, cuando la situación en los territorios palestinos es prácticamente insostenible, con la delincuencia en aumento y unas cifras de desempleo que superan el 70 por ciento (Toameh, 1993: 24), se hacen públicas las negociaciones de Oslo y el jeque Yassin, desde la cárcel, habla de la posibilidad de una *hudna* (tregua). También Musa Abu Marzuk, desde su sede en Ammán, habla de "templanza" como requisito para preservar la unidad nacional y evitar la *fitna*[10], el enfrentamiento entre musulmanes (Bianchi, 2006).

La ultraderecha nacionalista también se agita en Israel mientras el círculo de violencia y represión sigue en una escalada que pone en peligro el proceso de paz. Desde la firma de Oslo y hasta diciembre de 1994 Hamás y la Yihad Islámica, en acciones que apuntan a cierta coordinación y similar entrenamiento en ambos movimientos, son responsables de la muerte de unos 120 israelíes (Milton Edwards, 1996: 170). Lo que sucede en la historia no es siempre inevitable. No lo es lo que ocurre el viernes 25 de febrero de 1994 en Hebrón cuando un ultrarreligioso judío, Baruch Goldstein, colono en el asentamiento de Kiryat Arba y vinculado al partido racista del rabino Kahane, emula con creces a los terroristas palestinos al perpetrar una matanza indiscriminada contra los fieles que están orando en la mezquita de los Patriarcas hasta que finalmente se suicida, tras haber terminado con la vida de treinta personas. Los disturbios que siguen registran una veintena de muertos y bastantes más heridos. El Parlamento israelí (Kneset) condena los hechos en su reunión del 1 de marzo y el mismo día se publica una encuesta de opinión en la que el 78,8 por ciento de los israelíes condena la masacre[11]. Una condena que comparten las conclusiones de la comisión

de investigación israelí que emite su informe en junio de 1994. El 13 de marzo de 1994, al poco del ataque, el gobierno israelí decreta la ilegalización de Kach, el partido de M. Kahane (asesinado en 1990 en Nueva York), así como la de Kahane Chai, liderado por su hijo (asesinado, junto con su familia, en un atentado terrorista en Cisjordania en el año 2000).

En medios internacionales, de los que se hace eco la prensa israelí, se recuerda el impacto que tuvo la matanza del mercado de Sarajevo, ocurrida apenas veinte días antes, que ayudó a llevar a varios de los grupos bosnios a la mesa de negociación, aunque, "aquí, este incidente, igual que el reciente asesinato de tres trabajadores árabes, sólo eleva el nivel del frente del 'rechazo' en la calle árabe —tanto los fundamentalistas árabes como los radicales— que continuarán compitiendo por la primacía en matar judíos", dice el *Jerusalem Post* en su editorial del 27 de febrero[12]. Los folletos de las Brigadas Al Qassam aseguran que "los colonos pagarán con su sangre por la masacre".

En 1994 se produce un punto de inflexión en la estrategia de Hamás, que para muchos está vinculado con la estancia en el Líbano y el entrenamiento que allí reciben. Lo sucedido en Hebrón es utilizado como un argumento legitimador de un cambio que, según todos los datos, ya estaba en marcha desde bastante antes y uno de cuyos rasgos es que los ataques van dirigidos de forma creciente contra la parte más frágil, la sociedad civil, según una táctica que coincide con la empleada por la OLP en los años setenta y ochenta, como dice K. Hroub (2000), que recuerda algunas intervenciones de M. Abbas en esa época en las que éste afirmaba que la parte más preciosa del proyecto sionista son los hombres, porque son irremplazables, y por eso Israel trata de preservarlos de la guerra.

El 6 de abril de 1994, pasado el periodo de cuarenta días de duelo, un suicida de diecinueve años se hace estallar en la parada de un autobús en Afula, al norte de Israel; mata a siete civiles desarmados y hiere a varios más. Desde Jordania el portavoz de Hamás reivindica el atentado en nombre de las Brigadas Al Qassam y afirma que es una venganza por la masacre de Hebrón. Unos días después un nuevo atentado, esta vez contra un autobús israelí en la ciudad de Hadera, mata a seis civiles y deja más de

una veintena de heridos. También en este caso el suicida es un joven que llama a los demás a seguir su ejemplo, en un escrito que se lee públicamente tras el atentado: "Seguid el camino del martirio. Sed el mejor ejemplo de nuestra nación islámica, el mártir" (Milton Edwards, 1996: 167).

Tras los atentados, las autoridades israelíes vuelven a cerrar el paso desde los territorios palestinos a Israel y proceden a arrestos masivos, más de 1.600 palestinos de Gaza y Cisjordania antes de finalizar el mes. Hamás afirma que esto no va a debilitar el movimiento y defiende la simetría entre las acciones de las Brigadas Al Qassam y las de los soldados sionistas porque "tratar igual al igual es un principio universal", dice uno de sus folletos. No obstante, las detenciones no impiden que los atentados, emboscadas y secuestros continúen a lo largo del verano, y que en octubre, cuando ya está en marcha la construcción de esa limitada Autoridad Palestina que se había acordado en Oslo, vuelva a producirse otro ataque suicida, esta vez contra un autobús en Tel Aviv, con el resultado de más de veinte muertos y varias decenas de heridos.

La violencia también azota en Israel y, aunque la matanza de Hebrón había servido de alerta, eso no impide el atentado contra Isaac Rabin en la noche del 4 de noviembre de 1995. El primer ministro israelí que había firmado los Acuerdos de Oslo y cuyo apretón de manos con Y. Arafat había ocupado las primeras planas mundiales, es asesinado por un joven ultrarreligioso judío que le dispara por la espalda mientras Rabin entona el "Canto de la Paz" junto con todos los que asisten, en la plaza de Tel Aviv que hoy lleva su nombre, a la multitudinaria concentración a favor del proceso inaugurado en Oslo. La conmoción que produce el asesinato es generalizada y traspasa las fronteras de Israel y Palestina. El entierro de Rabin se convierte en una concentración de líderes mundiales que rinden homenaje al hombre a la par que apoyan la continuación del proceso de paz. Se hacen votos para que su legado continúe y Arafat vuelve a repetir el lema de la paz de los valientes. Es decir, la que pasa por un proceso democrático en que las urnas y la palabra sustituyen a las balas y las bombas. El que encamina a las elecciones a la Autoridad Palestina convocadas para enero de 1996.

NOTAS

1. Declaraciones hechas a H. Ahmad por varios destacados miembros de Hamás en H. Ahmad (1994), *op. cit.*
2. Neve Gordon y Dani Filc, "Hamas and the Destruction of Risk Society", *Constellations* [1351-0487], vol. 12 .4, 2005. G. Robinson "Hamas as Social Movement", en Quintan Wiktorowicz (ed.) (2003), *Islamic Activism: A Social Movement Theory Approach*, Bloomington, Indiana University Press, Indiana.
3. Véase asimismo M. Klein (1996, 1997).
4. En una de sus crónicas, J. C. Gumucio afirma que "Hamás ha asestado golpes que denotan una eficiencia sorprendente y un significativo cambio de táctica. Los líderes de Hamás han decidido abandonar el anonimato y reivindican sus acciones en nombre de la causa de la Palestina musulmana soñada por Irán. El gobierno de Isaac Rabin ha jurado aplastar sin piedad a Hamás no sólo para extinguir las llamas de la revolución islámica, sino para impedir que el fervor de los militantes termine por sabotear las negociaciones de paz en Oriente Próximo" ("El 'administrador' de la ira palestina", *El País*, secc. Internacional, 18 de diciembre de 1992).
5. H. Ahmad, *op. cit.* Entrevista del 4 de noviembre de 1993 con el autor, citado en nota 15, cap. 1.
6. J. C. Gumucio, "El Campo del Retorno", *El País*, secc. Internacional, 23 de diciembre 1992.
7. J. C. Gumucio: "El 'administrador' de la ira palestina". *El País*, secc. Internacional, 18 de diciembre de 1992. (Se refiere a la reunión celebrada en noviembre.)
8. Véase Y. Sayigh y K. Shikaki (1999), *Independent Task Force Report. Strengthening Palestinian Public Institutions.* Council for Foreign Relations. También en la obra de Y. Sayigh (1997), *Armed Sttrugle…*, *op.cit*., así como en sus dos influyentes artículos: "Arafat and the Anatomy of a Revolt", *Survival* (2001), vol. 43, núm. 3, págs. 47-60 y "The Palestinian Strategic Impasse", *Survival* (2002-2003), vol. 44, nº 4, págs. 7-21.
9. "Hamás anuncia una nueva ola de atentados en Gaza y Cisjordania", *El País*, secc. Internacional, 19 de marzo de 1993. Hay que recordar que unas semanas antes, el 26 de febrero, había tenido lugar el ataque contra el World Trade Center con un camión bomba. En 1997-1998 se juzga por los atentados a seis islamistas, entre los que se encontraba uno de los implicados en el asesinato del rabino Kahane en Nueva York.
10. *Fitna*, discordia, conflicto interno, causante de la división de la primera *umma*.
11. "78,8 Percent of Israelis Condemns Hebron Massacre", *The Jerusalem Post*, 1 de marzo de 1994, pág. 2.
12. "The Death of Innocents", *The Jerusalem Post*, Opinión, 27 de febrero de 1994, pág. 6.

SEGUNDA PARTE

LOS VARIOS ROSTROS DE HAMÁS: ACCIÓN POLÍTICA, ACCIÓN SOCIAL Y ACCIÓN MILITAR

CAPÍTULO 4

LA ACCIÓN POLÍTICA

1. HAMÁS Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

"Hamás es un solo cuerpo" y "no podemos separar las alas del cuerpo. Si lo hacemos, el cuerpo será incapaz de volar", dice el jeque Yassin en 1998[1]. Hamás actúa en varios frentes, el social, el militar y el político, pero es la rama política, no la militar, "la que diseña la agenda de Hamás y la que decide", vuelve a afirmar en una entrevista de junio de 2001, en plena oleada de acciones suicidas[2]. La acción política es, no obstante, esencial para mantener vivo el movimiento, más en un momento en que, tras la firma de los Acuerdos de Oslo, las encuestas de opinión indicaban un apoyo mayoritario al proceso político con un rechazo paralelo de la violencia. Esto se traduce en un aumento de la popularidad de la OLP, casi al mismo ritmo en que desciende la de Hamás. El Movimiento nunca ha hecho ojos ciegos al pulso de la calle y el patente apoyo de los palestinos a los Acuerdos provoca un fuerte debate interno en torno a la postura que se debe adoptar y sobre la posible participación en las elecciones.

El debate se va a intensificar en mayo de 1994, una vez que se produce el anunciado redespliegue israelí. Líderes destacados de Hamás, entre ellos M. Marzuk y M. Zahar, aunque critican a la OLP y apuntan que ha sido su debilidad la que ha conducido a la firma de

los Acuerdos, se muestran partidarios de rebajar la intransigencia y participar, llegado el momento, en la Autoridad Palestina (Milton Edwards, 1996: 164). Las razones para no mantenerse al margen son varias y no es la menor el temor a que una alianza entre Israel y la OLP redunde en una mayor represión del Movimiento de Resistencia Islámico y ponga en riesgo toda su red asistencial-religioso-educativa. Y está, sobre todo, la opinión de la gente, que, a través de esa misma red, Hamás conoce y sigue muy de cerca. Las encuestas que muestran un caída en el apoyo popular también indican el camino: las realizadas durante 1994 por el CPRS[3], el Centro de Investigación y Estudios Palestino, registran un apoyo a Hamás que en el conjunto de Gaza y Cisjordania no supera el 17 por ciento en su momento máximo, mientras que Al Fatah pasa del 43 por ciento. Algo similar ocurre con los líderes; Arafat obtiene un apoyo de un 44,2 por ciento frente al jeque Yassin, en prisión desde 1989, que sólo llega al 19,7 por ciento (Klein, 1996: 121). Éste, desde la cárcel, publica una serie de cartas en las que llama a la prudencia.

De hecho, unas semanas antes del regreso de Arafat y de su entorno a Gaza se producen movimientos políticos dentro de Hamás y una iniciativa del Buró Político del Movimiento contempla la posibilidad de establecer una entidad palestina en Gaza y Cisjordania, siempre que previamente se proceda a la retirada incondicional de los territorios ocupados, Jerusalén incluido, al desmantelamiento de los asentamientos y a la evacuación de los colonos y, como tercer punto, a la celebración de unas elecciones legislativas generales en las que deberían participar los palestinos del interior y los de la diáspora. Es la primera vez que el Movimiento presenta una solución que no está basada en el concepto histórico de Palestina (Hroub, 2000: 76).

Las relaciones con la Autoridad Palestina y la cuestión de la participación o no en las elecciones de enero de 1996 van a ser uno de los caballos de batalla de este periodo. En los meses previos a las elecciones se produce un alto en los ataques terroristas. Aquellos que en Hamás defienden la participación recurren al concepto islámico de *shura*, la consulta a la comunidad. Las elecciones pueden ser entendidas como una consulta a los palestinos sobre cosas que son importantes para toda la comunidad. Es decir, participar en las

elecciones no va en contra de la doctrina. Esto es algo que los Hermanos Musulmanes jordanos, y la rama palestina entre ellos, llevan practicando desde hace mucho tiempo al participar en la vida política y en el Parlamento jordano (Tamimi, 2000). Hay más elementos que favorecen la participación, que se entiende como una etapa para alcanzar los objetivos finales, una especie de programa mínimo como un paso adelante en el camino que lleva al logro de los objetivos del programa máximo. De hecho, Hamás ha participado, por lo general dentro del Bloque Islámico, en todas las elecciones profesionales de los colegios de médicos, ingenieros, abogados, uniones de trabajadores de la salud o en la unión de los empleados en la UNRWA (United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East: el organismo de las Naciones Unidas para la ayuda a los refugiados palestinos en Oriente Medio), entre otras que han tenido lugar en los territorios palestinos, con unos resultados que han ido aumentando de forma progresiva, incluso en feudos tradicionales del movimiento nacional palestino y de Al Fatah, como la Universidad de Bir Zeit[4]. El éxito en la movilización de los candidatos islamistas, cuya bandera negra compite con la roja, verde, negra y blanca de la OLP, coincide con una creciente utilización de símbolos y temas islámicos por parte de la OLP, que parece haber vuelto "a los tiempos de antes de la televisión. Los mítines comienzan invariablemente con lecturas del Corán, para rechazar la afirmación de Hamás de que la OLP se ha convertido en un nido de infieles. Les sigue un minuto de silencio para honrar a los mártires" (Toameh, 1993*a*: 12).

La cuestión de la participación electoral, al igual que el proceso hacia la formación de un partido político, que Hamás comienza a poner en marcha pero que no lanza oficialmente hasta marzo, después de celebradas las elecciones, va más allá del tema de la legitimación del proceso de Oslo y está directamente relacionada con el debate sobre la democracia que atraviesa en esos momentos todo el mundo árabe y musulmán, desde Argelia hasta Arabia Saudí[5]. De hecho, la participación política de los movimientos islámicos, incluso dentro de regímenes no islámicos, es una tendencia creciente en los dos decenios finales del siglo XX y en muchos casos son esos mismos movimientos los que han luchado por la democratización y la participación electoral, como ha ocurrido en el caso de Jordania,

Egipto o Túnez, participando en ocasiones dentro de listas de partidos no islámicos, como en el caso del Movimiento Islámico de los palestinos con ciudadanía israelí que se han presentado a las elecciones parlamentarias de Israel dentro de la lista del Partido Árabe Democrático (Rekhes, 2002; Barreñada, 2005). En la defensa de la participación electoral han tenido un papel clave figuras como el jeque sudanés Hassan al Turabi o el tunecino Rashed Ghanouchi[6], quienes defienden la movilización de las masas y la participación política como la mejor vía de alcanzar el poder. Aunque ninguno de ellos condena la utilización de la violencia en los casos de legítima defensa, sí consideran que en el resto de las situaciones su uso es negativo porque puede conllevar una represión del Movimiento como la que en su momento desencadenó el gobierno de Nasser contra los Hermanos Musulmanes. Esta defensa de la participación y penetración en los aparatos del Estado, que entienden como un camino más prudente y también más eficaz, es muy diferente de las tesis defendidas por Sayyig Qutb y sus seguidores, en las que domina una visión elitista-*yihadista* en la que se aboga por la separación del grupo islámico, que de este modo no se contamina en contacto con los no creyentes. Es sólo a partir de esa separación como, mediante una *yihad* emprendida por ese grupo de vanguardia, se puede producir una expansión universal del Islam.

Pero, a diferencia de esos planteamientos salafistas deudores en gran parte del pensamiento religioso-político de S. Qutb[7], lo que domina en el caso de Hamás es el pragmatismo y el cálculo coste-beneficio, según las conclusiones de quienes han estudiado de cerca el comportamiento del Movimiento. Un ejemplo se encuentra en el largo documento de 1992 que S. Mishal y A. Sela editan y analizan. En él se debate en detalle la cuestión de la participación política, con las ventajas y los riesgos que comporta la transformación de un movimiento religioso y social en un partido político que puede controlar pero que, en ese mismo proceso, también es controlado. El hecho de que en octubre de 1994 Jordania firme un tratado de paz con Israel añade argumentos a quienes son partidarios de esa opción pragmática.

De todos modos, Hamás va a diferenciar entre la participación en las elecciones municipales y las elecciones legislativas. En rela-

ción con las primeras, el problema prácticamente no existe. Hamás, igual que el Movimiento Islamista de los palestinos con ciudadanía israelí y los movimientos islamistas en general, considera necesaria la participación y, de hecho, reclama la celebración de elecciones, como en 1994 cuando protesta por el nombramiento directo de los miembros de los ayuntamientos y los concejos locales por parte de la Autoridad Palestina. Pero la cuestión es diferente cuando se trata de las elecciones a la Autoridad Palestina, que es una entidad creada a partir de los Acuerdos de Oslo, ya que participar en ellas puede ser entendido como una aceptación implícita de unos acuerdos que Hamás rechaza por lo que significan, en su interpretación, de rendición ante el enemigo y de renuncia a la tierra sagrada. Un problema similar se le plantea al movimiento islamista dentro de Israel, que se divide entre quienes son partidarios de participar en las elecciones legislativas y quienes consideran que competir por un escaño en la Kneset israelí podría entenderse como una aceptación de la definición de Israel como un Estado judío, algo que rechazan.

"Para nosotros hay tres tipos de elecciones", dice M. Zahar en una larga entrevista concedida a finales de 1994 a Hussein Hijazi, corresponsal de *al-Hayat*: "Las primeras son elecciones populares, no políticas, que no tienen nada que ver con el estatus de autonomía. En ellas se incluyen las elecciones para las cámaras de comercio, municipios, sindicatos, asociaciones profesionales y similares. Siempre hemos participado en ese tipo de elecciones y seguiremos haciéndolo. Esto no tiene nada que ver con nuestra postura hacia la Autoridad Palestina. El segundo tipo son precisamente las elecciones —legislativas, al ejecutivo o administrativas— relacionadas con la autonomía. No participaremos en ellas porque son una función del estatus de autonomía. Nuestro rechazo es categórico. El tercer tipo, que es importante para nosotros y que llevamos tiempo reclamando, son las elecciones para el Consejo Nacional Palestino. Los palestinos del interior y los del exilio, al igual que todos los partidos políticos y organizaciones palestinas, han de participar en estas elecciones que no tienen nada que ver con la autonomía". Por lo tanto, concluye M. Zahar, la confusión puede venir porque Hamás dice que "sí" a las elecciones generales y "no" a la autonomía. "¿Por qué este rechazo? Porque si ganamos la mayoría de

los escaños nos veríamos forzados a respetar la política de la autonomía, mientras que si fuéramos una minoría nuestra presencia en la cámara sólo legitimaría a la autonomía". No se trata de debilitar a la OLP, que "es uno de los actores palestinos más importantes"; se trata de dar tiempo al tiempo y esperar a que la OLP se derrumbe una vez que "haya agotado todos sus medios y sus recursos. El tiempo es el remedio" y "Hamás no tiene prisa"[8].

A finales de 1995 se producen dos encuentros entre Hamás y la AP, en Jartún en octubre y en El Cairo en diciembre, al que asiste Arafat. Aunque los resultados no son los esperados, la AP promete rebajar la presión sobre el movimiento y proceder a liberar a sus presos; Hamás promete no boicotear las elecciones, aunque mantiene su negativa a participar en las mismas. Entre agosto de 1995 y febrero de 1996 cesan prácticamente los atentados terroristas tanto de Hamás como de la Yihad Islámica. Esto es en parte fruto de una decisión implícita por parte del movimiento islamista del interior de no impedir la realización de la consulta electoral, lo que aumenta las tensiones con los dirigentes de la Oficina Política en Ammán. Pero también contribuye a ello el control ejercido por las autoridades palestinas y por las israelíes (véase el capítulo VI).

2. LAS ELECCIONES PALESTINAS DE ENERO DE 1996

El 20 de enero se celebran, sin incidentes destacables, las elecciones al Consejo Legislativo Palestino y a la Presidencia de la Autoridad Palestina. Tanto el número de candidatos, 672, entre ellos 25 mujeres, como la participación, un 71,66 por ciento como media, son elevados. En Gaza vota por encima del 90 por ciento del censo electoral, en el que no se incluyen los refugiados, lo que origina huelgas de protesta entre los palestinos de Siria, el Líbano y otros lugares. Las elecciones, que cuentan con la presencia de 690 observadores internacionales coordinados por la Unión Europea, registran una clara victoria para Al Fatah, el partido dominante en la OLP, el cual, sumando los candidatos de su lista más los independientes vinculados al partido, obtiene en torno al 75 por ciento de los 88 escaños del Consejo Legislativo. El resto de los escaños se distribuye

entre los nacionalistas independientes y los candidatos islamistas vinculados a Hamás, siete, según K. Shikaki (1996), y cuatro según la lista oficial de la Comisión Electoral Central[9]. De las 25 mujeres que se presentan, cinco obtienen un escaño (un 5,7 por ciento). En las presidenciales, celebradas en la misma fecha, la victoria incontestable es para Y. Arafat con el 88,2 por ciento de los votos.

Hamás ni participa en las elecciones ni las boicotea abiertamente, aunque varios de sus miembros deciden presentarse a título individual, al igual que lo hacen algunos miembros de partidos nacionalistas contrarios a Oslo que, como Riad Malki del FPLP, "consideraron que la abstención no lograría sino aislarlos del proceso en marcha" (Martín Muñoz, 1996). Los miembros de Hamás que deciden abiertamente competir en las elecciones son expulsados del Movimiento en diciembre de 1995. Uno de ellos, Imad al-Falluji, responsable de la distribución de la prensa de Hamás dentro de los territorios palestinos, obtiene un escaño como candidato dentro de la lista de Al Fatah. Tanto los expulsados como los candidatos islamistas independientes simpatizantes del Movimiento van a servir de puente entre éste y la Autoridad Palestina (Hroub, 2000: 104 y ss.).

3. ENTRE LAS ELECCIONES Y LA INTIFADA DE AL AQSA. LA AUTORIDAD PALESTINA

Los años que van desde la celebración de las elecciones legislativas hasta el desencadenamiento de la Intifada de Al Aqsa son cruciales. Lo son para las relaciones internas de los palestinos así como para las que se mantienen con el gobierno de Israel. Entramado con ellas está el proceso que se produce en el interior del Estado israelí, en el que intervienen factores nacionales e internacionales que no se reducen al conflicto con los palestinos, aunque éste siga siendo esencial.

Los palestinos tienen que construir una autonomía, que potencialmente puede dar paso a la construcción de un Estado, si bien en los Acuerdos de Oslo esto no queda claro y permanece en esa nebulosa "ambigüedad creativa" a la que se ha hecho mención. En Israel hay un Estado, con instituciones asentadas dentro de una

sociedad plural en la que existen visiones claramente contrapuestas sobre el modelo político a seguir, tanto en el plano socioeconómico como en el de las relaciones internacionales, incluido en él la cuestión palestina. El asesinato de Y. Rabin precipita parte de estas contradicciones y, meses después, tanto la política exterior israelí, con la intervención en el Líbano frente a los ataques de Hizbulah, como la interior van a terminar produciendo un giro político en las elecciones legislativas israelíes celebradas en mayo de 1996. En ellas, Simon Peres, el candidato laborista, es derrotado por el Likud presidido por B. Netanyahu.

El reinicio a finales de febrero de los atentados suicidas de Hamás, hechos dentro de Israel y contra objetivos civiles (autobuses públicos en Jerusalén, Asquelon, Tel Aviv), que deja un reguero de víctimas, juega un importante papel en esa victoria al potenciar la línea dura de quienes en Israel consideran que Oslo fue un error. Los atentados, por otra parte, permiten poner en cuestión la capacidad y la voluntad de la Autoridad Palestina en su lucha contra el terrorismo, a la que se había comprometido en los Acuerdos de Oslo, en un compromiso renovado tras la celebración en marzo de 1996 de la Conferencia sobre terrorismo en Sharm el Sheij. La AP, que colabora en la represión del terrorismo con los servicios israelíes, procede a una campaña de arrestos de varios centenares de miembros de Hamás (K. Hroub da una cifra de 900; otros autores hablan de una cifra en torno a los dos centenares), entre los que se incluyen algunos de sus líderes más destacados. Tras la Conferencia de Sharm el Sheij la represión por parte de la AP aumenta, se cierran varias de las organizaciones de caridad de Hamás y se ponen trabas a la actividad del Movimiento.

La Autoridad Palestina sigue con Hamás una política con dos vertientes: represión y acercamiento. En 1996 y parte de 1997, en gran medida como fruto de esas medidas represivas, cesan los atentados y se inicia un periodo de relativa calma en el que la AP renueva sus intentos de cooptación de Hamás ofreciéndole cuatro puestos en el liderazgo de la Autoridad Palestina, los mismos que oficialmente tenía Al Fatah en esos momentos, si bien en la práctica su número era muy superior (Hroub, 2000: 107). Aunque Hamás no acepta y se queda fuera del sistema de poder político de la

Autoridad Palestina, eso no significa que vaya a permanecer ajena a su desarrollo institucional y local. De hecho, parte de sus intervenciones, tanto en las acciones terroristas como en su actividad asistencial general, guarda una clara relación con el modo en que se va a desarrollar la construcción de la Autoridad Palestina.

La Autoridad Palestina es una institución creada para un periodo de transición hacia una situación definitiva cuyo perfil los Acuerdos de Oslo no fijan. La tarea que le incumbe a la AP es edificar y consolidar las instituciones necesarias para funcionar como un pregobierno que muestre su capacidad de atender a las necesidades de la población sometida a su jurisdicción, de garantizar la seguridad en el interior y, sobre todo, de controlar y evitar la violencia y los atentados contra Israel. La Autoridad surgida de los Acuerdos se establece sobre la base de la OLP, reconocida como representante del pueblo palestino. Desde el momento de su puesta en marcha la AP va a estar fundamentalmente integrada por los dirigentes de la OLP procedentes del exilio. Los resultados de las elecciones legislativas y presidenciales de enero de 1996 no hacen sino confirmar la tendencia. Esto conlleva un desplazamiento de aquellos dirigentes palestinos, tanto nacionalistas laicos como islamistas y miembros de Hamás, que han participado activamente y sobre el terreno en la Intifada. Estas características de partida, dentro de un contexto en el que Israel sigue manteniendo el control fundamental y, por tanto, la llave para avances en la implementación de las fases sucesivas de los Acuerdos, serán un importante factor en el modo en el que se desarrolla el proceso.

El sistema político de la Autoridad Palestina es, en principio, un sistema mixto en el que se combinan elementos parlamentarios y presidencialistas, aunque en la práctica el alto grado de concentración de poder en torno a Y. Arafat, con escasos contrapesos, lo acerca a los modelos presidencialistas plenos. Arafat ocupaba también la presidencia de la OLP y de Al Fatah, el partido más fuerte dentro de la organización (Amudsen y Ezbibi, 2004: 144). También las instituciones de la OLP y la AP corren el riesgo de solapamiento: está por un lado el gobierno y el Consejo Legislativo de la Autoridad Palestina y, por otro, el Comité Ejecutivo y el Consejo Nacional Palestino (CNP), que es el Parlamento de la OLP en el exilio. Es la

OLP la que tiene capacidad para firmar acuerdos y la que tiene representación en el exterior, no la Autoridad Palestina, que, como ya dijimos, es una institución para un periodo de transición hacia una situación definitiva. Aunque en teoría debe existir un control parlamentario de las acciones del ejecutivo, en la práctica el ejecutivo, presidido por Y. Arafat, ha legislado en muchas ocasiones por decreto, recurriendo, según le conviniera, al sistema otomano, al británico, el jordano, el egipcio o el israelí (todos en vigor). El solapamiento entre la AP y la OLP también se produce en las cuestiones presupuestarias, como en los varios casos en que partidas del presupuesto de la Autoridad Palestina han ido a parar a las arcas de la OLP.

A estas posibilidades de confusión y solapamiento, con los caminos que abren hacia la falta de transparencia y el clientelismo, hay que añadir que, desde el principio, las cuestiones de seguridad han ocupado el lugar fundamental. Todo el desarrollo de los Acuerdos de Oslo está condicionado al cese de la violencia y de los atentados terroristas que, entre muchos de sus efectos perversos, tienen el de convertirse en el elemento determinante capaz de velar todo el resto. Son las cuestiones de seguridad las que se arguyen para construir toda una serie de servicios que consumen más de un 30 por ciento del presupuesto de la AP y cuyo número, como ya ha sido señalado, supera ampliamente la cifra inicialmente acordada en Oslo. Entre otras cosas esto va a permitir el retorno a Palestina de miembros de Al Fatah con sus familias, en total cerca de cien mil personas.

Como han probado numerosos análisis, uno de los elementos clave en el mal funcionamiento de la Autoridad Palestina es la proliferación de estos cuerpos de seguridad, teóricamente controlados por un Alto Comité que en la práctica ha resultado frecuentemente ineficaz. La ineficiencia, la corrupción y, en muchos casos, la violación de los derechos humanos deterioran la imagen de la AP, que, convertida según algunos críticos en una especie de oficina de empleo, va perdiendo progresivamente la elevada legitimidad de que gozaba en el momento de su elección en 1996. Como señala el informe elaborado en 1999 por Y. Sayigh y K. Shikaki, son varias las razones para ello, no la menos importante la falta de experiencia de los nuevos cuerpos de seguridad palestinos, dado que la mayor

parte de los oficiales proceden de unidades del Ejército de Liberación de Palestina, con base en los países árabes, entrenadas en actividades militares de guerrilla pero no en la policía y que, además, encuentran dificultades de adaptación a la nueva situación y de integración en la sociedad palestina del interior. Entre estas dificultades están las que se derivan de las tensiones entre el grupo del interior con los nacionalistas, tanto los laicos como los islamistas, que han participado activamente en la Intifada y que se ven desplazados por el entorno de Arafat. A ello hay que añadir las dificultades derivadas de la separación entre Gaza y Cisjordania, que obligan a formar grupos paralelos en todas las ramas de la administración. Aunque se han producido mejoras y el Alto Comité ha ido aumentando su eficacia, el Informe sostiene que es precisa una racionalización y reestructuración de la Autoridad Palestina, que es percibida, tanto por el público palestino como por la comunidad internacional, como presa de "una incontrolada proliferación de agencias de seguridad" en la que el presidente controla todos los nombramientos, incluidos los directores de todas las ramas y departamentos. Otra de las reformas urgentes, según el Informe, es la necesidad de establecer una justicia independiente capaz de hacer cumplir sus decisiones, lo que requiere una separación real de poderes y jurisdicciones que en el funcionamiento práctico de la AP no existe.

No obstante, la Autoridad Palestina no se construye sobre un desierto institucional. Durante todo el periodo anterior a los Acuerdos de Oslo la sociedad civil ha contado con instituciones sociales cuya presencia y fuerza aumentan durante los años de la primera Intifada, en los que los vacíos educativos, médicos y de trabajo que sufre la sociedad palestina se ven agudizados por los bloqueos y cierres que impiden la entrada a Israel de los trabajadores palestinos, quienes, en muchos casos, terminan perdiendo sus puestos de trabajo. Los cierres también impiden acceder a los servicios médicos y a los grandes centros hospitalarios situados dentro de la Línea Verde (Israel). Tanto las organizaciones islamistas como la red asistencial y educativa vinculada al movimiento nacional palestino laico del interior van a intentar rellenar los vacíos, para lo que en buena parte dependen de la ayuda internacional, que normalmente

se canaliza a través de organizaciones no gubernamentales o de agencias internacionales como la UNRWA. El establecimiento de la Autoridad Palestina transforma el panorama desde el momento en que es ella la que en adelante va a hacerse cargo de los recursos oficiales y de su distribución. A la inmediata competición por la obtención de recursos y a la lucha por las competencias se va a añadir el que gran parte de la ayuda internacional que recibe la Autoridad Palestina es acordada según unos criterios presididos por una visión económica liberal que potencia las iniciativas individuales y que va a estar básicamente dirigida hacia dos objetivos: la construcción democrática y la seguridad, que es la que, como ya se ha señalado, se llevará la parte del león.

Las contradicciones y tensiones inherentes a la construcción de un Estado o, más exactamente, de una entidad paraestatal, en una situación de conflicto y sin soberanía, se agudizan en la medida en que la Autoridad Palestina no avanza en el proceso de paz y la situación económica se deteriora. Por un lado, el gobierno de Israel critica a la AP por no cumplir con los criterios establecidos en los Acuerdos y no luchar contra el terrorismo, hasta que llega un momento, en el año 2002, en que declara que Arafat ha dejado de ser un interlocutor válido. Por otro, entre los palestinos crece la corriente crítica hacia la AP, a la que se acusa de haber sido creada para proporcionar seguridad a Israel y no para conceder la soberanía a los palestinos. Todo parece ir conduciendo hacia una doble crisis de legitimidad de la Autoridad Palestina, en la que las quiebras de la misma dejan el campo abierto a otros actores políticos, entre los que destaca el Movimiento de Resistencia Islámico, y de la que son índice tanto la Intifada de Al Aqsa como los resultados de las elecciones de 2005-2006.

NOTAS

1. Reuters, 27 de mayo de 1998.
2. Citado en Human Rights Watch (2002), *Erased in a Moment: Suicide Bombing Attacks against Israeli Civilians*, Nueva York, Washington, Londres, Bruselas, pág. 69.
3. Todas las encuestas se publican en la dirección electrónica del Centro, dirigido por K. Shikaki (http://www.pcpsr.org).

4. Datos sobre los resultados en S. Mishal, y A. Sela, (2000), *op. cit.*, págs. 89-90, y Hroub, K. (2000), *op. cit.*, págs. 217 y ss.
5. B. Milton Edwards, *op. cit.*, pág. 165. Véase también G. Martín Muñoz, *op. cit.*
6. Líder del movimiento *al-Nadha* de Túnez.
7. S. Qutb (1966, 1990), *Milestones*, Indianápolis, American Trust Publication. Una traducción de algunas partes de esta obra en Antonio Elorza, *Umma*, *op. cit.*
8. "Hamas: Waiting for Secular Nationalism to Self-Destruct. An Interview with Mahmud Zahhar", *Journal of Palestine Studies*, 1995, vol. 24, núm. 3, pág. 81.
9. Al Fatah (55), Al Fatah independientes (7), islamistas independientes (4), cristianos independientes (3), independientes (15), samaritanos (1), vacantes (2). Votantes registrados 1.028.280. (Fuente: Comisión Electoral Central de Palestina, CECP-1996) http://www.elections.ps/pdf/Results_election_1996.pdf

CAPÍTULO 5

LA ACCIÓN SOCIAL

1. LA RED ASISTENCIAL Y CARITATIVA DE HAMÁS: ENTRE EL MOVIMIENTO SOCIAL Y LA ACCIÓN POLÍTICA

Uno de los problemas que plantea la estructura de Hamás, al igual que la de otras organizaciones islamistas, es que su actuación cubre varios planos y se realiza tanto abierta como clandestinamente. La vinculación entre las ramas política y militar, y la de ambas con la extensa red asistencial, ha sido y sigue siendo objeto de debate, tanto en el plano académico como en el político, que, a su vez, están entrelazados. Una gran parte de los que lo han analizado desde las ciencias sociales y políticas coincide con la tesis defendida por S. Mishal y A. Sela, quienes consideran que Hamás es un movimiento social que presenta como uno de sus rasgos fundamentales un planteamiento pragmático en el que domina el cálculo de coste-beneficio. Un cálculo que también está presente a la hora de decidir sobre el uso de la violencia, la cual, según esta interpretación, sería el fruto de una elección racional con vistas a sus resultados. La violencia, con su coste en vidas humanas, miseria material y pérdida de esperanza puede tener a su vez un elevado coste político para un movimiento como Hamás que se caracteriza por su apoyo en las masas, por lo que dejará de ser utilizada cuando los mismos objetivos puedan lograrse a través de medios no violentos como la negociación y la vía política.

Sin embargo, no todos los analistas coinciden y una buena parte sostiene que no se puede establecer una diferencia entre los diversos cuerpos del Movimiento y tratarlos como si fueran organizaciones separadas. Se basan para ello tanto en un análisis ideológico y político de los documentos emitidos por Hamás, los doctrinales y los operativos, como en las declaraciones de sus líderes, que, como ya se ha señalado, insisten en que todas las ramas forman parte de un solo cuerpo y no son alas separadas del mismo. Dicha unidad queda confirmada, según estos análisis, por el modo en que se toman las decisiones, entre ellas, los ataques terroristas y suicidas llevados a cabo directamente por sus miembros o en nombre de Hamás.

El papel que la red asistencial y caritativa tiene en la financiación y apoyo a estos ataques se convierte en un tema central. Tras los atentados que tienen lugar en 1994 y, sobre todo, después de la oleada de ataques del año 1996, los servicios de seguridad israelíes advierten sobre la conexión que existe entre esa red asistencial y las acciones terroristas. En 1997 la administración israelí de Cisjordania cierra un orfanato en un pueblo cerca de Hebrón y su portavoz explica que esta medida forma parte de la guerra contra las organizaciones terroristas, porque "los establecimientos de caridad son parte de la infraestructura civil de Hamás. Son un sistema de apoyo que da empleo, medicinas y asistencia educativa a los palestinos". Tan importante como esto, sigue el portavoz, es que "el comité proporciona a los activistas del movimiento servicios, estímulo e incentivos para reclutar miembros para Hamás"[1].

Pero van a ser la Intifada de Al Aqsa y los atentados terroristas de Al Qaeda contra los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 los que plantean la urgencia de controlar toda la red asistencial para detener de este modo la raíz de la financiación de las acciones terroristas. Pero la respuesta militar no resulta eficaz y la macabra escalada de atentados reivindicados por Hamás, la Yihad Islámica o las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa, el grupo vinculado a Al Fatah, no logra ser detenida por una escalada similar en la represión militar y policial por parte de Israel.

En los Estados Unidos el objetivo prioritario pasa a ser la guerra contra el terror a escala mundial, planteada como un combate

entre el Bien y el Mal que sólo podrá ser vencido con el establecimiento de un sistema democrático. Uno de los elementos centrales de este combate no es tanto la lucha contra las raíces del problema, sociales y políticas además de ideológicas, cuanto contra sus fuentes de financiación. Tras el 11 de septiembre de 2001 el Departamento de Estado decide el bloqueo de las cuentas de todas aquellas entidades o individuos sospechosos de ayudar económicamente a las organizaciones terroristas. Medidas similares son tomadas por algunos países europeos que deciden controlar más estrechamente las fundaciones que, afincadas en ellos, son sospechosas de enviar fondos para Hamás. Alemania declara ilegal a la Fundación Al-Aqsa, al igual que hacen los EE UU al ilegalizar la Fundación de Tierra Santa de Socorro y Caridad.

1.1. SOLIDARIDAD COMO RASGO DEL ISLAM

La sociedad musulmana es una sociedad de ayuda mutua que se caracteriza por la solidaridad entre sus miembros, dice el artículo 20 de la Carta de Hamás, que afirma que es "éste el espíritu que ha de prevalecer en toda sociedad [musulmana]". La sociedad palestina, que se enfrenta "a un enemigo vicioso que se comporta como un nazi al no diferenciar entre hombres y mujeres o entre jóvenes y viejos, ha de ser la primera en adornarse con este espíritu islámico"[2].

La idea de socorro mutuo no es exclusiva del Islam y se encuentra en muchos otros movimientos religiosos. De hecho, en la doctrina cristiana la beneficencia (o caridad) es, junto con la fe y la esperanza, una de las tres virtudes "teologales", es decir, aquellas que son directamente infundidas por el Creador en todos los hombres[3]. La beneficencia y las acciones caritativas guardan una relación directa con la idea de comunidad (cristiana, *umma* u otras) y con el deber de ayuda que el mantenimiento de dicha comunidad exige. El *zakat*, o la limosna, es considerado como uno de los cinco pilares del Islam —junto con la profesión de fe (*shahada*), la oración (*salat*), el ayuno durante el mes del Ramadán y la peregrinación a la Meca—. Es en gran medida gracias a ese deber individual de todo creyente como se construye la red caritativa-asistencial que caracteriza a la comunidad islámica.

La ley palestina no contempla el *zakat* como un impuesto obligatorio y, por tanto, no es la Autoridad Palestina la encargada de recaudarlo. De todos modos, entre las medidas que la AP toma tras los atentados de 1996 está la de poner bajo el control del Ministerio de Asuntos Religiosos las mezquitas y todas las actividades relacionadas. A partir de entonces dicho Ministerio supervisa los comités del *zakat* de Gaza y Cisjordania, descentralizados y diversos entre sí, que son los que se encargan de distribuir las limosnas que reciben de distintas procedencias, tanto las donaciones individuales como las que proceden de donaciones hechas por diversas comunidades musulmanas de fuera de Palestina. Estos comités encargados del *zakat* están dirigidos por un Consejo que normalmente está integrado por los líderes religiosos y los notables de la comunidad.

Como ya se indicó al hablar de los Hermanos Musulmanes, muchas de estas obras y sociedades de beneficencia islámicas no tienen ninguna afiliación política, del mismo modo que no todos los movimientos islamistas radicales tienen asociada una red asistencial; algo que sí ocurre, por ejemplo, en el caso de Hamás o en el de Hizbulah, dos movimientos que, no casualmente, enarbolan la defensa de una causa nacional y que, claramente en el caso de Hamás, han presentado su construcción institucional como una fase en el camino de la edificación institucional del Estado palestino. No obstante, las actividades vinculadas a la beneficencia dan un amplio margen para la labor de proselitismo (*dawa*), que es uno de los deberes de todo creyente musulmán. Es en gran medida por medio de ese proselitismo, entendido en la forma amplia en que se entiende la *dawa*, como Hamás se ha podido ir extendiendo lenta, pero firmemente, en la sociedad palestina, ampliando su actividad hasta ser prácticamente dominante en la zona de Gaza y muy influyente en varias zonas de Cisjordania. La red asistencial de Hamás irá llenando los vacíos dejados por las organizaciones benéficas existentes, tanto las musulmanas como las cristianas o las laicas, en su mayor parte vinculadas a los grupos y partidos nacionalistas palestinos. Muchas de éstas van a ver cómo se deteriora su situación tras el establecimiento de la Autoridad Palestina y la consiguiente competencia por los recursos de los donantes, de los que en gran medida depende toda la actividad asistencial en la zona (véase el capítulo anterior).

Una parte de los fondos que proceden de las limosnas, del *zakat*, así como de otras donaciones, constituye el *waqf* o conjunto de bienes religiosos amortizados, es decir, bienes que no pueden pasar a manos privadas y que generalmente se destinan al mantenimiento, religioso y material, de la comunidad (como se vio en detalle al hablar de los inicios del Movimiento). Dada su importancia, estos fondos han sido generalmente administrados por el Estado, los notables y las autoridades religiosas. En Cisjordania, donde se encuentra Jerusalén, uno de los centros en los que se concentra el mayor número de estos bienes religiosos amortizados, la jurisdicción sobre los mismos ha pertenecido al reino de Jordania, que desde el principio se ha ocupado de su mantenimiento, incluido el periodo que sigue a la ocupación de la zona por Israel en junio de 1967. En 1988, cuando Jordania procede a desvincularse de Cisjordania (véase el capítulo 3), eso no significa su renuncia a la administración y mantenimiento del *waqf* islámico. Incluso después de la firma del Tratado de Paz con Israel en octubre de 1994 y del establecimiento de la Autoridad Palestina, a la que se van a someter los tribunales del *waqf*, siguen existiendo polémicas en la interpretación de dicho Tratado en relación con la jurisdicción sobre los bienes del *waqf*, especialmente en lo que concierne a la ciudad y los lugares santos de Jerusalén, que la Autoridad Palestina reclama y a la que Jordania afirma no haber renunciado[4].

Esto, que aparentemente no tiene una relación inmediata con la red asistencial de Hamás y su financiación directa o indirecta de las acciones terroristas es, sin embargo, importante a la hora de entender el papel que juega dicha red en la expansión y el asentamiento del Movimiento de Resistencia Islámico. Porque una de las preguntas fundamentales es cuál ha sido y cómo se ha desarrollado el proceso que ha permitido que todo este entramado se haga posible, ya que éste no se construye de la noche a la mañana y, en buena parte de los casos, viene a llenar vacíos que habían sido cubiertos por el movimiento nacional palestino en el periodo previo al establecimiento de la AP tras los Acuerdos de Oslo[5]. Aunque las circunstancias y el proceso sean diferentes, algo similar puede decirse en el caso de Hizbulah, cuyo afianzamiento en el sur del Líbano guarda una clara relación con su capacidad de atender a las necesidades básicas de la

población, desde la recogida de basuras hasta la asistencia en muchos otros campos no cubiertos por un Estado libanés inoperante y prácticamente ausente del sur del país[6].

Otra pregunta básica es la que se refiere al papel que juegan las nuevas condiciones y las nuevas necesidades que se van desarrollando tras el proceso de Oslo y que alcanzan su punto de ignición con la Intifada de Al Aqsa. No son preguntas sencillas, y las respuestas, con los datos existentes, sólo permiten una aproximación no definitiva. No obstante, parece claro que la extensión de la influencia de Hamás es como la de un río en una inmensa pradera sudafricana que, a falta de canales y límites, dirige sus aguas allí donde hay espacio propicio para ellas. Y, tal como se puede ver desde lo alto, forma una red tupida, bastante similar en muchos aspectos a la que se dibuja en el intrincado mapa de carreteras de Cisjordania.

Entender, aunque sea de modo tentativo, cómo se produce la lenta expansión de Hamás ayudará a explicar el apoyo que encuentra en la sociedad palestina, que, no siendo ni de lejos mayoritariamente islámica, vota a un movimiento cuyo programa lo es claramente y que lo hace no sólo en las elecciones legislativas sino también en las municipales y en las profesionales. Explicarlo únicamente sobre la base del terrorismo, o sobre la de la beneficencia, no es correcto y carece, por otra parte, de sentido político.

1.2. TIPOS DE INSTITUCIONES ASISTENCIALES Y CARITATIVAS

Dos son los tipos básicos de instituciones caritativas (ICG, 2003): las de beneficencia y las que proveen servicios, fundamentalmente educación, formación profesional y asistencia médica. De acuerdo con la investigación de Sara Roy antes de la Intifada de Al Aqsa, las instituciones islámicas en Gaza y Cisjordania alcanzaban directamente a miles de personas, con un impacto indirecto que se multiplicaba sobre centenares de miles (Roy, 2000: 25). Según el informe sobre pobreza en Palestina en 1997 dichas instituciones daban ayuda a más de 22.000 familias, con un número de miembros cercano a los trescientos mil. La asistencia se dirige a los grupos en los que tradicionalmente se ha centrado la actividad caritativa: las familias con

muy escasos recursos, las monoparentales, bien por viudedad o divorcio, o bien a aquellas en las que el cabeza de familia está desempleado, enfermo o en la cárcel. Los huérfanos son también uno de los grupos que tiene tradicionalmente un especial estatus.

Uno de los resultados de la investigación realizada por el Internacional Crisis Group (ICG) en 2002 mostró que los servicios asistenciales islámicos tienen un peso desproporcionadamente amplio en sectores básicos como la educación. En la zona de Gaza, en donde la población en edad escolar es tan alta que tiene que asistir a clase por turnos, las organizaciones islámicas se encargan del 65 por ciento de todas las instituciones educativas de preescolar y de primaria, y tienen un amplio papel en las de secundaria, de acuerdo con los informes del Ministerio de Educación palestino. Según todos los datos, si estas instituciones dejaran de ocuparse de él, todo el sector se vendría abajo. También prestan atención a la enseñanza universitaria, del mismo modo que comenzaron a hacerlo los Hermanos Musulmanes en su periodo de implantación en Palestina. Esto se hace sobre todo a través de becas y préstamos a los estudiantes y, relacionado con ello, también mediante el trabajo y el apoyo a las bibliotecas. Según estudios realizados sobre el terreno, durante la Intifada de Al Aqsa las organizaciones islámicas han volcado su atención en la asistencia psicológica, que aunque también atiende a los adultos, está sobre todo dirigida a los niños incapacitados física o mentalmente. Las organizaciones islámicas también son activas en la asistencia médica y sanitaria primaria y terciaria.

1.3. LOS BENEFICIARIOS

En principio no se hace acepción de personas entre los beneficiarios de estos servicios, en los que se atiende, según todos los testimonios, a la necesidad y no a la filiación, ya sea religiosa o política. Las organizaciones de beneficencia distribuyen las ayudas bien tras la presentación de la pertinente solicitud, bien tras una investigación sobre el terreno llevada a cabo por las organizaciones con el fin de determinar cuáles son las ayudas precisas y quiénes los que han de ser receptores de las mismas. Éste suele ser el procedimiento más

frecuente, entre otras cosas para evitar la humillación que va asociada a tener que pedir limosna, algo que hace que en muchas ocasiones sean otros los que solicitan la ayuda a favor del necesitado en vez de ser él o ella quien lo haga directamente. Las ayudas pueden ser en dinero, generalmente en cheques mensuales que se canalizan a través de las oficinas bancarias de la localidad, lo que aumenta la eficiencia del proceso de selección. También se da ayuda de alimentos, que se recibe directamente por los beneficiarios tras la presentación de los correspondientes cupones, y con un control periódico de las familias que reciben la asistencia, de acuerdo con un procedimiento común en las sociedades occidentales desarrolladas (Glazer, 1988).

Los comités del *zakat* son los encargados de seleccionar a los beneficiarios, por lo general tras el informe de subcomités de verificación independientes localizados en los pueblos, ciudades o campos de refugiados. La selección se hace, tanto según las declaraciones de los responsables como de acuerdo con los datos reales conocidos, en función de las necesidades concretas, en principio sin tener en cuenta las afiliaciones religiosas o políticas. Según numerosos testimonios este comportamiento, unido a la fama de honestidad de quienes trabajan en las organizaciones de beneficencia islámicas, hace que se respete a quienes están vinculados con las organizaciones asistenciales y, por ende, con el Movimiento de Resistencia Islámico (ICG, 2003: 13, n. 79-81). Aunque no es posible establecer una correlación exacta, es indudable que esto influye en los resultados electorales, tanto en los comicios locales como en las elecciones legislativas.

1.4. EL FUNCIONAMIENTO

Para el funcionamiento de toda esta red asistencial se cuenta con el trabajo tanto de voluntarios como de profesionales, según sea el tipo de actividad a realizar. Así, por ejemplo, en las escuelas hay voluntarios que se encargan de dar clases de religión a los niños del barrio, en la línea que ya había inaugurado Hassan al Banna en los años iniciales de la Sociedad. En las actividades que requieren una organización más compleja, como los centros de formación profesional o los orfanatos, suele haber un consejo, elegido en elecciones

internas, y se contrata a profesionales que funcionan dentro de una eficaz organización en la que por lo general, según todos los informes, se elabora un presupuesto anual y se tiene un control estricto de los gastos. Las organizaciones no gubernamentales que llevan tiempo trabajando en los territorios palestinos dedicadas a la realización de diferentes proyectos coinciden en sus juicios sobre la eficacia y la honestidad en el funcionamiento de los servicios que dependen de Hamás. En el informe preparado por el ICG se pone como ejemplo la Asamblea Islámica de Gaza, que es una de las mayores organizaciones afiliadas a Hamás y que da asistencia económica a más de 5.000 huérfanos y a cientos de familias pobres, que distribuye comida, tanto a las familias como a los niños que van a la escuela, y que también proporciona ropa de abrigo a los necesitados. La ayuda también se dirige a muchos otros campos de la vida cotidiana, los centros infantiles, las guarderías, las clínicas o los clubes deportivos (entre los que ocupan un lugar destacado los equipos de fútbol), así como a otras actividades aparentemente menores, como la organización de celebraciones de boda, algo que tiene una enorme importancia al evitar el deshonor que supondría no poder celebrarla por falta de medios. Como se recordará, prácticamente toda esta serie de actividades se asemeja a las que los Hermanos Musulmanes venían realizando desde el comienzo.

Los servicios son profesionales, eficaces y, sobre todo, se vuelcan por lo general sobre aquellas zonas que carecen de ayuda y sobre los sectores más necesitados; "en algunas localidades las organizaciones islámicas parecen ser las únicas que trabajan con esos sectores marginales de viudas, huérfanos, hijos ilegítimos, ancianos", algo parecido a lo que ocurre en el Líbano con Hizbulah. Pero, en el caso de las asociaciones islámicas palestinas, éstas se encuentran registradas ante la administración, de la que, en última instancia, dependen. Antes de 1994 lo estaban ante las autoridades israelíes, que por lo general las incluía dentro de la categoría de organizaciones caritativas. Tras el establecimiento de la Autoridad Palestina lo están dentro de los correspondientes ministerios palestinos (educación, salud, etc.) (ICG, 2003: 26).

Prácticamente todos los informes señalan el alto nivel de competitividad como uno de los rasgos de estas organizaciones, que

compiten tanto entre sí como con otras organizaciones similares no islámicas. Junto a esta competitividad, y como la otra cara de la misma, está la ausencia de una planificación a escala general de las actividades de todas ellas, que a veces se solapan, lo que revela que son más el fruto de iniciativas individuales que de una planificación organizada desde arriba (Roy, 2000). Aunque durante la Intifada de Al Aqsa la situación transformó este panorama, esa competencia por la obtención de recursos y de apoyo es uno de los puntos hacia el que señalan todos los que hablan del pragmatismo de Hamás y, en consecuencia, de su potencialidad para transformarse en un movimiento y un partido político dentro del sistema.

Como ya se ha señalado, las organizaciones caritativas tienen la obligación de registrarse y obtener una licencia del ministerio correspondiente a su actividad. En el año 2000 la Autoridad Palestina reguló nuevamente el funcionamiento exigiendo, además, que las instituciones caritativas tuvieran un permiso otorgado por el Ministerio del Interior[7]. En cuanto a los comités de *zakat*, están sometidos a una reglamentación más diversificada, algunos están registrados como asociaciones caritativas y regulados por leyes aplicadas durante la época de la administración jordana o egipcia, y anteriores a 1967. No obstante, todos estos comités han de responder ante el Ministerio de Asuntos Religiosos, que en principio es el encargado de hacer una auditoría de sus finanzas.

Aunque no existe una cifra exacta del número de estas organizaciones asistenciales y de beneficencia afiliadas a Hamás, dado que en muchos casos no aparecen como tales, aunque sí son reconocidas como vinculadas a Hamás por el entorno y por cuantos reciben su ayuda, según las deducciones del citado informe del ICG se puede calcular que entre 70 y 100 de las que operan en Gaza y Cisjordania tienen vínculos con el Movimiento de Resistencia Islámico.

1.5. LA CUESTIÓN DE LA FINANCIACIÓN

Resulta difícil conocer con exactitud la procedencia completa de los fondos para estas actividades, dada su descentralización y la diversidad de sus fuentes, tanto individuales como colectivas. Los autores del Informe del ICG muestran la pluralidad de respuestas

obtenidas en las entrevistas realizadas a diferentes comités del *zakat*. Unos, como el de Ramala, afirman que las fuentes de financiación son palestinas y que están compuestas por comerciantes locales, exiliados y asociaciones filantrópicas. En el caso de algunas de las grandes asociaciones benéficas de Gaza, como la Asociación Islámica Al Salah, reciben ayudas tanto de procedencia local como extranjera, hechas sobre la base de las propuestas para la realización de proyectos. Una situación similar es la de otras asociaciones bien conocidas como la Sociedad Islámica de Beneficencia Al Bireh, de Cisjordania, que recibe parte de sus fondos de asociaciones de beneficencia musulmanas de Australia o Arabia Saudí. Dentro de sus actividades educativas esta asociación cobra una cantidad a sus alumnos, salvo a los huérfanos. También contribuyen a la financiación de esta red asistencial sociedades de beneficencia con sede en Europa o en Norteamérica; así como, y muy especialmente, las que están radicadas en los Estados del Golfo, que en muchos casos gozan del patronazgo de sus respectivas monarquías, como se documenta en *Erased in a Moment*, el Informe de Human Rights Watch publicado en noviembre de 2002.

Aparte de las redes formales existe toda una serie de redes informales. Normalmente se trata de donantes, no forzosamente vinculados al Movimiento, que encargan a otra persona, por lo general alguien que viaja a los territorios palestinos, que actúe de canal para llevar y repartir la ayuda. Lo más frecuente en estos casos es que la persona encargada de repartir la donación acuda a las organizaciones islámicas de beneficencia al considerarlas las fuentes más fiables para conocer quiénes son verdaderamente los más necesitados, así como para que actúen de testigos de que la entrega ha sido realizada. Se trata de un modo de funcionamiento que recuerda en muchos puntos a los de las sociedades tradicionales cristianas antes de la formación de los Estados modernos. Los autores del informe del ICG concluyen que aunque sea técnicamente cierto lo que dicen los representantes de Hamás y de las organizaciones islámicas de beneficencia, "parece fuera de duda que Hamás sigue teniendo un papel indirecto, pero significativo, en la financiación de sus organizaciones asociadas". El consejo de hacia dónde deben dirigirse las donaciones, dado por miembros o

simpatizantes del Movimiento, forma parte de estos mecanismos indirectos (ICG, 2003: 12b).

Algunos analistas calculan que Hamás dedica cerca del 90 por ciento de su actividad a esta red benéfico-asistencial. Otros dan cifras más elevadas y afirman que de todos los ingresos, de los que menos del 20 por ciento es de procedencia local, se destina en torno al 95 por ciento a dichas actividades asistenciales. Independientemente de que las cifras puedan estar hinchadas, lo cierto es que existe una práctica unanimidad a la hora de juzgar la importancia de la misma en toda la actividad de Hamás. Algo que incluso los miembros de la Autoridad Palestina señalaron en su momento con un punto de amarga ironía al decir que la obra de Hamás ayudaba a que la AP no se viniera abajo.

1.6. LA ASISTENCIA DURANTE LA INTIFADA

Los informes del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI), aunque no coinciden en las cifras, mucho más elevadas en el informe del FMI, que según recientes estudios estarían más ajustadas a la realidad (De Boer y Missaglia, 2006), hablan de una multiplicación del desempleo que, según las cifras más bajas dadas por el Banco Mundial, se calculaba en un 16,2 por ciento en 1998, mientras que a finales de 2002 ascendía al 37 por ciento. Un aumento similar se produce en los índices de pobreza, que según los datos del BM se calculaban en 1998 en un 23,2 por ciento de la población, mientras que a finales de 2002 alcanzaban al 59 por ciento con las consecuentes secuelas de malnutrición, sobre todo infantil, aparte de los problemas psicológicos derivados de una situación de violencia e inseguridad crecientes, como puede verse en los informes del programa de salud mental de Gaza (http://www.gcmhp.net)[8]. Estas cifras han aumentado en la actualidad, sobre todo en el caso de Gaza, en donde en agosto de 2006 el índice de desempleo llegaba al 40 por ciento y el de pobreza a un 79 por ciento, según las cifras de la ONU (Roy, 2006).

El deterioro de la situación económica y material de la población civil palestina durante la Intifada de Al Aqsa coincide con el derrumbamiento de la capacidad de respuesta de la Autoridad

Palestina, que deja de recibir los impuestos y las tasas sobre el comercio palestino, una cantidad que ronda los 50 millones de dólares mensuales y que Israel se encarga de recolectar para hacerlos llegar mensualmente a la AP. La retención de estos pagos por parte de Israel, así como la disminución de otros ingresos como consecuencia de la Intifada, es sólo en parte compensada por la ayuda extranjera gracias a la cual, según dice el informe del Banco Mundial, la "AP aún sigue funcionando" (BM, 2003).

Todo esto se produce en un tiempo en el que las necesidades materiales y sanitarias aumentan, agravadas en muchos casos por la imposibilidad de acceso a los servicios sanitarios y educativos a causa de los cierres y bloqueos de carreteras. En estas circunstancias los servicios asistenciales vinculados a Hamás "juegan un papel vital a la hora de prevenir una situación de emergencia humanitaria aún más dramática", dice el informe del ICG al apuntar cómo, sobre todo en Gaza, es Hamás y sus redes de beneficencia las que han asumido de hecho las funciones sociales esenciales. Las cifras son claras al respecto: mientras que antes de la Intifada de Al Aqsa los comités del *zakat* daban asistencia económica a unas 450 familias, después de septiembre de 2000 el número de familias asistidas llega a aumentar por encima de las 6.500. A esto hay que sumar el incremento que también se produce en las ayudas de emergencia, tanto de comida como monetarias. La UNRWA, el Organismo de Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos en Oriente Medio, es la mayor proveedora de las mismas, seguida por las organizaciones de beneficencia islámicas, en las que Hamás es mayoritaria (ICG, 2003: 15).

En realidad han sido las organizaciones no gubernamentales las que en conjunto han soportado durante todo el periodo el mayor peso de la ayuda que, según las cifras de la ONU, procede en un 60 por ciento de las ONG, seguidas por su propia agencia, la UNRWA, con más de un 34 por ciento, mientras que el Ministerio de Asuntos Sociales palestino sólo se hace cargo de un 6 por ciento[9]. En cuanto al modo de distribución de la asistencia, todos los testimonios de los miembros de las asociaciones de beneficencia islámicas coinciden en las declaraciones de los representantes de al-Salah, la más prominente de Gaza con más del 30 por ciento de las cifras totales,

en el sentido de que no se hace acepción de personas y que los criterios para conceder la ayuda son la igualdad y la situación de necesidad.

La crisis humanitaria que se produce durante la Intifada reduce la tensiones entre la Autoridad Palestina y Hamás en este terreno y los datos indican que se produce una mayor coordinación entre las organizaciones de caridad y asistencia islámicas, tanto con la Autoridad Palestina como con otras organizaciones no gubernamentales, a la hora de elaborar planes de emergencia así como en la provisión de algunos de los servicios. Una de las posibles razones es que, especialmente durante ese periodo, ni la Autoridad Palestina, cuyos fondos apenas alcanzan para pagar los salarios de su burocracia, ni la UNRWA tienen los fondos suficientes para hacer frente a la crisis asistencial. Los vacíos son llenados por las organizaciones de beneficencia islámica, sin las que la situación humanitaria se vendría abajo, teniendo en cuenta que, durante ese tiempo, en torno al 17 por ciento de la población palestina estaba recibiendo, de una u otra forma, ayuda asistencial de las mismas[10].

Desde el inicio de la Intifada de Al Aqsa dichas organizaciones establecen programas de emergencia dirigidos a las familias de quienes han perdido el empleo, a aquellas cuyas casas han sido demolidas por Israel, así como a las familias que tienen a alguno de sus miembros herido, encarcelado o muerto como consecuencia del conflicto. Una de las acusaciones que se hacen al Movimiento de Resistencia Islámico, que se añade a las que afirman su implicación directa en actividades terroristas contra Israel, se refiere a su ayuda a las familias de los terroristas suicidas, un hecho que se aduce como prueba de su participación y apoyo a dichas acciones. Los informes recuerdan que en la terminología palestina el término *shahid* (mártir) es un concepto amplio que se emplea para referirse a todo palestino o palestina que haya muerto como consecuencia del conflicto con Israel, mientras que el término concreto empleado para los terroristas suicidas es el de *istishhadi* (aquel que se autoinmola), un subgrupo que representaría aproximadamente una décima parte del total. Esto plantea una de las cuestiones clave en el tratamiento hacia Hamás, la de la relación que existe entre beneficencia y terror.

1.7. LAS REDES BENÉFICO-ASISTENCIALES-EDUCATIVAS Y SUS VÍNCULOS CON LA VIOLENCIA Y EL TERRORISMO

Hablar de la relación entre estos temas requiere enfrentarlos en varios planos que, de forma breve, pueden ser resumidos en los siguientes puntos. Está, por un lado, la cuestión más inmediata del control, la prevención y la represión de las actividades terroristas. Esto requiere, en principio, la existencia de servicios de inteligencia y de aparatos administrativos eficaces, a la par que una voluntad política dispuesta a no permitir que tales actos ocurran. Con todo, esto no garantiza la no comisión de actos terroristas, incluso en Estados democráticos y sólidamente asentados institucionalmente. Lo cual plantea una segunda cuestión relativa a la actuación que ha de seguirse tras la comisión de un acto terrorista y la identificación y detención, en su caso, del perpetrador. Uno de los elementos perversos de los atentados suicidas es que, en el acto de matar, el culpable también muere, con lo que no puede ser juzgado ni castigado individualmente, si bien todos aquellos que tienen una complicidad culpable han de ser sometidos a juicio de acuerdo con la ley. Y han de recibir, en su caso, un castigo también de acuerdo con ella.

Como se recordará, hacer frente al terrorismo era una de las condiciones puestas en los Acuerdos de Oslo para seguir adelante con las etapas que conducirían al estatus final. El mismo requisito será planteado por la Hoja de Ruta, presentada por el Cuarteto en abril de 2003, durante la Intifada de Al Aqsa. Esa lucha contra el terror exige el control y la represión, así como medidas eficaces para prevenir el proselitismo y la derivación de fondos hacia actividades terroristas, utilizando la cobertura asistencial, educativa u otras.

La Intifada de Al Aqsa, militarizada desde el inicio, se caracteriza por una extrema violencia. Tras los atentados suicidas, tanto los reivindicados por Hamás como los que son ejecutados por la Yihad Islámica o por las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa, la presión internacional e israelí sobre Arafat para que tomara medidas contra el terrorismo y, en especial, contra el Movimiento de Resistencia Islámico, llevó a la Autoridad Palestina a cerrar varias de las instituciones caritativas y a bloquear las cuentas de una serie de ellas, de modo similar a como lo hizo tras los atentados de 1996 y

1997 reivindicados por Hamás. A principios del año 2002 fuentes de la AP informan del cierre de unas cincuenta sociedades benéficas vinculadas a Hamás, entre ellas Al Islah, la mayor sociedad de beneficencia de Gaza, así como del bloqueo de las cuentas de una veintena[11]. Hay una coincidencia general en considerar que se trata de medidas tomadas cara a la galería, dado que no se sigue ningún procedimiento judicial contra los autores e inductores de los atentados y que las sanciones se levantan pasado un corto tiempo tras el cual las instituciones islámicas siguen funcionando normalmente. Son muy diferentes las explicaciones que se dan para este comportamiento, desde aquellas que lo entienden como expresión de la debilidad de la AP frente a Hamás hasta las que lo interpretan como un modo de presionar al Movimiento para que cese la violencia terrorista si no quiere arriesgarse a perder toda su base asistencial. En todo caso, el hecho es que las instituciones asistenciales siguen funcionando en un entorno de quiebra material, y en gran medida también político, de la Autoridad Palestina.

Por otra parte, las medidas de represión y control resultan en muchos casos difíciles de aplicar en la práctica, dado que, salvo algunas grandes ONG islámicas que han experimentado un proceso de concentración y modernización similar al resto de las organizaciones no gubernamentales en todo el mundo, el resto de las organizaciones sigue estando basado en redes y ramas asentadas localmente, con un alto grado de descentralización que resta eficacia a las medidas de cierre y bloqueo y que, por lo general, la aumenta a la hora de atender a las necesidades urgentes, como muchas de las que se producen durante la Intifada.

Lo mismo que ocurría a la hora de definir a Hamás sucede cuando se trata de analizar la vinculación entre sus actividades benéfico-asistenciales y la violencia, tanto la extrema de los atentados terroristas como la que se manifiesta a través de la incitación y alabanza de quienes los llevan a cabo, como han hecho a lo largo del tiempo destacados miembros del Movimiento. Para quienes se adhieren a la interpretación en clave pragmática está claro que Hamás no arriesgará la destrucción de su red educativo-benéfico-asistencial al implicarse directamente en actividades terroristas, dado que esa red es un elemento fundamental para asegurar la formación de un espíritu

islámico en la población, porque será éste el que, en última instancia, permitirá construir de modo eficaz una sociedad basada en los valores islámicos. En ese mismo sentido se han manifestado repetidamente destacados líderes del movimiento. Para otros, la red asistencial no es más que una especie de tapadera para el verdadero objetivo, que es la destrucción de Israel realizada a través de una *yihad* que traducen como guerra santa[12].

Todas las ONG palestinas están sometidas a la vigilancia y auditoría de la Autoridad Palestina, a través de los ministerios correspondientes y del Ministerio del Interior de acuerdo con la Ley de Asociaciones Caritativas y Organizaciones Comunitarias, que es la referencia legal para todas y que fue aprobada por el Consejo Legislativo Palestino en marzo de 2001. En la práctica el funcionamiento ha sido precario, no sólo por los solapamientos entre las diversas autoridades encargadas del control, que resta eficacia al mismo, sino porque durante la Intifada la Autoridad Palestina fue prácticamente inoperante, más a partir de la Operación Escudo de Defensa lanzada por Israel en marzo de 2002, tras los atentados terroristas de los meses anteriores, que condujo a que la Autoridad prácticamente quebrara; el presidente Arafat dejó de ser considerado un interlocutor y, a partir de finales de septiembre de ese año, tras el atentado suicida en Tel Aviv, quedó confinado en la Mukata, la sede presidencial de Ramala (Jarrar, 2005).

Una de las acusaciones hechas a partir de documentos conseguidos por los servicios de inteligencia israelíes, fácilmente accesibles en Internet, se refiere al apoyo material dado por la Autoridad Palestina a actividades armadas en contra de Israel. Otros documentos presentan las vinculaciones que existen entre determinadas organizaciones caritativas islámicas internacionales, como la Unión de Dios, la asociación paraguas en la que se incluyen unas cincuenta sociedades de beneficencia, y la financiación de acciones terroristas, entre ellas las vinculadas a la AP y a Hamás en los años de la Intifada. El Informe presentado por Human Rights Watch sobre los atentados suicidas, que hace una dura crítica a la pasividad de la Autoridad Palestina, así como a sus positivos comentarios sobre algunos de los atentados y la heroicidad de quienes los cometen, afirma,

sin embargo, que no se ha encontrado ninguna prueba de la implicación de la AP en las actividades terroristas y analiza en detalle algunas de las dificultades que presentan los documentos (HRW, 2002).

Otra de las acusaciones es que la red asistencial sirve como plataforma de reclutamiento y no sólo como canal de beneficencia y educación en los valores islámicos. Los líderes del Movimiento han negado repetidamente esta acusación argumentando que ya tienen otros canales de reclutamiento, entre ellos las asociaciones juveniles y deportivas. En entrevistas realizadas a dirigentes de estas sociedades de beneficencia hay prácticamente unanimidad en la afirmación de que el prestigio social del Movimiento se deriva precisamente de su eficacia y honestidad en la provisión de servicios, no en su utilización como plataformas de reclutamiento directa. "Si cooperáramos con un determinado partido político perderíamos nuestra credibilidad social y eso supondría un fracaso de nuestra misión", afirma en una entrevista el director de la Asociación Al Bireh. A similares conclusiones llegan S. Mishal y A. Sela, K. Hroub, Z. Abu Amr, G. Usher y S. Roy, entre otros, quienes coinciden en afirmar que la fuerza de Hamás reside en la eficacia y probidad de sus instituciones sociales. En los informes de USAID se insiste sobre lo mismo, ya que el hecho de que Hamás sea popular entre los que reciben su ayuda "no convierte a éstos de forma automática en candidatos al terrorismo suicida". Hay muchas otras explicaciones para este comportamiento, en el que intervienen muchos y muy diversos factores, tanto individuales como sociales, entre ellos la desesperación, un determinado sentido de la dignidad o de los costes de la humillación, a la par que una desviada concepción de la justicia que, como se verá en el siguiente capítulo, es avivada por declaraciones de muchos de los líderes que hablan de los F16 humanos, más eficaces y precisos que los F16 israelíes. Como afirmaba A. Margalit en su influyente artículo publicado en 2003, "el caso palestino es el único en que los civiles se presentan voluntariamente para convertirse en bombas-suicidas cuando muchos de ellos no han tenido ninguna relación religiosa ni de otro tipo con la organización"[13].

La educación y las actividades desarrolladas en las mezquitas forman parte de esta red asistencial del movimiento islámico, concebida como un todo. La mezquita es un lugar de oración, pero también

de reunión, asistencia, enseñanza y socialización. Tras el establecimiento de la Autoridad Palestina la mayor parte de las mezquitas se encuentra bajo el control del Ministerio de Asuntos Religiosos, que es el encargado de contratar a los imanes, muchos de ellos simpatizantes de Hamás, así como de pagar sus salarios. Por otra parte, como se ha visto a lo largo de este libro, la educación es una de las claves de bóveda de todo el pensamiento islámico. Durante la primera Intifada, con las escuelas cerradas, las clases, controladas por comités populares de educación, siguieron impartiéndose en las mezquitas hasta que, al cabo de un año, el gobierno israelí cerró un buen número de ellas y declaró ilegales a los comités. Sin embargo, la declaración en noviembre de 1989 de Hamás como una organización ilegal, no conllevó el cierre por parte israelí de las organizaciones caritativas y asistenciales de Hamás (salvo las situadas en Jerusalén oriental), que, en consecuencia, siguieron funcionando.

A diferencia de las mezquitas, gran parte de la educación vinculada al Movimiento, sobre todo la infantil y la primaria, que son a las que Hamás atiende prioritariamente, es de naturaleza privada, aunque sometida a la supervisión del Ministerio de Educación palestino, que debe controlar los contenidos del currículo, que ha de seguir las líneas de la reforma educativa preparada por el Ministerio de Educación en 1997 y aprobada por el Consejo Legislativo Palestino en 1998, que cuenta con nuevos textos relativos a la historia en los que la explicación del conflicto está más matizada que la de los textos anteriores (Brown, 2003). Es cierto que los parvularios, como en prácticamente el resto del mundo, no tienen un currículo oficial y que en toda escuela que funciona de forma privada cabe la posibilidad de dar clases suplementarias no incluidas en él. Las escuelas vinculadas a Hamás, como ya se indicó, dan clases suplementarias sobre el Islam. El Informe del ICG apunta casos en que se produce una interpretación rígida y despectiva hacia los que no siguen "la estricta línea ortodoxa adoptada por Hamás" o en los que se ataca la ocupación israelí o se alaba a los suicidas palestinos. Pero, como concluye el citado Informe, "a diferencia de las formas de abuso relacionadas con las organizaciones de asistencia social, las que se vinculan a las mezquitas y

las escuelas son difíciles de eliminar", dado que el reclutamiento, cuando se produce, se hace de forma clandestina y es difícil de detectar.

Contando con estas dificultades, los autores del Informe se preguntan qué efectos pueden tener medidas represivas contra la actividad asistencial de Hamás y concluyen que, en las circunstancias críticas en las que se encuentra la sociedad palestina, eso puede llevar a su radicalización, más que a su debilitamiento, y puede contribuir a un giro de la sociedad palestina hacia un mayor apoyo al movimiento islámico, tanto más cuando la comunidad internacional "a pesar de sus esfuerzos, ha fracasado a la hora de responder adecuadamente a las crecientes necesidades humanitarias". Si la influencia social de Hamás se debe en gran medida a la falta de un sistema alternativo de aistencia social la conclusión lógica sería "desafiar a Hamás en sus propios términos compitiendo de forma eficaz con el movimiento en el terreno de la acción social (ICG, 2003)[14]. Esto, que se escribía en abril de 2003, es repetido de modo mucho más acuciante al hablar de la crisis humanitaria que sufre Gaza en el año 2006, tras el triunfo de Hamás en las elecciones legislativas de enero de ese año y el bloqueo decidido por parte de la comunidad internacional hasta que el gobierno palestino no acepte las tres condiciones puestas, tanto por Israel como por los Estados Unidos y la Unión Europea, para desbloquear la llegada de ayuda: el reconocimiento de los acuerdos firmados previamente, el cese de la violencia y el reconocimiento del Estado de Israel.

NOTAS

1. "IDF closes Hamás charity", *The Jerusalem Post*, 28 de agosto de 1997, pág. 3.
2. Véase texto completo en Apéndice.
3. Según la doctrina cristiana las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) son infundidas por Dios en el alma de todas y cada una de sus criaturas, mientras que las cuatro virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) son consideradas como principio y fundamento de todas las demás virtudes.
4. Para la cuestión de Jerusalén véase Vilanova Pere (1999), *Jerusalén. El proceso de paz de Oriente Medio,* Barcelona, Ed. Icaria.
5. B. Kimmerling y J. Migdal (2003), *op. cit.*; Heacock, R. (ed.) (1990), *op. cit.*; Z. Schiff y E. Ya'ari (1989), *op. cit.*
6. Janine A. Clark (2004), *Islam, Charity and Activism*, Indiana University Press, Indiana. Con relación a Hizbulah y su papel en el Líbano véase Judith Palmer

Harik (2004), *Hezbollah : The Changing Face of Terrorism*, I. B. Tauris (2004), Londres, Nueva York, y J. Martín, *op .cit.*

7. Ley de asociaciones Caritativas y Organizaciones Comunitarias.
8. Sobre los informes y la diferencia de cifras véase P. De Boer y M. Missaglia (2006), *op. cit.* Sobre la situación en Gaza: A. Hass (2002), *Drinking the Sea at Gaza*, Penguin, Londres. Ver, asimismo, S. Roy, *Falling Peace. Gaza and the Palestinian-Israeli Conflict* (en prensa).
9. Datos en UNSCO-OCHA (Oficina para la Coordinación de los Asuntos Humanitarios de la ONU).
10. Datos en ICG, *op. cit.*, pág. 17.
11. Lo que provoca protestas por parte de Ziad Abu-Amr, presidente del Comité Político del CLP y un gran experto en el movimiento islámico palestino, quien afirma no entender la medida ya que los libros de la sociedad habían sido analizados con atención y no había nada irregular en ellos (ICG, 2003: 20).
12. Sobre la incorrección en la utilización del término véase, por ejemplo, R. Firestone, *op. cit.*, y G. Kepel (2001), *La yihad. Expansión y declive del islamismo*, Barcelona. Información sobre conexiones entre terrorismo y actividades asistenciales en la página oficial del gobierno israelí: http://www.terrorism-info.org.il/
13. Margalit, A. (2003), "The Suicide Bombers", *The New York Review of Books*, vol. 50.1.
14. Según el citado informe del ICG (2003), la influencia social de Hamás se debe en gran medida "a la falta de un sistema alternativo de asistencia social", por lo que la conclusión lógica sería "desafiar a Hamás en sus propios términos compitiendo de forma eficaz con el movimiento en el terreno de la acción social".

CAPÍTULO 6

LA ACCIÓN MILITAR

La liberación de Palestina y la construcción de una comunidad que viva de acuerdo con las normas y valores del Islam es el objetivo declarado del Movimiento de Resistencia Islámico. Todos los medios están encaminados al logro de ese fin último, incluido, si es necesario, la utilización de la violencia política y de las acciones de tipo militar, algo que ya había defendido Hassan al-Banna, el fundador de los Hermanos Musulmanes, cuando en los años cuarenta creó una fuerza armada para enfrentarse con el régimen egipcio, combinando así la actividad misionera y reformista con los métodos revolucionarios. No obstante, *Al Mujama*, el Centro Islámico creado por el jeque Yassin en 1973, una de las instituciones básicas de los Hermanos Musulmanes de Palestina, no va a reivindicar acciones militares y no va a ser hasta la creación de Hamás cuando éstas, entendidas como una *yihad* defensiva del Islam amenazado, se convertirán en una parte integrante de la estrategia de acción del Movimiento de Resistencia Islámico.

En esta defensa de la lucha militar contra la ocupación israelí como una *yihad* defensiva se percibe la influencia, entre otros, del jeque Abdalah Azzam, miembro destacado de los Hermanos Musulmanes de Jordania. El artículo 12 de la Carta de Hamás, en el que se hace referencia al nacionalismo del Movimiento y a la obligación individual de todo musulmán de luchar contra el enemigo

que haya invadido territorios musulmanes, repite casi literalmente las *fatwas* del jeque Azzam en las que se afirma que dicha *yihad* es un deber individual (*fard'ayn*) de los fieles al Islam. Para cumplir con este deber no se precisa el permiso de la comunidad, uno de los requisitos tradicionalmente exigidos para que la *yihad* sea válida. Pero, mientras que el planteamiento del jeque Azzam es de tipo universalista (él mismo lo iba a cumplir yendo a luchar en Afganistán, en donde moriría), en el caso de Hamás y la Yihad Islámica lo que prima es un contenido de liberación nacional que claramente vincula la *yihad* defensiva con la lucha de los palestinos contra la ocupación israelí (Mishal y Sela, 2000: 32).

La acción militar, que en sus inicios domina sobre la acción política (Hroub, 2000: 243), se presenta como el instrumento más eficaz para liberar Palestina, no únicamente porque "los israelíes sólo entienden el lenguaje de la fuerza" sino porque, según Hamás, se trata de un medio legítimo, dado que los palestinos están sometidos a una ocupación militar que requiere y justifica una respuesta equivalente. De todos modos la acción política va a ir ocupando un lugar creciente en la actuación de Hamás, que, como se recordará, participa en las elecciones a las uniones profesionales y estudiantiles palestinas, así como en las municipales, y reclama reiteradamente la convocatoria de elecciones al Consejo Nacional Palestino (de la OLP). Diferente es, como se ha visto, su actitud hacia las elecciones al Consejo Legislativo de la Autoridad Palestina en la medida en que se trata de un organismo derivado de los Acuerdos de Oslo que Hamás rechaza. Pero también aquí su evolución hacia la participación política es clara ya que, mientras que en 1996 se muestra reticente y no participa en las elecciones, aunque tampoco las boicotea, sí lo hace en las legislativas de enero de 2006. Tratando de evitar que su decisión sea tachada de incoherente, los líderes del Movimiento argumentarán que esas elecciones ya no se celebraban en el marco de los Acuerdos de Oslo, que todos reconocían "que habían pasado a la historia".

Sin embargo la opción por la política no descarta el resto y, de hecho, la rama militar, a la que según los líderes de Hamás sólo se recurre cuando las salidas no violentas están obstruidas o no existen, sigue constituyendo un elemento esencial que complementa la vertiente política del Movimiento. Ambas, se sostiene, son

necesarias para el logro de unos objetivos que, según Hamás, son los del pueblo palestino. Si éstos "se pueden conseguir mediante medios pacíficos no será necesario utilizar otro tipo de acciones", declara el jeque Yassin en mayo de 1997, una afirmación que repetirá en varias ocasiones, incluyendo en ellas las entrevistas que concede en plena Intifada de Al Aqsa, y de la que también se harán eco varios destacados líderes de Hamás, desde A. Rantisi hasta A. Marzuk, pasando por S. Shahada, J. Meshal, M. Zahar o I. Haniyeh, el actual primer ministro palestino.

No obstante, a pesar de las afirmaciones que insisten en que la violencia se utiliza como último recurso, es en pleno proceso de negociación política entre Israel y la OLP cuando se produce un importante punto de inflexión en el modo de actuación de Hamás, que, en abril de 1993, comienza a recurrir a los atentados suicidas. El primer intento frustrado de un atentado de este tipo tiene lugar en una parada de autobuses, cerca del asentamiento de Mehola, que causa dos muertos (un trabajador y el suicida) y deja varios soldados heridos. A partir de septiembre de ese mismo año se producen algunos intentos de atentado con coches bomba, si bien no es hasta el 4 de abril de 1994 cuando tiene lugar el primer atentado suicida con éxito (Shay, 2003: 52-54). Ese día un joven palestino procedente de Cisjordania se hace estallar en un autobús en la ciudad israelí de Afula, provocando ocho muertos y unos cuarenta heridos.

En este giro en el modo de actuación de Hamás intervienen múltiples factores, entre ellos, los derivados de la expulsión al sur del Líbano a finales de 1992 de 415 palestinos vinculados a Hamás y a la Yihad Islámica, que no sólo potenció los contactos de los islamistas palestinos entre sí, así como con Hizbulah, sino que también conllevó importantes cambios dentro del propio Movimiento de Resistencia Islámico, con el afianzamiento de un liderazgo en el exterior por un lado y, por otro, con el desarrollo dentro de los territorios palestinos de grupos de jóvenes vinculados a Hamás pero con ideas y prácticas mucho más radicalizadas y nacionalistas que las de los líderes deportados (Ya'ari, 1993: 25).

Estos últimos regresan a finales de 1993, cuando hace apenas tres meses que se han firmado los Acuerdos de Oslo. Los Acuerdos conllevan un claro cambio en los equilibrios de poder y suponen un

punto de inflexión política en la dinámica del movimiento nacional palestino, en el que provocan tensiones y enfrentamientos que no se explican únicamente por la lucha por el poder y por el control de los elementos materiales, sino que implican una confrontación ideológica mucho más profunda. La oposición a lo acordado en Oslo y la interpretación de los Acuerdos como una rendición del movimiento de liberación palestino, cuando no una traición, es compartida por la izquierda laica y por los islamistas, que forman un Frente del Rechazo que, aunque de corta duración y nulos resultados prácticos, trata de articularla políticamente.

Si la oposición es común, no lo son los principios ideológicos fundamentales que, tanto en Hamás como el resto de los movimientos islamistas, vienen definidos por el sistema normativo y de valores del Islam, que se consideran irrenunciables aunque no incompatibles con el sistema democrático entendido como el gobierno de la mayoría tras una consulta electoral libre y abierta y el turno pacífico en el ejercicio del poder político. Hamás, que utiliza procedimientos próximos a la democracia directa en su funcionamiento interno, también ha defendido en varias ocasiones el procedimiento democrático en su lucha interna por el poder dentro de la sociedad palestina, en el convencimiento de que el triunfo del Movimiento de Resistencia Islámico es sólo una cuestión de tiempo, ya que las contradicciones y los enfrentamientos dentro de la Autoridad Palestina terminarían por salir a la luz, según palabras de Mahmud Zahhar, quien en 1995 afirmaba que el camino a seguir era "centrarnos en lo que venga después de Arafat" (Hijazi,1995: 87).

1. LOS ATENTADOS SUICIDAS DENTRO DE UNA ESTRATEGIA DE DIFERENCIACIÓN

Tras su aparición pública en 1987 la influencia de Hamás no cesa de crecer, aun contando con los periodos más bajos en su popularidad, que no por casualidad coinciden con los momentos en los que ambas partes, palestinos e israelíes, cumplen con lo acordado en Oslo. Para muchos observadores uno de los factores relevantes en el camino que lleva al inicio del proceso de paz y a la firma posterior

de los Acuerdos de Oslo es el intento de frenar la creciente influencia del Movimiento de Resistencia Islámico. La receta parece tener éxito, ya que la popularidad de Hamás se va a encontrar en su punto más bajo mientras que la de Al Fatah crece de forma paralela en los años que siguen a la firma de los Acuerdos de Oslo, cuando son muy altas las esperanzas en el desarrollo de un proceso cuyas fallas muy pocos se atreven a criticar abiertamente[1].

De hecho, desde el momento de su presentación pública, durante la primera Intifada, Hamás compite con las fuerzas políticas palestinas que llevan decenios en una abierta lucha contra Israel. No sólo rivaliza con Al Fatah, el partido mayoritario de la OLP; también ha de hacerlo con otros grupos nacionalistas palestinos laicos, con los que esporádicamente se ha unido en el Frente del Rechazo, y que cuentan con una larga trayectoria de lucha contra la ocupación israelí. Desde el principio Hamás se presenta como un movimiento claramente diferente, en el que Islam y nacionalismo palestino se unen, lo que le eleva a sus ojos por encima del nacionalismo laico que es mayoritario dentro de la OLP. Es cierto que tanto la Carta de 1988 como muchos de los documentos posteriores del Movimiento reconocen los méritos de la OLP y los grupos nacionalistas en la lucha por la liberación del pueblo palestino, pero los presentan como situados en un estadio previo, que aún debe alcanzar los valores religiosos a los que Hamás se adhiere y que, en su concepción, son superiores a los meramente seculares. La materialización de esos valores en el comportamiento ejemplar de los miembros del Movimiento, marcadamente en la actuación eficaz y honesta de los que participan y administran su red educativa-benéfico-asistencial, se presenta asimismo como prueba de esa superioridad moral. También en sus primeras actuaciones políticas durante la Intifada de 1987 Hamás busca diferenciarse del Mando Nacional Unificado del Levantamiento lanzando sus propios folletos (*bayanat*) y estableciendo su propio calendario de huelgas y manifestaciones. Dentro de esta estrategia de diferenciación a la par que de afirmación de su compromiso con la "resistencia islámica" que da nombre al Movimiento es donde cabe enmarcar los atentados suicidas (Hoffman y McCormick, 2004).

Manifestación máxima de la acción terrorista, estas acciones suicidas multiplican las cuestiones que el terrorismo plantea y que se sitúan en diferentes planos, no necesariamente complementarios. Están, por un lado, las de índole ética así como las más estrictamente vinculadas a la cuestión religiosa. Por otro, las que se refieren a los aspectos más materiales, entre ellos, los relativos a la eficacia. Y, está, por otra parte, la cuestión conceptual, que exige una precisa definición de un término que se embrolla con otros que, como resistencia, liberación o defensa, aparecen utilizados de forma alternativa según los casos y la autocalificación que los actores dan a sus acciones.

Aunque el método es nuevo en la lucha palestina, en donde no existen precedentes de acciones suicidas similares, no es Hamás quien lo inventa. Dejando aparte los antecedentes históricos de las sectas de los *asesinos* que actúan entre finales del siglo XI y el último tercio del siglo XIV o los que se llevan a cabo en el siglo XVIII en las zonas del suroeste de la India y el norte de Sumatra[2], y sin olvidar que hay toda una tradición laica revolucionaria radical que, como en el caso del Narodnaya Volya y otros grupos nihilistas rusos, recurren a métodos similares desde finales del siglo XIX, en los dos últimos decenios del siglo XX van a ser utilizados fundamentalmente por grupos como los Tamiles de Sri Lanka (LTTE), el Partido Nacionalista Kurdo (PKK) o Hizbulah. Los atentados masivos contra la población civil hechos por los Tigres Tamiles inauguran una dinámica que se caracteriza, según R. Gunaratna, por su actuación disciplinada y eficazmente mortífera que eleva a más de 65.000 la cifra de los muertos en su guerra de liberación. Más cerca, en el Líbano, en noviembre de 1982 y antes de constituirse públicamente como partido, Hizbulah hace su carta de presentación con un atentado suicida en Tiro en el que mueren sesenta y seis miembros del personal de seguridad israelí, al que siguen nuevos atentados suicidas en 1983, uno en abril contra la embajada de los Estados Unidos en Beirut y otro, el 23 de octubre, contra los cuarteles de la Fuerza Multinacional destacada en el Líbano, que causa más de tres centenares de muertos (estadounidenses y franceses). La Fuerza Multinacional termina por retirarse del país a las pocas semanas en una decisión que, para algunos, prueba la eficacia del método.

2. 'EXPLOSIÓN SAGRADA'

Pero la eficacia no es una razón suficiente para un Movimiento que se presenta como vanguardia política, moral y religiosa, más teniendo en cuenta que el Islam condena el suicidio y lo considera como un grave pecado. No así el martirio, la inmolación de la propia vida por el bien de los otros. En esto el Islam comparte condena y alabanza con otras religiones. En consecuencia, para que la acción suicida sea aceptada como legítima desde el punto de vista religioso, es preciso que se presente como una inmolación y no como un suicidio fruto de la desesperación, la rabia o la impotencia. "Una persona que elige morir de forma voluntaria haciéndose estallar frente a sus opresores no está ni desesperado ni desesperanzado", escribe a mediados del 2000 el director del Instituto de Pensamiento Político Islámico de Londres, el palestino Azzam al Tamimi. Al contrario, la mayor parte de los que toman tal decisión están llenos de esperanza porque saben que "tras el corto viaje a Tel Aviv, Netanya y otras ciudades palestinas infestadas de sionistas" no está el final sino el inicio de la vida verdadera, eterna y presidida por la felicidad divina[3].

Afirmaciones similares se encuentran en varias de las entrevistas realizadas a algunos de los "mártires vivientes" (*al shahid al hayy*), denominación con la que se conoce a los suicidas preparados para llevar a cabo un atentado pero que aún no han llevado a término su acción, así como a personas próximas y conocedoras del tema. Según Nasra Hassan, una trabajadora social paquistaní que realizó cerca de doscientas cincuenta entrevistas en Gaza entre 1996 y 1999, el perfil de los suicidas, de edades comprendidas entre los 18 y los 38 años, no coincidía con el perfil típico del suicida individual: "Ninguno carecía de formación, ni era desesperadamente pobre, o corto de luces, ni estaba deprimido. La mayoría era de clase media y, a menos que fueran fugitivos, todos los demás tenían trabajos remunerados. Más de la mitad eran refugiados de lo que hoy en día es Israel". Este perfil coincide con el que resulta de otras investigaciones que, como las de B. Saleh o las de C. Berrebi, encuentran que la mayoría tiene educación secundaria, vive una vida familiar normal y que, aunque más de un tercio de la población palestina se encuentre por debajo del umbral de pobreza, menos

del 15 por ciento de los suicidas procede de familias pobres[4]. Serios y bien educados, todos estaban considerados como personas modelo dentro de sus respectivas comunidades, "eran profundamente religiosos y usaban terminología islámica para expresar sus planteamientos" y, según N. Hassan, ninguno aceptó calificar su acto como suicidio, algo prohibido por el Islam. Cuando tenían que denominarlo preferían la expresión "explosión sagrada"[5].

Tanto la condena de la acción suicida como las referencias a una vida de bienaventuranza eterna tras la muerte son concepciones que pueden encontrarse en otras religiones. Por tanto, la cuestión no está en la idea de paraíso, en la esperanza de una vida eterna, en la religiosidad o en la religión musulmana, sino en el modo en que se articula el concepto de suicidio dentro del contexto de los atentados suicidas. Y en él se entremezclan, junto con los argumentos de tipo religioso, los de tipo social y político. De hecho, el término que se utiliza para denominar a quien comete el atentado no es el *intihar*, que es el comúnmente empleado para referirse a los suicidas, sino el de *istishhad*, que denomina a aquellos que se autoinmolan, sacrificándose por el bien de los demás y que, en consecuencia, pueden ser objeto de emulación y de alabanza pública. Este grupo de *istishhadi* se incluye dentro del grupo más amplio de los *shahid*, el término comúnmente utilizado para denominar a los *mártires*, en el que entran todos aquellos que sufren o que pierden su vida en el proceso de llevar a cabo un deber religioso. Es con ese calificativo de *shahid* con el que normalmente se denomina a todos los palestinos, hombres o mujeres, que de modo involuntario mueren como resultado directo del conflicto con Israel (Moghadam, 2003: 70)[6].

Mientras que el mártir involuntario no plantea en principio ningún problema de legitimidad, no ocurre lo mismo en el caso de los atentados suicidas que van a ser objeto de debate en los medios árabes y palestinos, tanto religiosos como laicos, sobre todo desde el inicio de la Intifada de Al Aqsa, cuando esta práctica se generaliza y deja de ser un recurso exclusivo de los grupos islamistas radicales como Hamás o la Yihad Islámica, para empezar a ser utilizado por grupos nacionalistas laicos como las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa (*Kata'ib Shuhada'Al-Aqsa*). Según J. F. Legrain, este nombre de resonancias religiosas, que aparece empleado por

distintos grupos y en diferentes fechas desde el inicio de la Intifada, no denomina tanto a un grupo organizado cuanto a una corriente de pensamiento integrada por individuos vinculados a Al Fatah, muchos de ellos antiguos militantes de sus fuerzas de choque, los Halcones y las Panteras Negras, algunos de los cuales se convirtieron al Islam durante su estancia en las cárceles israelíes. El primer objetivo del grupo, que sólo en una segunda etapa se coordina bajo el nombre de Brigadas de los Mártires de Al Aqsa, es tratar de invertir el proceso de deterioro de la Autoridad Palestina (Legrain, 2003: 24 y ss.). De hecho, en una primera etapa los atentados contra los israelíes son relativamente escasos y sus primeras manifestaciones son para denunciar la corrupción de algunos de los dirigentes, cuyos nombres hacen públicos, llegando a asesinar a uno de ellos, H. Makki, el director de la televisión palestina. Esto cambia radicalmente tras la muerte de Ra'íd al Karmi, dirigente de la milicia de los Tanzim[7], víctima de un "asesinato selectivo" atribuido a Israel aunque, como en otros casos, las autoridades israelíes nunca lo reconocieron oficialmente.

De modo bastante parecido a como había ocurrido en 1996 tras el asesinato de Ayyash, el "ingeniero" de Hamás, la muerte de Al Karmi va a suponer un verdadero punto de inflexión en el modo de actuación de las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa, que dos semanas después, el 27 de enero, llevan a cabo su primer atentado suicida, realizado por Wafra Idris, una joven palestina del campo de refugiados de Al Amari. Aunque los Tamiles, también un grupo básicamente laico, utilizan tanto hombres como mujeres en sus atentados suicidas, al igual que lo hace el Hizbulah libanés ya en los años ochenta, en Palestina se trata de la primera ocasión en que una mujer es quien comete el acto suicida, algo que multiplica su impacto. El jeque Yassin, al comentarlo, dirá que Hamás no necesita recurrir a mujeres para llevar a cabo los suyos[8]. En los meses que siguen se produce una verdadera oleada de atentados suicidas y Aluf Benn señala cómo algunos destacados miembros del ejército, como el general Giora Eiland, aunque sin mencionarlo expresamente, reconocen que las acciones militares israelíes habían contribuido a esa escalada

en la violencia que, por otra parte, va a dar pie al gobierno israelí para lanzar la operación "Escudo de Defensa" y emprender la reocupación militar de Cisjordania[9].

Hay dos periodos claramente diferenciados en el ciclo del terrorismo palestino. El primero, que se inicia en 1993, abarca los llamados años de Oslo, hasta el comienzo de la Intifada de Al Aqsa el 29 de septiembre del año 2000. En este periodo, según el informe de Human Rights Watch, se producen 14 atentados suicidas en los que mueren más de 120 personas y que dejan más de 550 heridos (HRW, 2002: 14). Más elevadas son las cifras que dan S. Khimi y S. Even, que recuentan 61 atentados suicidas, 41 reivindicados por Hamás y 20 por la Yihad Islámica (2004: 817). Ya en ese periodo, en el que todos los atentados son perpetrados por miembros de grupos islámicos radicales, el debate sobre la legitimidad de este tipo de acciones iba más allá de los aspectos estrictamente religiosos y se centraba sobre los sociales y políticos que, por otra parte, en una concepción religioso-política del Islam, resultan inseparables de los primeros.

La referencia a las cuestiones políticas y sociales se hace aún más patente durante en el periodo de la Intifada de Al Aqsa, en el que se produce un espectacular aumento del número de atentados suicidas al igual que aumenta el número de organizaciones que los perpetran. Desde el principio de la Intifada hasta mayo de 2004, cuando ya han desaparecido dos figuras clave de Hamás, el jeque Yassin, víctima de un "asesinato selectivo" israelí el 22 de marzo de ese año, y su sucesor, Rantisi, que es asesinado casi inmediatamente, el 17 de abril, se producen 274 intentos de atentados suicidas. La distribución por grupos muestra la participación, junto a los islamistas, que en conjunto siguen siendo mayoritarios, de miembros pertenecientes a organizaciones consideradas laicas. Según los datos que dan S. Khimi y S. Even, de estos 274 hay 99 que pertenecen a Hamás, 70 a grupos vinculados con Al Fatah (Tanzim y Brigadas de los Mártires de Al Aqsa), 67 a la Yihad Islámica, 10 al Frente Nacional y los 28 restantes a otras organizaciones. Poco más de la mitad de los intentos, un 52 por ciento, tiene éxito, mientras que en el resto de los casos (132) los suicidas son capturados antes de poder llevar a término el atentado (2004: 817).

3. LOS ARGUMENTOS EXPLICATIVOS Y LOS INTENTOS DE JUSTIFICACIÓN

Explicar no es justificar. Esto no obsta para que en muchos casos las explicaciones se utilicen como argumentos justificativos, más cuando se trata de acciones de este tipo, las cuales, en un primer momento, provocan una inmediata condena moral, algo que puede resultar contraproducente para la organización que ha programado el atentado. También es cierto que cuando estos hechos se convierten en acontecimientos prácticamente cotidianos terminan provocando una especie de letargo moral que afecta tanto a actores como a espectadores y que es, por otra parte, uno de sus reconocidos efectos. Una vez más en la historia las víctimas terminan por convertirse en algo abstracto, en meros números[10]. La paradoja es que, al hacerlo, amenazan con romper la lógica que lleva a la acción terrorista, cuya dinámica, en principio, vendría carazterizada más por la elección racional de la organización que programa el atentado que por el impulso individual, ya sea de índole mística o fanática, o resultado de una amalgama de ambas.

"Fanáticos racionales" denominó a los suicidas el desaparecido Ehud Sprinzak, buen conocedor de los movimientos radicales judíos[11]. En principio no se trata de personas que actúen a la desesperada, aunque la desesperación pueda estar entre las motivaciones que llevan a alguien a convertirse en un *istashad.* Pero, con esa acción, se busca un objetivo y, por ello mismo, se afirma una esperanza. El suicida (*istashad*) "está lleno de fuerza interior, ama la vida y no actúa como fruto de la desesperación sino para lograr la liberación de su pueblo", dice Osama Mazini, psicólogo doctorado en la Universidad Islámica de Gaza, en la entrevista que le hace Amira Hass en julio de 2001. En ella hace referencia a sus conversaciones con suicidas palestinos a principios de los noventa, mientras estaba preso en la cárcel israelí. La religión juega un papel importante pero son los israelíes, asegura el entrevistado, quienes ayudan a tomar la decisión a estos jóvenes que se sienten condenados a morir de forma arbitraria y que prefieren optar por convertirse en mártires y morir así de modo honorable (Hass, 2001).

El honor y la dignidad, atributos del individuo, pero también del grupo y la comunidad de pertenencia, son elementos intangibles pero no por ello menos reales y cargados de fuerza explicativa. "Los israelíes nos humillan. Ocupan nuestra tierra y niegan nuestra historia", repiten constantemente los entrevistados por N. Hassan. El coste múltiple de la humillación es una cuestión omnipresente aunque no siempre abiertamente formulada. En mayo de 2002, L. Butler hace una larga entrevista a Eyad El Sarraj, director del programa de salud mental de Gaza. El Sarraj, que condena sin paliativos los atentados terroristas, señala la importancia del respeto, tanto en el plano político como en el individual, y las negativas consecuencias que tiene el desmoronamiento de la imagen paterna ante los hijos: "Durante la primera Intifada hay estudios que muestran que el 55 por ciento de los niños fueron testigos de cómo sus padres habían sido humillados o golpeados por los soldados israelíes". La ruptura de la imagen de la autoridad, al ver al padre como "alguien inerme, incapaz de protegerse a sí mismo, y menos a sus hijos", tiene, a la larga, desastrosas consecuencias. Los niños que fueron testigos de tanta inhumanidad "terminan inevitablemente dando respuestas inhumanas" y hoy son los que glorifican "al mártir que representa para ellos el poder del pueblo, el poder de vengarse en nombre de las víctimas". Esa transformación se aprecia en los mismos juegos infantiles, en los que los roles han cambiado; mientras que en la primera Intifada los niños elegían ser el israelí, el vencedor, en la de Al Aqsa eligen ser el mártir (Butler, 2002: 72).

Porque hacia donde se mira es hacia el individuo, no hacia sus víctimas, que entran a formar parte de "un equilibrio del dolor", como lo definió en varias ocasiones el jeque Yassin, entre ellas, en una larga entrevista hecha en 2002 donde explicaba cómo la Intifada había "logrado el equilibrio disuasorio entre el ocupante y el ocupado" porque "igual que nosotros sufrimos lo hacen ellos"[12].

En el suicida se unen los atributos religiosos del mártir y los laicos que tradicionalmente han acompañado al héroe que, sin temerle a la muerte, está dispuesto a sacrificar su vida por los demás. Pero, para serlo, el mártir-héroe no sólo precisa contar con una organización, la parte no heroica, pero esencial, de todo el proceso, también requiere

una argumentación legitimadora de su acción, que atienda tanto a los elementos individuales como a los colectivos. Y aquí entran en juego la reflexión y el debate ético-ideológico, así como el religioso. Todos constituyen parte indisoluble del proceso.

Entre los pensadores religiosos islámicos no hay unanimidad con relación a este tipo de atentados, que algunos han condenado calificándolos como actos suicidas y contrarios al Islam, en tanto que otros no sólo los defienden sino que los apoyan abiertamente. Y así, a principios de 2001 el jeque Abd al Aziz Bin Abdalah, muftí de Arabia Saudí, emite una *fatwa* en la que afirma que no conoce nada en la ley religiosa del Islam que se refiera al suicidio personal "en medio de las filas del enemigo. Esto no es parte de la *yihad* y me temo que sólo se trata de quitarse la propia vida. Aunque el Corán permite o incluso pide la muerte del enemigo, esto debe hacerse de modo que no contradiga la *sharia*"[13].

Esta *fatwa* va a suscitar las objeciones de algunas destacadas personalidades religiosas palestinas que insisten en la diferencia que hay entre el martirio y el suicidio, permitido y deseable el primero, condenado el segundo. El jeque Hamed al Bitawi, presidente de la Asociación de Estudiosos Islámicos, afirma que si bien es cierto que, de acuerdo con la *sharia*, la *yihad* es un deber colectivo (*fard´ kifaya*), cuando los infieles conquistan tierra musulmana, aunque sea sólo un palmo, "como ha ocurrido con la ocupación de Palestina por los judíos, entonces la *yihad* se convierte en un deber individual (*fard´ayn*) y, en consecuencia, los ataques suicidas están permitidos" [14].

Abdelaziz Rantisi, uno de los líderes más destacados de Hamás, establece un interesante matiz al tomar como elemento central de su argumentación al actor y no al objeto por el que éste lucha, ni a sus víctimas, que prácticamente desaparecen de la escena. Mientras que el jeque Al Batawi se centraba en la afirmación de la posesión inalienable de la tierra musulmana, Al Rantisi se refiere al autor del atentado y afirma que el suicidio depende de la voluntad. Por tanto, si el que comete el atentado lo hace para quitarse la vida porque "está harto de vivir, entonces es suicidio. Sin embargo, si trata de sacrificar su alma para golpear al enemigo y ser recompensado por Alá, será considerado un mártir"[15]. En el

mismo sentido se ha pronunciado repetidamente el jeque Yussuf al Qaradhawi, uno de los líderes de los Hermanos Musulmanes, quien afirma que estas operaciones son la forma suprema de la *yihad*, y que no es correcto denominarlas como "operaciones suicidas" porque "son heroicas acciones de martirio y no tienen nada que ver con el suicidio". Las operaciones están permitidas incluso cuando las víctimas son civiles porque "la sociedad israelí es militarista por naturaleza. Tanto hombres como mujeres sirven en el ejército y pueden ser llamados a filas en cualquier momento". En cuanto a los niños o los ancianos que puedan morir en el atentado, esto es fruto del error y resultado de una necesidad militar. "La necesidad justifica lo prohibido." [16]

Salah Shehadah, el líder de la rama militar de Hamás, afirmaba pocos meses antes de caer víctima de un "asesinato selectivo" israelí en julio de 2002 que los objetivos de los atentados "no son los niños, los ancianos o los lugares de oración [...]. Aunque se trata de objetivos fáciles, hasta ahora no hemos atacado colegios ni hospitales. Esto es porque luchamos de acuerdo con ciertos valores [...], no matamos a los judíos por ser judíos sino porque ocupan nuestras tierras. Si hay niños que mueren, eso es algo que está fuera de nuestro alcance" (HRW, 2002: 51). "No soy un asesino", declara Hassan Salameh, detenido por los atentados suicidas de Hamás en 1996, "incluso si hay civiles que resultan muertos no es porque seamos sanguinarios. Es un hecho de la vida en la lucha de un pueblo contra un ocupante extranjero. Un atentado suicida es el nivel más alto de la *yihad* y realza la profundidad de nuestra fe"[17].

No obstante, hay autoridades religiosas musulmanas que sí establecen diferencias. Así, Muhamad Sayyed Tantawi, muftí de Al Azhar y una de las máximas autoridades religiosas egipcias, sin condenar todos los atentados suicidas, tiene en cuenta a las víctimas a la hora de establecer una distinción. Según Tantawi, mientras que los que se hacen estallar en medio de quienes les combaten pueden ser considerados como mártires, no ocurre lo mismo en el caso de los que "se hacen estallar entre niños, mujeres y ancianos"[18]. Pero la *fatwa* de Tantawi, que algunos están dispuestos a aceptar para otros lugares, es puesta en cuestión cuando se trata de Israel porque, se afirma, en el caso de Israel no cabe establecer diferencias entre civiles y militares puesto que allí "no hay civiles".

En estas afirmaciones, como en muchas otras similares que las repiten casi con idénticas palabras, se puede ver cómo los argumentos de tipo religioso se entrelazan sin apenas solución de continuidad con los de tipo militar y político. Los atentados, tanto los suicidas como el resto, son definidos como un instrumento empleado dentro de una lucha asimétrica y como un arma de legítima defensa que permite lograr un cierto equilibrio entre contendientes desiguales. En este tipo de definición coinciden tanto quienes los defienden como parte de una *yihad* como los que, próximos a partidos nacionalistas laicos como Al Fatah o el Frente Popular para la Liberación de Palestina, también recurren a los atentados suicidas desde principios del año 2002, en plena Intifada de Al Aqsa. Uno de los líderes de Hamás, Abdelaziz Rantisi, lo explicará así en una entrevista hecha en Gaza a mediados de 2002: "Israel ha utilizado F16, misiles, tanques y helicópteros Apache para matar a nuestros civiles, a nuestros hijos [...] si nosotros tuviéramos armas como los F16 y los Apaches las utilizaríamos, pero no las tenemos, y por eso nos vemos reducidos a elegir entre dos opciones. O nos rendimos y aceptamos una muerte silenciosa o nos defendemos utilizando los medios de lucha que tenemos. Y uno de nuestros medios más eficaces, que puede rivalizar con el impacto de sus F16, son las operaciones de martirio" (Gaess, 2002: 105).

Los atentados, por tanto, se presentan como defensa y no como ataque, de acuerdo con una argumentación que replica y es replicada por la que se hace a propósito de las represalias que los mismos provocan por parte israelí. Como se recordará, ya en 1994 Hamás defiende sus primeros atentados suicidas como una respuesta a la masacre hecha por Baruch Goldstein en la mezquita de Hebrón, mientras que la segunda fase, en 1996-1997, se vincula con el asesinato de Y. Ayyash. Cuando los atentados crecen en oleada durante la Intifada de Al Aqsa los argumentos vuelven a ser repetidos de modo similar por todos los actores. El jeque Yassin va a defender en varias ocasiones que "la utilización de los terroristas suicidas es un derecho democrático de los palestinos". Es "el único tipo de democracia que Israel entiende", afirma en agosto de 2001[19]. Casi un año después, en una entrevista concedida a Amira Hass, Yassin afirma que aunque los atentados tienen consecuencias

negativas "como el daño causado a los civiles y la presión que se ejerce sobre la Autoridad Palestina y el pueblo palestino, también tienen consecuencias positivas porque disuaden a la otra parte que mata y asesina. Por ello los entendemos más como un instrumento de disuasión que como una venganza. Nuestros principios básicos nos impiden dañar a los civiles, pero si el enemigo hiere a nuestros civiles tenemos derecho a hacer lo mismo. Ojo por ojo y diente por diente" (Hass, 2004).

En la mayor parte de estos planteamientos el conflicto israelo-palestino se presenta como un hecho incuestionable, como un dato de partida sobre el que ya no cabe debate alguno, ya sea sobre su origen o sobre los desarrollos posteriores, y que se lee exclusivamente en términos militares, como un conflicto de suma cero en el que la ganancia de una parte supone forzosamente la pérdida para el contrario, de acuerdo con un tipo de argumentación del que la política prácticamente ha desaparecido. Por su propia definición, en un enfrentamiento de suma cero se lucha para vencer y para no ser vencido, y para llevar a buen término esa lucha la explicación y la justificación ideológica son elementos necesarios pero no suficientes. Sin la eficacia todo el edificio amenaza con venirse abajo.

4. LA ORGANIZACIÓN Y SUS FASES: DE LA DECISIÓN INDIVIDUAL A LA ORGANIZACIÓN. SELECCIÓN, ENTRENAMIENTO, REALIZACIÓN

El individuo solo no basta para llevar a cabo un atentado que, sin organización y preparación, puede resultar frustrado. La organización es la parte no heroica, pero esencial, de todo el proceso. En éste hay dos fases fundamentales: la "motivacional", como la denomina A. Moghadam, y la "institucional". En la primera confluyen, tanto desde el punto de vista del individuo como del de la organización, la voluntad de morir y la de matar. El paso de la voluntad a la acción marca el camino hacia la segunda fase, la "institucional", en la que lo que domina es la organización, que se inicia con el reclutamiento y sigue con el entrenamiento y la preparación doctrinal para terminar en la fijación y realización del atentado. En esta

segunda fase el "voluntario al martirio" pasa a estar completamente bajo el control de la organización hasta que se asegura que le resultará prácticamente imposible volverse atrás en su decisión. Cuando se llega a este punto de no retorno el voluntario se convierte en un "mártir viviente".

En las noticias sobre los atentados suicidas es frecuente encontrar referencias a las recompensas ultraterrenas que van asociadas al sacrificio del suicida, entre ellas, el perdón de todos sus pecados y los de setenta de sus familiares, la redención de los tormentos de la muerte, la seguridad del paraíso junto a una corona de gloria que "vale más que todo el mundo y lo que en él se encuentra", así como las setenta y dos vírgenes de ojos negros sobre cuyo significado, real o simbólico, también se han escrito ríos de tinta (Rapoport, 1998: 117-118). No obstante, los estudios muestran cómo los motivos son mucho más plurales y complejos y escasamente reducibles a un elemento que, sacado de su contexto, termina convertido en anécdota escasamente significativa. En la motivación intervienen una multiplicidad de elementos, diferentes según los individuos y que abarcan desde los rasgos de tipo psicológico y las vivencias individuales a los de índole más social e ideológica. Los estudios coinciden en la imposibilidad de establecer un modelo motivacional único, si bien todos están de acuerdo sobre la presencia creciente de las motivaciones religiosas, más aún en la medida en que lo religioso trasciende el espacio estrictamente sagrado para alcanzar a todo el dominio social y cultural. Y así, la muerte voluntaria del suicida no sólo se presenta como sacrificio, sino como una de las expresiones más elevadas de la visión trascendente y comunitaria de la existencia que se considera superior a la visión materialista e individualista con la que se caracteriza a la cultura occidental, uno de cuyos rasgos definitorios, según las declaraciones tanto de ideólogos como de suicidas, es el temor a la muerte[20].

Los estudios hechos sobre los suicidas coinciden asimismo en señalar que en muchos de ellos se encuentra el deseo de recuperar la dignidad, tanto la individual como la nacional. Poco antes de la Intifada de Al Aqsa, H. Cymerman entrevista a A. Rantisi, quien, sin aludir directamente a los suicidas, afirma que "morir es mejor que vivir bajo la ocupación. Es un sagrado principio. Nosotros los

palestinos decimos 'basta de ocupación'. Se acabó nuestra paciencia" (2005: 261). Las referencias a la lucha contra la ocupación son generales; sin embargo, la cuestión de hasta dónde se extienden los límites territoriales de lo que se entiende por ocupación queda en muchos casos difuminada ya que, mientras que en unos casos es claro que la referencia es la Línea Verde (la del 4 de junio de 1967, anterior a la guerra de los Seis días), para otros se trata de toda la Palestina histórica, lo que supone la negación, de hecho, del Estado de Israel y, por ende, de las resoluciones de las Nacionales Unidas y los Acuerdos firmados entre las partes.

Otro de los motivos que aparece con frecuencia es el deseo de llevar a cabo una venganza espectacular, que por lo general hace referencia a un hecho concreto. Una venganza que, como describe A. Margalit, "sea reconocida y celebrada por la comunidad a la que el suicida pertenece" (2003). En un reciente estudio de R. J. Brym y B. Araj (2006), que contradice las conclusiones a las que han llegado otros expertos, como R. Pape (2006) o B. Hoffman, se llega a la conclusión de que el 82 por ciento de los atentados suicidas que se producen durante la Intifada de Al Aqsa no está determinado por una estrategia fría y racionalmente calculada, sino que tenía un carácter reactivo frente a acciones israelíes concretas (Brym y Araj, 2006).

Por otra parte, a partir de principios del 2002, con el inicio de operaciones suicidas realizadas por las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa y el FPLP, bajo la dirección de Ahmed Sadat, el perfil del suicida se amplía y la motivación nacionalista adquiere un peso aún mayor. Los que realizan los atentados suicidas ya no son únicamente jóvenes varones entre dieciocho y treinta años, sin cargas familiares directas y de fuertes convicciones religiosas, sino también padres de familia y mujeres. A pesar de la reacción irónica del jeque Yassin ante el primer atentado suicida de las Brigadas de Al Aqsa llevado a cabo por una mujer lo cierto es que, dos años después, también Hamás recurrirá a mujeres suicidas para llevar a cabo sus atentados.

Los voluntarios al suicidio no son necesariamente miembros de los grupos en nombre de los que se "inmolan". Aunque les sobran candidatos, tanto hombres como mujeres, según las repetidas declaraciones de estos grupos, entre ellos Hamás, no todos los voluntarios

son aceptados y, tanto en Hamás como en la Yihad Islámica, Al Fatah o el FPLP, el proceso de selección constituye una parte esencial de la fase institucional. Con el fin de garantizar la eficacia en la acción y para guardarse de la infiltración de los servicios de inteligencia israelíes, todos ellos rechazan en principio a los voluntarios y seleccionan a los candidatos sobre la base de la confianza y también de la devoción religiosa. El candidato debe estar libre de delitos, ser capaz de mantener un perfil bajo, de guardar un secreto, de resistir la presión psicológica así como no tener tendencias suicidas. Según S. Shehadeh, el dirigente de las Brigadas Al Qassam, es "importante reclutar a un musulmán devoto, que cumpla con sus deberes filiales, no debe ser hijo único ni cabeza de familia, ha de tener la capacidad mental para llevar a cabo el acto y que su 'martirio estimule a los otros' " (Moghadam, 2003: 83). El reclutamiento se hace en las mezquitas, las universidades, en centros sociales como los clubes deportivos patrocinados por los diferentes grupos, así como en las cárceles israelíes, en donde el proselitismo de los grupos islamistas, tanto de Hamás como de la Yihad Islámica, es un hecho probado (Abu Amr, 1994).

El entrenamiento, que puede durar varias semanas, es una fase crucial (Juergensmeyer, 2000: 78). El candidato a suicida recibe una intensiva preparación ideológica, psicológica y técnica. Los voluntarios asisten a clases diarias en las que se hace hincapié en las partes del Corán y de los hadices que exaltan el martirio. Por otra parte el candidato sigue un proceso de ascesis y purificación ritual en el que pone orden en su vida, paga sus deudas, pide perdón por sus ofensas y realiza largos ayunos con periodos de oración y meditación. Cuando prueba que está entrenado psicológicamente se pasa a los estadios finales. En esta última fase, en la que es frecuente que el voluntario al suicidio desaparezca sin dejar rastro, aunque éste no es siempre el caso, tiene lugar el entrenamiento más estrictamente técnico y operativo, incluyendo en él el modo de manejar y hacer estallar los explosivos[21]. En el estadio final se lleva a cabo la redacción de su última voluntad en forma de una carta o un vídeo que actúa como medio de propaganda y proselitismo a la par que sirve como instrumento de presión para asegurar el compromiso del suicida. Éste, que aparece en el vídeo con el emblema de

su organización al fondo, explica su acción de suicidio-martirio exhortando a los demás a seguir su ejemplo. Nasra Hassan detalla esta última etapa y explica cómo el que va a convertirse en bomba humana "realiza sus abluciones rituales, se viste con ropa limpia y trata de asistir al menos a una oración comunal en la mezquita. Recita la oración musulmana que tradicionalmente se reza antes de la batalla y pide a Alá que perdone sus pecados y bendiga su misión. Pone un Corán en su mano izquierda, por encima del corazón, y se ata los explosivos en torno a la cintura o toma un maletín o una bolsa que contiene la bomba. El preparador de la operación se despide diciendo: 'Que Alá sea contigo y permita que tengas éxito en tu misión y que alcances el Paraíso'. El futuro mártir contesta: 'Inshallah, nos veremos en el Paraíso' " (Hassan, 2001: 41). Es a partir de ese momento, llegado el punto de no retorno, cuando el voluntario se convierte en un "mártir viviente".

Además de la selección y el entrenamiento, para que el suicida pueda llevar a cabo su operación es precisa la planificación del atentado, la elección del objetivo concreto, el lugar y el tiempo, así como la obtención de los medios materiales para realizarlo. La información existente apunta a que el trabajo está claramente dividido y compartimentado: por una parte se encuentra el núcleo dirigente, que es el que determina la realización del ataque, el cuándo y el cómo; en segundo término está el "operador", que se encarga de la selección del voluntario y de sus colaboradores, que constituyen el grupo encargado de conseguir los explosivos, organizar el transporte y obtener otros medios necesarios para llevarlo a cabo, como documentos falsos de identidad, uniformes y otros elementos, dado que por lo general los suicidas van disfrazados, bien como soldados israelíes, como turistas o como judíos ultraortodoxos, como ocurrió, entre otros casos, en el atentado al mercado de Mahane Yehuda en Jerusalén en 1997. Está, finalmente, la célula encargada de la operación del suicidio-martirio (*Al khaliyya al istishhadiyya*), formada por tres "mártires vivientes" que, salvo en el caso del dirigente, no se conocen entre sí. La célula se disuelve una vez que el atentado ha sido realizado (Merari, 2002: 85-86)[22]. Los objetivos de los atentados han sido, por lo general, lugares llenos de población civil, como autobuses, centros comerciales o mercados repletos de

público, restaurantes, discotecas y otros lugares de recreo. El criterio, como sucede en toda acción terrorista, no es sólo lograr el mayor número de víctimas sino propagar y generalizar el miedo.

5. LA CUESTIÓN DE LA EFICACIA MILITAR Y POLÍTICA. EL TERRORISMO EN LA INTIFADA DE AL AQSA

El primero en defender abiertamente los atentados suicidas fue Fathi Abdelaziz al Shikaki, uno de los fundadores de la Yihad Islámica que en 1988 animaba a utilizar lo que calificó de martirio "excepcional" como una de las tácticas dentro de "la *yihad* por la causa de Alá". Según Al Shikaki, el objetivo de la operación no podría lograrse si "nuestro *muyahid* no es capaz de provocar en segundos un estallido e impedir que el enemigo bloquee la operación. Estos resultados pueden obtenerse mediante la explosión, que obliga al *muyahid* a no vacilar y le impide escapar para ejecutar con éxito una operación por la religión y la *yihad*, destruir la moral del enemigo y sembrar el terror en el pueblo". A principios de los noventa es Yahya Ayyash, al que el desaparecido Isaac Rabin puso el apodo de "el Ingeniero", quien en una carta dirigida a los líderes de Hamás sostiene que están pagando un alto precio por combatir con piedras y armas ligeras y que es preciso aumentar la presión, utilizando "bombas humanas" que eleven hasta lo insoportable el coste de la ocupación[23].

Un atentado suicida cuyo objetivo, como ya se ha dicho, no es sólo el mayor número de víctimas sino la diseminación del miedo, tiene ventajas en el plano inmediato. Su eficacia asesina es indudable. Por ejemplo, mientras que entre el año 2000 y 2002 sólo supusieron el 1 por ciento del total de ataques, causaron en torno al 44 por ciento de víctimas israelíes. El atentado, por otra parte, se convierte en un hecho mediático que lanza a las primeras planas de los medios de comunicación a sus perpetradores y a las ideas y tesis sobre las que se sustentan. A esto hay que añadir el hecho de que, al presentar al asesino bajo una imagen heroica, como alguien que está dispuesto a morir sacrificándose por los demás y por su causa, el atentado se puede convertir en una eficaz plataforma de reclutamiento de

prosélitos, más aún en el caso de que se realice en nombre de una idea religioso-política de liberación capaz de transformar al asesino en mártir, es decir, en testigo de aquello en lo que cree. Sobre la semilla fructificadora que supone la sangre de los mártires se han escrito muchas páginas en la historia. En un terreno más cotidiano, para apreciar su potencia mimetizadora basta ver la facilidad con que muchos de los medios de comunicación han adoptado la terminología del martirio y la inmolación para referirse a los asesinos suicidas.

Cuando estas imágenes funcionan, para lo que es necesario que las contraimágenes del enemigo como representación del mal lo hagan del mismo modo, el atentado puede ser un instrumento para fortalecer la cohesión del propio grupo. Como se ha podido comprobar en varios de los que han tenido lugar durante la Intifada de Al Aqsa, sus tiempos también responden a una dinámica interna casi independiente, como sucedió en los varios casos en los que, aun operando dentro de un planteamiento estratégico de conflicto con Israel, las luchas por el liderazgo fueron un factor importante en el lanzamiento de algunas operaciones suicidas que respondían más a la rivalidad entre grupos que a una planificación centralizada (Pedahzur y Perliger, 2006: 1995). Según algunos autores los atentados también han contribuido a aumentar la popularidad de los grupos que los patrocinan, fundamentalmente Hamás, lo que se habría traducido en los resultados electorales (Cronin, 2003). La vinculación entre ambos fenómenos se puede percibir en la diferente actitud de la AP y su presidente Arafat, que, tras los atentados de 1996-1997, adoptó unas fuertes medidas represivas que llevaron a centenares de islamistas a las cárceles palestinas, mientras que durante la Intifada de Al Aqsa la condena de estos actos como terrorismo se expresó en muchos momentos en un tono de comprensión y alabanza hacia el suicida, calificado como mártir, más en el caso de que éste perteneciera a las Brigadas de Al Aqsa. Por ejemplo, tras el atentado de marzo de 2002 en el café Moment de Jerusalén, un asesor de Arafat comenta que se trata de "la respuesta normal de la resistencia palestina por todo lo que los israelíes han hecho en los campos de refugiados, a los civiles palestinos, mujeres y niños"[24]. Marwan Barghuti, el secretario general de Al Fatah en Cisjordania y

uno de los líderes palestinos más carismáticos, que antes de la Intifada se había mostrado claramente partidario de una salida negociada con Israel, escribe en enero de 2002 un artículo de gran repercusión bajo el significativo título de "¿Queréis seguridad? Poned fin a la ocupación", en el que la postura contraria a los atentados contra civiles se hace en un marco que diferencia los realizados dentro y fuera del territorio israelí, al afirmar que Al Fatah condena los atentados "contra civiles dentro de Israel, nuestro futuro vecino" [25].

No obstante, en los resultados electorales intervienen muchos otros factores y la dirección del voto no puede ser atribuida a una causa única, a pesar del indudable peso que tienen aquellos atentados que los votantes interpretan como resistencia. Es cierto que las encuestas de opinión, que desde 1993 viene realizando periódicamente el Centro Palestino de Investigación (PSR) dirigido por K. Shikaki, muestran un espectacular aumento del apoyo a la violencia durante los años de la Intifada, en los que hay una mayoría que considera que los atentados son eficaces y no pueden ser calificados como actos de terrorismo, ni siquiera los dirigidos contra civiles israelíes. No obstante, también es cierto que la misma muestra de encuestados, cuya crítica a la corrupción en la AP alcanza cotas que por lo general superan el 80 por ciento, defiende la vía de la negociación, apoya el alto el fuego y cree posible una reconciliación, una vez que se haya llegado a un acuerdo de paz, y pide una reforma de la AP en un sentido más democrático[26]. Unos resultados que, aunque las cifras no sean siempre iguales, indican una tendencia dentro de la población palestina que coincide con otras encuestas, entre otras, las realizadas en la Universidad palestina de Bir Zeit o las del JMCC, el Centro de Comunicación y Demoscopia con sede en Jerusalén.

5.1. TERRORISMO Y SABOTAJE DE LA POLÍTICA DE NEGOCIACIÓN

Es en el bloqueo de las negociaciones en donde los atentados han probado su eficacia. Lo han hecho tanto directa como indirectamente, al actuar como factor multiplicador de los elementos que, en ambas partes, son contrarios a una resolución política del conflicto. Aunque

cada uno de los atentados se ha explicado como respuesta a una agresión israelí, la elección del momento para llevarlos a cabo parece apuntar en gran parte de los casos a una decisión estratégica encaminada a alterar la marcha del proceso negociador. De hecho, las pautas temporales de los atentados no son siempre las mismas y, mientras que en algunas se han respetado las semanas de duelo ritual, en otras el tiempo transcurrido entre el hecho sobre el que se reivindica la venganza y el atentado suicida puede llegar a ser de varios meses. Al igual que había ocurrido en los años del proceso de Oslo, cuando los atentados, tanto en 1994 como en 1996-1997, se produjeron en momentos estratégicos, presentándolos como respuesta a la matanza de Hebrón (1994) o a los asesinatos selectivos, entre ellos el de Y. Ayyash en 1996, los que tienen lugar en el siguiente periodo se presentan como respuesta defensiva ante actuaciones israelíes. Y, de hecho, consiguen sabotear el proceso, tanto directa como indirectamente, al ser un factor altamente significativo en la dirección del voto israelí, que en las elecciones de 1996 elige a B. Netanyahu, un claro oponente del camino iniciado en Oslo, frente a la candidatura de S. Peres, uno de sus adalides. Algo similar ocurre en febrero de 2001, cuando la dimisión de A. Barak tras el fracaso de las negociaciones de Camp David el verano anterior obliga a la convocatoria de elecciones anticipadas a primer ministro, en las que A. Sharon resulta elegido por una amplia mayoría del 65 por ciento.

En abril de 2001, poco antes de hacerse público el Informe Mitchell que, entre otras cosas, recomienda reiniciar las negociaciones, congelar los asentamientos y enviar observadores internacionales a la zona, se celebra una reunión entre palestinos e israelíes en la que, según el comunicado posterior, se acuerda una cooperación entre ambos en cuestiones de seguridad. Al día siguiente, el 22 de abril, Hamás reivindica el atentado en una parada de autobús cerca de Tel Aviv. Dos días más tarde es el FPLP el que realiza el suyo. A principios de mayo de 2001, poco después de la presentación del Informe Mitchell y de la defensa por parte de Israel de su política de asesinatos selectivos contra los activistas palestinos, se produce un atentado suicida en Netanya realizado según todos los indicios por el grupo de Yenín. La respuesta israelí

es la utilización, por primera vez desde 1967, de los F16 que bombardean las ciudades cisjordanas de Nablus, Ramala y Tulkarem, destruyendo cerca del 70 por ciento de las oficinas y el 90 por ciento de las instalaciones de la Seguridad Preventiva palestina según afirma J. Rajoub, su responsable, a los investigadores del Human Rights Watch. En junio de 2001, coincidiendo con las gestiones del enviado estadounidense G. Tenet para lograr una tregua que permita relanzar las negociaciones, se produce un atentado suicida en el Delfinarium, una céntrica discoteca de Tel Aviv, en el que mueren 21 personas y resultan heridas más de 150. Aunque en un primer momento el atentado es reivindicado por otros grupos islamistas, es Hamás quien poco después asume la autoría.

El plan Tenet se presenta dos semanas después, aunque su puesta en marcha se condiciona a la existencia de una semana sin violencia por ninguna de las partes, algo que no había sucedido desde el inicio de la Intifada y que seguiría sin cumplirse. A finales de agosto Abu Ali Mustafa, el jefe del FPLP, muere en Ramala víctima de un "asesinato selectivo" israelí, una acción que la AP considera como una "una provocación para una guerra total y sin límite". El 17 de octubre, miembros del FPLP asesinan en Jerusalén a R. Zeevi, el recién dimitido ministro de Turismo y uno de los líderes más destacados de la ultraderecha israelí.

Un mes antes, el 11 de septiembre de 2001 los atentados perpetrados contra los Estados Unidos por Al Qaeda, el grupo terrorista islamista, inauguran un cambio radical en la política estadounidense, en la que el enfrentamiento teórico y práctico contra el terrorismo va a ser traducido en términos de una lucha entre el bien y el mal en virtud de la cual muchos de los elementos que caracterizan la democracia liberal pueden ser puestos en cuarentena, tanto en la política interior como en la exterior. La democratización de Oriente Próximo que, según la administración estadounidense, resultaría de la intervención militar contra Irak se presenta como receta eficaz para luchar contra el terrorismo y para lograr un reequilibrio en la zona. Uno de sus efectos sería la paz árabe-israelí, como si "Bagdad y Jerusalén fueran vasos comunicantes", dice S. Ben Ami, para quien "el plan de los Estados Unidos de llevar la democracia al mundo árabe sobre las alas de escuadrones

de F16 y las colas de misiles Tomahawk fue desde el principio un flagrante y peligroso error de cálculo", al ignorar que "es posible que los atajos conduzcan a abruptas transiciones desde las dictaduras laicas que en la actualidad dominan el mundo árabe a unas democracias islámicas" (Ben Ami, 2006: 349-350).

En su intervención en noviembre de 2001 ante la Asamblea General de la ONU, el presidente G. W. Bush habla a favor de la creación de un Estado palestino dentro del marco de un acuerdo de paz en el que los dos Estados "vivan juntos y en paz, dentro de fronteras seguras y reconocidas como piden las resoluciones del Consejo Seguridad". Pero la paz no está en el horizonte más cercano y la escalada de los atentados aumenta al igual que lo hacen las respuestas de Israel. El 23 de noviembre de 2001 Mahmud Abu Hanoud, uno de los principales líderes militares de Hamás, es asesinado en Nablus desde helicópteros israelíes. Una semana después Hamás reivindica tres atentados suicidas en Jerusalén occidental y en Haifa, con el resultado de 28 israelíes muertos y más de 200 heridos[27]. Al día siguiente, el 3 de diciembre, el gobierno israelí afirma que la AP es una entidad que apoya el terrorismo y, pocas horas después, F16 israelíes destruyen el helipuerto de Gaza y la pista del aeropuerto, así como los cuarteles de la Seguridad Preventiva de Gaza y una cárcel en Yenín. El día 4 se bombardea el cuartel general de la AP en Ramala y Arafat queda confinado en la sede presidencial de la Mukata. Las presiones internacionales para que cese la violencia y para que Arafat tome medidas contra el terrorismo van a resultar en la llamada "tregua Arafat" a mediados de diciembre, cuando el *rais* afirma que se castigarán todos los actos de terror, anuncia que declara ilegales a las milicias, procede a arrestar a decenas de militantes de Hamás, entre ellos a A. Rantisi, y de la Yihad Islámica y ordena el cierre de las sociedades benéficas y de varias de las instituciones afiliadas a ambas organizaciones. Estas medidas, que distan de materializarse plenamente en la realidad, aunque Hamás declara que se adhiere al alto el fuego y parece que también la Yihad Islámica se compromete a ello (HRW, 2002: 121), no cambian la postura israelí hacia Arafat, que queda prácticamente confinado en la Mukata. Salvo una breve visita a Yenín en mayo de 2002, una vez acabada la operación "Escudo de Defensa", no se le permitirá salir hasta el 29 de octubre de 2004,

cuando, gravemente enfermo, es trasladado a un hospital de París, donde muere el 11 de noviembre.

En el año 2002 el conflicto supera las cotas anteriores de violencia. El 3 de enero, coincidiendo con la visita de A. Zinni, el mediador estadounidense, Israel captura un barco, el *Karine A*, cargado de armamento presuntamente dirigido a la AP. La serie de atentados palestinos presentados como represalias y de represalias israelíes presentadas como defensa sigue en escalada creciente. El 14 de enero el dirigente de las Brigadas de Al Aqsa, Al Karmi, cae víctima de un asesinato selectivo que, como ya se vio, supuso un punto de inflexión en el conflicto, con el inicio de atentados suicidas por parte de este grupo vinculado a Al Fatah al que seguirán después otros ataques suicidas reivindicados por el FPLP, como el que se produce en Jerusalén contra la cafetería Sbarro en febrero de 2002.

A mediados de febrero *The New York Times* publica las líneas generales de una propuesta de paz del príncipe Abdalah de Arabia Saudí que serán apoyadas en la cumbre de la Liga Árabe celebrada en Beirut un mes después, el 27-28 de marzo. El "Plan Saudí", que cita las Resoluciones de la ONU (194, 242 y 338), ofrece el establecimiento de relaciones normales "en el contexto de una paz completa con Israel" a cambio de una retirada israelí de los territorios ocupados, la aceptación por Israel de un Estado palestino con Jerusalén oriental como capital y un acuerdo sobre los refugiados, cuyo número no se especifica. El 14 de marzo el CSNU aprueba la resolución 1397 que, apoyándose en las R. 242 y R. 338, "afirma la visión de una región donde dos Estados, Israel y Palestina, vivan uno al lado del otro dentro de fronteras seguras y reconocidas".

Durante ese periodo hay una oleada de atentados realizados fundamentalmente por Hamás, las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa, la Yihad Islámica y el FPLP. Hamás es responsable de tres de los más mortíferos atentados suicidas, el del día 9 en el café Moment de Jerusalén y los del 27 y 31 del mismo mes en dos restaurantes de Netanya y Haifa. En macabra competencia, las Brigadas de Al Aqsa realizan cinco atentados suicidas en autobuses y mercados y el FPLP, uno. El resultado total es de 80 muertos y más de 450 heridos[28]. Planes de paz y resoluciones quedan en letra muerta.

El 29 de marzo Israel lanza la operación "Escudo de Defensa", en la que reocupa militarmente Cisjordania, salvo Jericó; cerca con tanques el palacio presidencial de la Mukata declarando que, en adelante, Arafat será considerado como "enemigo", y procede a la detención de más de cinco mil palestinos, entre ellos Marwan Barghuti, el líder de Al Fatah en Cisjordania, acusado de dirigir las Brigadas de Al Aqsa[29]. La acción de mayor escala se va a producir durante las dos primeras semanas de abril en el campo de refugiados de Yenín, donde los palestinos mantienen una fuerte resistencia, parte de ella armada, en el seno de una densa población civil. Los enfrentamientos se producen casa por casa y, en su avance, el ejército israelí va a recurrir a la utilización de "escudos humanos" palestinos, argumentando que éste es un modo de evitar que aumente el número de muertos. Al cabo de dos semanas, más de un centenar de casas ha sido demolido y más del doble dañado hasta ser inhabitable, dejando a más de cuatro mil personas sin techo. En la operación mueren 23 soldados israelíes, pero es la muerte de 52 habitantes del campo, de los que al menos 22 eran civiles, gente incapacitada, niños y ancianos que no pudieron escapar de las casas derruidas, así como la utilización de los escudos humanos lo que lleva a hablar de masacre en los primeros momentos en los que, con Yenín cerrado a cal y canto, se habla de centenares de muertos y se le compara con las matanzas de Sabra y Chatila en 1982. Muchas de las muertes hubieran podido ser evitadas según el informe de HRW, en el que también se afirma que "no se puede hablar de masacres o de ejecuciones extrajudiciales a gran escala"[30]. No obstante, Yenín pasa en adelante a convertirse en un lugar simbólico sobre lo más negativo de la ocupación israelí, que provoca protestas en todo el mundo (que en ocasiones se doblan con manifestaciones antisemitas), y se convierte en un argumento más en boca de los defensores de la violencia. Los responsables israelíes sostienen que la Operación ha logrado el debilitamiento de las células terroristas de Hamás, Al Fatah y la Yihad Islámica aunque, por otra parte, la destrucción de las infraestructuras de los cuerpos de seguridad de Cisjordania deja un vacío que beneficia a los grupos semirregulares de los Tanzim vinculados a Al Fatah, que, según fuentes de Defensa israelí, han salido fortalecidos[31].

5.2. DINÁMICA DE DOBLE DIRECCIÓN: UNILATERALISMO 'VERSUS' NEGOCIACIÓN

En un clima de violencia que no cesa, se asiste a una dinámica de doble dirección en la que, por un lado, se acentúa el unilateralismo por ambas partes y, por otro, la comunidad internacional intenta relanzar el llamado "Proceso de Paz", incorporando los elementos menos radicales del Plan de paz saudí. En mayo de 2002 Arafat promulga la Ley Básica Palestina, aprobada en 1997 pero nunca puesta en vigor. En el mismo mes el gobierno israelí hace público su plan de construir un muro-valla de separación, al cual presenta como una medida defensiva para evitar muertes por ambas partes, pero cuyo trazado penetra ampliamente dentro de los territorios palestinos situados más allá de la Línea Verde. En junio comienza la construcción de los primeros tramos y una semana después, el día 24, el presidente G. W. Bush pronuncia un importante discurso en el que pide la retirada israelí de los territorios ocupados y aboga por la creación de un Estado palestino condicionada a la reforma en profundidad de la Autoridad Palestina y a la puesta en marcha de medidas eficaces contra el terrorismo. A cambio, Israel debería detener la expansión de los asentamientos.

Arafat afirma que sólo el pueblo palestino tiene derecho a decidir, pero lo cierto es que en julio se dan pasos hacia un alto el fuego unilateral con Israel por parte de las milicias Tanzim y, poco después, el jeque Yassin anuncia que Hamás está dispuesto a una tregua, incluyendo el final de los ataques suicidas, a cambio de la retirada israelí de las áreas ocupadas. Horas más tarde, el 22 de julio, Saleh Shehadeh, el jefe del ala militar de Hamás, es víctima de un "asesinato selectivo" israelí, que lanza una bomba de una tonelada sobre su vivienda. En el ataque, que causa unos 150 heridos, muere el líder de Hamás y trece civiles más, entre ellos nueve niños. La propuesta de tregua se desvanece (Benn, 2002; Catignani, 2005: 689).

En enero de 2003 se celebran elecciones en Israel, en las que la victoria vuelve a ser para A. Sharon, al frente del Likud. En marzo, unos días antes de que se inicie la invasión estadounidense de Irak, el Consejo Central de la OLP aprueba la propuesta hecha

por Arafat de nombrar a un primer ministro. Arafat nombra a Abu Mazen (Mahmud Abbas), quien toma posesión el 29 de abril. Al día siguiente el Cuarteto (ONU, EE UU, Rusia y UE) hace pública una Hoja de Ruta que, partiendo del principio de tierra por paz y basada en las resoluciones de la ONU, establece un itinerario en tres etapas cuyo objetivo es la creación de un Estado palestino independiente, democrático y viable. La primera etapa, que condiciona las siguientes, es el cese del terror y la violencia, la retirada israelí de las zonas ocupadas y la congelación de los asentamientos, tras la cual vendría una segunda fase de construcción de un Estado palestino con fronteras provisionales, y basado en la nueva Constitución palestina. De forma similar a como se acordó en Oslo, en la etapa final se resolverían las cuestiones de las fronteras definitivas, los refugiados y los asentamientos y, terminada la ocupación, habría dos Estados independientes que vivirían en paz dentro de fronteras fijas y seguras.

En la reunión de Aqaba celebrada a principios de junio entre Sharon y M. Abbas, hay un compromiso con la Hoja de Ruta, pero ni los atentados ni las represalias israelíes cesan. Presionado por los EE UU, Egipto consigue que Hamás y la Yihad Islámica declaren una *hudna* (tregua) de tres meses que es rota en agosto, tras un atentado suicida en Jerusalén que causa más de veinte muertos y cuyo autor es un "renegado" que actúa por su cuenta, según Hamás. Al día siguiente Ismail Abu Shanab, uno de los líderes de Hamás que había negociado la tregua, muere víctima de un asesinato selectivo, método que el gobierno de Israel ha declarado que va a seguir utilizando contra las organizaciones terroristas palestinas. Como dice S. Ben Ami, "la escalada de violencia en los territorios degeneró, a resultas de la guerra de Irak y de la formación del segundo gobierno de Sharon, en una guerra sucia y total entre Israel y Hamás que les venía bien a los dos" y que era reflejo de "una macabra alianza entre dos bandos para quienes un alto el fuego habría significado afrontar unas decisiones políticas que no tenían voluntad o capacidad de tomar" (2006: 352-353). En septiembre Abbas dimite de su cargo de primer ministro y la UE incluye a Hamás en su lista de organizaciones terroristas sumándose a los recortes en la financiación que ya están siendo

llevados a cabo por los Estados Unidos y por la misma Autoridad Palestina; ésta ordena congelar las cuentas de varias instituciones de Hamás, mientras que en Israel se comienzan a escuchar voces que buscan una salida, desde la carta de los pilotos que se niegan a combatir en los territorios ocupados por Israel, hasta los Acuerdos de Ginebra, la iniciativa de un destacado grupo de palestinos e israelíes de una paz negociada y definitiva, que toca todos los puntos y abandona el habitual proceso por etapas. Los Acuerdos tienen una gran repercusión mediática, mucho mayor en el exterior que en Israel y Palestina. Sólo una semana después Sharon interviene en la Conferencia de Herzliya y revela, a grandes pinceladas, su "Plan de Desconexión" de Gaza, que, al igual que en el caso del muro-valla de separación, implica que el unilateralismo vence sobre la negociación.

Dentro del unilateralismo cabría incluir también los asesinatos selectivos de los líderes islamistas. El 22 de marzo de 2004 el jeque Yassin cae víctima de uno de ellos y unas semanas después, el 17 de abril, se produce un nuevo ataque contra Rantisi, esta vez con éxito. El día anterior, a la vuelta del viaje de Sharon a los Estados Unidos, se había hecho la presentación oficial del Plan de Desconexión de Gaza, aprobado públicamente por el presidente Bush, que lo vincula a la Hoja de Ruta e insiste en la necesidad de que los palestinos desmantelen las organizaciones terroristas[32].

Aunque las encuestas muestran que sigue siendo el movimiento más popular de Palestina, los asesinatos de sus líderes suponen un fuerte golpe para Hamás, que cambia en parte su forma de actuar; deja de hacer públicos los nombres de sus dirigentes, que toman mayores precauciones y no tienen tanto contacto directo con la gente y que, según los informes sobre la eficacia de las medidas represivas israelíes, se ven obligados a tomar medidas de seguridad que les llevan a cambiar frecuentemente de lugar, lo que dificulta el trabajo de entrenamiento y preparación de las operaciones suicidas. Según K. Hroub (2004: 21-38), los asesinatos también influyen en el aumento del peso del liderazgo exterior y de Jaled Meshal, el jefe de la Oficina Política con sede en Damasco, que es también oficialmente el máximo líder de Hamás.

5.3. ¿CÓMO SE MIDE LA EFICACIA?

No es de cohesión del grupo o de boicot a los planes de paz de lo que se habla a la hora de defender los objetivos, sino de autodefensa y de derrota última del enemigo. Y aquí la eficacia de los atentados, especialmente los suicidas, ya no aparece tan clara, aunque en las declaraciones de los líderes de Hamás se haya afirmado repetidamente que ha sido su resistencia la que ha llevado a obtener resultados. "El amor por el martirio", afirmaba M. Deif, líder del ala militar de Hamás, "ha logrado en cuatro años más que en diez años de negociaciones". Al igual que Hizbulah presentó la retirada israelí del Líbano a finales de mayo del año 2000 como un triunfo propio y de su modelo de resistencia, lo mismo hace Hamás con la retirada israelí de Gaza, realizada en verano de 2005, que presenta como un logro del Movimiento sin iluminar todos los componentes de dicha retirada, que no ha transformado la prisión que es Gaza en un "Dubai en el Mediterráneo", como explica S. Roy y los informes de organizaciones como B'tselem confirman, y que se ha producido de forma paralela al aumento sistemático de los asentamientos en Cisjordania, tanto por la ampliación legal de los existentes como con la construcción de nuevos puestos y asentamientos "ilegales" (Roy, 2006). Cabe preguntarse, como hacen R. J. Brym y B. Araj, en qué medida se puede hablar de eficacia cuando el 80 por ciento de los atentados se ha producido precisamente en Cisjordania y sólo un 20 por ciento en Gaza, que, por otra parte, ha sido vaciada de colonos, pero sigue bajo el control real de Israel en los temas fundamentales como recientemente ha mostrado el informe de B'tselem[33].

Las encuestas muestran un alto apoyo de la opinión pública a los atentados durante los años de la Intifada, algo que puede parecer paradójico, dado que es la población civil, además de los miembros de las organizaciones que los cometen, la que sufre las represalias que de ellos se derivan. Muchos de los analistas hablan del bajo coste del atentado, que calculan en torno a los 150 dólares, lo que evidentemente no incluye los costes que conlleva y que van, como se ha visto, desde los asesinatos selectivos hasta los daños colaterales, incluyendo las demoliciones de casas, los cierres y bloqueos, tanto

en el Movimiento como en la financiación y el resto de medidas de represalia y prevención. El apoyo a los atentados, en una población que previamente había respaldado ampliamente el proceso de paz iniciado en Oslo, plantea preguntas para las que no son suficientes las respuestas que hasta ahora se han dado.

No está claro, por otra parte, que los atentados suicidas hayan logrado desmoronar la sociedad civil israelí contra la que en su mayor parte se dirigen. A menos que se considere un triunfo el creciente apoyo que los votantes israelíes han venido prestando a las medidas unilaterales y su votación a favor de los partidos de la derecha, cuyo número de escaños aumenta con cada oleada de terror.

Sin embargo, quienes lo idean pueden contemplar otras ventajas desde el punto de vista político, ya que el atentado suicida no se dirige sólo contra las víctimas concretas sino que apunta directamente contra la espina dorsal del Estado democrático. El sistema democrático se basa en el imperio de la ley y de la justicia y precisa, para serlo realmente, la garantía de la igualdad y las libertades de los ciudadanos, así como el respeto a los derechos humanos. Un juicio justo y según los procedimientos legales es uno de sus pilares. Es sólo tras el juicio cuando el acusado o la acusada, en el caso de ser hallado culpable, recibe una pena proporcional al mismo. En el atentado suicida, al igual que sucede en el caso de los criminales que se quitan la vida después de haber cometido su crimen, la desaparición del culpable permite abrir una fisura a la hora de aplicar la justicia, en sus dos planos: tanto el que se refiere específicamente al castigo, que no puede establecerse puesto que no hay un sujeto sobre quien ejercerlo, como en el de la disuasión, que es en principio una de las principales funciones del castigo. Aunque éste sea un aspecto parcial en el significado y alcance global de los atentados terroristas suicidas, lo cierto es que plantea preguntas clave sobre el modo en que se les puede hacer frente sin quebrar las bases fundamentales de los sistemas democráticos en el caso de cargar la culpa, y el castigo, sobre quienes no son directamente culpables, como sucede con las demoliciones de las casas de las familias de los suicidas, medida que ha sido repetidamente denunciada al ser considerada como un castigo colectivo y no como una justa sentencia.

El otro aspecto importante en que el atentado terrorista alcanza las bases del sistema democrático, como han señalado Dolnik y Bhattacharjee, entre otros, es que sin una amplia suspensión de los derechos civiles, que tiene a su vez efectos secundarios significativos en la población, los atentados suicidas son muy difíciles de prevenir y más difíciles de impedir (Dolnik y Bhattacharjee, 2002). Puestos de control, cierres de carreteras, arrestos, demolición de las casas de la familia del suicida, que son algunas de las medidas empleadas por el gobierno israelí, terminan por provocar una mayor radicalización. Como el mismo Dolnik señala, éste es precisamente uno de los objetivos, ya que el arsenal de los voluntarios para convertirse en suicidas aumenta con el aumento de las medidas represivas (Dolnik, 2004). Aunque la tesis de la correlación entre la represión y el aumento de la radicalización no siempre es confirmada por las cifras de los efectos a corto plazo[34], lo que sí es incuestionable es el ataque a la línea de flotación del sistema democrático que los atentados suicidas y la violencia terrorista suponen. Aunque el tema excede con mucho la cuestión de Hamás y el conflicto israelo-palestino, es preciso referirse a las respuestas adoptadas por el gobierno israelí en su lucha contra este tipo de violencia.

NOTAS

1. Véase el capítulo 3 y R. Khalidi, *op. cit.*, capítulo 5.
2. David Rapoport "Fear and Trembling: Terrorism in Three Religious Traditions," *American Political Science Review*, vol. 78, núm. 3 (septiembre de 1984), págs. 658-677. B. Lewis (1968), *The Assassins: A Radical Sect in Islam*, Basic Books, Nueva York. Para una visión de conjunto véase A. Elorza, *Umma*, *op. cit*.
3. *Palestine Times*, junio de 2000, Dr. Azzam al Tamimi, "Hizbulah's Gift to Palestine", citado en Adam Pashut, "Dr. Azzam al Tamimi: A Political-Ideological Brief" Memri, *Inquiry and Analysis Series*, núm. 163, 19 de febrero de 2004.
4. Estudios no publicados, citados en Scout Atran (2004), *op. cit.*, págs. 67-90.
5. Nasra Hassan, "An Arsenal of Believers. Talking to the 'human bombs' ", *The New Yorker*, 19 de noviembre de 2001. (Consultado en Lexis-Nexis Academic.)
6. Sobre el término véase John L. Esposito (ed.) *Oxford Dictionary of Islam*, Oxford University Press Inc. 2003. Esta distinción terminológica es importante a la hora de analizar la distribución de fondos por parte de las organizaciones caritativas islámicas (véase el capítulo 3).

7. *Tanzim* (organización): corriente dentro de la OLP, presente en los territorios palestinos desde antes de la primera Intifada. Liderada en sus inicios por Khalid al-Wazir (Abu Yihad), asesinado en 1988 por los servicios secretos israelíes. Después de los Acuerdos de Oslo y el establecimiento de la AP el movimiento entra en una evolución contradictoria ya que, como dice G. Usher, "por una parte el Tanzim proporciona la base para el gobierno político y militar de la AP y, por otra, es su oposición leal —y potencialmente la más insubordinada—" ("Fatah's Tanzim: Origins and Politics" en "Beyond Oslo: The New Uprising". *Middle East Report*, núm. 217, 2000). Durante esos años el Tanzim encabeza la protesta contra la corrupción de la AP, en muchos casos desde los escaños del CLP. Su líder, Marwan Barghuti, secretario general de Al Fatah en Cisjordania, se encuentra preso en la cárcel israelí, condenado a cinco cadenas perpetuas. Sobre la vinculación entre el Tanzim y las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa, véase el informativo y crítico artículo de J. F. Legrain, *op.cit*.
8. Noticia en *France Press*, 2 de febrero de 2002. (Consultado en Lexis-Nexis.)
9. Aluf Benn, "In Israel, Too Much to Leave to the Generals," *The Washington Post*, 18 de agosto de 2002. (Consultado en Lexis-Nexis.)
10. Sobre esto véase Carmen López Alonso (2003), "Holocausto y genocidios. ¿Basta con conocer? La acción, la omisión y las interpretaciones históricas", en *Historia y Política*, vol. 10, Madrid, págs. 11-65.
11. Ehud Sprinzak (2000), "Rational Fanatics", *Foreign Policy*, núm. 120, sep.-oct. 2000, págs. 66-73.
12. Amira Hass, "Balance of pain", publicado en *Haaretz* el 2 de abril de 2004, tras la muerte de Yassin, que reproduce la larga entrevista que el jeque le concedió en el año 2002. (Consultado en http://www.haaretzdaily.com el 2 de abril de 2004.)
13. *Al-Sharq Al-Awsat* (Londres, 21 de abril de 2001), citado en MEMRI (2001), *Inquiry and Analysis Series*, núm. 53.
14. *Al-Hayat* (Londres-Beirut, 25 de abril de 2001), citado en MEMRI, núm. 53, *ibidem.*
15. *Al-Hayat*, 25 de abril de 2001, *ibidem.*
16. Véase su reciente intervención en la televisión de Qatar el 25 de febrero de 2006 reproducida en http://memritv.org/search.as`?ACT=S9&P1=1052# (consultada el 29 de septiembre de 2006). Las citas en Al-Qaradhawi, *Al-Ahram Al-Arabi* (Egipto), 3 de febrero de 2001.
17. Citado en Jerrold M. Post y Ehud Sprinzak (2002), "Terror's Aftermath: A convicted Hamas terrorist talks about his mission to destroy Israel", *Los Angeles Times*, 7 de julio de 2002.
18. *Ruz Al-Yussuf* (Egipto), 18 de mayo de 2001 (citado en Memri, *Inquiry and Analysis Series*, núm. 65).
19. "Suicide Bombing is Democratic Right Says the 'Soul' of Hamas". Reportaje de Burhan Wazir en *The Guardian*, 19 de agosto de 2001. (Consultado en Lexis-Nexis.)
20. "Los judíos abandonarán su tierra antes que morir, pero los musulmanes están dichosos de morir", afirma el muftí de Jerusalén, Ikrama Sabri. (Citado en Jeffrey Goldberg "The Martyr Strategy: What Does the New Phase of Terrorism Signify?", *New Yorker*, 9 de julio de 2001, pág. 36. (Consultado en Lexis-Nexis)
21. Boaz Ganor (2001), "Suicide Attacks in Israel", en ICT, *Countering Suicide Terrorism. An International Conference*, Herzliya (Israel), The International Policy Institute for Counter-Terrorism (ICT) at the Interdisciplinary Center, pág. 140. (Citado en Moghadam, 2003: 84).

22. Véase también Ron Ben-Yishai (1995), "Anatomy of a Suicide", *Yediot Ajoronot*, 27 de enero de 1995 (hebreo), citado en Moghadam (2003), *op. cit*., págs. 85-86.
23. Ambas citas en Nasra Hassan *op. cit.*, 2001.
24. Greg Myre (2002), "Israel destroys Arafat's Gaza office after suicide bombing in Jerusalem", *Associated Press*, 10 de marzo de 2002. (Consultado en Lexis Nexis.)
25. Marwan Barghuti, "Want Security? End the Occupation", *Washington Post*, 16 de enero de 2002. (Consultado el 16 de enero de 2002.) Traducido al español en *La Vanguardia*.
26. Las encuestas pueden ser consultadas en la dirección electrónica del PSR: http://www.pcpsr.org
27. Realizados por el grupo del norte de Cisjordania, de la región de Samaria, según J. Goldberg, 2001, *op.cit.*
28. Los datos en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel (http://www.mfa.gov.il) y en HRW (2002), *op. cit*., pág. 29.
29. J. F. Legrain (2003) plantea dudas documentadas sobre la relación de M. Barghuti y las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa. (M. Barghuti es detenido el 15 de abril.)
30. HRW, "Jenin: IDF Military Operations", *A Human Rights Watch Report*, vol. 14, núm. 3, mayo. 2002. Sobre datos y efectos de la operación, véase Amos Harel y G. Alon (2002), "Dozens —not hundreds— of dead in Jenin refugee camp", 24 abril 2002, *Haar'etz*.
31. Declaraciones del ministro de Defensa israelí, Ben Eliezer, con ocasión de la visita a la zona de Colin Powell, secretario de Estado de los EE UU.
32. La carta de Bush a Sharon del 17 de abril de 2004 apoya el plan, afirma que los refugiados podrán volver al Estado palestino (*"rather than Israel"*) y que Israel no tiene que ceñirse de forma completa a las líneas de 1949.
33. http://www.btselem.org.
34. Sobre la disminución, véanse las estadísticas oficiales israelíes sobre el número de atentados logrados en relación con el número de intentos

TERCERA PARTE

ENTRE LA CONTINUIDAD Y EL CAMBIO. PROCESO INACABADO, PROCESO ABIERTO

CAPÍTULO 7

CAMBIO DE LÍDERES, ADAPTACIÓN DE LOS DISCURSOS Y DE LAS ESTRATEGIAS

En marzo de 2003 tropas estadounidenses y sus aliados inician la invasión de Irak[1]. Esta tercera guerra del Golfo, decidida sin el mandato expreso del Consejo de Seguridad de la ONU y sin el respaldo general con el que había contado la de 1991, es defendida por el gobierno estadounidense y sus aliados como el camino para establecer un nuevo Oriente Medio en el que la democracia triunfará sobre el terrorismo. Mediatizada hasta el extremo, con periodistas que dan inmediata cuenta de la realidad que ven desde los ingenios militares en los que van "encastrados", la guerra sigue una marcha aparentemente triunfal y el primero de mayo, tres semanas después de la caída de Bagdad, el presidente G. W. Bush la da por terminada. El día anterior se había presentado oficialmente la Hoja de Ruta para la Paz en Oriente Medio. El presidente estadounidense ya expuso el vínculo que establecía entre ambos procesos en su discurso de junio de 2002, en el que apoyó el establecimiento de un Estado palestino pero condicionándolo a una reforma previa de la AP. Una exigencia que ya había sido hecha semanas antes por la UE y que, desde su primera versión de septiembre de 2002, reitera la Hoja de Ruta.

La necesidad de reforma era obvia y, desde bastante antes de iniciarse la segunda Intifada, ya había sido reclamada por parte del movimiento nacionalista palestino así como por algunos islamistas.

En los años noventa, miembros del *Tanzim* defensores en un principio de la lucha popular frente a la opción armada, critican los fallos en la gobernanza, es decir, la ausencia de condiciones y mecanismos financieros, sociales y administrativos que permitan poner en práctica las decisiones tomadas y ejercer la autoridad[2], al igual que criticarían la corrupción y la falta de imperio de la ley en el funcionamiento de la Autoridad Palestina (Legrain, 2001 y 2003; Usher, 2003), cuestionando abiertamente el proceso de Oslo y el derrotismo de los dirigentes, que, prácticamente impotentes, contemplan el espectacular crecimiento de los asentamientos —un 52 por ciento entre septiembre de 1993 y septiembre del 2000—, así como el de los puestos de control y las carreteras que los vinculan, a la par que rompen la continuidad entre las poblaciones palestinas[3].

El deseo de reforma se va extendiendo entre sectores más amplios de la sociedad que, como indican las encuestas de opinión realizadas periódicamente, la colocan entre sus prioridades. No obstante, los resultados prácticos son escasos en una situación en la que, sin un marco estatal, el conflicto con Israel es utilizado en muchas ocasiones como coartada para el mantenimiento del gobierno autocrático de Arafat, quien, entre otras cosas, domina los cuerpos de seguridad, obstruye la labor legislativa al no firmar o hacerlo con retraso más de la mitad de las leyes votadas en el Consejo Legislativo Palestino (CLP), que deja fuera del control parlamentario una parte del presupuesto (antes de la Intifada en torno a la cuarta parte es controlado directamente por él) y que actúa, como dice N. J. Brown, "más como un cabeza de familia que como un jefe de Estado" (2005: 5)[4].

Con el inicio de la Intifada queda bloqueada cualquier posibilidad de reforma, más a medida que la AP va perdiendo el control a manos de otros actores, notablemente Hamás desde mediados de 2001 con su recurso sistemático a los atentados suicidas. El punto de inflexión se produce a principios de 2002, tras el asesinato selectivo de R. Karmi y el primer atentado suicida de las Brigadas de Al Aqsa, al que siguen atentados de Hamás y la Yihad Islámica y el inicio de la operación "Escudo de Defensa" (29 marzo al 21 de abril de 2002) por parte de Israel, que, en adelante, considera a Arafat como enemigo y que a mediados de junio levanta los

primeros tramos del muro-valla de separación, cuya construcción y trazado, que penetra ampliamente en territorios palestinos situados más allá de la Línea Verde, presenta como una medida de defensa más eficaz y que produce menos daños colaterales que las incursiones armadas[5].

Aunque el apoyo popular a los atentados sigue siendo alto, al igual que las justificaciones abiertas o veladas de los líderes, también es cierto que un sector creciente, en el que entre otros se encuentra M. Abbas, comienza a hablar de la inutilidad de la acción militar para resolver un enfrentamiento en el que el número de muertos ha aumentado dramáticamente, al igual que lo ha hecho la diferencia en la ratio entre las víctimas de ambos lados. Por otra parte, para muchos palestinos lo que queda claro tras la reocupación de Cisjordania y la destrucción de las infraestructuras institucionales de la AP es que para lograr la liberación por la que luchan es crucial la construcción de una sólida base institucional.

Los cambios que reclaman los actores internacionales (UE, Cuarteto, el mismo Israel) no caen, por tanto, en terreno completamente baldío y son apoyados, bien por razones estratégicas o tácticas, según los casos, por los palestinos que se muestran partidarios tanto de la reforma como de la negociación en las mismas encuestas en las que siguen apoyando la resistencia violenta. Esto es paradójico sólo en apariencia ya que, ante el fracaso repetido de la vía negociadora, muchos habían llegado a la conclusión de que la lucha armada era el camino para llegar a una solución negociada y definitiva. Así puede verse en las encuestas que, ya en diciembre de 2001, indican un alto porcentaje a favor de la vuelta inmediata a las negociaciones (71%), como también es elevado el número de los que consideran que el enfrentamiento armado ha ayudado a lograr los derechos nacionales palestinos (61%) y de los que siguen apoyando los ataques a los soldados (92%) y a los civiles israelíes (52%). Con porcentajes que varían, la tendencia continúa en los años siguientes y, a finales de noviembre de 2002, cuando la Hoja de Ruta cuenta con un apoyo del 54%, sigue habiendo un 66% que considera que el enfrentamiento armado ha sido eficaz, mientras que un 53% de los encuestados sigue defendiendo los ataques contra los israelíes, con unos porcentajes que se disparan cuando

se trata de soldados (91%) o colonos (89%). Un año después es aún mayor el número de los partidarios del cese de la violencia (85%), aunque todavía hay entre un 65 y un 59% que sigue considerando que el enfrentamiento armado ha sido eficaz y que casi en la misma proporción (53%) apoya la negativa de Hamás a aceptar el alto el fuego.

A finales de 2003 se presentan los Acuerdos de Ginebra, que suscitan un entusiasmo mucho mayor en los medios occidentales que sobre el terreno, algo similar a lo que sucede con el plan de retirada-desconexión de Gaza, del que se destacan los aspectos positivos y el significado de las "dolorosas concesiones" israelíes, mientras que en su mayor parte se pasan por alto los límites reales de la retirada y el proceso paralelo de fijación y aumento de los asentamientos en Cisjordania. Sin embargo, esos cambios van a tardar en verse reflejados en la opinión pública palestina, la cual, en marzo de 2004, sigue dando un amplio apoyo a los ataques armados a soldados y colonos (87 y 86%, respectivamente) y a civiles (53%) y que en un 67% sigue opinando que la lucha armada ayuda al logro de los derechos nacionales palestinos. Un porcentaje similar se registra a lo largo de 2004, a pesar de que en las encuestas hechas en el cuarto aniversario de la Intifada sólo el 48% considera que los atentados han sido eficaces a la hora de detener la expansión de los asentamientos en Cisjordania y un porcentaje similar (49%) apoya las vías políticas, el cese del fuego y las negociaciones. En las mismas encuestas es general (93%) la crítica a la Autoridad Palestina, a la que se acusa de impedir la reforma. Y no es hasta diciembre de 2004, tras la muerte de Arafat, el 11 de noviembre en París, cuando se percibe el cambio más notable en la opinión, en la que aparecen signos de un optimismo que estaba completamente ausente en el periodo inmediatamente anterior y que se refleja en un aumento del apoyo a Al Fatah, así como en un descenso paralelo del dado a Hamás, en una dinámica que recuerda a la del periodo previo a las primeras elecciones legislativas palestinas de enero de 1996[6].

Para entonces, Arafat había desaparecido de la escena política, al igual que lo habían hecho, tras haber sido arrestados o haber

muerto en sucesivos "asesinatos selectivos" israelíes, muchos otros líderes y cuadros intermedios de los movimientos armados palestinos. Es en este momento de forzada transición en el liderazgo cuando las reformas políticas hechas durante el periodo de la presidencia de Arafat van a mostrar su mayor alcance.

1. LAS REFORMAS DE 2002-2003

En 2002, presionado por todos los lados, Arafat promete reformas, entre ellas, la convocatoria de elecciones; el 28 de mayo, cinco años después de que fuera aprobada por el CLP, estampa finalmente su firma en la Ley Básica Palestina, que va a funcionar como una especie de Constitución que especifica los poderes del ejecutivo, el judicial y los de la fuerte Presidencia de la AP. Unos días después se forma un nuevo gobierno, que recorta el número de ministerios y en el que es crucial el nombramiento de Salam Fayyad en Hacienda, quien pondrá orden en las finanzas de la AP, estableciendo un mayor control sobre los ministerios y los servicios de seguridad. La aprobación de su gestión es general e incluso Israel renueva las transferencias de impuestos palestinos que había bloqueado desde el inicio de la Intifada.

También se dan pasos hacia la declaración de un alto el fuego unilateral por parte del *Tanzim* al que parece sumarse Hamás, según declara en julio el jeque Yassin, unas horas antes del asesinato selectivo de S. Shehadeh, el jefe del ala militar del Movimiento. La tregua se desvanece y los atentados —de Hamás, las Brigadas de Al Aqsa y la Yihad Islámica— siguen produciéndose con macabra regularidad; cuando los grupos palestinos se reúnen en El Cairo en enero de 2003, no se llega a ningún acuerdo sobre la tregua y los movimientos islamistas vuelven a repetir que la OLP no representa al pueblo palestino. A finales de ese mismo mes las elecciones israelíes dan un amplio triunfo a la formación liderada por A. Sharon y, como ya se señaló, la escalada de violencia degenera en una guerra sucia entre Israel y Hamás que era el marco menos propicio para una puesta en marcha de la Hoja de Ruta, la cual, por otra parte, caía en los mismos fallos de imprecisión a la hora de fijar los

términos definitivos y de falta de mecanismos de ejecución que, en mejores circunstancias, habían llevado al fracaso de los Acuerdos de Oslo.

No obstante, vinculada a la Hoja de Ruta se encuentra la reforma de la Autoridad Palestina, cuya importancia va a ser manifiesta tras la desaparición física de Arafat. El 19 de marzo de 2003 el CLP aprueba por amplia mayoría la reforma de la Ley Básica para crear un cargo de primer ministro, separado de la Presidencia. La importancia de la reforma es indiscutible porque con ella se establece un sistema básicamente parlamentario que restringe los poderes del presidente al transferir la mayor parte de las responsabilidades que le correspondían según la Ley Básica de 2002 a un gobierno que, a diferencia del presidente, es responsable ante el Parlamento. Entre las responsabilidades que se transfieren se encuentran prácticamente todas las relacionadas con la Hacienda, la administración pública y la seguridad, de cuyas fuerzas el presidente sigue siendo "comandante en jefe". La comunidad internacional, interesada en recortar todo lo posible los poderes de Arafat, así como en la creación de un ejecutivo responsable políticamente, respaldó ampliamente la reforma de marzo de 2003.

M. Abbas, que ocupa también la cartera de Interior, nombra a M. Dahlan ministro para Asuntos de Seguridad. En su toma de posesión ante el Parlamento palestino, M. Abbas promete reformas, reclama el cese de la violencia y afirma que no hay solución militar a la Intifada. Sin embargo, la violencia continúa desde ese mismo día con incursiones militares israelíes en Gaza y Cisjordania y, pocas horas después, coincidiendo con la presentación de la Hoja de Ruta, un atentado suicida en Tel Aviv reivindicado conjuntamente por Hamás y las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa. A la escalada de la violencia, las represalias y los asesinatos selectivos hay que sumar las tensiones internas dentro de la Autoridad Palestina y la lucha por el control sobre los cuerpos de seguridad, que, tras la reforma de la Ley Básica, dependen del ministro de Interior[7]. No obstante, un decreto de Arafat coloca bajo su control directo a las cinco principales organizaciones militares y de inteligencia —Inteligencia, general y militar, Fuerzas Navales, Fuerzas de Seguridad Nacional y la Fuerza 17, su guardia presidencial—. Con

esta decisión, tomada al margen del CLP y sin ninguna base constitucional, Arafat sustrae del control del Ministerio del Interior los elementos centrales de seguridad, dejando a su cargo únicamente la fuerza de policía uniformada y los servicios de contraespionaje y, en consecuencia, una muy escasa capacidad operativa[8]. Por otra parte, y a pesar de las declaraciones hechas en la reunión de Aqaba y del alto el fuego de Al Fatah, Hamás y la Yihad Islámica que Abbas logra gestionar a finales de junio de 2003[9], el primer ministro no cuenta con la positiva colaboración del gobierno israelí, que muy pronto va a exigir unos resultados inmediatos en la lucha contra el terrorismo que M. Abbas no está siempre en condiciones de conseguir en solitario.

Tras el brutal atentado suicida del 19 de agosto en Jerusalén, Abbas amenaza con dimitir si no se le dan todos los medios para doblegar a Hamás. Una semana después Arafat nombra a J. Rajoub al frente de la seguridad, recortando aún más la capacidad de acción de M. Abbas y de M. Dahlan[10], hasta que el 6 de septiembre de 2003 M. Abbas presenta su dimisión. Casi de modo inmediato la UE incluye a Hamás en su lista de organizaciones terroristas, prohibiendo que se le preste ayuda alguna, algo que el propio Abbas había solicitado a los Quince apenas tres meses antes.

Ahmed Qurei sustituye a Abbas en el cargo de primer ministro. Arafat da entonces un paso más en su lucha por mantener el control de los servicios de seguridad y el 11 de septiembre anuncia la formación, también al margen de la Ley Básica Palestina, de un Consejo Nacional de Seguridad Palestino (CNSP) encargado de la supervisión, no sólo de los cinco principales, sino de todos los servicios de seguridad de la Autoridad Palestina. El Consejo, presidido por Y. Arafat, estaría formado por 14 miembros, entre los que se encontraban el primer ministro, el ministro del Interior y otros miembros del gobierno, de la OLP, del CLP y representantes de los cuerpos de seguridad. Dos meses después Arafat y A. Qurei acuerdan una división de los servicios de seguridad entre el CNSP y el gobierno, al que sólo se dejan los asuntos administrativos y civiles, quedando en manos de Arafat, que preside el CNSP, todos los asuntos relacionados con la seguridad. Casi dos años después, el 25 de

septiembre de 2005, desaparecido Arafat, un decreto de la Presidencia, ocupada por M. Abbas desde las elecciones de enero de ese año, restablece y reestructura el CNSP, y atribuye al presidente de la AP el control sobre todos los temas de seguridad, incluyendo la ley y el orden, en una decisión que, como veremos, provoca las críticas de algunos relevantes analistas y políticos que consideran que, con ella, el presidente de la Autoridad Palestina estaba intentando transformar el sistema político palestino, básicamente parlamentario, para convertirlo en uno casi presidencialista.

2. TRAS LA MUERTE DE YASIR ARAFAT. TRANSICIÓN EN EL LIDERAZGO

2.1. ELECCIONES PRESIDENCIALES

La muerte de Arafat marca el fin de una era en la historia palestina. Aunque en el último periodo de la Intifada el poder del *rais* había quedado notablemente reducido y crecían las críticas a la Autoridad Palestina, tanto por su gestión interna como por la del conflicto con Israel, Arafat seguía siendo la figura aglutinante y un elemento clave en la continuidad simbólica y real del nacionalismo palestino. Tras su desaparición, mucho más que tras la de los líderes de Hamás unos meses antes, la situación se desbloquea y se abre el camino para la celebración de unas elecciones que habían sido retrasadas, entre otras cosas, para evitar que Arafat volviera a la escena política con el plus de legitimidad que los resultados electorales le hubieran podido dar.

La transición en el liderazgo palestino se hace en un clima de relativa calma. M. Abbas es elegido por Al Fatah como candidato para las elecciones presidenciales, que se celebran el 9 de enero de 2005. A las mismas se presentan siete candidatos (tres se retiran, entre ellos Marwan Barghuti, el líder de Al Fatah encarcelado en Israel) y, tras una participación que sigue siendo elevada aún sin llegar a las cifras de 1996, el triunfo es para M. Abbas, que obtiene más del 65 por ciento de los votos[11].

CUADRO I

ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 9 DE ENERO DE 2005. RESULTADOS FINALES

CANDIDATOS	GRUPO POLÍTICO	PORCENTAJE DE VOTOS (VÁLIDOS)	PORCENTAJE DE VOTOS (SOBRE EL TOTAL)	TOTAL DE VOTOS
Mahmud Abbas	Al Fatah	65,52	62,52	501.448
Mustafá Barghuti	Independiente	19,8	19,48	156.227
Tayseer Khaled	FDLP	3,35	3,35	26.848
Abd Alhalim Ashqar	Independiente	2,76	2,76	22.171
Basam Al Salhi	Partido del Pueblo Palestino	2,67	2,67	21.429
Assayed Barakeh	Independiente	1,30	1,30	10.406
Abd al Karim Shbair	Independiente	0,71	0,71	5.717
Votos no válidos			3,82	30.672
Votos en blanco			3,39	27.159

FUENTE: COMISIÓN ELECTORAL CENTRAL DE PALESTINA (CEC) Y ELABORACIÓN PROPIA.

Tanto la Yihad Islámica como Hamás boicotean unas elecciones que se originan en los Acuerdos de Oslo. No obstante, los portavoces de Hamás dejan claro ya antes de los comicios de enero de 2005 que sí participarán en las elecciones legislativas que en principio habían quedado convocadas para julio de 2005[12], si bien su decisión sólo se hará formal tras los acuerdos alcanzados en la conferencia que los grupos militantes palestinos celebran en El Cairo en marzo de ese año. En tanto que esta decisión de concurrir a las legislativas supone un notable cambio en la política de Hamás, no lo es su participación en las elecciones municipales que defienden y cuya celebración reclaman desde el principio por considerarlas, igual que a las que se celebran para las cámaras de comercio, las asociaciones profesionales o los sindicatos, "elecciones populares, no políticas, que no tienen nada que ver con el estatus de autonomía" como sostienen en múltiples ocasiones los líderes del Movimiento, que también defienden con una argumentación similar las elecciones al legislativo de la OLP, el Consejo Nacional Palestino (Zahar,1995: 81).

2.2. ELECCIONES MUNICIPALES

Entre diciembre de 2004 y diciembre de 2005 se celebran elecciones municipales en Palestina, las primeras después de 1976. En ellas se eligen más de 300 municipios, según una convocatoria hecha en varias fases, de las que se han celebrado cuatro, con diferentes características en las circunscripciones, las normas electorales y el tiempo de los comicios. Queda por celebrar una hipotética quinta fase que, aunque fijada en un principio para el 29 de septiembre de 2005, a finales de 2006 todavía seguía sin convocarse.

La participación de Hamás ha sido interpretada por muchos como un paso importante en la transformación del movimiento islamista en una organización política, de acuerdo con una dinámica que su posterior participación en las legislativas no vendría sino a confirmar. A pesar de que en algunos casos se hayan establecido conexiones directas entre los resultados de ambas elecciones, un análisis detenido de los mismos indica que si bien es cierto que las muestras de la fuerza de Hamás son claras, de ellas no se deriva necesariamente el triunfo real que el Movimiento de Resistencia Islámico obtendría en las legislativas de enero de 2006.

Con un elevado índice de participación, desigual según los municipios (que en algunos casos llega a superar el 90 por ciento), las dos primeras fases se celebran de acuerdo con la ley de 1996, aunque en la segunda fase un decreto presidencial de marzo de 2005 garantiza un cupo confesional en localidades con amplia población cristiana[13]. Las dos siguientes convocatorias se hacen ya bajo la nueva ley electoral de 2005, que se basa en el sistema de representación proporcional por listas y que incorpora las enmiendas de 2004 por las que se asegura un mínimo de representación femenina[14].

Los consejos municipales son los encargados de las infraestructuras, el agua, la sanidad, la construcción, las carreteras, etc., es decir, de todos los asuntos cotidianos básicos que pertenecen al ámbito de lo local y en donde es más fácil ver en directo tanto la buena como la mala gestión, el clientelismo o, en su

caso, la corrupción o la honestidad. Por otra parte, es un hecho constatado que es en el ámbito local donde Hamás tiene su mayor base de asentamiento. Contando con esto como punto de partida y teniendo en cuenta que, como dicen K. Shikaki o E. Ya'ari, entre otros, en muchos de los casos los votos se dirigen a los clanes y a las familias prominentes que controlan cada localidad, más que a las formaciones políticas modernas, una aproximación simple a los datos muestra que, si bien Hamás obtiene unos buenos resultados, en conjunto la distancia que existe con relación a Al Fatah no es lo suficientemente amplia como para predecir con certeza un triunfo en las legislativas.

En la primera fase, aunque Hamás obtiene una clara mayoría en Gaza (65% frente al 22% de Al Fatah), sus resultados en Cisjordania quedan prácticamente equilibrados (35% frente a un 38% de Al Fatah), lo que, en resultados finales, se traduce en 15 consejos locales para Hamás y 12 para Al Fatah, quedando para los independientes los 6 restantes. En la segunda fase, celebrada el 5 de mayo, Hamás logra 30 consejos locales (entre ellos el de Qalqiya en Cisjordania y el de Rafah en Gaza) frente a los 50 obtenidos por Al Fatah, que, tanto en Cisjordania como en Gaza, supera en porcentaje de votos al Movimiento de Resistencia Islámico, lo que se interpreta como un signo positivo sobre los posibles resultados de las futuras elecciones parlamentarias que, fijadas en principio para finales de junio de 2005, se retrasan varios meses[15].

En la tercera fase de las municipales, celebrada el 29 de septiembre de 2005 ya bajo la nueva ley, parece confirmarse esa tendencia con una victoria clara de Al Fatah (53%) sobre Hamás (26%). Es sólo en la última fase de las elecciones, celebradas el 15 de diciembre de 2005, en la que se vota en las grandes ciudades y sus periferias, cuando la espectacular victoria de Hamás en las ciudades —y en los campos de refugiados— (un 74% frente al 13% de Al Fatah) no logra ser borrada por el triunfo de Al Fatah en las periferias (35% frente al 26% de Hamás). Pero para entonces ya no era posible un retraso de las elecciones legislativas, que habían sido fijadas para el mes siguiente, el 25 de enero de 2006.

CUADRO II

ELECCIONES MUNICIPALES PALESTINAS. FASES I, II, III Y IV (CELEBRADAS ENTRE DICIEMBRE DE 2004 Y DICIEMBRE DE 2005). RESULTADOS FINALES DE LAS DOS PRINCIPALES FORMACIONES POLÍTICAS

FECHA DE CELEBRACIÓN	NÚMERO DE ESCAÑOS DE AL FATAH (%)	NÚMERO DE ESCAÑOS DE HAMÁS (%)
Fase I. 23 diciembre 2004 (Cisjordania)	38	35
Fase I. 27 enero 2005 (Gaza)	22	65
Fase II. 5 mayo 2005 (Cisjordania)	44	36
Fase II. 5 mayo 2005 (Gaza)	64	28
Fase III. 29 septiembre 2005 (Cisjordania)	53	26
Fase IV. 15 diciembre 2005 (Grandes ciudades)	13	74
Fase IV. 15 diciembre 2005 (Periferias)	35	26

FUENTE: COMISIÓN ELECTORAL CENTRAL DE PALESTINA (CEC) Y ELABORACIÓN PROPIA.

3. LA ADAPTACIÓN A LA NUEVA SITUACIÓN

Mientras que Hamás parece recomponerse con facilidad tras la desaparición sistemática de sus líderes, en el caso de Al Fatah la situación resulta bastante más complicada y el legado de Arafat y su sistema personalista de gobierno se deja sentir en la fractura de la estructura de poder que se había construido en su entorno y que todavía seguía siendo importante aun dentro de las ruinas a que había quedado reducida durante los años de la Intifada. Una red de poder que el líder palestino había mantenido con una combinación de su indudable carisma político y personal, en el que se aunaba su imagen de ascético líder revolucionario, realzada por su vestimenta militar y su peculiar modo de llevar la *kefiya*, de la que sólo era visible uno de los ángulos que, en su alargada forma triangular, reproducía simbólicamente el mapa de la Palestina histórica, junto con una política interna en la que la mano dura, el paternalismo y las redes clientelares se complementaban con su técnica del "divide y vencerás" como receta para la permanencia.

Con la desaparición de Arafat se hace más claro el importante cambio producido en el equilibrio de las fuerzas políticas palestinas, en las que Al Fatah ha dejado de ser el exclusivo poder dominante, sobre todo en Gaza, a pesar del indudable peso que M. Dahlan aún tiene en la franja. Esto queda reflejado en los medios de comunicación, que comienzan a hablar de "Hamastán" para referirse a lo que antes denominaban "Dahlanstán". Pero, además de estos cambios en el poder de las fuerzas palestinas, están los que internamente experimenta el movimiento nacionalista.

Como se recordará, Arafat ocupaba la presidencia de la OLP, la del Comité Central de Al Fatah y la de la Autoridad Palestina. Tras su muerte, lo que era uno se convierte en trino: Mahmud Abbas (Abu Mazen) ocupa la presidencia de la OLP; Faruk Kadumi, la del Comité Central de Al Fatah y el presidente del CLP, Ruhi Fatuh, la presidencia interina de la AP, mientras que el primer ministro, Ahmed Qurei, sigue en su cargo hasta las nuevas elecciones.

Tras su elección como presidente de la Autoridad Palestina, M. Abbas tiene que hacer frente a una doble tarea, interior y exterior. Dos son, a su vez, las vertientes en el interior: una en relación con la Autoridad Palestina y con los grupos nacionalistas palestinos integrados en la OLP, en donde Al Fatah es mayoritario, en tanto que la otra lo es en relación a Hamás y los grupos radicales, ya sean islamistas, seculares, pertenezcan a Al Fatah o constituyan formaciones como las que se integran dentro de los Comités de Resistencia Popular que aglutinan a miembros independientes junto a otros que pertenecen o han pertenecido a dichas organizaciones. Ante el exterior, M. Abbas tenía que recomponer la relación de la AP con la comunidad internacional y asegurar el camino de la negociación con Israel, que, por su parte, también atravesaba un periodo de conmoción política tras una serie de escándalos de corrupción que alcanzaban al primer ministro[16] y, sobre todo, después del anuncio hecho por A. Sharon de su plan de retirada unilateral de Gaza[17].

Aunque a los pocos días de la elección de M. Abbas se produce un doble atentado suicida que es reivindicado conjuntamente por Hamás, las Brigadas de Al Aqsa y los Comités de Resistencia Popular, el 8 de febrero el primer ministro israelí y el presidente

palestino se reúnen en Sharm el Sheik (Egipto) con la presencia del rey Abdalah de Jordania y el presidente egipcio H. Mubarak, así como de varios dirigentes israelíes. Abbas declara oficialmente el cese del fuego e Israel se compromete a liberar a más de 900 presos palestinos así como a una retirada gradual de los territorios que había reocupado, aunque congela la medida tras el ataque suicida de la Yihad Islámica en Tel Aviv a finales de febrero. El atentado es condenado sin paliativos por el presidente palestino, que lo califica de sabotaje, y pide a los servicios de seguridad resultados "y no sólo palabras"[18].

La conferencia de Sharm el Sheik, que culmina un proceso iniciado meses antes, se presenta como el final de la Intifada. El cambio de la situación no afecta sólo a los niveles de la alta política, la calle también participa y, en ella, tanto palestinos como israelíes expresan sus deseos de vivir una vida "normal" y en paz así como su cansancio de un conflicto que, aunque de forma asimétrica, ha marcado sus vidas durante más de dos generaciones. Las encuestas de opinión así lo muestran. El apoyo a los atentados suicidas y a la violencia registra un espectacular descenso desde principios de 2005 (del 77% en septiembre de 2004 al 29% en marzo de 2005), que se complementa con la opinión favorable a las negociaciones y a la participación de Hamás en ellas (79%), en una proporción que, aunque disminuye progresivamente a lo largo de 2006, continúa estando como media por encima del 60%[19].

Hamás también se adapta y sus dirigentes hablan de tregua a cambio de que Israel, cuyo nombre no se pronuncia y al que se sigue aludiendo como el "enemigo sionista", se comprometa a "detener sus incursiones y ataques, parar sus asesinatos y liberar a los presos y detenidos", dice I. Haniyeh en enero de 2005[20]. La adaptación no sólo tiene que ver con los cambios habidos dentro del campo palestino tras la muerte de Arafat, sino con todo lo que conlleva el plan de retirada de Gaza, que Hamás presenta como un logro de su política de resistencia. Una interpretación que parecen compartir muchos palestinos que en septiembre de 2005 consideran que la retirada, que se ha realizado el mes anterior, ha sido un triunfo de la resistencia armada (84%) y que en ese

triunfo Hamás ha desempeñado un papel relevante (40%), sin hacer en principio referencia a unos costes a los que ya se ha aludido en estas páginas.

3.1. RESPIRO EN LA VIOLENCIA ('TAHDIA') Y ELECCIONES

La primera condición de la Hoja de Ruta, y su primera fase, es poner fin al terror y a la violencia, normalizar la vida de los palestinos y comenzar la reforma y edificación institucional, colaborando en los temas de seguridad con Israel, que debe retirarse de las zonas reocupadas a partir del inicio de la Intifada, así como detener la actividad colonizadora y desmantelar todos los asentamientos salvajes (calificados como "ilegales" por Israel, que los diferencia así del resto) que se han construido desde marzo de 2001. Como en los Acuerdos de Oslo, las dos fases siguientes, la de "transición" y la "definitiva" están condicionadas al cumplimiento de la primera[21].

Si una década antes hacer frente a la violencia no había sido tarea fácil, ahora el equilibrio en las fuerzas políticas palestinas había cambiado y el nuevo presidente no sólo no contaba con la sólida base de apoyo interno de su antecesor, sino que tenía frente a sí al Movimiento de Resistencia Islámico, cuya fuerza no había dejado de crecer y que no estaba dispuesto, del mismo modo que no lo estaban los demás grupos radicales, a dejarse desarmar y menos aún de forma gratuita. Sin embargo, también el contexto exterior era diferente y la dinámica que había llevado a la guerra, invasión y ocupación de Irak había transformado la situación en toda la zona y elevado la alerta en muchos de los países árabes, incluidos los palestinos. También en Israel la situación había cambiado después de que A. Sharon pusiera sobre la mesa un plan de retirada unilateral defendiéndolo como un camino de paz y, sobre todo, de salvación del proyecto sionista de creación de un Estado judío y democrático que, de no incorporar como ciudadanos a los palestinos de los territorios ocupados, dejaría de ser democrático y que, en el caso de hacerlo, se arriesgaba a perder su carácter judío[22].

El resultado de toda esta serie de factores es que, aunque las estrategias fueran distintas, se producía una confluencia en los intereses inmediatos que daban pie a tácticas complementarias.

M. Abbas había optado desde el principio por la negociación y por una política de integración y cooptación de las distintas formaciones palestinas. El gobierno de Sharon necesitaba calma para llevar a cabo su plan de retirada unilateral y poder luchar, en caso necesario, contra la oposición interna israelí sin tener abierto otro frente en el lado palestino. A Hamás también le interesaba la calma, no sólo porque la pedía la opinión pública sino porque le era precisa para poder mantener su dominio sobre Gaza una vez que se completara la retirada israelí.

Después de varios meses de negociación, con la mediación de Egipto, el presidente M. Abbas se reúne en la capital egipcia con trece organizaciones palestinas, entre las que se encuentran Hamás y la Yihad Islámica. El 19 de marzo de 2005, después de tres días de debates, firman la Declaración de El Cairo, en la que, tras afirmar el "derecho del pueblo palestino a la resistencia para poner fin a la ocupación, establecer un Estado palestino con plena soberanía con Jerusalén como capital y garantizar el derecho al retorno de los refugiados a sus casas y propiedad" (punto I), se comprometen a mantener una *tahdia* (calma) hasta finales de ese año con el fin de que se pueda llevar a cabo la reforma de las instituciones políticas palestinas a cambio de que Israel detenga toda agresión y libere a los presos y detenidos. Aunque M. Abbas hubiera preferido una *hudna*, que implica un compromiso formal de tregua, el alto el fuego conseguido en El Cairo le permitía, como dice M. Litvak, evadir los requisitos de la Hoja de Ruta y evitar el enfrentamiento interno que hubiera conllevado un intento directo de desarmar a los grupos palestinos (Litvak, 2005).

En la Declaración se hacen dos importantes recomendaciones en relación a la estructura de la OLP y a la reforma del sistema electoral palestino. La OLP, que "es el único legítimo representante del pueblo palestino", ha de ser reformada para que todas las facciones y poderes palestinos estén representados en ella, algo que ha sido una demanda constante de Hamás, para lo que se acuerda el establecimiento de un comité encargado de sentar las bases para el cambio (párr. 5). En cuanto al sistema electoral, la Declaración afirma que "apoya el proceso democrático en sus distintos aspectos" y la celebración de elecciones de acuerdo con una ley electoral

que habrá de ser consensuada. La recomendación (párr. 4) es que el CLP dé los pasos necesarios para elaborar un sistema mixto de representación en las legislativas, según una línea sobre la que se había venido trabajando desde varios meses antes, así como la reforma de la ley electoral municipal sobre la base de un sistema de representación proporcional. Al firmar el acuerdo de El Cairo, en el que se apoya el establecimiento de un Estado palestino —que implícitamente se entiende situado en Gaza y Cisjordania—, y al aceptar su integración dentro de la política palestina, Hamás da un giro significativo en su postura frente a la Autoridad Palestina y la OLP. Pero, como dice G. Usher en su análisis que significativamente titula como "¿La calma antes de la tempestad?", esta integración de Hamás dentro del sistema político palestino "no anuncia la decadencia del Movimiento sino su ascenso" (Usher, 2005), algo que subrayan quienes, dentro de Al Fatah, critican la postura de M. Abbas, al que comparan con el argelino C. Benyedid[23].

La participación política y electoral es una necesidad, dado el contexto internacional de rechazo total al terrorismo. Así lo ve Jaled Meshal en una entrevista concedida al semanario egipcio *Octubre* en la que afirma que "Hamás no es una organización local sino la vanguardia de un proyecto nacional que tiene ambiciones árabes, islámicas e internacionales. En consecuencia tiene que lograr posiciones de control por medios 'legales' que le otorguen legitimidad política, como requiere la lógica del nuevo régimen mundial"[24].

3.2. NUEVO SISTEMA ELECTORAL Y NUEVA SITUACIÓN SOBRE EL TERRENO

Las legislativas se retrasan hasta poner en marcha una nueva ley electoral que introduzca los cambios acordados en El Cairo. Aprobada el 18 de junio, la nueva ley aumenta el número de escaños del CLP, que pasan de 88 a 132, e introduce un sistema mixto por el que la mitad de los escaños se elige por el sistema mayoritario (por circunscripciones) y la otra mitad por el proporcional (por listas), con un umbral del 2 por ciento por debajo del cual no se obtiene representación. Los Territorios Palestinos se dividen en 16 circunscripciones electorales que cuentan con un número de escaños

proporcional a sus respectivas poblaciones; las minorías cristianas tienen asegurados 6 de los 66 escaños elegidos por el sistema mayoritario (párr. 3.a). Para el sistema proporcional todo el territorio es considerado como una circunscripción única y la votación se hace por listas, y se distribuyen los escaños proporcionalmente a los votos obtenidos por cada lista. Al igual que ocurría con las municipales, también aquí se establece un mínimo de escaños destinado a las mujeres, para lo que se exige que en las listas figure una en los tres primeros puestos, otra en los cuatro siguientes y otra en los sucesivos cinco siguientes (párr. 4).

Los meses que siguen son cruciales. La retirada de Gaza se fija finalmente para el 15 de agosto; aunque la coordinación entre israelíes y palestinos no es oficial, Hamás adopta una estrategia de contención y durante esos meses el clima es de una relativa calma[25]. Es "la aurora de la victoria", se dice en los folletos en los que aparecen los siete comandantes de Hamás, algunos de ellos enmascarados, al igual que muchos de los militantes que participan en las marchas de celebración por las calles de Gaza una vez que termina la retirada israelí. Ésta es una más de las bazas que Hamás presenta en su campaña electoral, detalladamente preparada desde antes de haber anunciado oficialmente su participación en las elecciones. Para ayudar a transformar su imagen militante en la de un actor político Hamás contrata como asesor a Nashat Aqtash, quien establece una oficina de campaña en cada ciudad "con un estratega, una persona encargada de recoger fondos y un coordinador de los apoyos" (Zweiri, 2006: 677). La campaña es seguida de acuerdo con las más actuales técnicas modernas: vallas publicitarias, lemas claros y de impacto, militantes y simpatizantes tocados con gorras verdes identificativas del Movimiento, distribución de pegatinas y masiva utilización de teléfonos móviles para pedir a la gente que acuda a votar, además de un uso eficaz de los medios de comunicación, incluida la cadena de televisión Al Aqsa, que, siguiendo el modelo de Al Manar (Hizbulah), comienza a funcionar en Gaza a principios de enero de 2006. A esto hay que añadir la colaboración de un notable equipo de académicos y profesionales, entre los que se encuentran personas no afiliadas, así como palestinos cristianos, para una campaña en la que los llamamientos religiosos no

ocupan el lugar central (Agha, Malley, 2006), aunque no hay que olvidar el control casi completo que Hamás tiene de las mezquitas, utilizadas como cajas de resonancia en la campaña. "Después de cuatro comicios municipales, añadidos a las elecciones estudiantiles y sindicales, Hamás cuenta con el equipo electoral más profesional, disciplinado y calculador de los territorios palestinos", que sigue en pie a pesar de los sucesivos arrestos de sus líderes por parte de las autoridades israelíes, concluye el informe hecho por el ICG poco antes de las elecciones (ICG, 2006*a*: 8).

Junto al buen equipo electoral y a unos disciplinados seguidores, Hamás tiene un programa claro, que gira en torno al cambio y la reforma, los dos términos que dan nombre a la formación política con la que se presenta a las elecciones. Ambos son claves en su Plataforma electoral[26], mucho más moderada que su carta de 1988 o que las declaraciones públicas hechas por sus líderes a lo largo de los años. La prensa israelí destaca que en lo diplomático no se diferencia sustancialmente de la plataforma de Al Fatah y cómo, aunque en ella se defienda la utilización de todos los medios, incluida la resistencia armada, "el documento no hace referencia al principio que ha sido la razón de ser de Hamás desde su fundación: la destrucción de Israel y el establecimiento de un Estado palestino en todo el territorio al oeste del Jordán"[27].

El cambio radical que supone su participación en las elecciones al CLP es explicado por los dirigentes de Hamás en un doble plano. Por un lado, su obligación de participar en la gestión de los asuntos del pueblo palestino que se deriva directamente de su compromiso con él. Una participación que, por otra parte, según Hamás no es una sumisión a los Acuerdos de Oslo, que se siguen rechazando, sino una constatación del fracaso de los mismos y, gracias a la lucha del pueblo palestino durante la Intifada, la aparición de una nueva realidad que ha transformado al CLP, cuya composición reformada es fruto de la decisión interna y no de una imposición exterior.

Esos puntos aparecen desarrollados en la Plataforma electoral, que en su "Preámbulo" habla del deber de reformar la realidad palestina y de fortalecer la unidad nacional, por lo que "hemos decidido tomar parte en las elecciones" (párr. 1), dado que "en este

tiempo y en la actual situación" esta participación es un medio para apoyar la resistencia y el programa de la Intifada (párr. 2), construir una "sociedad palestina avanzada basada en el pluralismo y la rotación del poder" (párr. 3) y constituirse en alternativa[28].

Aunque la mayor parte de la Plataforma se refiere a temas políticos y sociales concretos, en la enumeración de sus principios Hamás afirma que el "Islam, con sus logros civilizados y sus aspectos políticos, económicos, sociales y legales, es nuestro marco de referencia y nuestra forma de vida"; que Palestina es parte de la tierra árabe y musulmana y que el derecho de propiedad de los palestinos sobre ella no disminuye con el paso del tiempo: "Ninguna medida militar o legal puede cambiar tal derecho". Todos los palestinos, independientemente de donde residan, constituyen "un solo pueblo y forman parte integral de la nación árabe y musulmana", de lo que se deriva el derecho al retorno de todos los refugiados y desplazados, así como su derecho de autodeterminación y otros derechos inalienables, entre ellos a "nuestra tierra, Jerusalén, nuestros lugares santos, nuestras fronteras, nuestra agua y a un Estado palestino plenamente soberano con Jerusalén como capital".

Según el programa electoral, la unidad nacional estará basada en "las libertades políticas, el pluralismo, la libertad de partidos, las elecciones y la pacífica rotación del poder", así como los derechos de las minorías sobre la base "de una ciudadanía plena". Principios todos que enmarcan un amplio programa que se centra en las medidas de reforma y en la lucha contra la corrupción, que es uno de los puntos clave, tanto en la campaña como en el triunfo electoral. De hecho, es en la crítica a la corrupción en donde la opinión pública se muestra más continuamente unánime: desde el año 2000 la proporción de quienes consideran que hay corrupción dentro de la AP no baja del 80 por ciento y en algunos casos llega a superar el 90 por ciento, a lo que hay que añadir que las proporciones son prácticamente similares cuando se pregunta si se espera que la situación cambie, y ello a pesar de las reformas hechas en 2003 y de que el CLP presente un amplio informe en 2004 pidiendo que se ponga remedio a la situación. Hamás, con su trayectoria de honestidad y eficacia, tiene en este punto uno de sus triunfos, al

que se une su énfasis en la ley y el orden, que son las cuestiones que todas las encuestas de opinión señalan como las de mayor interés para los votantes.

La reforma es el hilo conductor del programa, como si éste, dice K. Hroub, "estuviera diseñado para poner en marcha exactamente los tipos de reforma pedidos por los gobiernos occidentales y sus instituciones financieras": lucha contra la corrupción, transparencia, descentralización, igualdad de oportunidades para todos, separación de poderes, libertades públicas y derechos ciudadanos que garanticen su igualdad ante la ley "en derechos y deberes", que protejan su propiedad y les den seguridad frente a "los arrestos arbitrarios, la tortura o la venganza" (en una directa alusión a los comportamientos de la AP denunciados por organizaciones de derechos humanos, tanto palestinas como internacionales). El programa se refiere así mismo a los jóvenes, al acceso a una vivienda digna, los servicios sociales, el medio ambiente, la educación, etc.

Todos los analistas coinciden en señalar que el lenguaje dominante sigue las pautas del que se encuentra en cualquier programa secular, sin que haya una omnipresencia de referencias al Islam, como ocurría en la Carta de 1988. Salvo en el apartado sobre la predicación islámica, la alusión al Islam se incluye como un punto, aunque básico, al hablar de la filosofía de la educación en la que, según la Plataforma, la primera base es el Islam, entendido como un sistema que abraza el bien del individuo y que mantiene sus derechos de forma paralela a los de la sociedad. También aparecen referencias al hablar de la política social, la lucha contra la corrupción, el alcohol y las drogas, así como en la necesidad de fortalecer la educación islámica de las mujeres. De los trece puntos que la cuestión judicial ocupa en el programa sólo uno se refiere a la *sharia* como la que ha de ser "la fuente principal de la legislación en Palestina" (Hroub, 2006*b*: 142-144).

Aunque los programas electorales son importantes y significativos desde el punto de vista político, no son sólo los programas los que ganan las elecciones, cuyos resultados dependen de un largo proceso anterior, del contexto, de los contrarios y también del sistema electoral, así como de elementos menos tangibles como la esperanza o la decepción, cuando no, simplemente, el voto de castigo.

Y, en el caso concreto de las elecciones palestinas, buena parte de estos factores actuaron a favor de Hamás.

4. LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE ENERO: ¿CONCLUSIÓN O INICIO?

Según el nuevo sistema electoral el único límite en la presentación de listas es que el número de candidatos en las mismas no sea superior al número de escaños atribuido a cada una de las circunscripciones. El votante, que deposita dos votos (uno para su circunscripción, otro para la votación general), puede elegir candidatos dentro de la misma lista y puede también combinar candidatos de listas diferentes, siempre que su número no exceda el de escaños. El sistema favorece, en principio, a las candidaturas que se presentan en listas más compactas, bien sean pertenecientes a un solo partido o formando una lista conjunta de varios, y puede perjudicar a los partidos que presenten a sus candidatos en varias listas diferentes.

En las elecciones legislativas del 25 de enero Hamás, disciplinadamente, presentó una sola lista por circunscripción, con un número de candidatos igual al número de escaños, mientras que Al Fatah, altamente fraccionado, presentó dentro de sus listas candidatos que tuvieron que competir con otros miembros de Al Fatah, incluidos dentro de listas independientes, además de con los candidatos de otras formaciones con los que podía haber formado coaliciones que hubieran evitado que, como ocurrió, la media de candidatos no pertenecientes a Hamás fuera seis veces superior a la de los candidatos de Hamás. A esta ventaja se unía el que 43 circunscripciones, del total de 66, eran favorables al Movimiento de Resistencia Islámico. K. Shikaki calcula que Hamás obtuvo 16 escaños más gracias a esta división de los contrarios, aunque también le ayudó una participación más baja de lo esperado (77%, y no el 88% que calculaban las encuestas) (Shikaki, 2006: 120).

Tras unas elecciones impecablemente democráticas, en las que no se produjeron incidentes de consideración, Hamás obtuvo un triunfo espectacular al lograr la mayoría absoluta en la suma total (74 escaños frente a los 45 de Al Fatah) y una mayoría parcial

en la votación general, superando en sólo tres puntos a Al Fatah (44 % frente al 41%) (véanse los cuadros 3 y 4). Los resultados, calificados de "terremoto político", fueron una sorpresa para la mayoría, incluso para Hamás, cuyos dirigentes habían afirmado repetidamente que no querían entrar en el gobierno ni asumir como propia su quiebra. Los análisis de los resultados hicieron que la sorpresa fuera pronto menor, aunque el terremoto fuera ya un hecho.

CUADRO III

SEGUNDAS ELECCIONES AL CONSEJO LEGISLATIVO PALESTINO. 25 DE ENERO DE 2006. RESULTADOS FINALES

AFILIACIÓN POLÍTICA	NÚMERO DE ESCAÑOS CIRC. ÚNICA (Sistema proporcional)	NÚMERO DE ESCAÑOS POR CIRCUNSCRIPCIONES (Sistema mayoritario)	NÚMERO TOTAL DE ESCAÑOS
Cambio y Reforma (a)	29	45	74
Al Fatah	28	17	45
Mártir Abu Ali Mustafá (b)	3	0	3
Tercera Vía (c)	2	0	2
La Alternativa	2	0	2
Palestina Independiente (d)	2	0	2
Independientes	0	4	4
TOTAL	66	66	132

(A) HAMÁS
(B) FPLP (FRENTE POPULAR LIBERACIÓN DE PALESTINA)
(C) SALAM FAYAD Y ANA ASHRAUI
(D) MUSTAFÁ BARGHUTI
FUENTE: COMISIÓN ELECTORAL CENTRAL DE PALESTINA (CEC) Y ELABORACIÓN PROPIA.

Los análisis sobre el comportamiento de los electores muestran que el masivo apoyo a Hamás es más complejo de lo que sugiere una lectura superficial, algo que, por otra parte, es indicativo de la evolución del Movimiento de Resistencia Islámico[29]. Lo que aparece en primer lugar es que la religión, aunque importante, no fue el factor decisivo: cerca de un 20 por ciento de quienes votan a Hamás se autodefine como no religioso; sólo un tercio considera que votar la lista de Cambio y Reforma es hacerlo por la imposición de la *sharia* y, dentro de este tercio, menos de un 60 por ciento dio

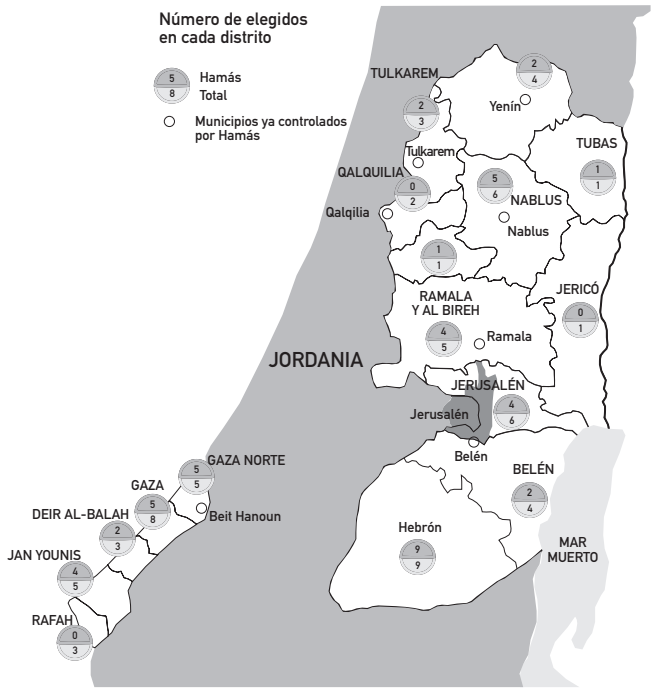
su voto a Hamás. Tampoco la actuación radical del Movimiento de Resistencia Islámico y su rechazo al proceso de paz fueron factores decisivos, ya que sólo un 17 por ciento lo señaló como razón de su voto, mientras que un 60 por ciento de quienes votaron a Hamás se declaró partidario del proceso de paz, coincidiendo con la tendencia de la opinión pública palestina que, como ya se ha indicado, durante los años de la Intifada continúa apoyando, en una proporción que supera el 80 por ciento, una salida negociada del conflicto y el alto el fuego con Israel. Por otra parte, menos del 10 por ciento de los que votaron a Al Fatah lo hicieron por su apoyo al proceso de paz.

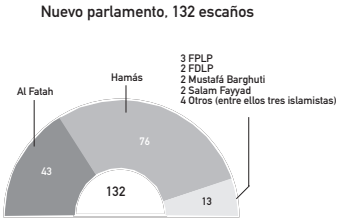
CUADRO IV

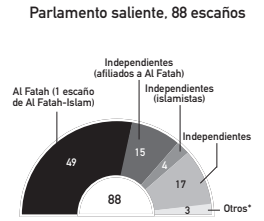
SEGUNDAS ELECCIONES AL CONSEJO LEGISLATIVO PALESTINO (25 DE ENERO DE 2006). PORCENTAJE DE VOTOS EN EL SISTEMA PROPORCIONAL (LISTAS)

AFILIACIÓN POLÍTICA	NÚM. VOTOS EMITIDOS	PORCENTAJE	NÚM. ESCAÑOS
1 Cambio y Reforma	440.409	44,45	29
2 Al Fatah	410.554	41,43	28
3 Mártir Abu Ali Mustafá	42.101	4,25	3
4 La Alternativa	28.973	2,20	2
5 Palestina Independiente	26.909	2,72	2
6 Tercera Vía	23.862	2,41	2
7 Libertad y Justicia Social	7.127	0,72	0
8 Libertad e Independencia	4.398	0,44	0
9 Mártir Abu al Abbas	3.011	0,30	0
10 Coalición Nacional para la Justicia y la Democracia (Wa'ad)	1.806	0,18	0
11 Justicia Palestina	1.723	0,17	0
TOTAL (95,05%)	990.873	100,00	66
Papeletas en blanco (2,08%)	21.687		
Votos no válidos (2,86%)	29.864		
Número total de electores	1.042.424		

FUENTE: COMISIÓN ELECTORAL CENTRAL DE PALESTINA (CEC) Y ELABORACIÓN PROPIA.







* Desidencia del FDLP, Bloque Independiente por la Libertad y Coalición Democrática dirigida por A. H. Shafi

El factor decisivo en el voto es el convencimiento de que Hamás será capaz de asegurar una mejor gobernanza y de construir el edificio institucional, cuya precariedad había sido puesta de manifiesto durante la Intifada, al igual que su absoluta necesidad para construir un Estado palestino viable y verdaderamente independiente. Son éstos los aspectos sobre los que se centra la campaña electoral de Hamás, que insiste sobre las conocidas tesis del

Movimiento; éste siempre ha presentado su lucha armada, y sus ataques terroristas, como una acción complementaria a su trabajo de edificación institucional a través de una red de servicios asistenciales, sociales y educativos que hay que preservar porque en ellos se encuentran las bases para el futuro Estado Palestino. A esto hay que añadir que, aunque la religión no haya sido el elemento esencial en el voto, es indudable que la certeza ideológica que de ella se deriva ha sido un importante factor en los resultados, así como la posibilidad que Hamás ofrecía de una mayor seguridad de cara al futuro "en un mundo incierto en el que el riesgo no se puede calcular racionalmente" (Gordon y Filc, 2005).

NOTAS

1. Sobre la guerra de Irak hay una abundante bibliografía. Véanse, entre otros, S. Ben Ami (2006), G. M. Muñoz (2003) y A. Segura (2003).
2. *Governance* en inglés. Término que es preciso diferenciar de *gobernabilidad*, que se refiere a la existencia de condiciones políticas que permiten gobernar.
3. Información en www.peacenow.org.il; www.btselem.org; www.passia.org. Para las cifras de 2001, véase *Peace Now*,"Fact-sheet: West Bank and Gaza Strip Settlements", marzo de 2001. Para el crecimiento bajo el gobierno de Barak, véase *B'tselem*, "Land Grab: Israel Settlement Policy in the West Bank", mayo 2002. Para el crecimiento hasta finales de 2004, véase http://www.passia.org/palestine_facts/pdf/pdf2006/6-Land-Settlements.pdf
4. M. H. Khan, G. Giacaman, I. Amundsen (2004), *State Formation in Palestine: Viability and Governance During a Social Transformation*, Routledge Curzon, Nueva York, Londres.
5. Para ampliar lo sucedido en Yenín y para todo lo que sigue, véase el capítulo 6. La construcción del muro-valla provoca una amplia protesta internacional. En diciembre de 2003 la Asamblea General de las Naciones Unidas decide pedir al Tribunal Internacional de la Haya que se pronuncie sobre la legalidad del muro. Las deliberaciones comienzan en febrero de 2004 y, en julio, el Tribunal pide que el muro-valla sea desmantelado. Israel anuncia que no se somete a la decisión, pero dos meses después el Tribunal Supremo israelí ordena modificar el trazado en varios tramos. Vid. R. Escudero (ed.) (2006), *Los derechos a la sombra del Muro*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
6. Las cifras corresponden a las encuestas del Palestinian Center for Policy and Survey Research (PSR) (dic./2001,dic./2002, oct./2003, mar./sept./dic./2004). En todas ellas es constante el apoyo a los ataques contra los asentamientos y a favor de la "liquidación" de los colaboradores. (Véanse asimismo los análisis de K. Shikaki, director del Centro, en www.pcpsr.org.)
7. Los más importantes son la Fuerza de Seguridad Nacional (14.000 miembros), encargada del control de las fronteras; la Policía Civil (10.000); los Servicios

de la Seguridad Preventiva, encargados de los grupos de oposición y de la prevención del terrorismo, y la guardia personal de Arafat, la Fuerza 17 (3.500 miembros).

8. Ze'ev Schiff "Arafat outmaneuvers Abbas on road map", *Haaretz*, 5 de mayo de 2003.www.haaretz.com/hasen/objects/pages/PrintArticleEn.jhtml?itemNo=290222 (consultado el 5 de mayo 2003)
9. El texto de la tregua en "The full texts of the cease-fire statements", *Haaretz*, 30 de junio de 2003, www.haaretz.com/hasen/objects/pages/PrintArticleEn.jhtml?itemNo=312743 (consultado el 30 junio 2003).
10. D. Rubinstein (2003), "They must come to me", *Haaretz*, 26 de agosto (consultado el 26 de agosto de 2003 en www.haaretz.com/hasen/objects/pages/PrintArticleEn.jhtml?itemNo=333623).
11. Véase el cuadro 1. Las elecciones se celebran por sufragio universal, de acuerdo con la Ley Básica Palestina y la Ley electoral (1995 y enmiendas de 2004). Aunque no todas las cifras de participación electoral coinciden, se estima que ésta se encuentra en torno al 65 por ciento. La participación en 1996 superó el 85 por ciento.
12. S. Erlanger (2005), "Hamas's Radical New Strategy: Taking Part in Elections", *The New York Times*, 2 de enero de 2005, pág. 6 (consultado en Lexis Nexis).
13. Es el caso de Belén (8 escaños de los 15 han de ser para candidatos cristianos) y Beit Jala y Beit Sahur (7 escaños cristianos sobre el total de 13).
14. Las listas deben incluir al menos una mujer entre los cinco primeros candidatos y una entre los cinco siguientes.
15. Un documentado y crítico análisis en Roger Heacock "Les elections palestiniennes: trente ans de surprises", *Confluences Méditerranée*, núm. 55., París 2005.
16. El escándalo se inicia a principios de 2003 con el procesamiento de D. Appel y continúa a lo largo de 2004. La cuestión de la corrupción también ocupa el centro de la política palestina. En septiembre de ese mismo año el Parlamento palestino le pide a Arafat que haga frente a la corrupción.
17. El plan, que provoca una rebelión dentro del Likud, es aprobado por el Parlamento israelí en octubre de 2004, lo que provoca que el Partido Nacional Religioso (PNR) abandone el gobierno, que se queda sin mayoría parlamentaria. En enero de 2005 A. Sharon forma un nuevo gobierno de coalición en el que entran el Partido Laborista y los religiosos ortodoxos de la Unidad del Judaísmo de la Torá (UTJ).
18. A. Regular: "Abbas orders security heads to deliver results", *Haaretz*, 25 de febrero de 2005, www.haaretz.com/hasen/spages/545453.html (consultado el 25 de febrero de 2005).
19. En 2006 los partidarios de que Hamás negocie con Israel son el 75% (marzo), 59% (septiembre) y 62% (diciembre). Los datos citados para 2005 en PSR: *Public Opinion Poll*, núm. 15.
20. "Egyptian role is welcome but not at the expense of our rights —an interview with Ismail Haniyeh", *Bitterlemons-International*, edición 2, vol. 2, 13 de enero de 2005, http://www.bitterlemons-international.org/previous.php?opt=1&id=68#277 (consultado el 25 de enero de 2005).
21. En la fase de "transición", que comenzará tras las elecciones palestinas, se contempla la construcción de un Estado con fronteras provisionales y con unos atributos de soberanía basados en la nueva Constitución palestina. La tercera fase se plantea como el final *definitivo* del conflicto, según un acuerdo basado

en las Resoluciones 242, 338 y 1397. En ella quedarían resueltas las cuestiones pendientes (fronteras, Jerusalén, refugiados, asentamientos).

22. El discurso de Sharon y la información israelí sobre el plan en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel (2005): "Israel´s Disengagement Plan. Renewing the Peace Process", mayo (www.mfa.gov.il)
23. Refiriéndose a la reforma constitucional de 1989 hecha por el presidente argelino C. Benyedid que legalizó a los islamistas y permitió su participación electoral. En las elecciones municipales de 1990 el FIS (Frente Islámico de Salvación) obtuvo una clara victoria sobre el FLN, que se repitió en la primera vuelta de las legislativas en 1992, tras la cual se produjo un golpe en el que se obligó a dimitir a Benyedid, se anuló la segunda vuelta de las elecciones y se declaró el estado de excepción, disolviendo el Parlamento y precipitando al país a una sangrienta guerra civil. Véase G. M. Muñoz, *op. cit.* y G. Kepel, *op. cit*.
24. Citado en Z. Bar'el (2005), "Hamas is even prepared to go legal' ", *Haaretz*, 16 de marzo de 2005.
25. "Los últimos siete días de la retirada fueron quizá el periodo más tranquilo de estos últimos cinco años", afirma el general G. Eiland, director del CNS israelí (citado en ICG, *Enter Hamas: The Challenges of Political Integration*, Middle East Report, núm. 49, 18 de enero de 2006, pág.6
26. El texto en árabe en www.Palestine.org.uk. Véase S. Mishal (2006), "Hamas: The Agony of Victory", JCSS, vol. 9, núm. 1; K. Hroub (verano 2006), "A 'New Hamas' through its new documents", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXV, núm. 4, págs. 3-27; del mismo autor *Hamas. A Begginers Guide*, Pluto Press, Londres, 2006.
27. A. Regular "Hamas platform mentions armed struggle but not Israel destruction", *Haaretz*, 11 de enero de 2006.
28. La referencia completa para éstas y las citas que siguen en este capítulo en la traducción de K. Hroub, *op.cit.* 2006*a*.
29. Los datos que siguen, salvo que se indique lo contrario, pertenecen a los resultados de las encuestas del PSR.

CAPÍTULO 8

ENTRE LAS SOLUCIONES SALOMÓNICAS Y EL NUDO GORDIANO

Las semanas que siguen a la victoria electoral de Hamás del 25 de enero son de un tenso compás de espera; también en Israel, en donde a finales de 2005 la salida del Partido Laborista del gobierno de coalición había forzado el adelanto de las elecciones, que se fijan para el 28 de marzo de 2006[1]. El 4 de enero, en plena actividad preelectoral, A. Sharon, que acababa de formar un nuevo partido, Kadima, sufre un grave infarto cerebral que le retira definitivamente de la vida política y es reemplazado, al frente del gobierno y del partido, por E. Olmert.

Las reacciones regionales al triunfo de Hamás son prudentes y sólo Irán lo aclama abiertamente, mientras que Egipto, Jordania y otros países árabes hablan del triunfo de la voluntad de los palestinos (Susser, 2006). Más tajantes son las declaraciones del presidente estadounidense, quien, en una entrevista realizada inmediatamente después de las elecciones, afirma que no tratará con Hamás "independientemente del número de escaños que haya obtenido hasta que no acepte el derecho de Israel a existir"[2]. Javier Solana, el Alto representante para la Política Exterior y de Seguridad de la Comunidad (UE), afirma que los europeos consideran que democracia y violencia son incompatibles y que "un grupo terrorista no se convierte en legítimo por el hecho de haber ganado las elecciones" [3].

Tras varias semanas de negociaciones con otras fuerzas políticas, que terminan en fracaso, el 27 de marzo Ismail Haniyeh presenta ante el Parlamento palestino un gobierno monocolor formado por 24 militantes y simpatizantes de Hamás. Al comentar su discurso de ese día ante el Consejo Legislativo Palestino en el que afirma que, para fortalecer la paz en la región, el gobierno está "preparado para el diálogo con el Cuarteto", la prensa destaca que el nuevo primer ministro utilizó "su lenguaje más conciliador para tratar de persuadir a la comunidad internacional de la necesidad de no suspender la ayuda financiera imprescindible para la ANP"[4]. En su programa de gobierno Hamás sigue defendiendo la legitimidad de la lucha contra la ocupación por todos los medios, aunque con un lenguaje moderado en el que se encuentran referencias continuas a la legalidad internacional. Al hablar de los desafíos de gobierno, I. Haniyeh se refiere a los puntos principales que ya habían sido trazados en el programa y la campaña electoral: la lucha contra la ocupación, el orden, poner fin a la corrupción, la mejora del funcionamiento democrático con la participación de todos en las instituciones y, finalmente, el avance en las relaciones entre los palestinos, al igual que con los árabes y los musulmanes[5]. K. Hroub, que hace hincapié en los aspectos democráticos del discurso y en la defensa que en él se hace de la noción de ciudadanía sin discriminación "de credo o asociación política", considera que el programa de gobierno supone un verdadero punto de inflexión en la trayectoria de Hamás, entre otras cosas porque todo el discurso está enmarcado dentro de los parámetros de la existencia de dos Estados (Hroub, 2006*b*: 147)[6].

Con ese contexto de fondo se desarrolla la campaña electoral israelí, en la que la nueva situación palestina ocupa un lugar importante y juega como un factor a favor del Kadima, cuyo punto central gira en torno al plan de "convergencia" de E. Olmert. En él se proponía una *hitkansut* (término hebreo que significa "reconcentrarse", "replegarse sobre uno mismo"), por la que Israel se retiraría unilateralmente de la mayor parte de los asentamientos de Cisjordania para reconcentrarse en las zonas próximas a la Línea Verde. Para 2010, cuando concluyera la operación, quedarían definitiva y unilateralmente fijadas las fronteras de Israel. Y, en consecuencia, las de

Palestina. El programa es apoyado por los votantes israelíes que el 28 de marzo, aunque por un estrecho margen, dan el triunfo al partido creado por Sharon[7]. El plan es rechazado por los palestinos desde sus primeras filtraciones a la prensa a principios de ese mismo mes. J. Meshal lo califica como una declaración de guerra, mientras que para E. Olmert es la línea de salvación de Israel como un Estado judío y democrático.

1. LAS PALABRAS Y LAS COSAS

A finales de marzo, tras la formación del gobierno de Hamás, se inicia una nueva fase en la zona, en la que también influye el resultado de las elecciones en Israel, que confirma la línea política del periodo inmediatamente anterior pero que apenas tiene eco en la prensa o en los medios de comunicación palestinos, centrados en los temas internos. En esta fase, palabras y cosas rara vez caminan al unísono.

La gobernanza fue una cuestión central en la dirección del voto y en la victoria de Hamás. Es coherente que se convierta en la piedra de toque sobre la que se juzga al gobierno salido de las urnas. Por otra parte, los análisis sobre las elecciones y las razones del voto también muestran que aunque esté clara la quiebra de los Acuerdos de Oslo, así como la de la Hoja de Ruta, la sociedad palestina sigue valorando la diplomacia y la negociación como el camino más adecuado para resolver definitivamente el conflicto. Es a ambas cuestiones a las que ha de enfrentarse el nuevo gobierno, que también debe atenerse a sus promesas de buena gobernanza y fidelidad a sus principios. Cumplir con ello requiere resolver, teórica y prácticamente, las contradicciones que existen entre todos estos planos.

Con la formación del nuevo gobierno el partido político que había ganado las elecciones bajo el nombre de Cambio y Reforma desaparece para dejar en su lugar a Hamás, el movimiento social, político, religioso y militar, que lo había creado con fines electorales, con la confusión y dificultades que esto conlleva políticamente. Una confusión en la que, como veremos, participan los actores internacionales, que, a la hora de plantear sus exigencias, se dirigen exclusivamente a

Hamás, el Movimiento, y no al partido. El gobierno del que Hamás se hace cargo no es el resultado de un golpe revolucionario que pretende crear el mundo de nuevo, sino el fruto del turno pacífico en el poder que resulta de unas elecciones democráticamente celebradas dentro del marco "constitucional-legal" dado por la Ley Básica de la Autoridad Palestina. Un turno pacífico que defiende su Plataforma electoral y el discurso del primer ministro I. Haniyeh ante el Parlamento palestino.

En el preámbulo de la primera, así como en las declaraciones de los dirigentes de Hamás para explicar su decisión de participar en las elecciones legislativas, se afirma que después de la Intifada la situación se había transformado cualitativamente y que el marco de referencia había dejado de ser Oslo, por lo que no existía contradicción entre su rechazo y la participación electoral. No obstante, este argumento, que podría ser válido para evitar la contradicción de concurrir a unas elecciones para un organismo creado por unos Acuerdos que se rechazan, se convierte en irrelevante una vez que se opta por la participación electoral. Al participar se acepta el marco legal en que dicha participación se produce, así como el principio de "rotación-continuidad" en el poder, que es una de las características del sistema político liberal y democrático y que Hamás apoya explícitamente en su programa electoral y en el discurso de su jefe de gobierno ante el Parlamento.

El partido político, en virtud del principio representativo, se transforma en una institución una vez que forma gobierno. El proceso por el que el *gobierno* con minúscula se hace cargo del *Gobierno* con mayúscula garantiza la continuidad y la despersonalización del poder a la par que establece la responsabilidad política de sus miembros y, de este modo, pone barreras (técnicas, más que morales) a la posibilidad de corrupción. Pero, a diferencia de lo ocurrido en 1987 cuando se creó Hamás como un brazo separado de los Hermanos Musulmanes de Palestina, con el que se identificaba sin confundirse, cuando en marzo de 2006 se forma el nuevo gobierno palestino el partido recién creado y el Movimiento se confunden hasta que el primero prácticamente desaparece. Se trata de un problema en el plano teórico que tiene inmediatas consecuencias en la práctica: al presentarse a las elecciones, ganarlas y asumir el

gobierno, el partido vencedor acepta el marco legal establecido, se hace garante de la continuidad y, *pacta sunt servanda*, de cumplir los pactos. También ha de responsabilizarse del cambio y de la reforma que ha prometido y a las que se ha "com-prometido" en su programa electoral y que son realizables a través de los mecanismos legales establecidos (el gobierno y el Consejo Legislativo, fundamentalmente). Para ello necesita medios, materiales y humanos, además de la colaboración por parte de todos los demás actores políticos, incluido Hamás (el movimiento que ha creado el partido de Cambio y Reforma), para quienes la regla de la continuidad también es aplicable.

2. NUEVO GOBIERNO, AUTORIDAD PALESTINA Y LAS 'TRES CONDICIONES'

Bajo ninguna condición se reconocerá a Israel, dice M. Zahar poco antes de las elecciones, aunque admite la posibilidad de, una vez celebradas, utilizar un intermediario en sus relaciones con Israel: "Podemos negociar a través de Egipto, de Jordania, del propio presidente Abbas. El Islam no prohíbe negociar con los judíos"[8]. Tras el resultado electoral las reacciones no se hacen esperar. Israel afirma que considerará irrelevante a un gobierno dirigido o en el que participe Hamás, que no puede ser considerado un "socio para la paz", y pide a la comunidad internacional que bloquee sus ayudas. El 30 de enero el Cuarteto, después de felicitar a los palestinos por la limpieza del proceso electoral, condiciona su ayuda financiera a que Hamás cumpla con tres condiciones: reconocer a Israel, renunciar a la violencia y aceptar los acuerdos previamente establecidos[9].

Para aceptar esas condiciones Hamás tendría que reformar su Carta, que es algo que Israel reclama y en lo que, según declaraciones de Azzam Tamimi, Hamás habría venido trabajando desde meses atrás. En la nueva Carta se seguiría defendiendo la desaparición del Estado judío y la creación de un Estado palestino dentro de los límites de toda la Palestina del Mandato, pero en ella habrían desaparecido las referencias antisemitas del documento de 1988. La nueva Carta, redactada en un lenguaje político, explicaría el conflicto como fruto de la ocupación y en ella se abriría "la posibilidad

de una *hudna* de larga duración con un Israel limitado a las fronteras de 1967". Es cierto, dice Tamimi, que "toda la tierra conquistada por los musulmanes es *waqf*, pero eso no tiene importancia. No estamos luchando para reconquistar España. Eso sólo está en la mente de algunos idiotas"[10]. "La Carta no es el Corán", afirma Yasir Mansour, quinto en la lista general de Hamás, y de modo similar se expresan algunos de sus dirigentes más destacados, entre ellos J. Meshal, que, lo mismo que el jeque Yassin, nunca ha hecho referencia directa a la Carta en sus intervenciones. Según las mismas fuentes, la victoria electoral habría retrasado la aprobación del nuevo texto, para evitar que eso pudiera interpretarse como una rendición.

Hamás inicia consultas, con M. Abbas por un lado, una vez que disminuye la agitación de los seguidores de Al Fatah en Gaza y éste puede visitar la franja, así como con los líderes del Movimiento en el exterior, en reuniones que tienen lugar en El Cairo. Hamás "vería los acuerdos firmados como hechos establecidos", declara entonces J. Meshal, en una afirmación que es la constatación de un hecho y no forzosamente la aceptación del mismo y que está en la línea del artículo que había publicado poco antes como réplica a las tres condiciones puestas por el Cuarteto: "Éste es nuestro mensaje a los gobiernos de los EE UU y de la UE: vuestro intento de forzarnos a abandonar nuestros principios y nuestra lucha es en vano. Nuestro pueblo, que entregó miles de mártires, los millones de refugiados que han esperado durante casi sesenta años para retornar a su patria y nuestros 9.000 prisioneros políticos y de guerra en las cárceles israelíes no han hecho todos esos sacrificios para conformarse con casi nada"[11]. Por su parte, la Liga Árabe hace llegar a Hamás su recomendación de que acepte el Plan Saudí de marzo de 2002, mientras que el 14 de febrero S. Erlanger, en un artículo que tuvo tanta difusión como críticas, se refiere a reuniones entre funcionarios y diplomáticos israelíes y estadounidenses que estarían preparando un plan por el que "se privaría a la AP de fondos y de conexiones internacionales hasta que dentro de unos meses su presidente, Mahmud Abbas, se vea forzado a convocar nuevas elecciones"[12].

Durante el periodo de consultas Hamás deja claro que no cederá en sus principios y que no reconocerá a Israel ni renunciará a su rama militar, si bien sigue ofreciendo una *hudna* de larga duración e

insiste en su disposición a negociar si se cumplen unas condiciones de simetría entre las partes. En ese mismo periodo se produce lo que algunos analistas han calificado como un "golpe de guante blanco" desde la presidencia de la Autoridad Palestina, la cual, inmediatamente después de las elecciones, decreta que todas las fuerzas de seguridad así como los ministerios de Hacienda e Información son responsables en última instancia ante el presidente de la AP y no ante el jefe de gobierno[13]. Se crean asimismo nuevos altos cargos y N. Yussef, ministro del Interior del gobierno saliente, aprueba el aumento de un alto contingente de nuevos miembros de los cuerpos de seguridad. Por otra parte, en la última sesión del Parlamento se concede al presidente de la AP la facultad de nombrar a los jueces del Tribunal Constitucional, que es el encargado de resolver las disputas entre la Presidencia y el Parlamento, incluida la facultad de anular una ley que sea declarada inconstitucional. A estas medidas se suman las que se adoptan tras la toma de posesión del nuevo gobierno, entre otras, el decreto del presidente de la AP que coloca bajo su autoridad el paso de Rafah, los planes de aumento del número de miembros de la Guardia Presidencial[14] y, sobre todo, su nombramiento de R. Abu Shbak como director general de la Seguridad Interior (Seguridad Preventiva, Policía y Defensa Civil, las tres fuerzas que dependen del ministerio del Interior). Las medidas refuerzan la tendencia al presidencialismo a la que ya se ha hecho referencia y reducen el margen de competencias del nuevo gobierno, al que se hacen llegar señales claras de que es un general sin ejército: "Hamás puede establecer un gobierno, nombrar ministros, pero la Autoridad Palestina tiene 70.000 hombres en los servicios de seguridad que no estarán sometidos al ministro del Interior de Hamás"[15]. La respuesta de Hamás es la creación, el 20 de abril, de una Fuerza Ejecutiva que M. Abbas declara ilegal. La unidad, que está integrada por 3.000 hombres, miembros de varios de los cuerpos armados, incluidas las Brigadas Al Qassam, depende directamente del ministro del Interior, Said Siam, que nombra a su frente a Jamal Abu Samhadana, jefe de los Comités de Resistencia Popular (CRP)[16].

A esa situación se añade que las advertencias sobre el cese de la ayuda económica se materializan inmediatamente después de la toma

de posesión del gobierno de Hamás, que "comprende" el atentado suicida del 30 de marzo reivindicado por las Brigadas de Al Aqsa, que la AP condena al igual que el asesinato selectivo del día siguiente llevado a cabo por las fuerzas israelíes contra miembros de los CRP de Gaza. Mucho eco, y poco efecto, tiene el artículo que I. Haniyeh publica entonces en la prensa británica: "Una paz justa o no habrá paz", en el que se refiere al doble rasero que los EE UU y la UE aplican a la zona, sin poner trabas al plan de Olmert, contrario a la ley internacional y cuyo "unilateralismo es una receta para el conflicto"[17]. "No nos digáis más", advierte, "que reconozcamos el 'derecho a existir' de Israel, o que pongamos fin a nuestra resistencia hasta que logréis un compromiso por parte de los israelíes para que se retiren de nuestras tierras y reconozcan nuestros derechos", porque "sin una total retirada israelí de las tierras que ocupó en 1967, incluida Jerusalén oriental, la liberación de todos nuestros presos, el desmantelamiento de todos los asentamientos y el reconocimiento del derecho al retorno de todos los refugiados" no habrá una garantía para el cese de las hostilidades por ambas partes[18].

Hamás se muestra intransigente en la defensa de sus principios y una cierta "ambigüedad creativa" preside las declaraciones sobre su implícita aceptación de la existencia de dos Estados o sobre la continuación de las negociaciones por parte de la AP. En múltiples ocasiones esas declaraciones son inmediatamente desmentidas, o reinterpretadas, de modo que lo que sigue siendo constante es su negación a aceptar al Estado de Israel, así como su negativa a desarmar a sus milicias e integrarlas dentro de los cuerpos de seguridad palestinos, una decisión en la que intervienen tanto razones pragmáticas (su falta de control de tales servicios) como teóricas, dado que Hamás defiende el mantenimiento del brazo militar en tanto que continúe la ocupación israelí.

3. EL BLOQUEO DE LA AYUDA INTERNACIONAL

El triunfo de Hamás no sólo transforma el mapa diplomático, sino que amenaza a todos los palestinos con una grave crisis humanitaria, advierte un editorial de *Haaretz*. "La Autoridad Palestina

depende de la financiación externa para compensar la diferencia entre sus ingresos y sus gastos. Parte de esta ayuda va directamente a proyectos de infraestructura y desarrollo, pero una buena parte pasa a través de la burocracia de la AP. Desde el momento en que este sistema está en manos de una organización terrorista, que no ha detenido su preparación de ataques contra Israel y que no está actuando para acabar con los misiles y los atentados suicidas realizados por otras organizaciones —Al Fatah y Yihad Islámica—, transferir este dinero al gobierno de Hamás constituye en todos los sentidos y a todos los efectos una aceptación de la continuación del terror"[19]. Nadie, ni quienes dejan de darlas ni los que dejan de recibirlas, ignora el coste humanitario que supone la suspensión de las ayudas, si bien las interpretaciones sobre sus razones, su eficacia y sus efectos varían.

La medida, dice J. Meshal, revela que la "comunidad internacional no ha apreciado nuestra tregua" y que "los discursos sobre la democracia son eslóganes vacíos. Al final [esos países] saldrán perdiendo porque los palestinos obtendrán ayuda de los países árabes e islámicos. Ya la han anunciado Irán, Qatar, Arabia Saudí, incluso la Federación Rusa y la Liga Árabe"[20]. Una advertencia que algunos de los miembros del Cuarteto señalan a la hora de calibrar la intransigencia en un bloqueo que apoyan mientras intentan encontrar otros canales para hacer llegar las ayudas sin que éstas vayan a parar a Hamás. Esta preocupación aparece ya unos meses antes, tras la victoria de Hamás en las elecciones locales, a partir de la cual en los municipios regidos por el Movimiento cesan por lo general las ayudas a los nuevos proyectos (no las de donaciones privadas) aunque continúe la financiación de los que aún están en marcha. Es lo que sucede, por ejemplo, en Qalqilya, la ciudad del norte de Cisjordania en donde Hamás obtiene el ayuntamiento. Su alcalde explica cómo durante los primeros seis meses del nuevo ayuntamiento no se ha aprobado la financiación de un solo proyecto nuevo y algo similar ocurre en otros ayuntamientos que, como el de Belén, han pasado a ser gobernados por Hamás (ICG, 2006*a*: 25). En varios casos eso repercute en la calidad de los servicios y provoca el descontento de los ciudadanos; en el caso de Qalqilya, parece traducirse en el vuelco producido en las generales, con el triunfo de Al Fatah.

La ayuda internacional siempre ha estado políticamente motivada. En el nacimiento de la sociedad moderna, entre los siglos XV y XVI, la ayuda a los necesitados fue objeto de un intenso debate en el que los defensores de la justicia se enfrentaron dialéctica, y políticamente, con los abogados de la misericordia. Estos últimos defendían la libertad de la caridad, y del donante, frente a quienes, sin objetar el impulso caritativo, defendían el control de las limosnas y la racionalización en su distribución, poniendo el énfasis no en la libertad de los que daban, sino en la justicia equilibradora que debía tener en cuenta las verdaderas necesidades de quienes recibían, que, por ello, también habían de tener voz en todo el proceso[21]. Estos últimos, defensores de la justicia frente a la misericordia, defendían también la responsabilidad y la libertad individual y, en consecuencia, la liberación de las ataduras con relación a la Iglesia, en ese momento la gran defensora de la caridad tradicional. El debate tiene hoy tonos secularizados, pero la cuestión de la libertad del donante sigue siendo crucial, aunque no se utilice el mismo lenguaje para argumentarlo. No obstante, no se trata tanto de caridad cuanto de una inversión dirigida a asegurar determinados resultados políticos y sociales, libremente determinados por quienes la hacen. En este caso, entre los objetivos declarados se encuentra asegurar la paz y, con ella, la estabilidad, la seguridad y las bases para un sistema liberal y democrático, si bien en el orden de factores la seguridad ocupa la base sobre la que se ha de edificar todo el resto y sin la que todo lo demás es considerado vano.

El presupuesto de la AP en 2005 era de unos 1.700 millones de dólares —aunque algunas fuentes lo cifran en 2.000— y se calcula que las ayudas internacionales recibidas eran de unos 1.050 millones, canalizadas en su mayor parte a través de organizaciones no gubernamentales. Más de 650 millones procedían de la UE y 420 de los EE UU, de los que unos 50 iban directamente a la AP mientras que el resto era canalizado a través de organizaciones como USAID. El Banco Mundial da cifras más altas: 1.300 millones de ayuda, dividida en apoyo directo al presupuesto (350), financiación de proyectos de desarrollo (450) y asistencia humanitaria (500), mientras que las transferencias del IVA e impuestos por parte de Israel se calculan en torno a los 757 millones de dólares en el mismo periodo (BM, 2006).

CUADRO V

AYUDA EXTERIOR A LA AUTORIDAD PALESTINA: UNIÓN EUROPEA Y EE UU

ORIGEN Y DESTINO DE LAS AYUDAS	UNIÓN EUROPEA % APROXIMADO	ESTADOS UNIDOS % APROXIMADO
Ayudas procedentes de los Estados miembros (diversos destinos)	44	
Distribuido por el Banco Mundial	14,5	
Dedicado a infraestructura	12	31
Ayuda en bienes	6	
Ayuda humanitaria	5,5	
Proyectos especiales	4	
Para la integración palestino-israelí	2	
Proyectos actuales o futuros		38,1
Asistencia directa a la AP		10,7
Desarrollo empresas privadas		4,8
Desarrollo de la sociedad civil		3
Apoyo al desarrollo político		4,1
Programas de reforma judicial		2,3
Formación Profesional		1,6
Mantenimiento del orden		1
Varios	12	3,4
TOTAL	100	100

FUENTES: JPS (NÚM. 35.1/35.2/ 35.3/ 35.4/ 36.1), ICG (13, 32, 49, 54), BM, ESTHER PAN (2006) CFR, PRENSA, ELABORACIÓN PROPIA.

Mensualmente la AP necesita unos 170 millones, de los que la mayor parte, en torno a un 60%, se destina a pagar los salarios de aproximadamente 150.000 empleados públicos, entre ellos, los cuerpos de seguridad (los más numerosos), así como la policía, los maestros (de los que en torno al 75% está empleado en las escuelas públicas), los empleados de la sanidad (en torno al 60% de la asistencia sanitaria depende del Ministerio de Salud palestino) y otros. Sólo una pequeña parte de los ingresos, en torno al 20%, procede de las rentas propias, incluidas las obtenidas por los palestinos que trabajan en Israel, afectados por los cierres continuos durante la Intifada (periodo durante el que sus ingresos han caído en torno al

30%), y el resto se obtiene de las transacciones comerciales de los productos palestinos que forzosamente pasan a través de Israel, que, según los Acuerdos de Oslo, se encarga de recoger los impuestos y el IVA para entregarlos mensualmente a la AP, una vez deducidas las facturas por el agua y la electricidad, que suponen unos 15 millones y que hace años que la AP se ha negado a pagar a Israel como protesta por la ocupación, así como las correspondientes a la utilización de los servicios médicos y sanitarios israelíes, lo que deja al final una suma de entre 50-60 millones de dólares mensuales, dependiendo del volumen de las transacciones[22]. Tras la toma de posesión del gobierno de Hamás, al igual que ocurrió durante la Intifada, dichas transferencias quedan suspendidas. Esto conlleva un déficit mensual de unos 70-80 millones de dólares, al que en parte se ha hecho frente en el pasado con donaciones así como con préstamos de los bancos locales, que han disminuido drásticamente en el último periodo.

Estas cifras, aunque aproximadas, dejan claro el efecto del cese total de la ayuda exterior, aun contando con que parte de la ayuda humanitaria y de emergencia siga llegando. Hamás ha buscado otras fuentes de financiación externas, fundamentalmente en los países árabes y musulmanes, Irán de forma destacada. En una reunión extraordinaria de la Liga Árabe celebrada en marzo en la capital sudanesa se prometieron 55 millones de dólares mensuales. Poco después el Departamento del Tesoro de los EE UU advirtió de que congelaría las cuentas y que prohibía su actuación en el país a cualquier banco extranjero que operara con el gobierno de Hamás. En mayo el secretario general de la Liga Árabe hace saber a I. Haniyeh que "la Liga no está en condiciones de transferir [parte] del dinero ofrecido" y no será hasta noviembre de 2006 cuando la Liga levante el boicot. La decisión se toma en la reunión extraordinaria que se celebra tras la muerte de veinte civiles, varios de ellos niños, como consecuencia de un misil israelí lanzado en una operación contra Beit Janun en Gaza. En esa misma reunión los dirigentes árabes piden al gobierno de Hamás que acepte el Plan Saudí de 2002, con los mismos resultados negativos[23]. En las mismas fechas, I. Haniyeh se ofrece a dimitir si con ello termina el boicot a los palestinos, que, desde que se inició en abril de 2006, parece haber dejado al gobierno de Hamás frente a dos únicas opciones si

quiere obtener fondos y resolver la crisis humanitaria palestina: buscar el modo de encontrar fondos en metálico e introducirlos de contrabando o aceptar las tres condiciones exigidas por la comunidad internacional (el final de la violencia, el reconocimiento de Israel y la aceptación de los pactos previamente establecidos).

4. A PUNTO DE CRUZAR LA 'LÍNEA ROJA': ENFRENTAMIENTO CIVIL O 'CONCILIACIÓN NACIONAL'

Uno de los primeros efectos del cese de la ayuda internacional va a ser la imposibilidad de pagar los salarios de miles de empleados públicos, lo que no sólo repercute sobre las cerca de 900.000 personas que dependen de ellos sino también, y de forma casi inmediata, sobre toda la economía palestina. Los ahorros y los créditos están prácticamente agotados y son las redes de solidaridad tradicional de las familias extensas las que ayudan a que el derrumbe aún no haya sido total, aunque los niveles de pobreza, algo menores en Cisjordania, superan el 80 por ciento en Gaza, en donde el desempleo está por encima del 60 por ciento según informes recientes de agencias internacionales (FAO, Banco Mundial, ONU). Las peticiones de ayuda a la UNRWA se han quintuplicado y muchos de los empleados públicos figuran ahora en la lista de los que han de recibir asistencia alimentaria. La situación alcanza niveles críticos a medida que avanzan los meses, con protestas de los funcionarios que, para reclamar el pago de sus salarios, irrumpen voluntariamente en la sede del Consejo Legislativo y en las oficinas gubernamentales, alterando el orden público, cuyo mantenimiento es una de las promesas hechas por Hamás. El 2 de septiembre, poco antes del inicio del curso escolar, los maestros y empleados de las escuelas públicas, que llevan seis meses sin cobrar sus salarios, inician una larga huelga general que se prolonga hasta noviembre y que afecta a más de 700.000 niños en edad escolar.

No obstante, las tensiones habían comenzado prácticamente desde el momento en que Hamás se hizo cargo del gobierno, con manifestaciones de protesta organizadas por los movimientos rivales, acusaciones a Al Fatah de estar en connivencia con israelíes y

estadounidenses y con enfrentamientos, secuestros y ataques entre facciones, que se suman a un desorden civil creciente y que no cesan, sino al contrario, tras la creación de la Unidad de Apoyo de las Fuerzas de Seguridad, del Ministerio del Interior (Fuerza Ejecutiva), dirigida por Samhadana. El enfrentamiento civil entre palestinos, que Hamás siempre ha considerado la línea roja que no ha de cruzarse, amenaza con romperse definitivamente sin que ninguna de las partes llegue a un acuerdo.

Son los dirigentes palestinos presos en las cárceles israelíes quienes, a título individual, van a dar el primer paso hacia la articulación de un acuerdo al presentar el 11 de mayo el Documento de Conciliación Nacional[24]. El texto, firmado por cinco dirigentes de las organizaciones políticas palestinas, Al Fatah y Hamás entre ellas, cuenta con un amplio apoyo de la opinión pública, que en las primeras semanas supera el 75 por ciento. En él se aboga por el establecimiento de un Estado palestino independiente en los territorios ocupados en 1967, sin que en ningún momento se reconozca explícitamente la existencia del Estado de Israel. Se afirma el derecho de resistencia a la ocupación "por todos los medios", así como el derecho al retorno de todos los refugiados, y se defiende la vía negociadora basada en las resoluciones internacionales, la "legitimidad árabe" y el plan aprobado en 2002 por la Liga Árabe —cuyo contenido amplía—. El documento sostiene que son la presidencia de la AP y la OLP las que han de conducir las negociaciones, ya que la OLP es el representante legítimo de los palestinos por lo que se urge la integración en ella de Hamás y la Yihad Islámica.

Mientras que Hamás se muestra reticente y Haniyeh recalca que el documento procede de una única prisión y no de la totalidad de los presos, el presidente M. Abbas aprovecha para presionar al gobierno anunciando la convocatoria de un referéndum si pasado un plazo Hamás y la Yihad Islámica no lo han aceptado. En este anuncio de Abbas hay dos objetivos diferentes: por un lado se utiliza el plan como instrumento de unificación interna y, por otro, se lanza un claro mensaje contra el plan de convergencia de Olmert, cuyo unilateralismo carecería de justificación una vez que los palestinos hubieran aceptado la creación de un Estado en las líneas de 1967. El 27 de junio se da a conocer una nueva versión que cuenta con el

apoyo de Hamás y la Yihad Islámica. El nuevo documento introduce ciertas modificaciones, elimina algunos términos y añade frases como la que, en la referencia a las resoluciones internacionales, advierte "siempre que no afecten a los derechos de nuestro pueblo" o la que precisa que el derecho al retorno se refiere "a sus casas y propiedades de las que fueron expulsados"[25].

Pero, para entonces, la situación había cambiado radicalmente. El corto periodo de calma interna propiciado por la iniciativa de los presos comienza a deteriorarse a finales de mayo con nuevos enfrentamientos entre facciones, básicamente con las milicias de Al Fatah, que llevan al gobierno de I. Haniyeh a retirar de las calles a la Fuerza Ejecutiva, cuyo comandante es asesinado por el ejército israelí el 8 de junio. Horas después varios miembros de una misma familia mueren en una explosión en una playa de Gaza. Estos hechos ponen fin a los cerca de dieciséis meses de *tadhia*, una calma relativa en la que no habían cesado ni el lanzamiento de misiles Kasam sobre las zonas limítrofes de Gaza ni las represalias israelíes en el interior de la franja y su política de asesinatos selectivos con su secuela de víctimas "colaterales". Enfrentamientos y represalias se multiplican en los días siguientes, mientras continúan los intentos de negociación, tanto sobre el Plan de los presos —para salvar las tensiones internas— como los del presidente de la AP con los israelíes, que le llevan a hacer pública, tras su reunión con Ehud Olmert el día 22, la posibilidad de que en unas semanas se reinicien las negociaciones. El día 25, cuando está a punto de anunciarse una nueva tregua y todos los indicios apuntan hacia un acuerdo sobre el Plan de los presos, un comando palestino se infiltra en Israel a través de un túnel excavado por debajo del muro de separación con Gaza y ataca un puesto militar próximo a Kerem Shalom. En el ataque mueren dos militares israelíes y se captura a un tercero, Guilad Shalit. Dos "Comunicados militares" sucesivos exigen la liberación de las mujeres y menores palestinos presos en las cárceles israelíes a cambio de información sobre el secuestrado (CM.1) y la puesta en libertad de 1.000 presos palestinos como condición para su rescate (CM.2). El gobierno israelí rechaza de plano ambas condiciones y hace responsable al gobierno palestino tanto de esta situación como del secuestro de un joven colono llevado a cabo pocas horas después en Cisjordania[26].

5. CAMBIO DE LAS REGLAS DE JUEGO

Operación "Lluvias de Verano" será el poético nombre elegido para denominar la acción militar israelí que, después de advertir a la población, se inicia en la noche del 27-28 de junio con el bombardeo de tres puentes y la destrucción de la única central eléctrica de Gaza, preparando el terreno para la invasión del día siguiente en la que, junto con las armas convencionales, el ejército sigue utilizando las "bombas de sonido" que, aunque no produzcan víctimas físicas, causan pánico entre la población[27]. Esa noche las fuerzas de seguridad israelíes arrestan a casi un centenar de miembros de Hamás en Cisjordania, entre los que se encuentran varios ministros y miembros del Parlamento palestino. Según el comunicado oficial se les arresta de acuerdo con la ley, no para obtener rehenes, sino para ser interrogados y juzgados por su pertenencia a una organización terrorista y su presunta implicación en actividades terroristas. En varias ciudades de Cisjordania el ejército también allana y clausura varias sedes de las organizaciones caritativas vinculadas a los islamistas.

Con casi la mitad de los miembros del gobierno y de sus diputados en la cárcel —los de Cisjordania— y con la otra mitad escondidos por la amenaza de los asesinatos selectivos —los de la franja de Gaza, ocupada de nuevo por el ejército israelí—, al gobierno casi virtual de Hamás apenas le queda el recurso de los "sermones de los viernes" iniciados tiempo atrás por I. Haniyeh en un intento de mantener altas la moral y la unión. No obstante, el vacío de poder que en esos momentos se hace más evidente no es llenado por Al Fatah, que, pese a sus afirmaciones sobre la necesidad de llevar a cabo una reforma, sigue estando integrado por los mismos cuadros que perdieron las elecciones legislativas. Por otra parte, la popularidad de Hamás sigue siendo alta, más aún después de hacerse pública su adhesión al Documento de los Presos.

El 12 de julio, en un claro acto de guerra, un comando de Hizbulah cruza la frontera libanesa y ataca a una patrulla israelí, mata a tres soldados, hiere gravemente a otro y captura a los dos restantes. Hizbulah incluye a los presos palestinos en la exigencia de liberación de sus propios presos en cárceles israelíes. Al hacerlo,

como ocurre en posteriores declaraciones de H. Nasralah, Hizbulah intenta vincular ambas acciones y se presenta como el abanderado de la causa palestina, una pretensión que desde el principio es claramente rechazada por los dirigentes de Hamás del interior, que en este punto muestran divergencias con las posturas mantenidas por los dirigentes del exterior y por J. Meshal, al que algunos se refieren como el "pequeño Arafat". De todos modos estas divergencias no implican una escisión en el Movimiento, que sigue tomando colegiadamente sus decisiones, las cuales se aceptan una vez que tres de los cuatro comités (Cisjordania, Gaza, Presos y Exterior) se ponen de acuerdo.

Al iniciar su ofensiva contra el Líbano, Israel entra en una guerra en dos frentes con profundas consecuencias internas e internacionales —muchas de ellas en proceso cuando se escriben estas páginas— que, entre otras cosas, obligan a replantearse el unilateralismo sobre el que se ha basado el último periodo de la política israelí. Esta necesidad de replanteamiento también alcanza a los palestinos, que durante la guerra del Líbano casi desaparecen de los medios de comunicación internacionales, mientras continúa la Operación "Lluvias de Verano", con un alto coste en vidas humanas e ingentes daños materiales (infraestructuras, edificios oficiales y privados, etc.). En la calle palestina, Hizbulah se refuerza como modelo a imitar y Hassan Nasralah se convierte en el gran héroe cuyo nombre se da a los recién nacidos.

Pero no hay que olvidar que aunque sus valores y normas sean los del Islam (suní), Hamás no ha dejado de proclamarse como un movimiento nacional palestino cuyos dirigentes del interior han mostrado claramente su voluntad de resolver la cuestión directamente con Israel —en el caso del soldado secuestrado— sin vincular esta resolución con el movimiento chií libanés. Una expresión de independencia que tiene, no obstante, sus límites en la medida en que, sobre todo tras el bloqueo económico, Hamás depende cada vez más de la financiación iraní, cuya vinculación con Hizbulah es un hecho probado. Irán, por su parte, ha utilizado la cuestión palestina como un instrumento de su cruzada ideológico-política contra Israel, añadiendo argumentos a quienes, en Israel y en otros lugares, siguen considerando que es preciso emplear todos los medios

para impedir el gobierno de Hamás. No obstante, hay muchas otras voces, dentro y fuera de Israel, al igual que entre los palestinos, que reconocen la inutilidad de los intentos hechos hasta ahora por "derribar democráticamente" al Movimiento, mediante la técnica de la marginación y el ahogamiento económico hasta que los palestinos se rebelen contra la intransigencia ideológica de Hamás y sus negativas consecuencias sobre la vida cotidiana. A ese fracaso hay que añadir los peligros reales de caos y radicalización que se pueden derivar de esa política, más aún en un entorno en el que las amenazas iraníes no son sólo virtuales.

6. UNA REALIDAD DE HECHO

Hamás no es un partido de tipo leninista, en el que una minoría actúa como punta de lanza para conducir a una acción colectiva, sino un movimiento social. Mientras que en el primer caso, y dejando al margen las cuestiones éticas, una política de asesinatos selectivos como la llevada a cabo por Israel podría descabezar al grupo y, con él, la acción que éste genera y dirige, en el segundo no tiene estos efectos. Lo que no impide que, como afirman varios estudios, esas medidas hayan podido lograr resultados en la prevención de atentados, bien sea de modo inmediato, bien al obligar a una movilidad que dificulta el entrenamiento y la preparación de las operaciones suicidas o que hayan repercutido en la estructura operativa de Hamás al desplazar las redes verticales por las horizontales, como recientemente han mostrado A. Pedahzur y A. Perliger (2006). Aunque algún analista contrafactual de los que se plantean "¿qué hubiera ocurrido si…?" tal vez dijera que si en 1997 los servicios israelíes no hubieran fallado en su intento de asesinar a J. Meshal en Ammán, y no hubieran sido descubiertos, ni éste sería hoy un líder ni A. Yassin hubiera vuelto a Gaza, ni las cosas hubieran sucedido como sucedieron después.

Pero el hecho es que el movimiento no ha sido destruido y que las encuestas de opinión siguen mostrando un apoyo a Hamás que sólo a finales de 2006 parece equilibrarse con Al Fatah, si bien con un porcentaje de indecisos que podría determinar el resultado en

el caso de unas nuevas elecciones. Y ello a pesar de que aumenta el descontento con relación a su actuación al frente del gobierno, no sólo por el desorden y las dificultades materiales sino, y más importante, porque tampoco se ve libre de las acusaciones de favoritismo económico y laboral hacia sus seguidores y porque en lo que estaba dentro de su capacidad de acción, como una redistribución del presupuesto, ha continuado la pauta de los gobiernos anteriores en las que seguridad se llevaba la parte del león (un 24,3% en el presupuesto de 2006, frente a sólo un 7% destinado al Ministerio de Salud)[28].

Si bien los rasgos integristas son evidentes en muchas de las manifestaciones del Movimiento, especialmente en los aspectos relativos a la moral islámica, no todos los estudiosos coinciden en que Hamás pueda ser calificado, en sentido estricto, como un movimiento religioso fundamentalista, fijado en la literalidad inamovible de los textos sagrados, aunque algunos de sus dirigentes más destacados sí lo sean[29]. El pragmatismo, un rasgo destacado por la mayor parte de los estudiosos del Movimiento, está presente en la evolución de sus sucesivos textos políticos, así como en su adhesión al Documento de los Presos, en el que, implícitamente, se reconoce al Estado de Israel. Un pragmatismo que, sin embargo, está marcado por la intransigencia en su análisis del conflicto con Israel, en el que, como ya se señaló, las declaraciones son muchas veces ambiguas cuando no contradictorias, sobre todo en lo que hace a su reconocimiento del Estado de Israel. En este tema la mayor parte diferencian entre la aceptación de un hecho real y la cuestión de la legitimidad: "Reconocemos el hecho de que existen", dice Mushir al-Masri, legislador y portavoz de Hamás, "lo que no reconocemos es la legitimidad de la ocupación". De modo similar se han expresado otros dirigentes que han insistido en que sólo los Estados reconocen a otros Estados y que, en consecuencia, es Israel el que ha de dar el primer paso permitiendo "la creación de un Estado plenamente soberano, en Cisjordania y Gaza, con su capital en Jerusalén oriental", ya que sólo así terminará el conflicto, afirmaba I. Haniyeh en febrero de 2006 (ICG, 2006*b*:3).

Esto está todavía muy lejos de las condiciones exigidas por el Cuarteto y por Israel, pero se aleja también de las destructivas y

antisemitas afirmaciones de la Carta de 1988. Por otra parte, aunque contradictorios y oscilantes, hay muchos indicios que apuntan a una solución que, partiendo de un análisis de los hechos, y un reconocimiento de los mismos como punto de partida, permita una salida negociada. En esa línea van los sucesivos intentos que, desde finales del verano, tratan de construir un gobierno palestino de unidad nacional, a lo que puede ayudar el cambio de situación en la zona, tras el final no glorioso de la guerra del Líbano y del replanteamiento a que está sometida la política estadounidense, que hace explícito el Informe Baker publicado a principios de diciembre. Por otra parte, las encuestas de opinión, tanto las realizadas conjuntamente a palestinos e israelíes como las que se hacen por separado, muestran un claro apoyo a la salida negociada, que a finales de 2006 supera el 60 por ciento en ambos colectivos.

Tanto las decisiones unilaterales, cuya eficacia han puesto en entredicho los últimos acontecimientos, como los intentos de intervención directa con la pretensión de dar un giro completo a la política palestina, o las afirmaciones sobre la irrelevancia de Hamás, se corresponden mal con la realidad sobre el terreno. Como escribía U. Benziman, aún reconociendo la amenaza que representa una Autoridad Palestina hostil, protegida de Irán, no debe descartarse por completo que "pueda desarrollarse un proceso de reconocimiento mutuo entre Israel y Hamás, similar al que se dio entre Israel y la OLP. Sólo una postura es inaceptable: declarar que Hamás es irrelevante. Aquellos que no quieren dialogar con Hamás deben abandonar los territorios y dejar que el nuevo gobierno de Ramala y Gaza sea un asunto exclusivo de los palestinos" (Benziman, 2006). En una línea parecida se han manifestado políticos como S. Ben Ami, quien en más de una ocasión ha afirmado que es preciso hablar con Hamás y encontrar una salida, negociada y definitiva, al conflicto.

Aunque los caminos puedan parecer claros, el futuro no está escrito, sino abierto, en la realidad y en este libro que sólo puede terminar con un punto, seguido y en suspenso… y con una reflexión sobre dos modos, muy antiguos y muy diferentes, de enfrentarse a problemas aparentemente irresolubles.

7. ENTRE EL SABIO SALOMÓN Y EL TAJANTE ALEJANDRO…

Entre las muchas historias del rey Salomón, que daban cuenta de su sabiduría, está aquella en que el rey tuvo que decidir el caso de dos mujeres que afirmaban ser madres de un mismo hijo. La solución salomónica aplica un razonamiento puramente aritmético de división, consciente de que la verdadera madre renunciaría al hijo, para salvar su vida. La continuación es conocida: la renuncia, no de su verdad sino de su propiedad, fue lo que devolvió a la madre el hijo al que había renunciado. Pero la tierra, y el poder político, no son sujetos orgánicos, al menos no en una concepción liberal de la misma, aunque la lógica simétrica del juicio salomónico sigue siendo válida sin que de ella se derive necesariamente un resultado de suma cero.

Otra es la lógica, tajante aunque también racional, que lleva a Alejandro a enfrentarse con el nudo gordiano, ese nudo sin cabos que, según el oráculo, daría el paso a la conquista de Oriente a quien lo 'des-atara'. Alejandro lo 'des-hace' al cortarlo con su espada, transmutando los conceptos para lograr el mismo resultado.

Aunque en ambos casos la división y la simetría sean las medidas adoptadas para resolver un dilema aparentemente irresoluble, sus lógicas son distintas, como distintos son también los objetivos. Mientras que Salomón trata de hacer justicia, Alejandro busca asegurar su marcha conquistadora. Lo que en un caso apela a la razón, y al respeto a la vida de los otros y la propia, escuchando a las partes implicadas, en el otro se resuelve en una pura cuestión instrumental al servicio de un fin determinado.

¿Quiere esto decir que para llegar a la misma solución racional se puede elegir entre la vía de la justicia o la de la espada? Las preguntas se les hacen a los oráculos, pero es a cada uno a quien corresponde interpretar su respuesta.

NOTAS

1. El Partido Laborista celebra en noviembre de 2005 unas elecciones primarias en las que vence la candidatura de Amir Peretz frente a la de Simon Peres (42,35% frente 39,96% de los votos), tras lo cual abandona el gobierno de coalición en el que había entrado en 2004.

2. G. W. Bush, entrevista con Ch. Cooper y J. McKinnon, *The Wall Street Journal*, 26 de enero de 2006, pág. A1.
3. "Les Européens définissent leur position sur le Hamas", entrevista a *Le Monde*, 28 de enero de 2006.
4. "Hamás presenta su Gabinete ante el Parlamento palestino", *El País*, 28 de marzo de 2006.
5. Véase sobre estos tres círculos (palestinos, árabes, musulmanes), el capítulo 1.
6. La traducción inglesa del discurso en la página oficial de Hamás.
7. Con 29 escaños de los 120 de que se compone el Parlamento israelí. Le sigue el Partido Laborista con 19.
8. J. Cierco: "Entrevista a Mahmud Al-Zahar", *ABC*, 24 de enero de 2006.
9. Algunos de sus miembros muestran sus discrepancias y el presidente ruso, Vladimir Putin, declara al día siguiente que Rusia no apoya la medida, no considera a Hamás una organización terrorista y anuncia su intención de invitar a una delegación de Hamás a Moscú.
10. A. Tamimi es el director del Instituto de Pensamiento Político Islámico de Londres. Sobre su defensa de los atentados suicidas véase el capítulo 6. La cita sobre la reforma de la Carta en Orly Halpern "Hamas working on 'new charter' ", *The Jerusalem Post*, 16 de febrero de 2006.
11. J. Meshal "We will not sell our people or principles for foreign aid", *The Guardian*, 31 de enero de 2006.
12. S. Erlanger, "US and Israelis Are Said to Talk of Hamas Ouster", *The New York Times*, 14 de febrero de 2006.
13. Hamás afirma que es una medida inconstitucional ya que Hacienda, Información y las tres fuerzas de Seguridad Interior dependen del gobierno (véase el capítulo anterior).
14. Zeev Schiff "PA chief Abbas Aims to Expand Presidencial Guard to 10.000 men", *Haaretz*, 29 de mayo 2006.
15. Declaraciones de Abd al-Hakim Awad, presidente del movimiento juvenil de Al Fatah en Gaza, citado en Usher, G. (2006), *op. cit.*, pág. 26.
16. Samhadana, que es acusado de ser el autor del atentado de octubre de 2003 contra tres oficiales de seguridad de los EE UU, muere el 8 de junio de 2006 en un asesinato selectivo israelí que lanza un misil sobre el campo de entrenamiento de los CRP (autores de la mayoría de los ataques con misiles realizados desde Gaza durante el periodo de *tadhia*).
17. La retroalimentación del unilateralismo de Israel y el de Hamás es algo que muchos comentaristas señalan. Véase Erlanger, S., "Letter from Jerusalem: With Hamas victory, a changed Middle East", *International Herald Tribune*, 17 de marzo de 2006.
18. Ismail Haniyeh: "A just peace or no peace", *The Guardian*, 31 de marzo de 2006.
19. "Do not stand idly by", *Haaretz*, 5 de abril de 2006 (consultada el 5 de abril de 2006) (http://www.haaretz.com/hasen/objects/pages/PrintArticleEn.jhtml?itemNo=702538).
20. Entrevista de Ángeles Espinosa, *El País*, sección Internacional, 20 de abril de 2006.
21. Carmen López Alonso (1985), *La pobreza en la España medieval*, Madrid. J. A. Maravall (1986), *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*, Taurus, Madrid.
22. Todas estas cifras son aproximadas y, como se ha indicado con el presupuesto, varían según las fuentes. Para lo que sigue se han utilizado, entre otros, datos

del *Journal of Palestine Studies* (núms. 35.1/35.2/ 35.3/ 35.4/ 36.1), International Crisis Group (13, 32, 49, 54), Banco Mundial, Esther Pan (2006), CFR y prensa.

23. "Arab states to end financial boycott of Hamas-led PA", *Haaretz*, 12 de noviembre de 2006. El gobierno israelí pide disculpas y admite que lo ocurrido en Beit Janun ha sido un error que parcialmente se explica por la medida, tomada en abril de 2006, que reduce el "área de seguridad" de 300 a 100 metros, lo que aumenta la posibilidad de cometer este tipo de fallos. Véase http://www.btselem.org/english/firearms/20061108_War_Crime_in_Beit_Hanun.asp
24. El documento se hace público en la cárcel de Hadarin (Tel Mond). Sus cinco firmantes son: Marwan Barghouthi, secretario general de Fatah en Cisjordania (miembro del Consejo Legislativo Palestino); el jeque Abd-al-Khaliq Natshe, dirigente de Hamas y comandante de las Brigadas Qassam; Abd-al-Rahim Malluh, vicesecretario general del Frente Popular para la Liberación de Palestina (miembro del Comité Ejecutivo de la OLP); Mustafa Badarneh, del Frente Democrático, y el jeque Basam al-Saadi, de la Yihad Islámica, que expone sus reservas sobre ciertas cláusulas.
25. El texto en *http://* www.jmcc.org/documents/prisoners2.htm
26. El secuestro es reivindicado por las Brigadas Naser Salah Al Din (brazo armado de los CRP), las Brigadas Al Qassam (Hamás) y un nuevo grupo, el Ejército del Islam, escindido de los CRP. Las exigencias se exponen en sendos comunicados ("Comunicado militar número 1" y "CM núm. 2"). El cadáver del joven colono aparece a los tres días cerca de Ramala.
27. Vuelos a baja altura que rompen la barrera del sonido. Comienzan a ser empleados por la aviación israelí después de la retirada israelí de Gaza en 2005.
28. Véanse las encuestas del Palestinian Center for Policy and Survey Research núm. 21 y núm. 22 (octubre y diciembre de 2006). Véase también Amira Hass, "When Hamas learns how to adapt", *Haaretz*, 10 de enero de 2007.
29. Véase R. S. Appleby y M. E. Marti (eds.), (1995), *Fundamentalism Comprehended*. University of Chicago Press, Chicago y Londres, y Carmen López Alonso (2001), "Fundamentalismos e identidades nacionales", *Claves de Razón Práctica*, núm. 112, Madrid.

APÉNDICES

APÉNDICE 1

ESTRUCTURA DE HAMÁS

CONSEJO CONSULTIVO

Partido Cambio y Reforma
Creado para elecciones 25/01/2006

Brigadas Izz al Din Al Qassam

LIDERAZGO INTERNO

Ismail Haniyeh:
cabeza de lista del Partido Cambio y Reforma.
Primer ministro del nuevo gobierno palestino

Mahmud al Zahar:
máximo representante político del ala radical
de la franja de Gaza

Said Siyam:
portavoz de Hamás en Gaza desde 2004

Jeque Hassan Yousssef:
líder de Hamás en Cisjordania

Al Mujama al-Islami
(Centro Islámico)

Escuelas, mezquitas, hospitales,
asilos y otras organizaciones
de asistencia y caridad

12 Comités de distrito:
Gaza (5 comités)
Cisjordania (7 comités)
divididos en comités para asuntos concretos:
educación, presos, seguridad, publicaciones, servicios sociales

LIDERAZGO EXTERNO

Jaled Meshal:
jefe del Buró Político con
sede en Damasco

Musa Abu Marzuq:
vicepresidente del Buró Político

Sedes de Hamás
en los campos de refugiados

Representación de Hamás en el
exterior (Teherán y Ammán)

al-Jamiya al-Islamiya
(Asociación Islámica)
Actividades culturales, sociales y políticas
Representaciones profesionales,
estudiantiles

APÉNDICE 2

LA CARTA DE HAMÁS

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN AL MOVIMIENTO

ORIGEN IDEOLÓGICO

Artículo 1

El Islam es el sistema del Movimiento de Resistencia Islámico. Del Islam se derivan sus ideas y preceptos fundamentales, su visión de la vida y su entendimiento del hombre y el universo. De acuerdo con el Islam juzga sus acciones y el Islam le inspira para corregir sus errores.

VINCULACIÓN ENTRE EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA ISLÁMICO Y LA SOCIEDAD DE LOS HERMANOS MUSULMANES

Artículo 2

El Movimiento de Resistencia Islámico es una rama (capítulo) de los Hermanos Musulmanes de Palestina. El Movimiento de los Hermanos Musulmanes es una organización internacional, uno de los mayores movimientos islámicos de la era moderna que se caracteriza por su profundo entendimiento, la precisión de sus ideas y por abrazar todos los conceptos islámicos en todos los dominios de la

vida: ideas y creencias, política y economía, educación y sociedad, jurisdicción y ley, predicación y enseñanza, comunicación y arte, lo que es visible y lo que está oculto y todas las demás esferas de la vida.

ESTRUCTURA Y ESENCIA

Artículo 3

El Movimiento de Resistencia Islámico está formado por musulmanes devotos de Alá y que en verdad le adoran.

> "He creado a los humanos y a los *djinns* [*genios, espíritus*] para que puedan adorarme" (Sura 51, *al-Dhariyat*, v. 56).

Conocen sus obligaciones para consigo mismos, su pueblo y el país. Han temido a Alá y elevando el estandarte de la *yihad* frente a los opresores para liberar al país y al pueblo de la profanación, la impureza y el mal (de los opresores).

> "Enfrentamos la falsedad con la verdad y la destruimos y la falsedad se desvanece" (Sura 21, *al-Anbiya'*, v. 18).

Artículo 4

El Movimiento de Resistencia Islámico da la bienvenida a todos los musulmanes que adoptan sus creencias y su ideología, aplican su programa, guardan sus secretos y desean unirse a sus filas para cumplir con sus obligaciones. Alá les recompensará.

LAS DIMENSIONES GEOGRÁFICAS E HISTÓRICAS DEL MOVIMIENTO

Artículo 5

El Movimiento de Resistencia Islámico adopta el Islam como forma de vida por lo que sus orígenes históricos se remontan al nacimiento del mensaje islámico, a los Virtuosos Predecesores (*al-Saláf al-Salih*). Alá es su objetivo, el Profeta su modelo y el Corán su constitución. Su

alcance geográfico llega hasta allí donde se encuentre, en cualquier lugar de la tierra, cualquier musulmán que adopte el Islam como su forma de vida. Por ello establece un firme cimiento en las profundidades de la tierra y alcanza las más elevadas alturas de los cielos.

> "¿No veis cómo Alá propone una parábola? Una palabra buena es como un árbol bueno, de raíces firmes y ramas que se elevan hasta el cielo, que por la voluntad de Alá da su fruto en todas las estaciones. Alá propone parábolas a los hombres para que éstos puedan ser instruidos" (Sura 14, *Abraham,* vv. 24-25).

DIFERENCIACIÓN E INDEPENDENCIA

Artículo 6

El Movimiento de Resistencia Islámico es un movimiento palestino diferenciado. Su lealtad es para Alá, adopta el Islam como forma de vida y se esfuerza por elevar el estandarte de Alá sobre cada pulgada de Palestina. A la sombra del Islam, los seguidores de otras religiones pueden coexistir a salvo y con seguridad para sus vidas, propiedad y derechos. Donde el Islam está ausente surgen las discordias, la destrucción y la opresión crecen y prevalecen las guerras.

Con elocuencia habla el poeta musulmán Muhamad Iqbal cuando dice:

> "No hay seguridad, cuando la fe se pierde.
> Para quien no tiene fe no hay vida.
> Quien se contenta con una vida sin religión
> Ha elegido la aniquilación como compañera."

UNIVERSALIDAD DEL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA ISLÁMICO

Artículo 7

El Movimiento de Resistencia Islámico es un movimiento universal debido a la distribución de los musulmanes que han adoptado su doctrina en todo el mundo, que han trabajado en su apoyo, seguido sus

posturas y reforzado su *yihad*. Su gran atractivo radica en la claridad de su pensamiento, lo noble de su meta y lo elevado de sus objetivos. Es ésta la base sobre la que el Movimiento ha de ser considerado, justamente evaluado y reconocido su papel. Cualquiera que niegue sus derechos, evite apoyarlos o se muestre ciego ante su papel es como aquél que intenta desafiar al destino (*qadr*). Y quienquiera que cierre sus ojos a la realidad, ya sea intencionadamente o no, cuando se despierte comprobará que los acontecimientos se le han adelantado y no tendrá excusa para justificar su posición. La recompensa es para aquellos que llegan temprano.

> "La opresión de los parientes cercanos es más penosa para el alma que el golpe de una espada afilada."

> "Te hemos revelado el Corán con la Verdad, en confirmación de las Escrituras reveladas que le precedieron, a las que custodia a salvo de toda corrupción. Decide, pues, entre ellos de acuerdo con los mandamientos de Alá y no sigas sus vanos deseos que te apartan de la Verdad que has recibido. A cada uno de vosotros se le ha dado una norma y un camino abierto. Si Alá así lo hubiera querido habría hecho de vosotros un solo pueblo pero quiso daros diferentes leyes para probaros en lo que a cada uno os dio. ¡Rivalizad en buenas obras! Alá es vuestra meta. Él os mostrará la verdad de las cosas en las que discrepábais" (Sura 5, *al-Ma'idah*, v. 48).

El Movimiento de Resistencia Islámico es un eslabón en la cadena de la *yihad* contra la ocupación sionista. Está vinculado al inicio de la *yihad* por el mártir Izz al Din al Qassam y sus hermanos *muyahidines* de los Hermanos Musulmanes en 1936. Y la cadena continúa y está ligada con otros episodios de la *yihad* del pueblo palestino, la *yihad* y los esfuerzos de los Hermanos Musulmanes en la guerra de 1948 y las operaciones de *yihad* de los Hermanos Musulmanes en 1968 y después.

Es así aunque los episodios fueran escasos y alejados entre sí y a pesar de que los obstáculos puestos a los *muyahidines* por quienes se mueven en la órbita del sionismo hayan hecho que la *yihad* sea intermitente. No obstante, el Movimiento de Resistencia Islámico siempre

ha estado deseando cumplir la promesa de Alá, por mucho tiempo que le lleve. El Profeta, que la paz de Alá sea con él, dijo:

> "La hora del Juicio Final no llegará hasta que los musulmanes luchen contra los judíos y los musulmanes los maten, y hasta que los judíos se escondan tras una piedra o un árbol y la piedra o el árbol digan: Musulmán, siervo de Dios, aquí, detrás de mí hay un judío, ven y mátale!; pero el árbol de Gharqaad no dirá esto porque es el árbol de los judíos".
> (Citado por Bukhari y Muslim)[1].

EL LEMA DEL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA ISLÁMICO

Artículo 8

Alá es su meta. El Profeta es su guía. El Corán es su Constitución. La *yihad* es su metodología y la muerte al servicio de Alá es su más codiciado anhelo.

CAPÍTULO 2. OBJETIVOS

METAS

Artículo 9

El Movimiento de Resistencia Islámico se ha desarrollado en un tiempo en que el Islam está ausente de la vida cotidiana y el juicio se ha distorsionado, los conceptos se han vuelto confusos y los valores se han transformado. El mal domina, la opresión y la oscuridad son rampantes y los cobardes se han transformado en tigres. La tierra ha sido usurpada, sus gentes humilladas, sus pueblos expulsados andan errantes por todo el mundo. La verdad ha desaparecido y el mal reina. Nada está en su lugar justo pues cuando el Islam está ausente todo cambia (a peor). Ésos son los motivos.

En consecuencia, los objetivos del Movimiento de Resistencia Islámico son luchar contra el mal y aplastarlo para que al ser vencido

prevalezca la verdad, la tierra retorne a las manos de sus legítimos dueños y desde sus mezquitas se escuche la llamada a la oración proclamando el establecimiento de un Estado islámico. Alá es nuestro apoyo.

> "Si Alá no resguardara a los hombres, los unos por medio de los otros, la tierra ya se habría corrompido. Pero Alá dispensa su bondad a todas sus criaturas" (Sura 2, *al-Baqara*, v. 251).

Artículo 10

Mientras continúa su propio camino, el Movimiento de Resistencia Islámico ofrece, con todas sus fuerzas, ayuda a los desposeídos y defensa a todos los oprimidos. Y no. No ahorrará ningún esfuerzo para establecer la verdad y derrotar la falsedad, con palabras y hechos, aquí y adondequiera que pueda llegar y tener influencia.

CAPÍTULO 3. ESTRATEGIAS Y MÉTODOS

Artículo 11

El Movimiento de Resistencia Islámico cree que la tierra de Palestina es un *waqf* islámico confiado a todas las generaciones musulmanas hasta el día del Juicio Final. Nadie tiene derecho a entregar todo o parte de ella. No lo tiene ningún estado árabe, ni todos los estados árabes unidos, ningún rey y ningún presidente, ni todos los reyes y todos los presidentes, ninguna organización ni todas ellas, ya sean árabes o palestinas, tienen esa autoridad porque la tierra de Palestina es una tierra islámica confiada (*waqf*) a todas las generaciones de musulmanes hasta el día del Juicio Final. ¿Quién tiene el derecho legítimo de representar a todas las generaciones islámicas hasta el día del Juicio?

Éste es el estatus de la tierra en la ley islámica (*sharia*) y la misma norma se aplica a cualquier tierra que los musulmanes hayan conquistado por la fuerza porque en el tiempo de las conquistas islámicas la consagraron para todas las generaciones musulmanas, hasta el día del Juicio Final.

Y así ocurrió cuando los comandantes de los ejércitos musulmanes conquistaron Siria e Irak, que se dirigieron al califa de los musulmanes, Umar Ibn al Khattab, con una pregunta sobre las tierras conquistadas: ¿debían dividirlas entre las tropas, dejarlas en manos de sus propietarios, o qué debían hacer? Tras consultas y discusiones entre el califa de los musulmanes Umar Ibn al Khattab, y los compañeros del Profeta —que las bendiciones de Alá sean con él— decidieron que la tierra debía quedar en manos de sus propietarios para beneficiarse de ella y de su riqueza; pero el control de la tierra y la tierra misma debería ser considerada como un bien confiado (*waqf*) a las generaciones musulmanas hasta el día de la Resurrección. La propiedad de la tierra en manos de sus propietarios sólo se aplica a los beneficios que de ella se derivan y este *waqf* durará mientras el cielo y la tierra prevalezcan. Es nula y sin valor, y será rescindida por sus reclamantes, cualquier acción que se haga con relación a Palestina que viole esta ley del Islam.

> **"Verdaderamente esto es algo absolutamente cierto. Ven y celebra con Alábanzas el nombre de mi Señor, el Supremo" (Sura 56, *al-Waqi`ah*, v. 95-96).**

PATRIA ('WATAN') Y NACIONALISMO ('WATANIYYA')

Artículo 12

De acuerdo con el Movimiento de Resistencia Islámico el nacionalismo (*wataniyya*) es parte integrante del credo religioso. Nada es más elevado en el nacionalismo o más profundo en la devoción que eso: si un enemigo invade los territorios musulmanes, entonces la *yihad* y la lucha contra el enemigo se convierten en un deber individual (*fardayn*) de todo musulmán. Una mujer puede ir a luchar sin el permiso de su marido y un esclavo sin el permiso de su dueño.

No hay nada similar a esto en ningún otro sistema, y esto es una verdad sobre la que no cabe duda alguna. Si otros nacionalismos tiene vínculos materiales, humanos o territoriales, el nacionalismo del Movimiento de Resistencia Islámico tiene además algo

que es más importante, razones divinas que le dan vida y espíritu pues está conectado con el origen del espíritu y la vida, elevando en el cielo de la patria el divino estandarte que conecta con fuerte lazo la tierra con el cielo.

> "Cuando Moisés llega y lanza su cayado, la brujería y la magia quedan anuladas."
>
> "La verdad aparece claramente separada del error. Aquel que rechaza el mal y cree en Dios ha tomado el más firme asidero, el que jamás se quiebra. Y Dios escucha y conoce todas las cosas" (Sura 2, *al-Baqarah*, v. 256).

INICIATIVAS DE PAZ, CONFERENCIAS INTERNACIONALES

Artículo 13

Las iniciativas de las llamadas "soluciones pacíficas" y las "conferencias internacionales" para resolver el problema palestino contradicen el credo del Movimiento de Resistencia Islámico. Renunciar a una parte de Palestina es como renunciar a la propia religión. El nacionalismo del Movimiento de Resistencia Islámico es parte de su religión. Sus miembros son educados en esta idea y levantan el estandarte de Alá sobre toda su patria mientras hacen la *yihad*.

> "Alá prevalece en lo que ordena, pero la mayoría de los hombres no sabe" (Sura 12, *Yusuf*, v. 21).

De vez en cuando hay una convocatoria para celebrar una conferencia internacional para encontrar una solución al problema (palestino). Algunos aceptan la idea y otros la rechazan por una u otra razón, pidiendo el cumplimiento de una o de varias condiciones para aceptar que la conferencia se convoque y participar en ella. El Movimiento de Resistencia Islámico, que conoce a las partes que intervienen en la conferencia y sus actitudes pasadas y presentes con relación a los problemas de los musulmanes, no cree que las conferencias sean capaces de cumplir las demandas o restablecer los derechos o hacer justicia a los oprimidos. Esas conferencias no son sino medios de imponer la ley de

los no creyentes sobre la tierra de los musulmanes. ¿Cuándo los infieles han tratado con justicia a los creyentes?

> "Ni los judíos ni los cristianos estarán satisfechos contigo mientras no sigas su religión. Di: 'La dirección de Alá es la dirección verdadera'. En verdad, si sigues sus deseos después del conocimiento que se te ha dado, no tendrás amigo ni protector frente a Alá" (Sura 2, *al-Baqara,* v. 120).

No hay solución al problema palestino salvo la *yihad*. Las iniciativas, propuestas y conferencias internacionales son una farsa y una pérdida de tiempo. El pueblo palestino es demasiado noble como para jugar con su futuro, sus derechos y su destino. Como se dice en la noble tradición (*hadiz*):

> "El pueblo de Siria (*Al-Sham*) es el látigo de Alá en Su tierra. A través de él descarga su venganza sobre quienquiera que a Él le place de entre sus sirvientes. Los hipócritas tienen prohibido gobernar a los creyentes y morirán en el seno del pesar y la desdicha".
> (Contado por Al Tabarani).

LOS TRES CÍRCULOS

Artículo 14

La cuestión de la liberación de Palestina concierne a tres esferas: el círculo palestino, el círculo árabe y el círculo islámico. Cada uno de estos círculos tiene un papel que desempeñar en la lucha contra el sionismo y cada uno tiene sus propias responsabilidades. Sería un imperdonable error y una profunda ignorancia descuidar cualquiera de estos tres círculos porque Palestina es una tierra islámica en la que se encuentra la primera *qibla*[2] y el tercer santuario sagrado, desde el que el Profeta, que la paz sea con Él, ascendió a los cielos.

> "¡Gloria a Alá que hizo viajar a Su Siervo de noche, desde la Mezquita Sagrada hasta la Mezquita Lejana, cuyos alrededores hemos bendecido, para mostrarle parte de Nuestros signos! Él es Quien todo lo oye, todo lo ve" (Sura 17, *al-Isra',* v. 1).

Por eso la liberación de Palestina es obligatoria para todo musulmán, independientemente de dónde viva, y es desde esa base desde la que se debe mirar el problema.

Cuando el problema se plantee sobre esta base, cuando toda la fuerza de los tres círculos sea movilizada, entonces las actuales circunstancias cambiarán y el día de la liberación estará cerca.

> **"Es verdad que infundís en sus pechos más terror que Alá. Es que es gente que no tiene entendimiento" (Sura 59, *al-Hashr*, v. 13).**

La 'yihad' por la liberación de Palestina es una obligación individual de todo musulmán.

Artículo 15

Cuando un enemigo usurpa tierra musulmana entonces la *yihad* es un deber religioso individual de todo musulmán. Al enfrentarse con la usurpación de Palestina por los judíos es necesario levantar el estandarte de la *yihad*. Esto requiere que las masas reciban una educación islámica en todos los niveles, local, árabe e islámica. Es necesario propagar en la *umma* el espíritu de *yihad*, de enfrentamiento con los enemigos y de alistamiento en las filas de los que luchan.

El proceso de educación ha de comprometer a los *"Ulama"* así como a los educadores y maestros, a los periodistas y a los medios de comunicación, al igual que a las personas con formación y en especial a los jóvenes de los movimientos islámicos y a sus maestros. Es necesario introducir cambios fundamentales en el currículo educativo para limpiarlo de los rastros de la invasión ideológica que trajeron orientalistas y misioneros. Su ataque comenzó después de que Saláh al Din al Ayyubi (Saladino) derrotara a los cruzados. Los cruzados vieron entonces que era imposible vencer a los musulmanes salvo si se preparaba el terreno con un ataque ideológico que confundiera sus pensamientos, desfigurara su herencia y desacreditara su historia, tras lo cual podía producirse una invasión militar. Esto, a su vez, abrió el camino para el ataque imperialista que hizo declarar a Allenby (el general Edmund) al entrar en

Jerusalén: "Ahora las Cruzadas han terminado". El general Guru dijo, frente a la tumba de Saláh al Din: "Hemos vuelto, oh Saláh al Din". El imperialismo ha ayudado a avanzar la invasión ideológica, ha ahondado sus raíces y continúa haciéndolo. Todo esto preparó la pérdida de Palestina.

Hemos de inculcar en las mentes de las generaciones musulmanas que la causa palestina es una causa religiosa y que es sobre esta base como ha de ser resuelta. Porque Palestina tiene lugares musulmanes sagrados como la Mezquita de Al Aqsa, vinculada a la Santa Mezquita de la Meca con un lazo inseparable mientras que existan el cielo y la tierra, por el viaje nocturno a ella (*Isra'*) del Mensajero de Alá —que la paz de Dios sea con él— y su ascensión (*Mi'raj*) desde allí[3].

> "Defender a los musulmanes de los infieles durante un día por la causa de Alá es mejor que el mundo entero y cuanto existe en su superficie. Un lugar en el paraíso tan diminuto como el que ocupa uno de vuestros látigos es mejor que el mundo entero y cuanto existe en su superficie. Y una acción por la mañana o por la noche por la causa de Alá es mejor que el mundo entero y cuanto existe en su superficie."
> (Recogido en la colección de hadices de Bujari, Muslim, Tirmidhi e Ibn Maja).

> "Por aquél en cuya mano está la vida de Mahoma yo quiero ser muerto por la causa de Alá y volver de nuevo a la vida y volver a ser muerto y volver a la vida y ser muerto de nuevo."
> (Contado por Al Bujari y Muslim).

EDUCACIÓN DE LAS JÓVENES GENERACIONES

Artículo 16

Hemos de dar a las jóvenes generaciones islámicas de nuestra región una educación islámica basada en el cumplimiento de nuestros preceptos religiosos, en un profundo estudio del Libro de Alá, de la tradición profética (*sunna*) y de la historia y la herencia islámica a partir de sus fuentes auténticas, con la guía de expertos y

estudiosos del Islam y utilizando un currículo que proporcione a los musulmanes los conceptos correctos del pensamiento y la fe. También es necesario estudiar con atención al enemigo y su capacidad material y humana, identificar sus debilidades y su fuerza y reconocer a los poderes que le apoyan y que están de su parte. Es necesario, asimismo, estar al tanto de los acontecimientos actuales, seguir las noticias y los análisis y comentarios que sobre ellas se hacen. Es importante planificar el presente y el futuro y examinar cada nuevo fenómeno para que el combatiente (*muyahid*) musulmán viva su vida con pleno conocimiento de su propósito, su meta y su camino así como de lo que ocurre a su alrededor.

> "Hijo mío, todo, ya sea bueno o malo, o tan pequeño como un grano de mostaza y esté oculto en una roca, o en los cielos o en la tierra, Alá lo sacará a la luz. Porque Alá es clarividente y omnisciente.
>
> Hijo mío, sé constante en la oración (*azalá*), ordena lo que es justo y prohíbe lo que es malo. Sé paciente en la adversidad. ¡Eso es prueba de firmeza!
>
> No vuelvas la cara a la gente ni camines con insolencia. ¡Porque Alá no ama a los arrogantes y pretenciosos!"
> (Sura 31, *Luqman,* vv. 16-18)

EL PAPEL DE LA MUJER MUSULMANA

Artículo 17

La mujer musulmana tiene un papel no menos importante que el del varón musulmán en la lucha por la liberación. Es ella la que hace a los hombres. Y es importante su papel en la guía y educación de las nuevas generaciones. Los enemigos se han dado cuenta de su importancia y creen que si son capaces de llevarla hacia el camino que ellos quieren, lejos del Islam, habrán ganado la batalla. Podéis ver cómo lo intentan a través de los medios de comunicación y las películas, la educación y la cultura, utilizando como intermediarios a sus maestros, que son parte de las organizaciones sionistas que adoptan varios

nombres y formas, como los masones, los Rotarios, las redes de espionaje y otras organizaciones. Todos son saboteadores y centros de destrucción. Estas organizaciones sionistas cuentan con grandes medios materiales que les permiten desempeñar un papel significativo en la sociedad para llevar a cabo sus objetivos sionistas e introducir conceptos que sirven al enemigo. Mientras esas organizaciones actúan el Islam está ausente y enajenado de su pueblo. Los islamistas deben desempeñar su papel y enfrentarse con los modelos de esos saboteadores. Cuando llegue el día en que el Islam dirija la vida eliminará esas organizaciones hostiles a la humanidad y al Islam.

Artículo 18

La mujer, sea madre o hermana, tiene el papel más importante en la casa y la familia del combatiente (*muyahid*), al cuidar del hogar y educar a los hijos con el carácter ético y el conocimiento que viene del Islam, así como al enseñar a sus hijos a cumplir con sus obligaciones religiosas y prepararles para la contribución a la *yihad* que les espera. Desde esta perspectiva es necesario cuidar que las escuelas y los currículos en la educación de la joven musulmana para que ésta llegue a ser una madre virtuosa y consciente de su papel en la lucha por la liberación. Debe tener la conciencia y la atención necesarias para dirigir una casa. Para continuar la lucha en estas arduas circunstancias es preciso que la mujer sea ahorradora y que evite gastar despreocupadamente los ingresos de la familia. Debe tener siempre en cuenta que el dinero es como la sangre, que sólo debe correr en la venas, para sostener por igual la vida de los padres y la de los hijos.

> "En verdad que a los hombres y mujeres musulmanes, a los hombres y mujeres que son verdaderos creyentes, a los hombres devotos y las mujeres devotas, a los hombres sinceros y las mujeres sinceras, a los hombres y las mujeres pacientes, a los hombres y las mujeres humildes y a los hombres y las mujeres que dan limosna, a los que conservan su castidad y a los hombres y las mujeres que Alában a Alá. A todos ellos Alá les ha preparado perdón y una magnífica recompensa" (Sura 33, *al-Ahzab*, v. 35).

EL PAPEL DEL ARTE ISLÁMICO EN LA BATALLA POR LA LIBERACIÓN

Artículo 19

El arte tiene reglas y criterios según los que uno puede determinar si es islámico o *jahili* (pagano, ignorante). La liberación islámica necesita un arte islámico que eleve el espíritu y que no ponga el acento en un aspecto de la humanidad por encima de los otros sino que coloque a todos por igual y en armonía. El hombre es un ser extraordinario, hecho con un puñado de arcilla y un soplo de espíritu. Ésta es la base sobre la que el arte islámico se dirige al hombre mientras que el arte *jahili* se dirige al cuerpo y coloca a la arcilla como elemento dominante.

Los libros, artículos, boletines, folletos, sermones, canciones, poesía, himnos, obras de teatro, etc., que contengan las características del arte islámico son necesarios para la educación ideológica ya que constituyen un sustento para continuar la jornada y apaciguar el espíritu. Porque el camino es largo y grande el sufrimiento y el espíritu puede cansarse. El arte islámico renueva el vigor, reaviva el movimiento y despierta ideas elevadas y una conducta correcta.

> **"Nada corrige al alma si está deliberando salvo cambiar de una situación a otra."**

Éste es un tema serio, no algo baladí. Porque la *yihad* de la *umma* no se presta a ello.

SOLIDARIDAD SOCIAL

Artículo 20

La sociedad musulmana es una sociedad de solidaridad mutua. El Profeta —que la paz sea con él— dijo: "*El mejor de los pueblos es el de los Banu Al-Ash'ar. Cuando una situación difícil les afligía, en su lugar de residencia o durante sus viajes, ponían en común lo que tenían y lo dividían por igual entre ellos*". Éste es el espíritu islámico que ha de

prevalecer en toda sociedad musulmana. Una sociedad que se enfrenta a un enemigo vicioso, que se comporta como un nazi al no diferenciar entre hombres y mujeres o entre jóvenes y viejos, ha de ser la primera en adornarse con este espíritu islámico. Nuestro enemigo se apoya en el castigo colectivo, roba al pueblo su tierra y sus propiedades y les persigue en las tierras del exilio y en los lugares en donde se reúnen. Nuestro enemigo ha adoptado la práctica de romper nuestros huesos y de disparar a mujeres, niños y viejos —con o sin razón—, ha creado campos de concentración para colocar en ellos a miles de personas en condiciones inhumanas, sin mencionar la demolición de las casas, los niños que se han quedado huérfanos y las tiránicas leyes contra miles de jóvenes que les obligan a pasar sus mejores años en la oscuridad de la prisión.

El nazismo de los judíos ha incluido a mujeres y niños. El terror es para todos. Asustan a la gente en su vida cotidiana, confiscan su riqueza y amenazan su honor. El trato y el terrible comportamiento que tienen para con el pueblo es más violento del que tendría un criminal de guerra. La deportación de la propia patria es una forma de asesinato.

Para enfrentarse con este comportamiento la gente debe unirse solidariamente. Hemos de enfrentarnos al enemigo como un solo cuerpo; si un miembro sufre, el resto debe estar vigilante y acudir a su defensa.

Artículo 21

La solidaridad social consiste en la ayuda, tanto material como moral, a los necesitados, o en la cooperación para completar algunos proyectos. Los miembros del Movimiento de Resistencia Islámico tienen que considerar los intereses de la gente como si fueran los suyos propios, no ahorrando ningún esfuerzo para realizar y mantener esto. Han de evitar hacer nada que pueda dañar el futuro de la sociedad de las jóvenes generaciones porque ellos son parte del pueblo y el poder y el futuro de la gente es el poder y el futuro del Movimiento. Es un deber de todos los miembros del Movimiento de Resistencia Islámico compartir la felicidad y la desdicha del pueblo y han de considerar como su deber atender a las

demandas del pueblo y hacer lo que vaya en su beneficio. Cuando este espíritu sea dominante, el amor se profundizará, la cooperación y la compasión prevalecerán y el Movimiento se fortalecerá en la confrontación con el enemigo.

LAS FUERZAS QUE APOYAN AL ENEMIGO

Artículo 22

Los enemigos lo han planeado bien para llegar adonde están ahora y han tenido en cuenta las medidas que afectan a los asuntos actuales. Han acumulado una enorme fortuna material que les ha dado influencias que han dedicado a la realización de sus objetivos. Gracias al dinero han obtenido el control de los medios de comunicación mundial, como los servicios de noticias, los periódicos, las editoriales, las estaciones de radio y similares. Con dinero han financiado revoluciones a través del mundo para conseguir sus objetivos. Estuvieron tras la Revolución Francesa, la Revolución Comunista y muchas de las revoluciones de las que tenemos noticia. Con el fin de destruir las sociedades y promover los intereses del sionismo con su dinero establecieron organizaciones clandestinas por todo el mundo, como los Francmasones, los clubes de Rotarios y Leones, los B'nai B'rith y otros. Todos son organizaciones de espionaje destructivas. Con riqueza controlaron las naciones imperialistas y las empujaron a ocupar muchas naciones para explotar sus recursos y para expandir la corrupción en su seno.

En lo que se refiere a las guerras regionales e internacionales no cabe duda alguna. Estuvieron tras la Primera Guerra Mundial en la que destruyeron el Califato Islámico, se hicieron con los beneficios materiales, monopolizaron las materias primas y consiguieron la Declaración Balfour. Crearon la Sociedad de Naciones a través de la que pudieron gobernar el mundo. También fue el enemigo quien apretó el gatillo de la Segunda Guerra Mundial, en la que obtuvo fabulosas ganancias materiales gracias al comercio de armamento y preparó el establecimiento de su Estado. Ordenó que las Naciones Unidas, junto con su Consejo de Seguridad, reemplazaran a la Sociedad de Naciones para, por su medio, poder gobernar el mundo.

No ha estallado ninguna guerra en la que sus huellas no hayan estado presentes.

> "Siempre que encienden el fuego de la guerra, Alá lo extingue. Se afanan en corromper la tierra. Pero Alá no ama a los corruptores" (Sura 5, *al-Ma'ida,* v. 64).

En el Occidente capitalista y en el Oriente comunista, las potencias imperialistas apoyan al enemigo, con ayuda material y humana, con todas sus fuerzas e intercambiando sus papeles de forma alternativa. Cuando aparece el Islam los poderes de los infieles se unen contra él porque la comunidad de los infieles es una.

> "¡Creyentes! No intiméis con nadie que sea ajeno a vosotros para evitar que os corrompa. Sólo desean vuestra ruina. El odio asoma por su boca pero lo que su pecho oculta es aún peor. Os hemos mostrado claramente las señales, si tenéis entendimiento" (Sura 3, *Al `Imran,* v. 118).

No por casualidad el verso termina con "si tenéis entendimiento".

CAPÍTULO 4. NUESTRA POSTURA

OTROS MOVIMIENTOS ISLÁMICOS

Artículo 23

El Movimiento de Resistencia Islámico contempla a los otros movimientos islámicos con respeto y aprecio. Incluso si no está de acuerdo con ellos en determinados aspectos o puntos de vista, concuerda con ellos en otros aspectos y en otros puntos. Considera que esos movimientos están incluidos dentro de en la categoría de *Ijtihad* (juicio independiente en cuestiones teológicas) siempre que tengan buenas intenciones y sean devotos de Alá y mientras su conducta se mantenga dentro de los límites del círculo islámico. Todo aquel que utiliza su juicio independiente tiene su parte de verdad.

El Movimiento de Resistencia Islámico considera a todos esos movimientos como propios y pide ayuda a Alá para que preste su guía a todos ellos y para que todos lleven una conducta virtuosa. El Movimiento de Resistencia Islámico no dejará de elevar el estandarte de la unidad, luchando por lograrla de acuerdo con el Corán y la tradición del Profeta (*sunna*).

> "Aferraos al pacto de Alá, todos juntos, sin dividiros. Recordad la gracia que Alá os dispensó cuando erais enemigos: reconcilió vuestros corazones y, por Su gracia, os transformasteis en hermanos; estabais al borde de un abismo de fuego y os libró de él. Así os explica Alá Sus signos. Quizás, así, sigáis el camino correcto" (Sura 3, *Al `Imran,* v.103).

Artículo 24

El Movimiento de Resistencia Islámico no permite difamar o condenar a individuos o grupos porque un creyente ni difama ni maldice. No obstante, es necesario diferenciar entre las posiciones y los modos de conducta de los individuos y los grupos. Cuando una posición o una conducta son incorrectas el Movimiento de Resistencia Islámico tiene derecho a señalar el error, a advertir contra él, a insistir en la aclaración de la verdad, todo ello de forma imparcial. La sabiduría es la meta del creyente y ha de tomarla allá donde la encuentre.

> "A Alá no le gusta que se hable mal de nadie en público, a no ser que quien lo haga haya sido tratado injustamente. Alá todo lo oye, todo lo sabe. Ya muestres en público una buena acción o ya la ocultes, o perdones el mal que has recibido. Porque Alá es indulgente y poderoso" (Sura 4, *al-Nisa'*, vv. 147-148).

MOVIMIENTOS PATRIÓTICOS PALESTINOS

Artículo 25

El Movimiento de Resistencia Islámico les presta el debido respeto, aprecia sus circunstancias y las influencias de su entorno y les da su apoyo en tanto que no entreguen su lealtad al Oriente comunista

o al Occidente cruzado. A todos los que simpatizan con él y a todos sus miembros, el Movimiento de Resistencia Islámico les asegura que se trata de un movimiento ético y combatiente, que presta atención al modo de vida y a la cooperación con los demás. Que aborrece el oportunismo y sólo desea el bien para individuos y grupos. No aspira a conseguir beneficios materiales o fama personal, ni a recompensas. Utiliza sus propios recursos y los que están a su disposición.

> "¡Prepara toda tu fuerza contra ellos…!" (Sura 8, *al-Anfal*, v. 60).

No tiene otra ambición que cumplir con su deber y obtener el favor de Alá.

Todos los grupos nacionalistas que en el campo palestino luchan por la liberación de Palestina pueden estar seguros de que, de modo irrevocable y definitivo, (Hamás) es una fuente de apoyo y de ayuda para ellos, en palabra y acción, en el presente y en el futuro, que está para unir y no para dividir, para salvaguardar y no para despilfarrar, para vincular y no para fragmentar. Que cierra la puerta a los pequeños desacuerdos y que no escucha los rumores y las maledicencias, aunque, al mismo tiempo, reconoce su derecho a la autodefensa. Cualquier cosa que contradiga o que vaya contra estas orientaciones ha sido fabricada por el enemigo y por quienes le apoyan con el propósito de confundir, dividir las filas y de que nos enredemos en temas marginales.

> "¡Creyentes! Si un malvado os trae una noticia, verificadla antes, no vayáis a lastimar a la gente sin quererlo y después tengáis que arrepentiros por lo que habéis hecho" (Sura 49, *al-Hujurat,* v. 6).

Artículo 26

Aunque el Movimiento de Resistencia Islámico tiene una visión positiva de los movimientos nacionalistas palestinos que no prestan su lealtad a Oriente ni Occidente, no se reprimirá a la hora de debatir los desarrollos, locales e internacionales, que se refieren al problema palestino. Este debate objetivo mostrará hasta qué punto

esos desarrollos coinciden, o contradicen, los intereses nacionales de acuerdo con una perspectiva islámica.

ORGANIZACIÓN PARA LA LIBERACIÓN DE PALESTINA

Artículo 27

La Organización para la Liberación de Palestina es el movimiento más próximo al Movimiento de Resistencia Islámico. En él están nuestros padres, nuestros hermanos, parientes y amigos. ¿Cómo podría un buen musulmán dar la espalda a su padre, su hermano, su pariente o su amigo? Tenemos la misma patria, la misma aflicción, el mismo destino compartido y el mismo enemigo. Debido a las circunstancias que rodearon la formación de la organización y la confusión ideológica que prevalece en el mundo árabe como resultado de la invasión ideológica que ha caído sobre él desde la derrota de las Cruzadas, que se ha intensificado con la consolidación del orientalismo, la actividad de los misioneros (cristianos) y el imperialismo, la organización ha adoptado la idea de un estado laico y es así como nosotros la vemos (a la OLP).

El pensamiento laico se opone diametralmente al pensamiento religioso. La fuente de las posturas, las acciones y las decisiones, está en el pensamiento. En consecuencia, y a pesar de nuestro respeto por la Organización para la Liberación de Palestina, y hacia lo que puede convertirse en el futuro, y sin menospreciar su papel en la lucha árabe-israelí, no podemos cambiar la naturaleza islámica de Palestina para adoptar una ideología secular porque la naturaleza islámica de la cuestión palestina es parte integrante de nuestra religión, y quien descuide parte de su religión ciertamente está perdido.

> **"¿Quién sino el necio de espíritu puede sentir aversión a la religión de Abraham?" (Sura 2, *al-Baqara,* v. 130).**

Cuando la Organización para la Liberación de Palestina haya adoptado el Islam como su forma de vida, formaremos parte de sus tropas y seremos el combustible que alimente el fuego que consumirá a sus enemigos. Pero hasta que eso no suceda —y rogamos a Alá para

que sea pronto— la posición del Movimiento de Resistencia Islámico hacia la Organización para la Liberación de Palestina es la de un hijo hacia su padre, un hermano hacia su hermano y un pariente hacia su familia. Sufrirá el dolor del otro cuando se le clave una espina, le apoyará en su enfrentamiento con el enemigo y deseará que encuentre guía en su camino y lleve una virtuosa conducta.

> "¡Tú hermano, apoya a tu hermano!
>
> Quien no tiene un hermano es como un guerrero
> que va sin armas al campo de batalla.
>
> Como sus mejores alas
> es un primo para el hombre.
>
> Sin sus alas, ¿volaría el halcón?"[4]

LOS PAÍSES ÁRABES Y LOS GOBIERNOS ISLÁMICOS

Artículo 28

La invasión sionista es un ataque feroz que no tiene piedad y que utiliza los métodos más despreciables y bajos para conseguir sus deseos. Para sus actividades de infiltración y espionaje se apoya en gran medida en las organizaciones clandestinas que ha establecido, como los Francmasones, los clubes de Rotarios y de Leones, y otros grupos de espionaje. Ya sea de forma abierta o clandestina, todas estas organizaciones actúan a favor del sionismo y bajo su dirección. Su objetivo es derribar las sociedades, destruir los valores, violar las conciencias, derrotar las virtudes y aniquilar al Islam. Apoyan todo tipo de comercio de drogas y de alcohol para facilitar su propia expansión y control.

Exigimos que los países árabes que rodean a Israel abran sus fronteras a los *muyahidin*, los hijos del pueblo árabe e islámico, para que puedan cumplir con su misión y unir sus esfuerzos a los esfuerzos de sus hermanos, los Hermanos Musulmanes de Palestina. Lo menos que pueden hacer es facilitar a los *muyahidin* el paso de entrada y de salida.

No debería ser necesario que recordáramos a cada musulmán que cuando los judíos conquistaron la Noble Jerusalén en 1967 llegaron hasta el umbral de la Mezquita de Al Aqsa y gritaron: *"Mahoma está muerto y tras él sólo han quedado mujeres"*. Israel, al ser judío, y su población judía, están desafiando al Islam y a los musulmanes. *Pueda el cobarde no conocer el sueño.*

GRUPOS NACIONALES Y RELIGIOSOS, INSTITUCIONES, INTELECTUALES Y EL MUNDO ÁRABE-ISLÁMICO

Artículo 29

El Movimiento de Resistencia Islámico espera que las asociaciones nacionalistas y religiosas estén a su lado en todos los niveles, lo apoyen y adopten sus posiciones, promuevan sus actividades y acciones y pidan apoyo para las mismas de modo que el pueblo islámico sea su sostén y su ayuda y le permita penetrar en todos los terrenos materiales y humanos, así como en los medios de comunicación, en lo temporal y en lo geográfico. Esto puede hacerse mediante la convocatoria de congresos de solidaridad, la publicación de boletines informativos, artículos de apoyo y folletos que permitan que la gente tome conciencia de la situación de los palestinos, conozca a qué se enfrentan y qué es lo que se trama contra ellos. También deberían movilizar a los pueblos musulmanes, educativa, ideológica y culturalmente, para que puedan cumplir con su papel en la decisiva guerra de liberación, igual que lo hicieron en la derrota de los Cruzados, en la expulsión de los tártaros y en la salvación de la civilización humana. Y esto no es difícil para Alá.

> **"Alá ha escrito: '¡En verdad venceré! ¡Yo y Mis enviados!' Alá es fuerte, poderoso" (Sura 58, *al-Mujadila*, v. 21).**

Artículo 30

Los escritores, los intelectuales, la gente de los medios de comunicación, los predicadores, los maestros y educadores, todos los distintos sectores del mundo árabe e islámico son llamados a cumplir

su papel y llevar a cabo su deber dada la ferocidad de la invasión sionista, su infiltración en muchos países y su control de los medios materiales y de comunicación, con todas las consecuencias que esto conlleva en la mayoría de los países.

Yihad supone no sólo llevar armas y enfrentarse al enemigo. La palabra positiva, el artículo excelente, el libro beneficioso, la ayuda y el apoyo —si las intenciones son puras y el estandarte de Alá se mantiene en lo alto— también son *yihad* por Alá. "*Quien proporciona el equipo a un combatiente que lucha por la causa de Alá y quien se mantiene en la retaguardia para cuidar de la familia del guerrero en la causa de Alá en verdad combate por la causa de Alá*" (narrado por Abu al Bujari, Muslim, Abu Dawud, y Al Tirmidhi).

LOS MIEMBROS DE OTRAS RELIGIONES

Artículo 31

El Movimiento de Resistencia Islámico es un movimiento humanista que se preocupa por los derechos humanos y que observa la magnanimidad del Islam hacia los miembros de otras religiones. Nunca ataca a ninguno de ellos, salvo a quienes le son hostiles y a aquellos que se cruzan en su camino para detener su avance o frustrar sus esfuerzos.

Los miembros de las tres religiones, Islam, cristianismo y judaísmo, pueden vivir en paz y armonía a la sombra del Islam. La paz y la armonía sólo son posibles bajo el Islam y la historia del pasado y el presente son el mejor testimonio escrito de ello. Los miembros de otras religiones deben dejar de luchar contra el Islam para gobernar esta región, porque cuando ellos gobiernan sólo hay muerte, castigo y deportación. Hacen que la vida sea dura para su propio pueblo, por no mencionar la dureza para los seguidores de las otras religiones. El pasado y el presente están llenos de ejemplos de esto.

> "No combatirán unidos contra vosotros, sino en poblados fortificados o protegidos por murallas. Sus disensiones internas son profundas. Les creéis unidos, pero sus corazones están divididos. Porque son un pueblo sin entendimiento" (Sura 59, *al-Hashr,* v. 14).

El Islam da a todos y cada uno sus derechos y previene cualquier ataque a los derechos de los otros. Las actividades de los nazis sionistas no durarán mucho tiempo. *El estado de opresión no dura más que una hora, pero el estado de la verdad dura hasta la llegada de la Última Hora.*

> **"Alá no prohíbe que seáis buenos y equitativos con quienes no han combatido contra vosotros por causa de la religión, ni con aquellos que no os han expulsado de vuestros hogares. Alá ama a los justos" (Sura 60, *al-Mumtahina,* v. 8).**

EL ESFUERZO PARA AISLAR AL PUEBLO PALESTINO

Artículo 32

El sionismo mundial y las fuerzas imperialistas han estado intentando, por medio de astutas maniobras y de una cuidadosa planificación, desligar a los estados árabes, uno tras otro, del círculo del conflicto con el sionismo, para así poder tratar únicamente con el pueblo palestino. Egipto ha sido eliminado del círculo del conflicto, en gran medida a través de los traicioneros acuerdos de Camp David y ha estado intentando llevar a otros estados árabes hacia acuerdos similares para sacarlos también del círculo del conflicto.

El Movimiento de Resistencia Islámico llama a los pueblos árabes y musulmanes para que hagan un esfuerzo serio y constructivo para prevenir que se ponga en práctica este horrible plan y para que la gente sea consciente del peligro que supone retirarse del círculo del conflicto con el sionismo. Hoy es Palestina y mañana puede ser cualquier otro país y luego más países, porque el proyecto sionista no tiene límites: después de Palestina quieren expandirse desde el Nilo hasta el Éufrates Cuando hayan ocupado por completo esta zona buscarán otra, porque éste es el plan de los *Protocolos de los sabios de Sión.* El presente es la mejor prueba de esto que decimos.

Retirarse del círculo de la lucha es alta traición y una maldición para quienes lo hacen.

> "Quien ese día les dé la espalda —a menos que sea una estrategia de guerra o que se retire para incorporarse a otra tropa— incurrirá en la ira de Alá y tendrá el infierno por morada. ¡Qué mal fin...!
> (Sura 8, *al-Anfal*, v. 16).

Debemos unir nuestras fuerzas y capacidades para enfrentarnos a los malvados, a la invasión de los nazis y los tártaros[4]. De otro modo perderemos nuestra tierra, sus habitantes perderán sus hogares, la corrupción se extenderá por el mundo y todos los valores religiosos serán destruidos. Todos y cada uno de nosotros habremos de rendir cuentas ante Alá.

> "Quienquiera que haya hecho el más mínimo bien, lo verá. Quienquiera que hay hecho el más mínimo mal, lo verá."
> (Sura 99, *al-Zalzala*, vv. 7-8).

El Movimiento de Resistencia Islámico se considera la punta de lanza y la vanguardia en el camino de la lucha contra el sionismo mundial y suma sus esfuerzos a los de todos aquellos que trabajan por Palestina. Lo que queda por hacer es una acción continuada por parte de los pueblos árabes e islámicos a lo largo de todo el mundo árabe y musulmán porque son los que están mejor preparados para la siguiente etapa en la (lucha) contra los judíos, los mercaderes de guerras.

> "Hemos suscitado entre ellos hostilidad y odio hasta el día del Juicio Final. Siempre que encienden el fuego de la guerra, Alá lo extingue. Se afanan en corromper la tierra. Pero Alá no ama a los corruptores" (Sura 5, *al-Ma'ida*, v. 64).

Artículo 33

El Movimiento de Resistencia Islámico parte de esos conceptos generales, que son coherentes y están de acuerdo con las normas del universo y se sumerge en la corriente del destino para enfrentarse y luchar contra el enemigo en defensa de los musulmanes, la civilización musulmana, los santuarios musulmanes, del que uno

de los principales es la Mezquita de Al Aqsa. Urge a los pueblos árabes e islámicos, a sus gobiernos, y a sus organizaciones nacionalistas y oficiales, para que sientan el temor a Alá al considerar al Movimiento de Resistencia Islámico y los modos de tratar con él. Deberían ser su defensa y apoyo, tal como Alá desea, y extender su mano para darle ayuda y protección hasta que la decisión de Alá se haga manifiesta. Y entonces las gentes se unirán a sus tropas, los combatientes por la *yihad* se unirán a otros combatientes por la *yihad* y las gentes llegarán de todos los extremos del mundo musulmán en respuesta a la llamada del deber, repitiendo: "¡Venid a la *yihad*!", un llamamiento que abrirá las nubes de los cielos y que resonará hasta que la liberación se haga realidad, los invasores sean vencidos y la victoria de Alá quede asegurada.

> "En verdad, Alá ayudará a quienes Le ayuden. Porque Alá es, en verdad, fuerte, poderoso" (Sura 22, *al-Hajj*, v. 40).

CAPÍTULO 5. EL TESTIMONIO DE LA HISTORIA

ENFRENTÁNDOSE CON EL ENEMIGO A LO LARGO DE LA HISTORIA

Artículo 34

Palestina es el corazón de la tierra, la unión de los continentes. Desde el principio de la historia, objeto de codicia para los avariciosos. El Profeta, que las oraciones y la paz de Alá sean con Él, ya señaló este hecho en el noble hadiz en el que se dirigía a su compañero Maadh bin Jabal, diciendo:

> "Oh Maadh, Alá te dará la tierra de Al-Sham cuando yo me haya ido, desde al-Arish hasta el Éufrates. Sus hombres, mujeres y esclavos serán los guardianes de la frontera (*murabitun*) hasta el día de la Resurrección. Quienquiera que elija vivir en las costas de Al-Sham o Bayt Al-Maqdis[5] estará en una constante *yihad* hasta el día de la Resurrección."

Los codiciosos quisieron Palestina más de una vez y para cumplir sus deseos en muchas ocasiones la atacaron con ejércitos. Fue invadida por hordas de Cruzados izando su cruz y trayendo su fe con ellos. Fueron capaces de derrotar a los musulmanes por un tiempo, y durante casi dos décadas los musulmanes no pudieron recobrarse. Hasta que se acogieron al amparo del estandarte religioso, unificaron su gobierno, glorificaron a su Señor e iniciaron la *yihad* bajo la dirección de Saláh al Din al Ayyubi (Saladino). Así acabó la conquista, los cruzados fueron vencidos y Palestina fue liberada.

Di a aquellos que no creen: "Seréis vencidos y todos juntos enviados al infierno". ¡Qué lecho tan terrible...! (Sura 3, *Al `Imran*, v. 12).

Sólo hay un camino de liberación. El testimonio de la historia no ofrece ninguna duda. Es una norma del universo y una de las leyes de la existencia que sólo el hierro puede quebrar el hierro; sólo la verdadera fe en el Islam puede derrotar su fe corrupta porque la fe sólo puede ser vencida con la fe. Al final la victoria es para la verdad, porque la verdad es la más fuerte.

> **"Nuestra palabra ya ha sido transmitida a Nuestros sirvientes, los Mensajerosde que en verdad serán auxiliados contra los infieles y que en verdad Nuestros ejércitos serán los conquistadores" (Sura 37, *al-Saffat,* vv. 171-172).**

Artículo 35

El Movimiento de Resistencia Islámico toma seriamente en cuenta las lecciones que deben extraerse de la derrota de los cruzados por Saláh al Din al Ayyubi y la liberación de Palestina, lo mismo que la derrota de los tártaros en Ayn Jalut por las fuerzas de Qutuz y Al Zahir Baybars, que recuperaron al mundo árabe de la dominación tártara que había destruido todos los aspectos de la civilización humana. El Movimiento de Resistencia Islámico saca lecciones y ejemplos de todo esto. La actual invasión sionista fue precedida por las invasiones de los cruzados del oeste y por otras, por la invasión de los tártaros de oriente. Igual que los musulmanes se enfrentaron entonces con esas invasiones y planearon cómo luchar y derrotarles, pueden enfrentarse ahora con la invasión sionista y derrotarla.

Esto no es difícil para Alá si nuestras intenciones son puras y nuestra determinación sincera. Si los musulmanes sacan lecciones de las experiencias pasadas, si se liberan de los vestigios de la invasión ideológica y si siguen los caminos de sus predecesores.

CONCLUSIÓN

EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA ISLÁMICO COMO SOLDADOS

Artículo 36

En su marcha hacia adelante el Movimiento de Resistencia Islámico recuerda constantemente a todos los hijos de nuestro pueblo y de los pueblos árabes y musulmanes que no busca la fama para sí mismo, ni beneficios materiales ni estatus social. No se dirige contra ninguno de nuestro pueblo para competir con él o para ocupar su lugar, ni nada semejante. Nunca se pondrá en contra de ningún hijo de musulmanes ni contra los no musulmanes que son pacíficos con él, aquí o dondequiera que sea. Apoyará a todas aquellas asociaciones y organizaciones que actúen contra el enemigo sionista y sus aliados.

El Movimiento de Resistencia Islámico acepta el Islam como forma de vida. Es su fe y su regla de vida. El Movimiento de Resistencia Islámico es el soldado de todo aquél que adopte el Islam como forma de vida, ya sea aquí o en cualquier otro lugar, ya sea un grupo, una organización, un estado, o cualquier otra entidad. Pedimos a Alá que nos guíe, para guiar a otros a través de nosotros, y que decida entre nosotros y nuestro pueblo con verdad.

> **"Oh, Señor, juzga entre nosotros y nuestro pueblo con la verdad. Tú eres el mejor de los jueces" (Sura 7, *al-A`raf*, v. 89).**

Nuestra oración final es ésta: *"Toda Alabanza es para Alá, Señor del Universo".*

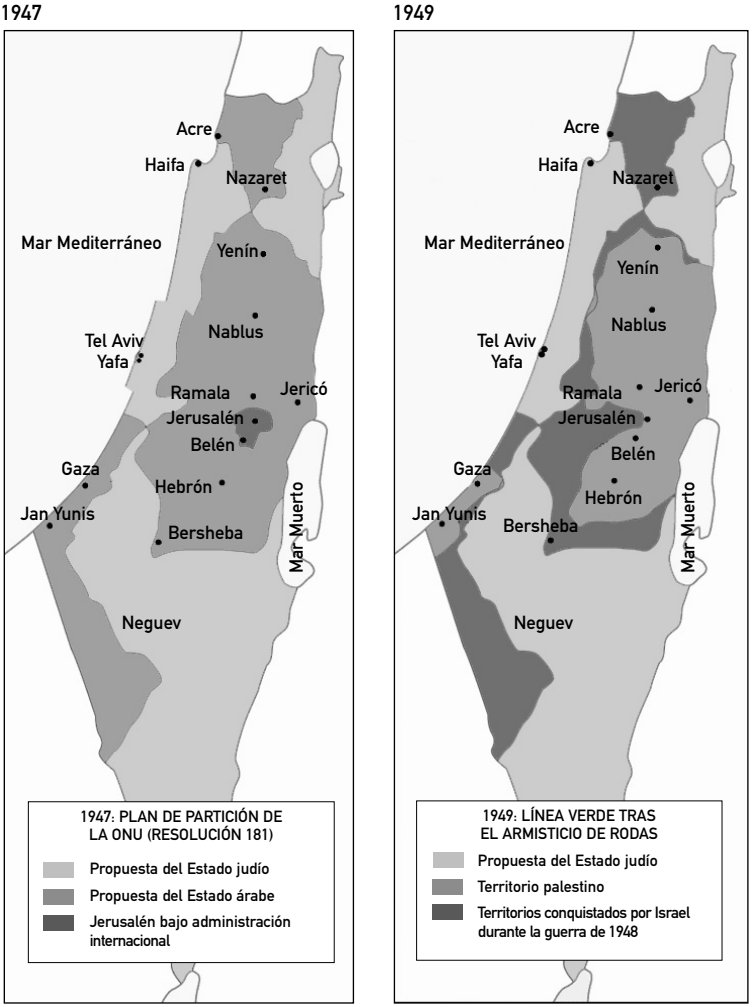
PALESTINA, 1 MUHARRAM 1409 A. H

18 DE AGOSTO DE 1988

NOTAS

1. Imam Muslim, Sahih Muslim, vol. 4, traducc. Hamid Siddiki (Lahore: Sh. Muhammad Ashraf, 1976), p. 1510, hadiz núm. 6985. Fuente, la referencia al origen de la cita en S. Misal y A. Sela (2000), op. cit. apéndice 2.
2. Dirección del rostro durante la oración.
3. Verso del Corán sobre el viaje nocturno del Profeta (*Isra'*) desde la Santa Mezquita de la Meca hasta la Mezquita de Al Aqsa en Jerusalén y su ascensión (*Mi'raj*) desde allí a los cielos.
4. Poemas de Miskin al Darimi (siglo VII).
5. El Arish una ciudad en la península del Sinaí. Bait al-Maqdis (La casa santa) terminó utilizado para denominar Jerusalén y, posteriormente, toda Palestina.

MAPA 1. PLAN DE PARTICIÓN - LÍNEAS DE ARMISTICIO



FUENTE: PALESTINIAN ACADEMIC SOCIETY FOR THE STUDY OF INTERNATIONAL AFFAIRS.

MAPA 2. TERRITORIOS OCUPADOS POR ISRAEL DESDE 1967

FUENTE: NACIONES UNIDAS. MAPA Nº 3243
REV. 4. JUNIO 1997

MAPA 3. DISTRIBUCIÓN DE LOS REFUGIADOS EN LOS CAMPAMENTOS DE LA UNRWA

FUENTE: M. DAVIES.

	Nº DE REFUGIADOS DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN (PORCENTAJE)	Nº DE REFUGIADOS DEL TOTAL DE REFUGIADOS (PORCENTAJE)	REFUGIADOS QUE VIVEN FUERA DE LOS CAMPAMENTOS
Líbano	11,3	10	168.245
Siria	2,6	10	174.258
Cisjordania	31	16	398.154
Jordania	33,6	42	1.351.767
Franja de Gaza	80,6	22	392.595

BIBLIOGRAFÍA

ABU AMR, ZIAD (1993), "Hamas, A Historical and Political Background", *Journal of Palestine Studies*, 22.4, págs. 5-19.

— (1994), *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza: Muslim Brotherhood and Islamic Jihad*, Indiana University Press, Bloomington.

— (1997), "Shaykh Ahmad Yasin and the Origins of Hamas", en Appleby, R. S. (ed.) (1997), *Spokesmen for the Despised: Fundamentalist Leaders of the Middle East*, Chicago Univ. Press, Chicago y Londres, págs. 225-256.

AGHA, HUSSEIN y MALLEY, R. (2006), "Hamas: the Perils of Power", *New York Review of Books*, vol. 13, núm. 4 (9 de marzo de 2006).

AHMAD, HADMED (1994), *Hamas, from Religious Salvation to Political Transformation: the Rise of Hamas in Palestinian Society*, PASSIA, Jerusalén.

ALESINA, A., EASTERLY, W., MATUSZESKI (2006), "Artificial Status", Working Paper 12328, International Bureau of Economic Research, http://www.nber.org/papers/w12328

AL-JARBAWI, A. (1994), "The Position of Palestinian Islamist on the Oslo Accord", *The Muslim World* LXXXIV (1-2), págs. 127-154.

ALON, G. (2006), "PM: Division of Land is Zionism's Lifeline", *Haaretz*, 5 de mayo de 2006.

ÁLVAREZ OSSORIO, IGNACIO (2005), *¿Por qué ha fracasado la paz?: Claves para entender el conflicto palestino-israelí.* Los Libros de la Catarata. Madrid.

— (ed) (2003), *Informe sobre el conflicto de Palestina: de los acuerdos de Oslo a la hoja de ruta*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid.

AMUDSEN, INGE y EZBIDI, B. (2004), "PNA Political Institutions and the Future of State Formation", en Mushtaq Husain Khan, George Giacaman, Inge Amundsen: *State Formation in Palestine: Viability and Governance during a Social Transformation*, Routledge Curzon, Nueva York, Londres.

APPLEBY, R. S. y MARTI, M. E. (eds.) (1995), *Fundamentalism Comprehendend*, University of Chicago Press, Chicago y Londres.

APPLEBY, R. S. (ed.) (1997), *Spokesmen for the Despised: Fundamentalist Leaders of the Middle East*, Chicago Univ. Press, Chicago y Londres.

ATRAN, SCOTT (2004), ''Mishandling Suicide Terrorism'', *The Washington Quarterly*, 27.3, págs. 67-90.

BANCO MUNDIAL (BM) (2003), *Two Years of Intifada, Closures and Palestinian Economic Crisis. An Assessment* (marzo).

— (2006), *The Impending Palestinian Fiscal Crisis, Potential Remedies*, 7 de mayo.

BANGSTADT, SINGRE (2002), "Palestinian Islamic Movements: An Annotated Bibliography", CH. Michelsen Institute.ergen, Noruega. (Hay edición electrónica en http://www. cmi.no/pubic/pub2002.)

BASTENIER, M. ÁNGEL (2002), *Israel-Palestina. La Casa de la Guerra*, Taurus, Madrid.

BARGHUTI, I. (1995), "The Islamist in Jordan and the Palestinian Occupied Territories", en Guazzone, L. (ed.), *The Islamist Dilemma: the Political Role of Islamist Movements*, Ithaca Press, Londres, págs. 129-160.

BARGHUTI, MARWAN (2002), "Want Security? End the Occupation", *The Washington Post*, 16 de enero de 2002. [Traducido al español en *La Vanguardia*.]

BARREÑADA BAJO, ISAÍAS (2005), *Identidad y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino: los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

BEININ J. y STORK, J. (eds.) (1997), *Political Islam: Essays from the Middle East Report*, I. B. Tauris, Londres y Nueva York.

BEININ, J. y STEIN, REBECCA L. (ed.) (2006), *The Sttrugle for Soveingnty. Palestine and Israel 1993-2005*, California, Standford University Press, Standford.

BENN, ALUF (2002), "In Israel, Too Much to Leave to the Generals", *The Washington Post*, 18 de agosto de 2002. (Consultado en Lexis-Nexis.)

BEN AMI, SHLOMO (2006), *Cicatrices de guerra, heridas de paz. La tragedia árabe-israelí*, Ediciones B, Barcelona.

—(2006*a*), "El error de Mahmud Abbas", *El País*, 9 de junio.

—(2005) "So Close and Yet so Far", *Israel Studie*, vol. 10, núm. 2, págs. 72-90.

BENZIMAN, UZI (2006), "Ignore Hamas? No Way", *Haaretz*, 1 de marzo.

BLIGH, ALEXANDER (ed.) (2003), *The Israeli Palestinians. An Arab Minority in the Jewish State*, Frank Cass, Londres.

BIANCHI, SERGIO (2006), "Dalla predicazione alla propaganda. La trasformazione di Hamas in soggeto politico istituzionalizzato", en Emiliani, Marcella (ed.), *La vittoria di Hamas. Porstpettive, sviluppi, paure*, Casa editrice il Ponte, Bolonia, págs. 22-44.

BOER, P. DE y MISSAGLIA, M. (2006), "Economic Consequences of Intifada", *Economic Systems Research*, vol. 18, núm. 1, marzo, págs. 97-106.

BROWN, NATHAN (2003), *Palestinian Politics After Oslo Accords: Resuming Arab-Palestine*, Univ. of California Press.

— (2005), "Evaluating Palestinian Reform", *Carnegie Papers*, núm. 59, junio.

— (2006), "Living with Palestinian Democracy", *Policy Brief*, núm. 46, Carnegie, www.carnegieendowment.org/files/pb46_Brown_final.pdf

BRYM, ROBERT J. y ARAJ, BADER (2006), "Suicide Bombing as Strategy and Interaction: The Case of the Second Intifada", *Social Forces*, vol. 84, núm. 4, junio.

BUTLER, LYNDY (2002), "Suicide Bombers: Dignity, Despair and the Need for Hope. An Interview with Eyad El Sarraj", *Journal of Palestinian Studies*, XXXI, 4 (verano de 2002), págs. 71-76.

CATIGNANI, SERGIO (2005), "The Strategic Impasse in Low-Intensity Conflicts: The Gap Between Israeli Counter-Insurgency Strategy and Tactics During the Al Aqsa Intifada", *The Journal of Strategic Studies*, vol. 28, núm. 1, febrero, págs. 57-75.

CLARK, JANINE A. (2004), *Islam, Charity and Activism*, Indiana University Press.

COHEN, HILLEL (2006), *Aravim tovim* (Árabes buenos: los servicios de seguridad israelíes y los árabes israelíes) Ivrit Publishing, Keter, Jerusalén.

CRONIN, AUDREY KURTH (2003) (véase CRS).

CRS (CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE) (2003), Audrey Kurth Cronin: "Terrorists and Suicide Attacks", CRS Report for Congreso, 28 de

agosto de 2003, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

CYGIELMAN, V. (1989), "Llamamiento de la dirección de la 'Intifada' a matar un 'judío por cada mártir palestino'", *El País*, Internacional, 22 de mayo de 1989.

– (1989), "El fundamentalismo islámico palestino gana terreno a la OLP en los territorios ocupados", *El País*, Internacional, 29 de noviembre de 1989.

CYMERMAN, HENRIQUE (2005), *Voces desde el centro del mundo. El conflicto entre árabes e israelíes contado por sus protagonistas*, Temas de Hoy, Madrid.

CYPEL, SYLVAIN (2006), *Les emmurés: la société israélienne dans l'impasse* (2ª edición revisada y aumentada) (1ª, 2005), París, La Découverte. [Hay traducción española.]

DICCIONARIOS (2003), *Oxford Dictionary of Islam*. John L. Esposito, ed. Oxford University Press Inc. 2003.

DOLNIK, ADAM y BHATTACHARJEE, ANJALI (2002), "Hamas: Suicide Bombings, Rockets, or WMD?", *Terrorism & Political Violence*, vol. 14, núm. 3, págs. 109-128.

DOLNIK, A. (2004), "Critical Commentary on 'Who Are the Palestinian Suicide Bombers?' ", *Terrorism and Political Violence*, vol. 16, núm. 4 (invierno), págs. 845-848.

DONNAN, H. (ed.) (2000), *Interpreting Islam*, Sage Publications, Thousand Oaks y Nueva Delhi.

EL AWAISI, ABD AL FATAH MUHAMMAD (1998), *The Muslim Brothers and the Palestine Question* 1928-1947, Tauris, Nueva York.

ELORZA, ANTONIO (2002), *Umma. El integrismo en el Islam*, Alianza Ed., Madrid.

EMILIANI, MARCELLA (ed.) (2006), *La vittoria di Hamas. Porstpettive, sviluppi, paure*, Casa editrice il Ponte, Bolonia.

ESCUDERO, R. (ed.) (2006), *Los derechos a la sombra del Muro*, Los Libros de la Catarata, Madrid.

ESPÓSITO, J. L. (ed.) (1997), *Political Islam: Revolution, Radicalism of Reform?*, Boulder, Colo. Lynne Rienner Publishers.

FIRESTONE, REUVEN (1999), *Jihad: The Origin of Holy War in Islam*, Oxford University Press, Nueva York.

FISK, ROBERT (2005), *La gran Guerra por la civilización. La conquista de Oriente Medio*, Destino, Barcelona.

FRIEDMAN, THOMAS F. (2002), "Suicidal Lies", *The New York Times*, 31 de marzo de 2002, Editorial, pág. 9. (Consultado en Lexis Nexis.)

GANOR, BOAZ (2005), *The Counter-Terrorism Puzzle: A Guide for Decision Makers*, Transaction Publishers, New Brunswick, N. J.

— (2001), "Suicide Attacks in Israel," en ICT: *Countering Suicide Terrorism. An International Conference*, The International Policy Institute for Counter-Terrorism (ICT) at the Interdisciplinary Center, Herzliya, Israel.

GIACAMAN, G., AMUDSEN I. y KHAN MUSHTAQ (ed.) (2004), *State formation in Palestine: Viability and Governance During a Social*, Routledge Curzon, Nueva York.

GLAZER, NATHAN (1992), *Los límites de la política social (1988)*, Ed. Ministerio de Trabajo, Madrid.

GAESS, ROGER (1998), "Interview: Ismail Abu Shanab", *Middle East Policy*, 6(1), págs. 116-120.

—(2002), "Interviews from Gaza: What Hamas Wants", *Middle East Policy*, vol. IX, núm. 4 (diciembre), págs. 102-115.

GOLDBERG, JEFFREY (2001), "The Martyr Strategy: What Does the New Phase of Terrorism Signify?", *The New Yorker*, 9 de julio de 2001. (Consultado en Lexis-Nexis.)

— (2001*a*), "La Universidad del fanatismo", *El País*, Internacional, 16 de septiembre de 2001.

GORDON, NEVE y FILC, DANI (2005), "Hamas and the Destruction of Risk

Society", *Constellations* [1351-0487], vol. 12.4.

GUAZZONE, L. (ed.) (1995), *The Islamist Dilemma: the Political Role of Islamist Movements*, Ithaca Press, Londres.

GUMUCIO, J. C. (1992), "El 'administrador' de la ira palestina", *El País*, Internacional, 18 de diciembre.

—(1992), "El Campo del Retorno", *El País*, Internacional, 23 de diciembre.

GUPTA, DIPAK K. GUPTA y MUNDRA, KUSUM (2005), "Suicide Bombing as a Strategic Weapon: An Empirical Investigation of Hamas and Islamic Jihad", en *Terrorism and Political Violence*, vol. 17, núm. 4 (invierno 2005), págs. 573-598.

HALPER, JEFF (2000), "The 94 Percent Solution: A Matrix of Control", *Middle East Report*, núm. 216, http://middleeastwindow.com/node/324

HAMMAMI, R. (1997), "From Immodesty to Collaboration: Hamas, the Women's Movement and National Identity in the Intifada", en Beinin J. y Stork J. (eds.), *Political Islam: Essays from the Middle East Report*, I. B. Tauris, Londres y Nueva York, págs. 194-210.

HANIYEH, ISMAIL (2006): "A Just Peace or No Peace", *The Guardian*, 31 de marzo.

HAREL, AMOS e ISACHAROFF, AVI (2005), La *septième guerre d'Israël:comment nous avons gagné la guerre contre les Palestiniens et pourquoi nous l'avons perdue*, Editions de l'Eclat, París.

HARRISON, MARK (2006), "Bombers and Bystanders in Suicide Attacks in Israel, 2000 to 2003", *Studies in Conflict & Terrorism*, 29, págs. 187-206.

HASS, AMIRA (2005), *Crónicas de Ramala*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.

— (2004), "Balance of Pain", *Haaretz*, 2 de abril de 2004.

— (2002), *Drinking the Sea at Gaza*, Penguin, Londres.

— (2001), "The Suicide Attacker Is a Happy Person Who Loves Life", *Haaretz*, 16 de julio.

HAMMAMI, REMA y TAMARI, SALIM (2001), "The Second Uprising: End or New Beginning?", *Journal of Palestine Studies*, invierno 2001, vol. XXX, núm. 2.

HASSAN, NASRA (2001), "An Arsenal of Believers", *The New Yorker*, 19 de noviembre, págs. 36-41. (Consultado en Lexis-Nexis.)

HATINA, MEIR (1999), "Hamas and the Oslo Accords: Religious Dogma in a Changing Political Reality", *Mediterranean Politics*, 4 (3), págs. 37-55.

—(2001), *Islam and Salvation in Palestine: the Islamic Jihad Movement*, The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, Universidad de Tel Aviv.

HEACOCK, ROGER (2005), "Les elections palestiniennes: trente ans de surprises", en *"Palestine?"*, dossier editado por J.-P. Chagnollaud, R. Heacock, O. Lamloum, *Confluences Méditerranée*, núm. 55, Ed. L'Harmattan, París.

HEACOCK, ROGER y NASSAR JANMAL, R. (1990), *Intifada. Palestine at the Crossroads*, Praeger, Londres.

— (1990), "The Revolutionary Transformation of the Palestinians Under Occupation", cap. 12, *Intifada. Palestine at the Crossroads*, Praeger, Londres.

— y JARBAWI, ALI (2003), "The Deportations and the Palestinian-Israeli Negotiations", *Journal of Palestine Studies*, vol. 22, núm. 13 (primavera), págs. 32-45.

HIJAZI, H. (1995), "Hamas: Waiting for Nationalism to Self-Destruct: An Interview with Mahmud Zahar", *Journal of Palestine Studies*, 24.3, págs. 81-88.

HOFFMAN, BRUCE (2003), "The Logic of Suicide Terrorism", *Atlantic Monthly*, junio 2003, vol. 291, núm. 5, págs. 40-48.

HOFFMAN, BRUCE y MCCORMICK, GORDON H. (2004), "Terrorism, Signalling, and Suicide Attack", *Studies in Conflict & Terrorism*, 27, págs. 243-281.

HROUB, KHALED (2000), *Hamas: Political Thought and Practice*, Washington DC, Institute for Palestine Studies.

— (2004), "Hamas after Shaykh Yasin and Rantisi", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXIII, núm. 4 (verano), págs. 21-38.

— (2006*a*), "A 'New Hamas' through its new documents", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXV, núm. 4 (verano), págs. 3-27.

— (2006*b*), *Hamas. A Begginers Guide*, Pluto Press, Londres.

— (2006*c*), "Hamas saldrá adelante", *El País*, 2 de febrero de 2006.

HUMAN RIGTHS WATCH (HRW) (2002), *Erased In a Moment: Suicide Bombing Attacks Against Israeli Civilians*, Nueva York, Washington, Londres, Bruselas.

—(2002*a*), "Jenin: IDF Military Operations", *A Human Rights Watch Report*, vol. 14, núm. 3.

ICG (INTERNATIONAL CRISIS GROUP) (2003), *Islamic Social Welfare Activism in the Occupied Palestinian Territories: A Legitimate Target?*, Middle East Report núm. 13, 2 de abril de 2003.

— (2004), *Dealing With Hamas*, Middle East Report, núm. 21 (26 de enero).

— (2004*a*), *Who Governs the West Bank? Palestinian Administration under Israeli Occupation*, Middle East Report, núm. 32, 28 de septiembre de 2004.

— (2006*a*), *Enter Hamas: The Challenges of Political Integration*, Middle East Report, núm. 49, 18 de enero de 2006.

— (2006*b*), *Palestinians, Israel and the Quartet: Pulling Back from the Brink*, Middle East Report, núm. 54, 13 de junio de 2006.

ISRAELI, RAPHAEL (2003), *Islamikaze: Manifestations of Islamic Martyrology*, Frank Cass, Londres.

JARBAWI, 'ALI Y HEACOCK, ROGER (1993), "The Deportations and the Palestinian-Israeli Negotiations", *Journal of Palestine Studies*, vol. 22, núm. 13 (primavera), págs. 32-45.

JARRAR, ALLAM (2005), "The Palestinian NGO Sector: Development Perspectives", *The Palestine-Israel Journal*, vol. 12.

JUDT, TONY (2003-2004), "Israel: la alternativa", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, invierno, núm. 84, págs. 81-88. (Traducción del inglés publicado en *NYRB*.)

JUERGENSMEYER, M. (2000), *Terror in the Mind of God. The Global Rise of Religious Violence*, Univ. California Press, Berkeley, Los Ángeles y Londres.

KARMON, E. (2000), "Hamas' Terrorism Strategy: Operational Limitations and Political Constraints", *Meria* 4.1, págs. 1-13.

KEPEL, GILLES (2001), *La yihad. Expansión y declive del islamismo*, Península, Barcelona. (Citas según la edición original francesa, París, 2000.)

— (2004), *Fitna. Guerra en el corazón del Islam*, Paidós, Barcelona.

KHALIDI, RASHID (2006), *The Iron Cage. The History of Palestinian Struggle for Statehood*, Beacon Press, Boston.

KHAN, MUSHTAQ HUSAIN, GIACAMAN, GEORGE, AMUNDSEN, INGE (2004), *State Formation in Palestine: Viability and Governance During a Social Transformation*, Routledge Curzon, Londres, Nueva York.

KHIMI, SHAUL Y EVEN, SHMUEL (2004), "Who Are the Palestinian Suicide Bombers?", *Terrorism and Political Violence*, vol. 16, núm. 4 (invierno), págs. 815-840.

KIMMERLING, BARUCH, MIGDAL, JOEL S. (2003), *The Palestinian People: A History*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.

KIMMERLING, BARUCH (ed.) (2003), *Politicide. Ariel Sharon's War Against the Palestinians*, Verso, Londres.

KLEIN, M. (1996), "Competing Brothers: The Web of Hamas-PLO Relations", *Terrorism and Political Violence*, vol. 8, núm. 2, págs. 111-132. [Reeditado en Maddy-Wietzman y E. Inbar (1997), *Religious Radicalism in the Greater Middle East*, F. Cass, Londres, Nueva York.]

—(1997), "Quo Vadis? Palestinian Authority Building Dilemmas Since 1993", *Middle Eastern Studies*, vol. 33, núm. 2, págs. 384-404.

KRISTIANSEN, W. (1999), "Challenge and Counterchallenges: Hamas' Response to Oslo", *Journal of Palestine Studies*, 28.3, págs. 19-36.

KURTH CRONIN, AUDREY (2003), "Terrorists and Suicide Attacks". Véase CRS (2003).

KURTZ, A. (1997), *Hamas, Radical Islam in a National Struggle*, Jaffee Center for Strategic Studies, Tel Aviv.

LAOR, Y. (2002), "After Jenin", *London Review of Books*, vol. 25, núm. 9, 9 de mayo.

LEGRAIN, JEAN FRANCOIS (1990), "The Islamic Movement and the Intifada", en Jamal R. NASSAR y ROGER HEACOCK (eds.), *Intifada. Palestine at the Crossroads*, Praeger, Londres, cap. 11.

— (1994), "Palestinian Islamisms: Patriotism as a Condition of Their Expansion", en Marty, M. E. y Appleby, R. S. (eds.) (1994), *Accounting for Fundamentalisms: The Dynamic Character of Movements*, Univ. of Chicago Press, Chicago y Londres, tomo IV, págs. 413-427.

— (1997), "Hamas: Legitimate heir of Palestinian nationalism?", en Espósito, J. L. (ed.) (1997), *Political Islam: Revolution, Radicalism of Reform?*, Boulder, Colo.Lynne Rienner Publishers, págs. 159-178.

— (2001), "Vers une Palestine islamique", *L'Arabisant*, núm. 35, págs. 72-88, http://www.afda.asso.fr/arabisant.htm#ara35

— (2003), "Les Phalanges des Martyrs d'Al Aqsa en mal de Leadership National", *Maghreb-Machrek*, núm. 176 (verano), págs. 11-34.

LEVITT, MATHEW (2003), "Hamas, from Cradle to Grave", *Middle East Quarterly* (invierno), págs. 3-15.

— (2006), *Hamas: Politics, Charity and Terrorism in the Service of Jihad* [prólogo de Dennis Ross], Yale University, New Haven.

LIA, BRYNJAR (1998), *The Society of the Muslim Brothers in Egipt. The Rise of an Islamic Mass Movement* 1928-1942, Ithaca, Líbano.

LITVAK, MEIR (1993), "Palestinian Leadership in the Territories during the Intifada, 1987-1992", *Orient* 34.2, págs. 199-220.

— (1998), "The Islamisation of the Palestinian Israeli Conflict: the Case of Hamas", *Middle Eastern Studies* 34.1, págs. 148-163.

— (2005), "The Palestinian Cairo Agreements: Between Lull and Truce", *Tel Aviv Notes*, núm. 130, 27 de marzo, The Jaffe Center for Strategic Sudies & The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, Tel Aviv Univ.

— (2005*a*), "Hamas' Victory in Municipal Elections", *Tel Aviv Notes*, 26 de diciembre.

LOCKAM, Z. y BEININ, J. (eds.) (1989), *Intifada: The Palestinian Uprising Against Israeli Occupation*, Tauris, Londres y Nueva York.

LÓPEZ ALONSO, CARMEN (2004), "Israel. *Shoah* y *Nakba*", *Claves de Razón Práctica*, núm. 147, noviembre, Madrid.

— (2003), "Holocausto y genocidios. ¿Basta con conocer? La acción, la omisión y las interpretaciones históricas", en *Historia y Política*, vol. 10, Madrid, págs. 11-65.

— (2001),"Fundamentalismos e identidades nacionales", *Claves de Razón Práctica*, núm. 112, Madrid.

— (1999), "¿Jano o cabeza de Medusa? Historia y política en Israel", *Historia y Política*, vol. 1, Madrid.
— (1985), *La pobreza en la España medieval: estudio histórico-social*, Ed. Ministerio de Trabajo, Madrid.
LUFT, GAL (2002), "The Palestinian H-Bomb—Terror's Winning Strategy", *Foreign Affairs* 81, págs. 2-8.
— (2003), "The Logic of Israel's Targeted Killing", *Middle East Quarterly*, invierno.
MARAVALL, J. A. (1986), *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*, Taurus, Madrid.
MARGALIT, AVISAI (2003), "The Suicide Bombers", *The New York Review of Books*, vol. 50.1, 16 de enero de 2003 (http://www.nybooks.com/articles/15979).
MARTÍN MUÑOZ, GEMA (1996), "Prolegómenos del Estado palestino", *El País*, Opinión, 31 de enero.
— (1999), *El estado árabe: crisis de legitimidad y contestación islamista*, Bellaterra, Barcelona.
— (2003), *Iraq: un fracaso de Occidente* 1920-2003, Tusquets, Barcelona.
MARTÍN, Javier (2006), *Hizbulah. El brazo armado de Dios*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
MARTY, M. E. y APPLEBY, R. S. (eds.) (1994), *Accounting for Fundamentalisms: The Dynamic Character of Movements*, Univ. of Chicago Press, Chicago y Londres.
MASALHA, NUR (2003), *The Politics of Denial. Israel and the Palestinian Refugee Problem*, Pluto Press, Londres. [Existe traducción española: Bellaterrra, Barcelona.]
MATTAR, PHILIP (1988), "The Mufti of Jerusalem and the Politics of Palestine", *Middle East Journal*, 42:2.
MAYER, T. (1982), "The Military force of Islam: the Society of the Muslim Brethren and the Palestine Question, 1945-1948", en Kedourie, E. y Hamim, S. (eds), *Zionism and Arabism in Palestine and Israel*, Frank Cass, Londres.
— (1990), "Pro-Iranian Fundamentalism in Gaza", en Sivan, E., Friedman, M. (ed.) (1990), *Religious Radicalism and Politics in the Middle East*, Nueva York.
MEIJER, R. (1997), "From *al-da'wa* to *al-hizbiyya*. Mainstream Islamic Movements in Egypt, Jordan and Palestine in the 1990s", Ámsterdam, RECIPE, núm. 31.
MENASHRI, D. (ed.) (1990), *The Iranian Revolution and the Muslim World*. Boulder, Westview Press, San Francisco y Oxford.
MERARI, ARIEL (2002), véase Moghadam (2002).
MESHAL, J. (2003), "Entrevista con Gassam Charbel", *Al Hayat*. 5 y 15 de diciembre.
MFA (MINISTERIO DE EXTERIORES DE ISRAEL) (2005), *Israel's Disengagement Plan. Renewing the Peace Process*, mayo (www.mfa.gov.il).
MILTON-EDWARDS, BEVERLEY (1992), "The Concept of Jihad and the Palestinian Islamic Movement: a Comparison of Ideas and Techniques", *British Journal of Middle Eastern Studies* 19.1, págs. 48-53.
— (1996), *Islamic Politics in Palestine*, Tauris, Londres y Nueva York.
— (1996), "Political Islam in Palestine in an Environment of Peace?", *Third World Quarterly* 17.2, págs. 199-225.
— (2002), "Researching the Radical. The Quest for a New Perspective", en Donnan, H. (ed.), *Interpreting Islam*, Sage Publications, Thousand Oaks y Nueva Delhi, págs. 32-50.
— (2004) (con Alastair Crooke), "Elusive Ingredient: Hamas and the Peace Process", *Journal of Palestine Studies* , vol. XXXIII, núm. 4 (132), verano.
— (2006), "Political Islam and the Palestinian Israeli Conflict", *Israel Affairs*, vol. 12.1, págs. 65-85.
MISHAL, SHAUL y SELA, ABRAHAM (2000), *The Palestinian Hamas: Vision, Violence and Coexistence*, Columbia University Press, Nueva York.

— (2002), "Participation without Presence: Hamas, the Palestinian Authority and the Politics of Negotiated Coexistence", *Middle Eastern Studies* 38.3, págs.1-26.

MISHAL S. y AHARONI, R. (1994), *Speaking Stones. Communiques from the Intifada Underground*, Syracuse University Press, Siracusa, Nueva York.

MISHAL, SHAUL (2006), "Hamas: The Agony of Victory", JCSS, Strategic Assesment, vol. 9.1 (abril).

MITCHELL, RICHARD P. (1969), *The Society of the Muslim Brothers*, Oxford University Press (reedición 1993), Londres.

MOGHADAM, ASSAF (2002), "Fletcher Hosts Ariel Merari, Israeli Expert on Suicide Terrorism", *Fletcher Ledger*, 4 de febrero, http://www.fletcherledger.com/archive/2002-02-04/020402-NfinalSuicideTerrorism.htm

— (2003), "Palestinian Suicide Terrorism in the Second Intifada: Motivations and Organizational Aspects", *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 26, págs. 65-92.

MONSHIPOURI, M. (1996), "The PLO rivalry with Hamas: The Challenge of Peace, Democratization and Islamic Radicalism", *Middle East Policy*, 4.3, págs. 84-105.

MORRIS, BENNY (1999), *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict*, 1881-1999, Knopf, Nueva York.

MUSLIH, MUHAMAD (1999), "The Foreign Policy of Hamas", *Council on Foreign Relations*, Nueva York.

MYRE, GREG (2002), "Israel Destroys Arafat's Gaza Office after Suicide Bombing in Jerusalem", *Associated Press*, 10 de marzo de 2002. (Consultado en Lexis Nexis.)

NASSAR JAMAL, R. y HEACOCK, ROGER (1990), *Intifada. Palestine at the Crossroads*, Praeger, Londres.

NÜSSE, A. (1998), *Muslim Palestine: The Ideology of Hamas*, Harwood Academic Publishers, Ámsterdam.

PALMER, HARIK, JUDITH, P. (2004), *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, I. B. Tauris, Londres, Nueva York.

PAN, ESTHER (2006), "Hamas and the Shrinking PA Budget", CFR, 21 de abril de 2006, www.cfr.org/publication/10499

PAPPE, ILAN (2004), *A History of Modern Palestine: One land, Two Peoples*, Cambridge University Press, Cambridge.

PARSONS, NIGEL CRAIG (2003), *From Oslo to Al Aqsa. The Politics of the Palestinian Authority*, Routledge, Londres.

PASHUT, ADAM (2004), "Dr. 'Azzam Al-Tamimi: A Political-Ideological Brief", MEMRI, *Inquiry and Analysis Series*, núm. 163, 19 de febrero.

PAVLOWSKY, AGNES (2000), *Hamas ou le miroir des frustrations palestiniennes*, L'Harmattan, París.

PAYES, SHANY (2004), *Palestinian NGOs in Israel. The Politics of Civil Society*, I. B. Tauris, Londres.

PAZ, REUVEN (2000), "Palestinian Holocaust Denial", Peace Watch # 255, 21 de abril, Washington Institute.

PEDATZUR, (PEDAHZUR), AMIR (2005), *Suicide Terrorism*, Blackwell, Londres.

PEDAHZUR, AMIR y PERLIGER, ARIE (2006), "The Changing Nature of Suicide Attacks: A Social Network Perspective", *Social Forces* 84.4, págs. 1987-2008.

PERI, YORAM (2002), "The Israeli Military and Israel's Palestinian Policy from Oslo to the Al Aqsa Intifada", United States Institute of Peace, *Peaceworks*, núm. 47, noviembre.

— (2006), *Generals in the Cabinet Room: How the Military Shapes Israeli Policy*, United States Institute of Peace Press, Washington DC.

POST, JERROLD M. y SPRINZAK, EHUD (2002), "Terror's Aftermath: A Convicted Hamas Terrorist Talks

about his Mission to Destroy Israel", *Los Angeles Times*, 7 de julio. (Consultado en Lexis Nexis.)

QUTB, SAYYID (2006), *Milestones (Ma'alim fi'l-tareeq)*; A. B. al Mehri (ed). Maktabah Booksellers and Publishers. Birmingham.

RAMADAN, TARIQ (2000), *El reformismo musulmán: desde sus orígenes hasta los Hermanos Musulmanes*, Bellaterra, Barcelona.

RAPOPORT, DAVID C. (1998), "Sacred Terror: A Contemporary Example from Islam", en Walter Reich (ed.), *Origins of Terrorism: Psychologies, Ideologies, Theologies, States of* Mind, Woodrow Wilson Center Press, Washington DC.

REKHESS, E. (1989), "The Islamic Intifada", *Jerusalem Post*, 12 de julio de 1989.

— (1990), "The Iranian Impact on the Islamic Jihad Movement in the Gaza Strip", en Menashri, D. (ed.), *The Iranian Revolution and the Muslim World*, Boulder, Westview Press, San Francisco y Oxford, págs. 189-206.

— (1997), *Islamism across the Green Line: Relations among Islamist Movement in Israel, the West Bank and Gaza*, Policy Focus, Research Memorandum, The Washington Institute.

— (2003), "The Arabs of Israel after Oslo: localization of the National Struggle", *Israel Studies*, vol. 7, núm. 3.

REUTER, CHRISTOPH. (2004), *My life is a Weapon. A Modern History of Suicide Bombing*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey.

ROBINSON, G. E. (1997), *Building a Palestinian State: The Incomplete Revolution*, Indiana University Press, Bloomington.

—(2003), "Hamas as Social Movement", en Wiktorowicz, Quintan (ed.), *Islamic Activism: A Social Movement Theory Approach*, Indiana University Press, Bloomington.

ROY, OLIVIER (1994), *The Failure of Political Islam*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

ROY, SARA (1991), "The Political Economy of Despair: Changing Political and Economic Realities in the Gaza Strip", *Journal of Palestine Studies*, vol XX, núm. 3, págs. 58-69.

— (1998), *The Palestinian Economy and the Oslo Process: Decline and Fragmentation*, The Emirates Occasional Papers, núm. 24, Abu Dhabi, Emiratos Árabes Unidos.

— (2000), "The Transformation of Islamic NGO's in Palestine", *Middle East Report*.

— (2002), "Why Peace Fails: An Oslo Autopsy", *Current History*, enero, vol. 101, núm. 651, págs. 8-16.

— (2004), "The Palestinian-Israeli Conflict and Palestinian Socioeconomic Decline: A Place Denied", *International Journal of Politics, Culture and Society*, vol. 17, núm. 3.

— (2006), "The Gaza Economy", The Jerusalem Fund, *Palestine Center Information Brief*, núm. 143, 2 de octubre.

SAHLIYEH, E. (1995), "Religious Fundamentalism Compared: Palestinian Islamist, Militant Libanese Shi'ites and Radical Sikhs", en Appleby R. S. y Marti, M. E. (eds.), *Fundamentalism Comprehended*, University of Chicago Press, Chicago y Londres, vol. V, págs. 135-152.

SAID, EDWARD W. (2002), *Nuevas crónicas palestinas: el fin del proceso de paz* (nueva edición revisada y ampliada, 1995-2002), Mondadori, Barcelona.

SÁNCHEZ-CUENCA, IGNACIO (2006), *Revolutionary Terrorism: Mutation and Political Selection*, Instituto Juan March, Madrid.

SANDU, AMANDEEP (2003), "Islam and Political Violence in the Charter of the Islamic Resistance Movement (Hamas) in Palestine", *The Review of International Affairs*, vol. 3, núm. 1, octubre, págs. 1-12.

SANTAG, DEBORAH (2001), "Quest for Middle East Peace: How and Why is Failed", *Journal of Palestine Studies*, otoño, vol. XXXI, núm. 1, págs. 75-85.

SAYIGH, YEZIG (1997), *Armed Struggle and the Search for a State: The Palestinian National Movement*, 1949-1993, Clarendon Press, Oxford.

— (2001), "Arafat and the Anatomy of a Revolt", *Survival*, otoño, vol. 43, núm. 3, págs. 47-60.

— (2002-2003), "The Palestinian Strategic Impasse", *Survival*, vol. 44, núm. 4, págs. 7-21.

— (2005), "Luchas de poder entre palestinos", *La Vanguardia*, 11 de agosto.

SAYIGH, YEZIG y SHIKAKI, KHALID (1999), *Independent Task Force Report. Strengthening Palestinian Public Institutions*, Council on Foreign Relations.

— (2005), "Primero reformar la AP", publicado en IHT el 4 de junio de 2005, traducido en *La Vanguardia*, 5 de junio 2005 ("Reforma palestina: cuenta atrás").

SCHIFF, ZEEV y YAARI, EHUD (1989), *Intifada: The Palestinian Uprising — Israel's Third Front*, Simon and Schuster, Nueva York.

SEGURA, ANTONI (2003), *Irak en la encrucijada*, RBA Libros, Barcelona.

SHAFIR, GERSHON y PELED, YOHAN (2002), *Being Israeli. The Dynamics of Multiple Citizenship*, Cambridge Univ. Press, Cambridge, Massachusetts.

SHAHID, M. K. (1998), "The Muslim Brotherhood Movement in the West Bank and Gaza", *Third World Quarterly*, 10.2, págs. 658-682.

SHAY, SHAUL (2003), *The Shahids. Islam and Suicide Attacks*, ICT, Interdisciplinary Center, Herzliya, Transaction Publishers, N. Brunswik y Londres.

SHIKAKI, KHALIL (1998), "Peace Now or Hamas Later", *Foreign Affairs*, vol. 77, núm. 4, julio-agosto.

—(2000), "The Views of Palestinian Society on Suicide Terrorism", *Countering Suicide Terrorism*, Herzliya, International Policy Institute for Counter-Terrorism, 2000.

— (2002), "Palestinians Divided", *Foreign Affairs*, vol. 81, núm. 1, enero-febrero, págs. 89-105.

— (2004), "The Future of Palestine", *Foreign Affairs*, vol. 83.6, noviembre-diciembre.

— (2006), "The Palestinian Elections. Sweeping Victory. Uncertain Mandate", *Journal of Democracy*, vol. 17.3, julio, págs. 116-130.

SHLAIM, AVI (2000, 2001), *The Iron Wall. Israel and the Arab World*, Norton ed., Londres, Nueva York [trad. española: *El muro de hierro, Israel y el mundo árabe*, Almed, Granada, 2003].

SIVAN, EMMANUEL (1985), *Radical Islam*, Yale University Press, New Haven, Conn. [trad. española: *El Islam radical*, Bellaterra, Barcelona, 1997.]

— (1993), "Lecciones de la crisis de la expulsión", *El País*, 18 de febrero.

SIVAN. E. y FRIEDMAN, M. (eds.) (1990), *Religious Radicalism and Politics in the Middle East*, Nueva York.

SOLAR, DAVID (2002), *Sin piedad, sin esperanza. Palestinos e israelíes, la tragedia que no cesa*, Almed, Granada.

SPRINZAK, EHUD (1997), "How Israel Misjudges Hamas and Its Terrorism", *The Washington Post*, domingo 19 de octubre de 1997. (Consultado en Lexis Nexis.)

— (2000), "Rational Fanatics", *Foreign Policy*, núm. 120, septiembre-octubre, págs. 66-73.

STERN, JESSICA (2003), *Terror in the Name of God. Why Religious Militants Kill*, Harper & Collins, Nueva York.

STERNHELL, ZEEV (2002), "Por un nacionalismo abierto, por un sionismo liberal", *Claves de Razón Práctica*, junio.

— (1998), *The Founding Myths of Israel: Nationalism, Socialism, and the Making of the Jewish State*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey.

STRINDBERG, A. (2000), "The Damascus-Based Alliance of Palestinian Forces: A Primer", *Journal of Palestine Studies*, 29.3, pág. 60.

SUSSER, ASHER (2006), "Jordan after the Hamas Victory: Strategic Challenge and Historical Resilience", *Tel Aviv Notes*, núm. 162, 28 de febrero, http://www.tau.ac.il/jcss/tanotes/TAUnotes162.doc

TAMIMI, AZZAM (2000), "Islam and Democracy: Jordan and the Muslim Brotherhood", *Islamic Area Studies Working Papers Series*, núm. 18, marzo.

TARAKI, L. (1990), "The Islamic Resistance Movement in the Palestinian Uprising", en Lockam, Z. y Beinin, J. (eds.), *Intifada: The Palestinian Uprising Against Israeli Occupation*, Tauris, Londres y Nueva York, págs. 171-177.

TIMMERMANN, K. R. (1994), *In Their Own Words: Interviews with Leaders of Hamas, Islamic Jihad and the Muslim Brotherhood: Damascus, Amman and Gaza*, Simon Wiesenthal Center, Los Ángeles.

TOAMEH, KHALED ABU (1993), "Living Day by Day", *The Jerusalem Report*, 17 de junio.

— (1993*a*), "Peace. Toward Self-Rule. Rallying for the Cause", *The Jerusalem Report*, 4 de noviembre.

— (1993*b*), "Watching His Words", *The Jerusalem Report*, 23 de noviembre, vol. IV, núm. 10.

— (1997), "From Cradle to Grave", *The Jerusalem Report*, 4 de septiembre.

USHER, GRAHAM (1997), *Palestine in Crisis: the Struggle for Peace and Political independence After Oslo*, Pluto Press, Londres y Chicago.

— (1997), "The Islamist Movement and the Palestinian Authority (an interview with Bassam Jarrar)", en Beinin J. y Stork, J. (eds.), *Political Islam: Essays from the Middle East Report*, I. B. Tauris, Londres y Nueva York, págs. 335-339.

— (1997), "What Kind of Nation? The Rise of Hamas in the Occupied Territories", en J. Beinin y J. Stork (eds.), *Political Islam: Essays from the Middle East Report*, I. B. Tauris, Londres y Nueva York, págs. 339-354.

— (1999), *Dispatches from Palestine: The Rise and Fall of the Oslo Peace Process*, Pluto Press, Londres.

— (2000), "Fatah's Tanzim: Origins and Politics" en "Beyond Oslo: The New Uprising". *Middle East Report*, nº 217, invierno.

— (2003), "Facing Defeat: The Intifada Two Years On", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXII, núm. 2, invierno, págs. 21-40.

— (2005), "The Calm Before the Storm?", *Al-Ahram Weekly*, 24-30 de marzo, http://weekly.ahram.org.eg/2005/735/re1.htm

— (2006), "The Democratic Resistance: Hamas, Fatah and the Palestinian Elections", *Journal of Palestine Studies*, vol. xxxv, núm. 3, primavera, págs. 20-36.

— (2006*a*), "Hamas Risen", *Middle East Report*, núm. 238, primavera, http://www.merip.org/mer/mer238/usher.html

VILANOVA, PERE (1999), *Jerusalén. El proceso de paz en Oriente Medio*, Ed. Icaria, Barcelona.

WIKTOROWICZ, QUINTAN (ed.) (2003), *Islamic Activism: A Social Movement Theory Approach*, Indiana University Press, Bloomington.

YA'ARI, EHUD (1993), "The Metamorphosis of Hamas", *The Jerusalem Report*, 14 de enero.

ZAHAR, MAHMUD (1995), "Hamas: Waiting for Secular Nationalism to Self-Destruct. An Interview with Mahmud Zahhar", *Journal of Palestine Studies*, vol. 24, núm. 3.

ZWEIRI, MAHJOOB (2006), "The Hamas Victory: Shiftong Sand or Mayor Earthquake?", *Third World Quarterly*, vol. 27, núm. 4, págs. 675-687.

DIRECCIONES ELECTRÓNICAS Y BASES DE DATOS UTILIZADAS

www.birzeit.edu
www.bitterlemons.org
www.btselem.org
www.carnegieendowment.org
www.cfr.org (Council on Foreign Relations)
domino.un.org/UNISPAL.NSF?Open Database (United Nations Information System on the Question of Palestine)
www.electronicintifada.com
www.fride.org (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior)
www.haaretz.com
www.iemed.org (Institut Europeu de la Mediterrània)
www.jmcc.org (Jerusalem Media & Communication Centre)
www.jpost.com (*The Jerusalem Post*)
www.jrep.com (*The Jerusalem Report*)
www.lexisnexis.com/academic/
meria.idc.ac.il (*Middle East Review of International Affairs*)
www.merip.org (*Middle East Report*)
www.mfa.gov.il (Ministerio Exteriores Israel)
www.mideastweb.org
www.miftah.org (The Palestinian Initiative for the Promotion of Democracy and Global Dialogue)
www.nodo50.org/csca (Comité de Solidaridad con la Causa Árabe)
www.nytimes.com
www.nybooks.com
www.opendemocracy.net
www.palestine-info.info (Hamás)
www.palestine-info.co.uk (Hamás)
www.palestinemonitor.org
www.panoramacenter.org. (Panorama —the Palestinian Center for the Dissemination of Democracy & Community Development)
www.passia.org (Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs)
www.peacenow.org.il
www.pcpsr.org (Palestinian Center for Policy and Survey Research)
www.realinstitutoelcano.org
www.tau.ac.il/jcss (Jaffee Center for Strategic Studies)
www.unrwace.org (Comité español de la UNRWA)
www.washingtoninstitute.org
www.worldbank.org/ps (Banco Mundial)

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

248. Hamás. La marcha hacia el poder
Carmen López Alonso

247. La construcción de una región. México y la geopolítica del Plan Puebla-Panamá
Heriberto Cairo Carou, Jaime Preciado Coronado y Alberto Rocha Valencia (eds.)

246. La inmigración china en España. Una comunidad ligada a su nación
Gladys Nieto

245. Somalia. Clanes, islam y terrorismo internacional
Ignacio Gutiérrez de Terán

244. Corea. Historia de un proceso de reunificación
Eunsook Yang

243. Periodismo preventivo. Otra manera de informar sobre las crisis y los conflictos internacionales
Javier Bernabé Fraguas (ed.)

242. Ciudadanía y democracia. Un enfoque republicano
Andrés de Francisco

241. El gigante dormido. El poder hispano en los Estados Unidos
Tomás Calvo Buezas (ed.)

240. Ecología y poder. El discurso medioambiental como mercancía
Beatriz Santamarina Campos

239. América Latina en construcción. Sociedad, política, economía y relaciones internacionales
José Ángel Sotillo y Bruno Ayllón (eds.)

238. Educación emocional y violencia contra la mujer. Estrategias para el aula
Seminario Galego de Educación para a Paz

237. África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana
Jokin Alberdi, Ana Rosa Alcalde, Eduardo Bidaurratzaga Aurre, Alicia Campos Serrano, Enara Echart Muñoz (coord.), Ferrán Iniesta, Mercedes Jabardo Velasco, Mbuyi Kabunda Badi, Ainhoa Marín Egoscozábal, Albert Roca, Itziar Ruiz-Giménez, Antonio Santamaría (coord.) y M.ª Soledad Vieitez Cerdeño

236. Rusia en la era de Putin
Carlos Taibo

235. Género y desarrollo. El camino hacia la equidad
Marta Carballo de la Riva (coord.)

234. Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social
Tomás R. Villasante

233. La situación de los refugiados en España. Informe 2006
Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR)

232. Esto no son las Torres Gemelas. Cómo aprender a leer la televisión y otras imágenes
María Acaso

231. Un lugar en el mundo. La política del desarrollo de la Unión Europea
José Ángel Sotillo Lorenzo

230. Irak. Invasión, ocupación y caos
Luciano Zaccara, Waleed Saleh Alkhalifa, Alfonso Iglesias Velasco e Ignacio Gutiérrez de Terán (coord.)

229. Pakistán. El Corán y la Espada
Plamen Tonchev

228. Educación en valores y ciudadanía. Propuestas y técnicas didácticas para la formación integral
Martina Tuts y Luz Martínez Ten

227. Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención
Jorge Riechmann

226. Los derechos a la sombra del Muro. Un castigo más para el pueblo palestino
Rafael Escudero Alday (ed.)

225. La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral
Salvador Martí i Puig y Carlos Figueroa Ibarra (eds.)

224. Crítica de la Unión Europea. Argumentos para la izquierda que resiste
Carlos Taibo

223. Juegos cooperativos de canicas
Jim Deacove

222. El jardín biotecnológico. Tecnociencia, transgénicos y biopolítica
Ignacio Mendiola

221. La asociación estratégica entre la Unión Europea y América Latina
Juan José Martín Arribas (coord.)

220. Crimen y castigo. Cárceles, justicia y violencia en la España del siglo XIX
Gutmaro Gómez Bravo

219. La estrategia demorada. Género y cooperación internacional en España
Paula Cirujano Campano

218. Educar para desaprender la violencia. Materiales didácticos para promover una cultura de paz
Seminario Galego de Educación para a Paz

217. Las relaciones laborales y la innovación tecnológica en España
Jorge Aragón, Alicia Durán, Fernando Rocha y Jesús Cruces

216. Hizbulah. El brazo armado de Dios
Javier Martín

215. Los derechos humanos como productos culturales. Crítica del humanismo abstracto
Joaquín Herrera Flores

214. Taiwán, el problema de China
Xulio Ríos

213. Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia y otros escritos
Ernest Mandel

212. El género quebrantado. Sobre la violencia, la libertad y los derechos de la mujer en el nuevo milenio
Joaquín Giró (ed.)

211. El impacto económico y social de la cooperación para el desarrollo
Manuel Iglesia-Caruncho

210. Alianzas contra la pobreza. La acción de las ONGD para alcanzar los Objetivos del Milenio
Plataforma 2015 y más

209. Las relaciones entre España y Marruecos. Perspectivas para el siglo XXI
Paloma González del Miño

208. Manos cooperativas. Juegos y canciones infantiles de siempre para ser siempre amigos
Seminario de Educación para la Paz de la APDH

207. La situación de los refugiados en España. Informe 2005
Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR)

206. Guerra global permanente. La nueva cultura de la inseguridad
José Ángel Brandariz (ed.), Miguel Ángel Molina, Jorge Molinero Huguet, Jaime Pastor (ed.), Guillermo Portilla Contreras, Raimundo Viejo Viñas

205. La gran transición hacia la sostenibilidad. Principios y estrategias de economía sostenible
Roberto Bermejo

204. ¿Existe una brecha trasatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea
tras la crisis de Irak
Esther Barbé (ed.)

203. Cómo favorecer el desarrollo emocional y social de la infancia. Hacia un mundo sin violencia
Miguel C. Martínez López

202. La historia de la intervención humanitaria. El imperialismo altruista
Itziar Ruiz-Giménez Arrieta

201. Las ONG en España. De la apariencia a la realidad
Carlos Gómez Gil

200. El control de internet. Poder y autoridad en los mercados electrónicos
Josep Ibáñez

199. El hambre en el mundo y los alimentos transgénicos
Antón Novás

198. Todos los animales somos hermanos. Ensayos sobre el lugar de los animales en las sociedades industrializadas
Jorge Riechmann

197. La Constitución destituyente de Europa. Razones para otro debate constitucional
Pedro Chaves Giraldo, Luis González Reyes, José Manuel Martínez Sierra, Juan Carlos Monedero (ed.), Pedro Ramiro y Carlos Taibo

196. 13-M. Multitudes on line
Víctor F. Sampedro Blanco (ed.)

195. La sociedad anárquica. Un estudio sobre el orden en la política mundial
Hedley Bull

194. ¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí
Ignacio Álvarez-Ossorio y Ferran Izquierdo

193. Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización
Enara Echart, Sara López y Kamala Orozco

192. La transformación de la indentidad gay en España
Fernando Villaamil

191. Incorporación o asimilación. La escuela como espacio de inclusión social
Eduardo Terrén